



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

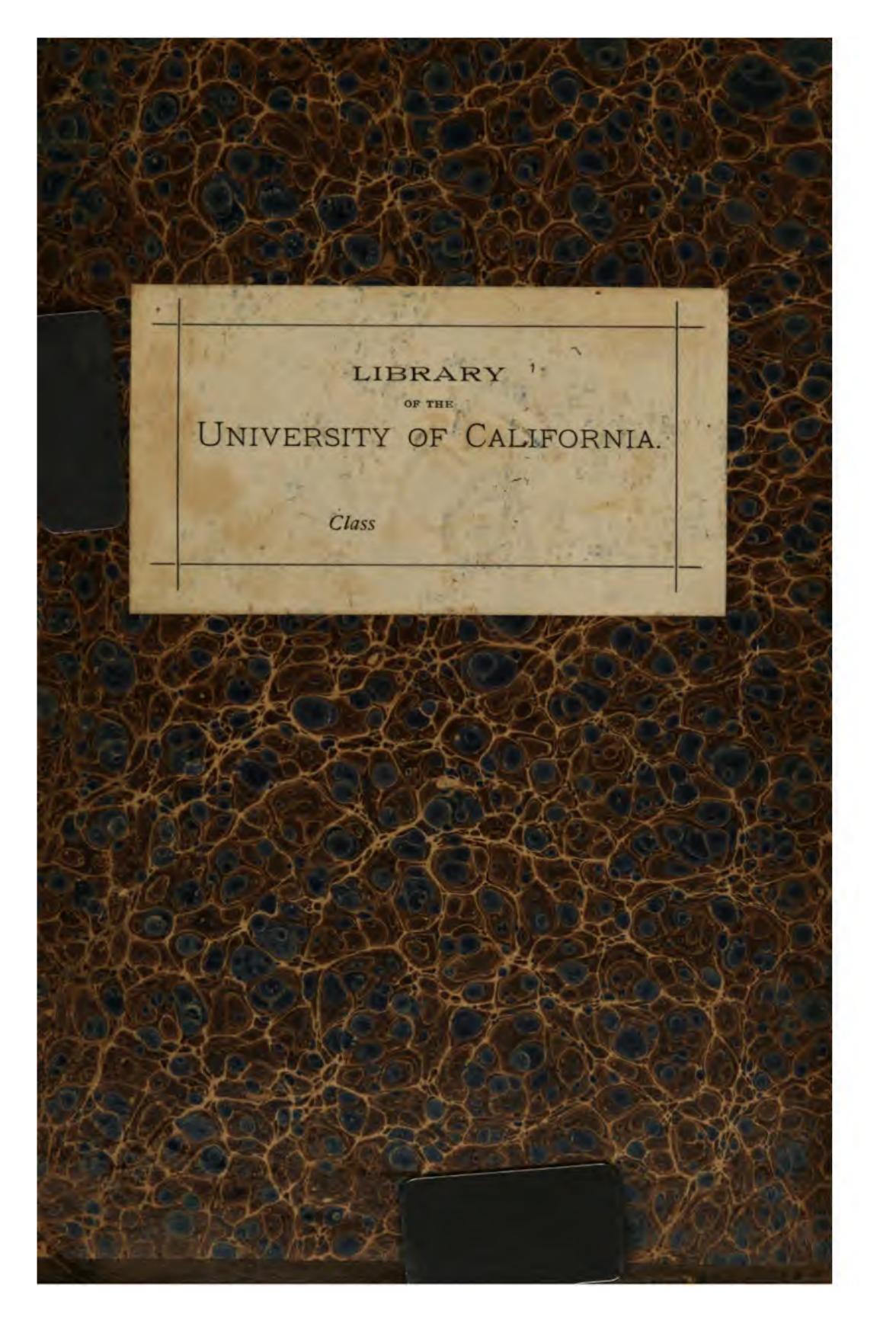
Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

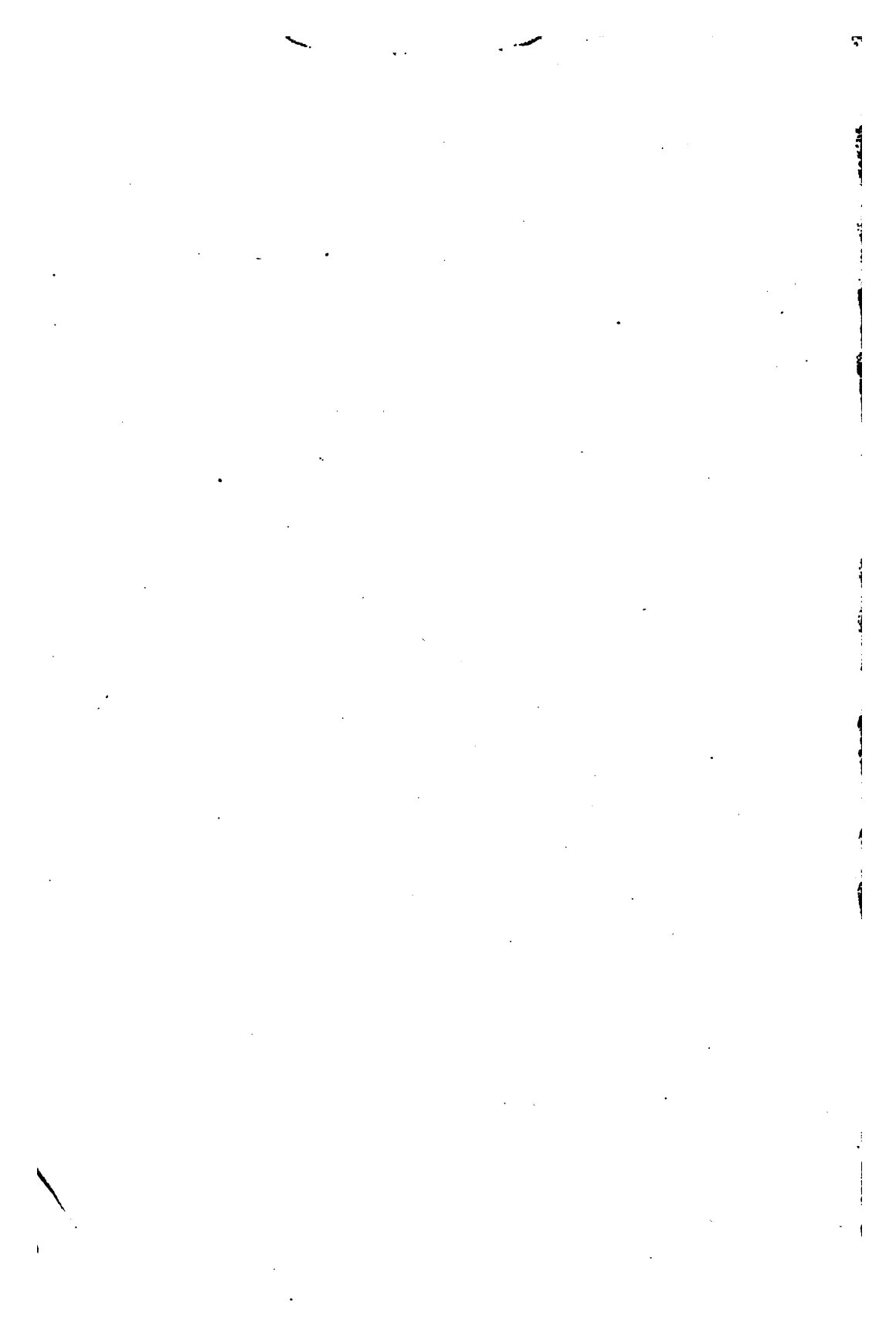
El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

The image shows the front cover of an old book. The cover is decorated with a marbled paper pattern, featuring a dense, irregular network of brown and tan lines forming a web-like structure over a dark blue background. In the center of the cover is a rectangular, cream-colored paper label. The label is framed by a thin black border consisting of a horizontal line at the top and bottom, and vertical lines on the left and right. The text on the label is printed in a serif font. The word "LIBRARY" is at the top, followed by "OF THE" in a smaller font, and "UNIVERSITY OF CALIFORNIA." in a larger font. Below this, the word "Class" is printed in an italicized font. There are some small stains and signs of age on the label.

LIBRARY
OF THE
UNIVERSITY OF CALIFORNIA.

Class





CRÓNICA
DE LA
ARAUCANIA

DESCUBRIMIENTO I CONQUISTA

PACIFICACION DEFINITIVA I CAMPAÑA DE VILLA-RICA

(LEYENDA HEROICA DE TRES SIGLOS)

POR

Horacio Lara



TOMO II

SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA DE "EL PROGRESO"

102—CALLE DE LA COMPAÑÍA —102

1889

F3126
.L3
v.2



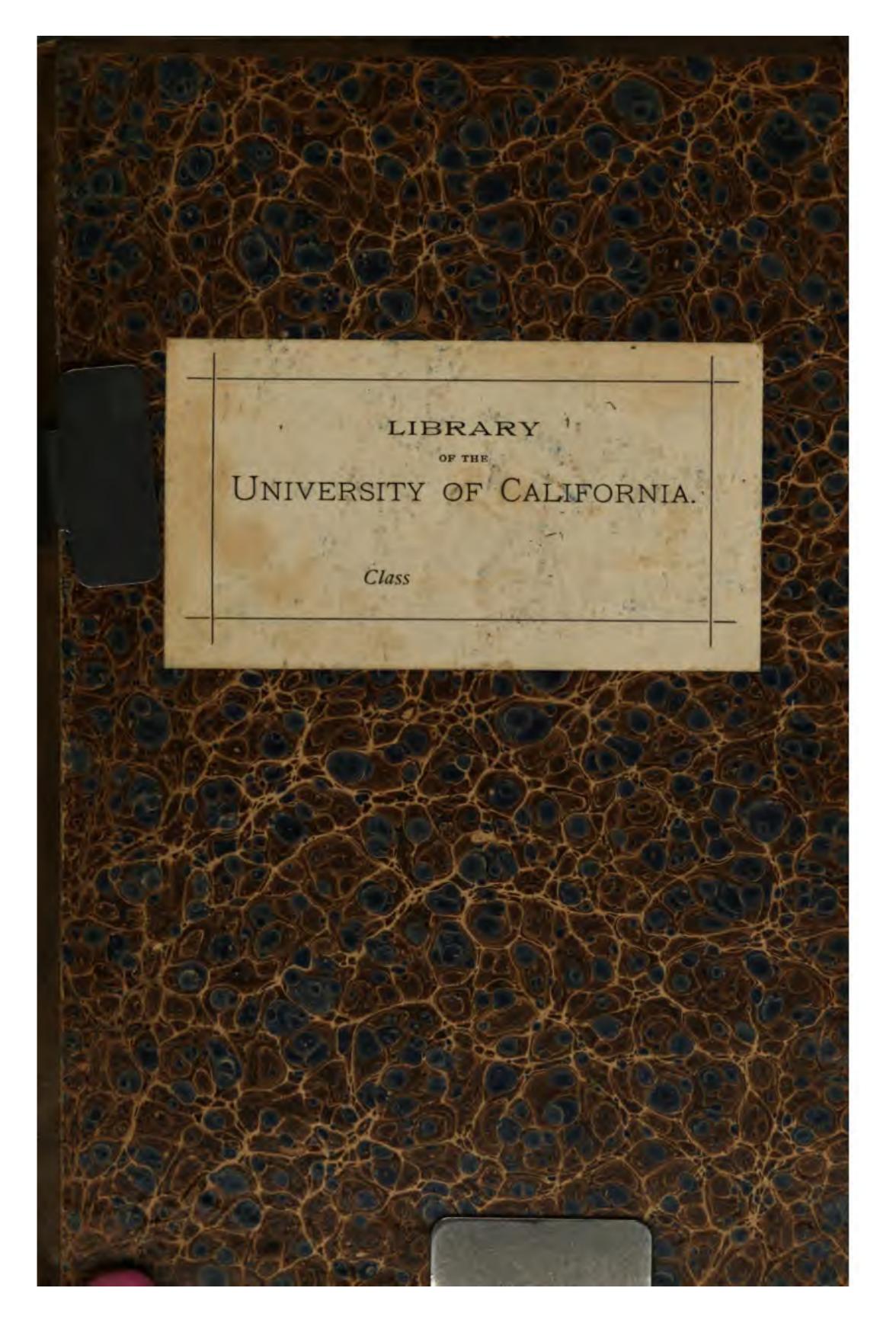
JUICIO DE LA PRENSA

RESPECTO DE LA PRESENTE OBRA

Como una prueba de la aceptacion que ha merecido del público ilustrado la publicacion de la *Crónica de la Araucanía*, trascribimos el siguiente artículo de los que publica frecuentemente en sus revistas literarias el con-cienzudo crítico señor Julio Robert Lambrigot:

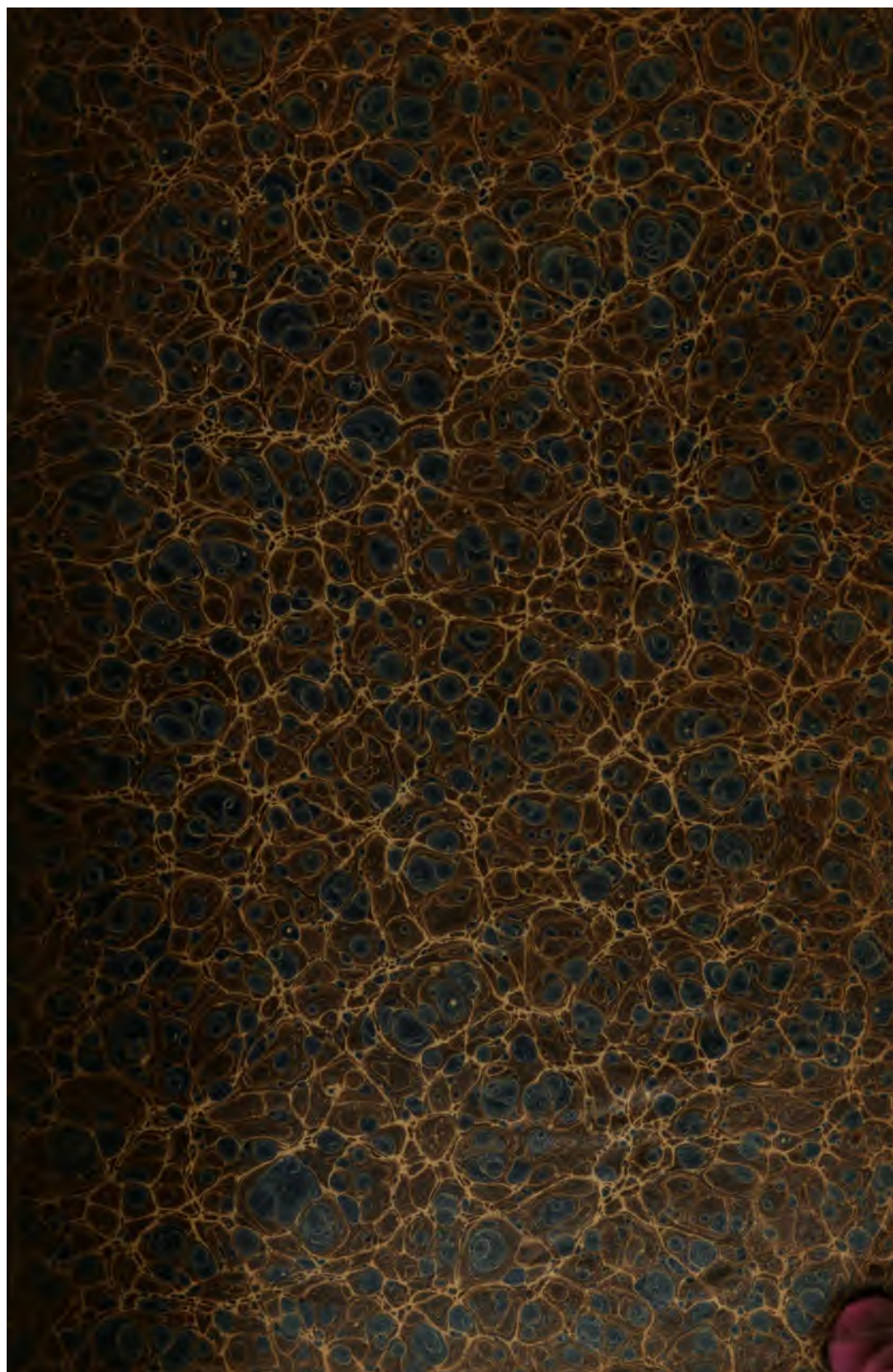
“Tanto por la escasez de tiempo, como por algunas otras circunstancias independientes de nuestra voluntad, no habíamos emitido antes de ahora nuestra opinion acerca de la aparicion de dos nuevas obras que, leídas con detenimiento i contraccion, se recomiendan a sí misma por su oportunidad, por su importancia i utilidad.

“La una es hija del esclarecido ingenio de uno de nuestros mas tiernos i aprovechados poetas contemporáneos, señor don Leonardo Eliz; i es obra, la otra, de la fecunda imaginacion del señor don Horacio Lara, uno de nuestros jóvenes estritores.

The image shows the front cover of an old book. The cover is decorated with a marbled paper pattern, featuring a dense, irregular network of brown and tan lines forming a web-like texture over a dark blue background. A rectangular, cream-colored paper label is pasted in the center of the cover. The label is framed by a thin black border. On the left edge of the cover, there is a small, dark, rectangular object, possibly a piece of tape or a label remnant. At the bottom center, there is a small, light-colored rectangular object, possibly a piece of tape or a label remnant.

LIBRARY
OF THE
UNIVERSITY OF CALIFORNIA.

Class



“Junto, pues, con estas líneas que constituyen nuestra opinion sincera, enviamos al afortunado autor de la *Araucanía*, glorificador de sus inmortales hazañas, la ofrenda de nuestro tributo de admiracion por su talento i su patriotismo.

“¡Ojalá! que ella pudiera convertirse en un modesto ramillete de laureles!”

Julio Robert Lambrígot.”

Agosto de 1889.

ARAUCO INDÓMITO

(1805-1810)

CAPÍTULO PRIMERO

EL POETA ARAUCANO I SUS OBRAS

Nuestro primer poeta.—Pedro de Oña.—Su cuna.—Su niñez.—Escasas noticias de su primera juventud.—Recuerdos de su padre.—Su residencia en Lima.—Se recibe de licenciado.—Publica su primer poema histórico *Arauco Domado*.—Celebridad que le dá.—Elojios que se le tributan.—Retrato de Oña.—Otros poemas.—*El Ignacio de Cantabria*.—*El Vasauero*.—Poesías sueltas.—Crítica que hace de la sociedad de Santiago.—Juicio respecto del *Arauco Domado*.—Episodios de amores.—Fresia i Caupolicán.—Pedro de Oña acreedor a nuestros homenajes.

I

“Quién a cantar de Arauco se atreviera
Después de la riquísima *Araucana*?
¡Qué voz latina, hespérica o toscana,
Por mucho que de música supiera?
¡Quién punto tras el suyo compusiera
Con mano que no fuese mas que humana?
Si no le removiera el pecho tanto
El ver que sois la causa de su canto?
Pues ésta ha sido casi todo el punto
De donde le tomé para cantaros,
Doliéndome que en cánticos tan raros
Faltase tan subido contrapunto.”
(PEDRO DE OÑA.—Poema *Arauco Domado*).

De gran prestigio i de mayor popularidad gozó en el período colonial el primero de nuestros poetas en orden cronológico i el mas fecundo i notable de los de aquella época, Pedro de Oña. Nacido en Angol, o *Encol de Chile*, como él decia, i como lo hemos dicho, en el decenio

comprendido de 1560 a 70, su primera juventud es del todo desconocida. Sábese que su padre fué el capitán español Gregorio de Oña, natural de Burgos, muerto a manos de los araucanos.

Por los años de 1570 salía el capitán Oña de Angol en dirección a Imperial, acompañado de doce individuos entre soldados i vecinos del fuerte mencionado. A las dos jornadas acampó en un carrizal para pasar la noche. Sus compañeros le advirtieron el peligro que corría en alojándose en aquel desamparado sitio, a lo que contestó: "Oh! estamos aquí tan seguros como en Sevilla!". En la misma noche una partida de indios de guerra rodeó el campamento, pereciendo en la refriega no solo el capitán Oña, sino la mayor parte de los que le acompañaban.

Respecto a la madre del célebre poeta, todo hace suponer fué mujer araucana.

Para su padre solo tuvo elojios, celebrando su memoria en sus cantos, i nunca un débil recuerdo siquiera para su madre, de cuyo oríjen guardó estudiado silencio.

En una relacion histórica que escribió, en el trascurso de ella recuerda conmovido a su padre i su muerte, i esclama:

I tú, mi padre caro, mas perdona,
Que no he de dar motivo con loarte,
A que diciendo alguno que soi parte,
Ofenda mi verdad i tu persona:
Por esto callaré lo que pregona
La voz universal en toda parte,
I perderás por ser mi padre amado
Lo que por ser tu hijo yo he ganado.

Solo diré que en guerra te criaste,
En guerra (como en crédito) creciste,
En guerras tu principio recibiste,
I en guerras hecho piezas acabaste:
Donde el servir al rei solo ganaste,
I por mejor serville te perdiste,
Dejando a los que somos de tu casta
No mas que el bien de serlo, i esto basta.

Sin duda nuestro poeta pasó los primeros años de su juventud en la frontera araucana; pues mas tarde refiriéndose a los araucanos, escribia:

Hélo sabido yo de muchos dellos
Por ser en su pais *mi patria amada*
I conocer sus frases, lengua i modo
Que para darme crédito es el todo.

Solo se conoce la vida del poeta desde la época en que fué licenciado en la Universidad de San Márcos en Lima, i diera a luz a los pocos meses de su salida de las aulas (1596) su poema histórico *Arauco Domado*, que tanta fama i popularidad le diera.

Frizaria entónces en los veinticinco años de edad. Al publicar ese año en Lima su poema, llovieron los elogios sobre la jóven musa del bardo de Arauco, que sin duda lo colmarian de júbilo. Le prodigaron alabanzas en entusiastas sonetos, nada ménos que vecinos de campanillas como don Pedro de Córdoba Guzman, caballero del hábito de Santiago, el doctor Jerónimo López Guarido, catedrático de Prima de Leyes en la Universidad

de Lima, i en fin, don Pedro Luis de Cabrera. Uno de esos sonetos decia:

“No sé lo que me cause mas espanto
En este milagroso i bello poema....
O el jóven que con pecho fuerte i santo
Domó la jente indómita i blasfema,
O tú que en tierna edad con mano extrema
Eterno le celebras por tu canto:
Porque si en él la dura espada veo
En tí la delicada pluma miro.

Hasta una relamida dama, que ocultó su nombre al poeta, cantóle:

Espíritu jentil, doma la saña
De Arauco (pues con hierro no es posible)
Con la dulzura de tu verso estraña.

II

Pedro de Oña era de apuesto ademan, delicada figura, espeso bigote i de rostro correcto, grave, delicado e intelijente; bondadoso, moral, buen padre de familia, en fin, al decir de sus biógrafos.

Del Perú pasó mas tarde a España, regresando despues a Lima, en donde desempeñó el alto puesto de fiscal de la Real Audiencia, en el que murió a una avanzada edad. Oña era un versificador fácil, fecundo i ele-

gante. Además de su *Arauco Domado*, publicó en España en 1639 un otro poema destinado a cantar la vida de San Ignacio de Loyola, titulado *El Ignacio de Cantabria*, compuesto de doce cantos, con mas de 1,250 octavas reales, el cual salió a luz aprobado por el insigne poeta Calderon de la Barca i el doctor Juan Pérez de Montalvan.

Sin embargo, el poeta deja traslucir en su inspiracion en este mismo poema algo que lo ménos que tiene es de misticismo.

En boca del profeta Elías pone esta estrofa que encierra una profunda verdad:

Muchos solo en el nombre son fieles
I muchos hai que sin fé son mejores;
Muchos para su grei lobos crueles,
A título amigable de pastores.

Escribió un tercer poema, que aun permanece inédito, que bautizó con el nombre de *El Vasauero*, con el propósito de cantar los hechos de la familia de don Andres de Cabrera, conde de Chinchon, virrei del Perú.

I vaya una muestra de este poema de nuestro poeta:

“Cuenta en el canto X que don Fernando de Cabrera, el hijo del marques de Moya, extraviado en su camino, llega a una gruta misteriosa en que halla escrito el nombre de su familia.

“Admírase Fernando; i mas adentro
Yendo a pasar, le sale un cojo anciano
Con dos crecidas alas al encuentro,

Dos caras i un reloj de arena en mano.
¿Quién eres, le pregunta, el que este centro
Habitas? ¿Eres tú el biftonte Jano?
¿Eres fantasma, díme, o si hai segura
Verdad en tu simbólica figura?

“Aquel anciano misterioso es el Tiempo que en un largo discurso, en que no faltan rasgos felices i verdaderamente conceptuosos, esplica al jóven Cabrera la gloria que está reservada a su familia. Para ello, le muestra un espejo májico, en que se va diseñando el porvenir hasta el reinado de Felipe IV, es decir, hasta la época en que escribia el poeta: Al llegar a los hechós del cuarto conde de Chinchon, que era el virrei del Perú, a quien está dedicado el poema, el Tiempo se detiene para hacer su elogio:

“Ese acertado rei, que la robusta
Cerviz habrá del conde conocido,
Su aseguradò pié, su mano justa,
La diestra espedicion, el pecho frio;
Su plena potestad le imprime augusta,
Con que al Perú, de barras bastecido
Vaya virrei que rija tierra i costa
Del sur i la rejion de Chile angosta.” (1)

Aparte de sus poemas, Oña escribió innumerables composiciones sueltas de no despreciable mérito, que en

(1) Barros Arana.

su tiempo fueron leídas con gusto i aplaudidas por la jeneralidad de las jentes a quienes el bardo de Arauco se habia hecho simpático. Se habia creado su público.

Es digno de notarse, sobre todo, un rasgo característico que nos ha dejado trazado en el canto tercero de su poema *Arauco Domado*, describiendo las costumbres de la sociedad de Santiago en 1557:

..... Mapócho,
Albergue de holgazanes i baldíos,
A donde el vicio a sus anchuras mora,
I tierra do se come el dulce loto,
Que al filo de la guerra tiene boto.

Es la vadosa sirte donde encallan
O todos o los mas gobernadores,
I a donde por hablar cosas de amores,
Las del guerrero adúltero se callan.....
Es una cirse pésima que encanta
I en animales sórdidos transforma....

Es la Sirena melode que canta,
De quien sagaz el Itaco se informa
I atado al mástil oye desde afuera,
Ensondeciendo a los demas con cera.

Sin duda el *Arauco Domado* es la mejor obra del fecundo poeta, aunque su estro no alcanzó a la altura a donde remontó su vuelo gigantesco el insigne bardo castellano, don Alonso de Ercilla.

Destinado el *Arauco Domado* a cantar las hazañas de

don García Hurtado de Mendoza en la guerra de Arauco, lo recargó con numerosos episodios, i aunque agradables algunos de ellos, debilitan i entran la accion i distraen la atencion del lector del asunto principal que sirve de alma i trabazon a la máquina del poema.

Así nos ofrece variados episodios de amores entre amantes araucanos como, por ejemplo, Fresia i Caupolican, Gualeva i Tucapel, Talhuen i la hechicera Quidora.

III

Hé aquí, por último, una escena de amor que nos presenta el poeta entre Caupolican i Fresia en uno de los episodios de su renombrado poema, lo que nos puede dar una idea mas del númen del bardo de Encol:

“Fresia i Caupolican vivian en el valle de Elicura.
Era ella

....de cabello liso i ondeado,
Su frente, cuello i maño son de nieve,
Su boca de rubí, graciosa i breve,
La vista garza, el pecho relevado:
De torno el brazo, el vientre jaspeado
Coluna a quien el Páro párias debe,
Su tierno i albo pié por la verdura
Al blanco cisne vence en la blancura.

“Sentados a las márgenes de un arroyo poblado de mirtos que enredaba la yedra enamorada, le recordaba el indio sus pasados lances en la guerra, entregándose sin temor a las confidencias i desahogos, alejados ya los sobresaltos i graves cuidados de las batallas tan gloriosamente libradas.

Ella le dice:

¿Hai gloria o puede habella, que se iguale
Con esta que resulta de tu vista?
Hai pecho tan de nieve que resista
Al fuego i resplandor, que della sale?
Qué vale cetro i mando, ni qué vale
Del universo mundo la conquista,
Respeto de lo que es haberla hecho
Al muro inespugnable de tu pecho?

Dichosos los peligros desiguales,
En que por tí me puse, amores míos,
Dichosos tus desdenes i desvíos,
Dichosos todos estos i otros males:
Pues ya se han reducido a bienes tales,
Que entre estos altos álamos sombríos
Tu libre cuello rindes a mis brazos,
I a tan estrechos vínculos i abrazos.

Ai! (Fresia le responde), dueño amado,
I como no es de amor perfecto i puro
Hallarse en el contento tan seguro,
Sin pena, sin temor i sin cuidado:
Pues nunca tras el dulce i tierno estado

Se deja de seguir el ágro i duro,
Ni viene el bien (si vez alguna vino)
Sin que le ataje el mal en el camino.”

“Convidado por la frescura de las aguas, diríjese Cau-
polican al baño, i

Desnudo al agua súbito se arroja,
La cual con alboroto encanecido
Al recibirle forma aquel rüido,
Que el árbol sacudiéndole la hoja:
El cuerpo en un instante se remoja,
I esgrime el brazo i músculo fornido,
Supliendo con el arte i su destreza
El peso que le dió naturaleza.

Su regalada Fresia que lo atiende,
I sola no se puede sufrir tanto,
Con ademan airoso lanza el manto
I la delgada túnica desprende:
Las mismas aguas fríjidas enciende,
Al ofuscado bosque pone espanto,
I Febo de propósito se para,
Para gozar mejor de su vista rara....

Al agua sin parar saltó lijera,
Huyendo de miralla con aviso,
De no morir la muerte que Narciso,
Si dentro la figura propia viera:
Mostrósele la frente placentera,
Poniéndose en el temple que ella quiso,

I aun dicen que de gozo al recibilla
Se adelantó del término i orilla.

Va zabuyendo el cuerpo sumerjido,
Que muestra por debajo el agua pura
Del cándido alabastro la blancura,
Si tiene sobre sí el cristal bruñido:
Hasta que da en los piés de su querido,
A donde con el agua a la cintura,
Se enhiesta sacudiéndose el cabello,
I echándole los brazos por el cuello....

Alguna vez el ñudo se desata,
I ella se finje esquivar i se escabulle,
Mas el galan, siguiéndola zabelle,
I por el pié nevado la arrebata:
El agua salta arriba vuelta en plata,
I abajo la menuda arena bulle:
La tórtola envidiosa que los mira,
Mas triste por su pájaro suspira."

"Divertíase con aquellos juegos la enamorada pareja, cuando de súbito se les presenta "la disfrazada furia de Mejera", que viene a avisar al jefe araucano del nuevo ejército que acaba de desembarcar en el suelo de la patria. Excita con ello su amor propio, i le advierte que es tiempo ya de que se deje de esos pasatiempos.

"Aprovechándose de la turbacion que al indio le causan sus palabras, arranca con presteza la mensajera infernal dos víboras de las que están sobre su frente, i se las arroja. Arde en iras Caupolican; i continúa la he-

chicera desarrollándole el plan que debe seguir para que salgan otra vez mas vencidos aquellos intrusos. De otro modo, si no corre presto, le intima que se verá,

Estando el remediallo a tu albedrío,
Sin hijos, sin mujer, sin señorío,
Sin dulce libertad, que es sobre todo:
Pues no te quieras, ¡ai! poner de lodo,
Por dar al blando amor lugar vacío,
Ni de famoso rei potente i bravo,
Venir a ser infame i triste esclavo.....

Con esto remató la furia horrible
Su caviloso encanto persuasivo,
Dejando al pecho bárbaro i altivo
Nadando en puro fuego inestinguible:
I haciéndose a sus ojos invisible,
Vuelve al Estado el paso fujitivo,
A donde su furor, veneno i llama
Por las médulas íntimas derrama."

"Furioso parte Caupolicán en direccion a su rancho,
olvidándose de Fresia que se empeña en seguirlo;

".....aplica el cuerno
Al tímido carrillo i recia boca,
De dó la voz horrisona revoca
Allá en lo mas oculto del infierno:
Suena de mano en mano en su gobierno,
I en breve casi todo se convoca,

Porque iban como en vuelo arrebatados,
De aquel furor diabólico llevados.”

“Congregados los principales caciques i mocetones de la tierra, resuelven el asalto del fuerte que don García acababa de construir. Etc.” (1)

Pedro de Oña sea lo que se quiera en fin es digno del recuerdo i de la admiracion de la posteridad; por eso sus conciudadanos no han sido ingratos al contarle como un bardo acreedor a toda su consideracion i respeto

(1) Cit. de J. T. Medina.—Hist. de la Lit. Colonial de Chile.

CAPITULO II

DE SIERVO A REI

Despues de la destruccion de las siete ciudades.—Desastre de Boroa.—Trátase de celebrar la paz con Arauco.—Guerra defensiva i ofensiva.—Desavenencias a que dan lugar ambos sistemas de guerra.—Lo que significaba la guerra defensiva.—El padre Luis de Valdivia, apóstol de la guerra defensiva. Decreta el rei este último sistema de guerra.—Desagrado que produce.—Mándase establecer el Bio-Bio por línea de frontera.—Quedan libres i triunfantes los araucanos.—Cédula del rei a los araucanos.—Instrucciones dadas al padre de Valdivia, director de la guerra defensiva.—Ningun resultado favorable que produce.—Los araucanos continúan en sus correrías.—Marcha a España Valdivia i su desengaño.—Concluye sus últimos dias en el colejio de Valladolid.—Los 14 años de guerra defensiva.—Ilusiones i realidades del mundo.

I

Destruidas las *siete ciudades*, ¿habia terminado por ventura su obra de esterminio i de muerte el pueblo araucano contra sus opresores? ¿Acaso sus guerreros invencibles habíanse dormido en lechos de laureles en la embriaguez que siempre se apodera del sér humano triunfante i victorioso?

Su entereza no les permitia detenerse en la empresa acometida. I así le observamos que, apénas edificado el fuerte de Boroa en la comarca de ese nombre en 1605,

en 1606 era ya abandonado por el mismo que lo fundara despues de haber sucumbido el capitan que lo custodiaba (Juan Rodulfo Lisperguer) con ciento cinquenta de los suyos. La guerra era sin cuartel. El sol de la paz parecia haberse anublado para siempre para ir a iluminar benigno otras tierras, otros mundos, talvez mas dignos de él que el ensangrentado Arauco!

A pesar del refuerzo de cerca de mil hombres que habia arribado de España al pais para sofocar la insurreccion, el mayor refuerzo que hasta entónces enviara la altiva Iberia a la guerra de Arauco, no se columbraba aun el término de la formidable rebelion.

¿Qué quedaba, en consecuencia, por hacer? ¿qué camino único i decisivo que seguir? Hacer las paces pensaron unos i establecer misiones relijiosas; proseguir la guerra opinaron los mas. I de ahí el comienzo del memorable período que en nuestra historia se ha denominado la *guerra defensiva*, en que los reyes de Castilla descendieron al fin de su alto trono a solicitar la paz humildemente del pueblo fiero e indomable al que con tan soberano desprecio ántes miraran.

Era la primera vez que se ensayaba por los monarcas de España un sistema de conquista sériamente meditado distinto al que hasta esa época habian adoptado en sesenta años de lucha para someter i pacificar a Arauco.

Sin embargo de que el sistema de conquista gradual i progresivo ideado por Alonso de Ribera habria sido el único mas acertado i juicioso, imperó otro órden de consideraciones; i lo que en medio siglo pudo hacerse con felicísimos resultados no se efectuó en dos siglos i medio de batallar tenaz e infructuosamente.

La guerra defensiva no solo equivalia a declararse vencidos de hecho e impotentes los conquistadores sino a retroceder su línea de fronteras i a perder todas sus conquistas realizadas en aquel territorio, vasto teatro de sus hazañas, dejando libres en él a sus primitivos moradores como estaban ántes de hollar su suelo las huestes de Pedro de Valdivia. En suma: la guerra defensiva significaba una fuga, una derrota vergonzosa para los conquistadores a la vez que una definitiva i espléndida victoria para Arauco como no la habia presenciado hasta ese entonces ninguno de los pueblos de América i del viejo mundo con los cuales habia lidiado i a los cuales habia vencido la invencible Iberia.

Se interponia, pues, una grave cuestión de orgullo i de honor entre los partidarios de la guerra defensiva, que contaban por apóstol i adalid al padre jesuita Luis de Valdivia, i los gobernadores de Chile i cuántos tenían i habian tenido participación en la interminable guerra, quienes miraron desde un principio con ira el sistema del padre Valdivia, i con harta razón.

Nació por consiguiente de aquí un duro antagonismo en las dos diversas i opuestas corrientes de opiniones: los que creían que Arauco se pacificaría con la cesación de la guerra i la predicación del Evangelio i establecimiento de misiones en su territorio, i los que juzgaban menester continuar avanzando las líneas de fronteras, sin dar ni pedir cuartel.

¿Cuál de los dos bandos estaba en la verdad de los hechos? El tiempo demostró que ninguno. Ni se sometiera Arauco con la predicación del Evangelio e inoficiosas misiones que el araucano no comprendía, ni por los

medios de los que pedían guerra a muerte. No había más recurso de pacificación, como los siglos mas tarde lo probaron, que el plan de Alonso de Ribera; esto es, avance gradual i progresivo de las líneas de frontera, que, como lo hemos visto, vino a confirmar la esperiencia dos siglos i medio mas tarde con el nuevo plan tan sábiamente organizado i llevado a efecto en 1861 por el ilustre jeneral Saavedra; en el que imperó mas el ardid que la fuerza, mas la maña del soldado griego que la pujanza del romano, dando al fin por resultado la hermosa i decisiva conquista de la que hoi somos todos testigos i de la que todos usufrutuamos.

Ante tantas emerjencias hubo de inclinarse por fin el rei Felipe III al sistema del padre Luis de Valdivia. La guerra defensiva habia pues triunfado i cesaba por consiguiente la guerra ofensiva contra Arauco que duraba ya sesenta años. Al ejército conquistador le quedaba reservado el único papel que le cabia desempeñar ante la situacion creada para él por el padre Luis de Valdivia i la órden de la Compañía de Jesus de que dependia: la de guardar pasivamente la nueva línea de frontera que se estableceria, sin avanzar un palmo de terreno mas adelante, dejando libres i quietos a los araucanos en su territorio.

Ejército i gobierno quedaban sometidos a la voluntad de Luis de Valdivia, quien tomaba la direccion de la guerra i echádose a costas la responsabilidad de pacificar definitivamente a Arauco con la cruz i la palabra de risto.

II

Con todo, la resistencia casi unánime que encontró en Chile el sistema del padre de Valdivia, nada valió; i el sistema fué decretado por el rei i llevádose a efecto por su mismo patrocinante.

A poco, en efecto, Felipe III decretaba la guerra defensiva, ordenando que el padre Luis de Valdivia fuese su director. Espedia tambien una singular cédula dirigida al pueblo araucano. El altivo monarca entraba a tratar de potencia a potencia con sus vasallos de la víspera i hoi sus orgullosos vencedores.

La referida cédula, fechada en Madrid a 8 de diciembre de 1610, empieza de este modo:

EL REI:

“Caciques, capitanes, toquis, indios principales de las provincias del reino de Chile, i en especial los de Arauco, Tucapel, Catiray, Guadaba, Puren, Quechureguas, Angol, Imperial, Villarrica, Valdivia i Osorno, i de cualesquiera otras de la costa de la mar del sur i de la cordillera grande: assi a los que de presente estais de guerra, como los que en un tiempo la tubísteis i ahora estais de paz. De el padre Luis de Valdivia de la Compañía de Jesus, que vino de ese reino a estos de España por órden de mi virrei de el Perú a representar algunos

medios que os podrian ayudar a vuestra pacificacion, he sido informado" etc., etc., etc.

Prosigue el rei manifestándoles que, conociendo que la causa principal que los mantenía de guerra era el mal trato que se les daba había ordenado cambiara ese órden de cosas i no se les vejara en adelante; i que ningun soldado entraria en lo futuro a sus tierras; que a todos, desde la fecha, los perdonaba, i mandaba, en fin, padres de la Compañía de Jesus para que los cristianizaran, que así había ordenado i mandado cumplir, etc., etc.

Decretaba formalmente la guerra defensiva en cédula que principiaba a este tenor:

"El rei don Felipe, por la gracia de Dios, rei de Castilla, etc., etc.

Presidentes i oidores de mi Real Audiencia, que residen en la ciudad de Santiago de las provincias del reino de Chile, i a vos el mi gobernador i capitan jeneral, maestro de campo jeneral i demas oficiales de mi ejército, cabildos, correjidores, alcaldes mayores i otras mis justicias, jueces de las ciudades i villas, vecinos i moradores de las provincias, salud i gracia."

En seguida hace saber el rei de que, apesar de haber enviado todos los socorros de jente i de dinero que le había pedido el gobernador García Ramon para concluir en tres años la guerra de Arauco, no divisaba término a ella, i que por esperiencia de muchos convenia mejor tener el Bio-Bio por línea de frontera i mandaba se plan-

tease el sistema de guerra defensiva; i que, en consecuencia, ordenaba cesara la guerra de Arauco, etc., etc.

En consecucion de los propósitos espuestos por el rei, el virrei del Perú mandó fijar la nueva línea de fronteras que debia deslindar el territorio araucano del de los conquistadores, teniendo por raya de limite el Bio-Bio. Desde entónces se dió el nombre de *frontera* a esa línea, nombre que, estendiéndose con el tiempo, se dió tambien a toda la Araucanía, como hasta hoy mismo sucede; pues, al decirse *la frontera*, se entiende que se habla de la vasta zona comprendida entre el Bio-Bio al Tolten.

En las instrucciones que dió el virrei al padre Luis de Valdivia al partir del Perú para Chile en abril de 1612 para ejecutar el nuevo sistema de conquista i pacificacion, indicábale que, habiéndose acordado fuese el Bio-Bio la línea divisoria entre araucanos i conquistadores, desmantelase el fuerte de Angol, por estar en el corazon de las comarcas enemigas e igualmente el de Paicavi, último del litoral de la costa.

Por consiguiente, debian quedar en pié sólo los que se estendian a lo largo de las márgenes del Bio Bio, en el valle central, en este órden de este a oeste: Cayuguanu, Yumbel, Santa Fé, Nacimiento, Monte Rei, San Jerónimo i Arauco; los tres primeros situados en la banda norte del Bio-Bio, los tres siguientes en la del sur, i el último en el litoral de la costa.

El ejército, fuerte de mil quinientos hombres, estaria dividido en dos campos: Yumbel i Arauco.

Los araucanos en vista de estas demarcaciones de límites, quedaban completamente libres i dueños absolutos de su territorio. ¿Qué victoria mas brillante i decisiva!

Ninguna ventaja habian pues obtenido los conquistadores en sesenta años de diaria pelea con pérdida de millares de soldados, millones de monedas i siete ciudades arrasadas i de cuyo recuerdo solo quedaban sus ruinas!

III

En marzo del mismo año de 1612 desembarcaba en Concepcion el padre Luis de Valdivia a plantear su sistema de conquista con el carácter de vice-provincial de su orden i de visitador jeneral del reino, con ámplios poderes. Hacia cerca de dos meses que habia arribado tambien a Chile desde Tucuman don Alonso de Ribera con el título de gobernador otra vez. Entre ámbos debian ejecutar el nuevo plan de pacificacion.

Ribera, quien mejor que el padre de Valdivia i que todos sus compatriotas comprendia el remedio que necesitaba aplicarse para la pacificacion de la Araucanía, no tardó en entrar en pugna con los propósitos del padre, como tambien todos los demas hombres de guerra i la gran mayoría del pais, i aun los mismos araucanos como luego lo veremos.

Por de pronto envió mensajeros de paz a las tribus araucanas, dándoles cuenta de la mision que traia por cargo del rei de terminar de una vez por todas la guerra i de predicar los Santos Evangelios, que en adelante ningun español pisaria su territorio i sí solo los padres para cristianizarlos con sus misiones.

Se internó el misionero a Arauco por la costa i de allí a Catiray, en compañía de caciques amigos a predicar por todas partes la paz. Los araucanos, cautelosos como son, no le creyeron i el misionero estuvo a punto de ser asesinado en el mismo Catiray.

Celebró despues un aparatoso parlamento en Paicaví, ofreciendo a los araucanos despoblar ese fuerte, solicitándoles en cambio que les permitiese la entrada a sus tierras de tres misioneros jesuitas para convertirlos al cristianismo, lo que le fué cedido, resultando de lo cual que a poco los infelices misioneros fueron atrozmente asesinados.

Que los araucanos se reian de la mision de paz del audaz jesuita, lo prueba de que al parlamento no asistió ninguno de los grandes caudillos de guerra que figuraban en ese tiempo: Pelantaro, Anganamón, Ainavillu i Tureulipe.

Cuántas tentativas hizo Valdivia por realizar su plan fueron inútiles. Los araucanos continuaron en sus correrías sin creer en las proposiciones de paz que les hacia el misionero.

El mismo gobernador Ribera concluyó por entrar en abierta desaveniencia por igual motivo con el iluso jesuita.

Como observaba un gobernador mas adelante, desde el comienzo de la guerra defensiva hasta 1621 los araucanos habian hecho ciento ochenta i siete malones, llevándose 1,500 indios amigos, 2,500 caballos, amen de 400 españoles que habian sido muertos.

Sin obtener ningun resultado positivo, despues de siete años de fatigas, el padre de Valdivia se hacia a la

vela para España en noviembre de 1618, en solicitud de nuevos socorros. Para desgracia de su famoso sistema, el 31 de marzo de 1621 moria Felipe III, su protector, i en el nuevo rei no encontró ya la acogida que en su antecesor. Esperando mejores tiempos se radicó de profesor en el colejo de Valladolid, en donde murió en 1642 a los ochenta i tantos años de edad.

Desprestijiado por completo el sistema de conquista de que nos ocupamos, volvió a ponerse en práctica en 1625 por orden de Felipe IV el sistema opuesto, que tampoco debia producir ningun fruto provechoso: el de la guerra implacable i tenaz, bárbara e inhumana.

Pero, ya no era tiempo: el pueblo araucano habíase convertido en rei, i estaba dispuesto a hacerse respetar mas que nunca.

El sistema de guerra defensiva que duró catorce años, no habia sido pues mas que una de tantas ilusiones que suelen acariciarse con entusiasmo i cariño por un instante para saborear despues el amargo desengaño que brinda a los mortales en su copa de acíbar la realidad de las cosas de este calavera i loco mundo!

CAPÍTULO III

LAS JORNADAS HERÓICAS

Años de 1626-1631.—Proclámase la guerra ofensiva.—Error de este sistema de conquista.—Sométese a la esclavitud a los araucanos.—Campeadas del gobernador Fernández de Córdoba.—Actos de salvajismo del gobernador.—Enfurécense los araucanos.—Alzase el terrible i heróico Lientur i convoca a la guerra.—Antecedentes de Lientur.—Campanías memorables de Lientur.—Asalto de Nacimiento.—Intenta Lientur desterrar del reino a los españoles.—Lientur en Chillan.—Trasmonta los Andes.—Burla al enemigo.—Segunda campaña a Chillan.—Campaña de Yumbel.—Batalla de las Cangrejeras i victoria de Lientur.—Butapichon.—Batalla de Petaco i victoria de Butapichon.—Batalla de los Robles i nueva victoria.—Batalla de la Albarrada i derrota del ejército indio.—Celebracion de esta victoria en toda la América.

I

Como lo sabemos, el nuevo rei Felipe IV habia ordenado en 1625 que cesara la guerra defensiva que habia durado 14 largos años i se prosiguiera otra vez la ofensiva, como desde los primeros tiempos de la conquista.

Tal órden era recibida el 24 de enero de 1626 en Santiago por el gobernador Luis Fernandez de Córdoba, i el 25 se la proclamaba con gran solemnidad i contentamiento del vecindario.

Por ella se mandaba que volviesen a la esclavitud los

araucanos i que se les hiciese un requerimiento de paz, i si en el término de dos meses no se sometían i se presentaban a pactarla, se les hiciera una guerra implacable i terrible. Los resultados no tardaron en venir.

Los araucanos no hicieron caso al rei i se quedaron tan dueños de sus actos en sus tierras como ántes, sin temer las consecuencias i sin inclinar la cerviz a quien así les trataba.

Desde luego empezó el gobernador sus correrías por el territorio enemigo, cometiendo los actos del mas inhumano salvajismo, sin que el enemigo se presentase armado. (1)

Diversas divisiones comenzaron a recorrer la Araucanía en distintas direcciones, arrasando con cuanto encontraban a su paso. Respecto a estas empresas vandálicas, dejemos la palabra al mismo gobernador, quien se encarga de referirlas con la mayor jactancia, lo que nos da una idea tambien del estado social de aquellos tiempos.

En carta fechada en Yumbel a 10 de enero de 1628, decia al rei:

....“El año pasado (1627) escribia, entré a la de Imperial (la provincia) i otras sus circunvecinas, donde españoles no habian puesto los piés desde el alzamiento ahora veintiocho años, con tan buenos efectos que les quemé muchas casas i mas de 14 o 15 mil hanegas de comida de todas semillas, i cuatro o cinco mil cabezas

(1) En una de estas expediciones obtuvo el recate del bravo capitan Marcos Chavarri que fué cautivado en el asalto i toma de Villa-Rica en 1602.

Hacia 25 años que estaba cautivo. Salió viejo i cubierta la cabeza con la nieve de los años.

de ganado que se les mataron i desbarrancaron i algunos caballos. I demas de que se degollaron muchos enemigos, se cautivaron mas de doscientas i cincuenta personas; i sin perder un hombre me retiré por haber ya apuntado el invierno. Despues de haber descansado algo la jente, se han hecho algunas entradas por este tercio de San Felipe (Yumbel) i así mesmo por el del estado de Arauco otras con mui buenos sucesos; i aunque se ha peleado en estas últimas por la grande obstinacion que este enemigo tiene, no me han muerto sino treinta españoles i algunos cien amigos naturales, i le cuesta al enemigo cautivos i muertos mas de dos mil i quinientas personas, sin los ganados i casas quemadas en estas ocasiones, que todo ha sido mucho, i prometo a V. M. que he puesto i pongo en seguir esta guerra i conservarla con reputacion mucho trabajo, cuidado, gasto de mi hacienda i riesgo de la vida.”

Este sistema de guerra no era otra cosa que un aliciente para provocar a Arauco tambien a una guerra implacable i sin cuartel i fué lo que sucedió.

Bien pronto levantóse un terrible vengador de su raza i de su prole: el bravo e intrépido Lientur, seguido de Butapichon i Queupolien a quienes Arauco confió su defensa i su venganza.

Era Lientur un indijena animoso i aspierto que durante mucho tiempo habia permanecido en paz viviendo con los españoles en el fuerte de Cayugano.

Hácia el año de 1620 residia en el de Paillareguas, distrito de Rere en Yumbel. En ese año se rebeló, declarándose en abierta hostilidad contra los españoles.

Ocurrió que habiendo huido a la tierra enemiga un

indio yanacona, dejó abandonada a su mujer i un hijo en el mencionado fuerte. El sarjento mayor Jimenez Lorca redujo a prision a la mujer creyendo se habia complotado con su marido para abandonar el servicio, i despues se sirvió de ella. Lientur la reclamó al sarjento mayor por ser parienta suya, alegando que por esta razon solo a él le pertenecia i no a otro, lo que no se le permitió.

Entónces dirijiéndose Lientur arrogantemente al sarjento mayor hablóle en estos términos, escribe un antiguo cronista: “Díme, señor, ¿por qué tienes presa a mi parienta? ¿Qué culpa tiene una mujer a lo que un hombre hace? Si su amante se fué al enemigo, cójelo tú i castígale; pero si la mujer se está quieta en su tierra, ¿por qué la prendes?” I como no le movieran estas razones a dársela, le dijo claramente:—“Por servirte de ella i del hijo has tomado ese color de tenerla presa. Mejor seria que vayas a Puren a maloquear servicio, que es tierra de guerra, i no a Pailigua donde estamos de paz. Estas cosas alzan a los indios i vosotros los españoles no quereis paz en las obras, aunque la publicais con las palabras.”

Esto dicho por Lientur, se retiró ardiendo en ira i fué a unirse al enemigo con su reduccion que consistia en sesenta hombres i ciento treinta mujeres.

Convocó pronto a los caciques de guerra i les manifestó los motivos que lo inducian a unirse con ellos para declarar guerra tenaz a los españoles.

Desde luego Anganamon i demas caudillos le dieron ante, i de tal modo que pudo juntar mil de a caballo, iniendo con su ejército a asaltar a Yumbel i a provocar

a batalla campal a su ofensor. Como no se le presentara batalla, taló los campos vecinos, arrastrando con el ganado que pudo conducir; i de esta manera continuó sus correrías con una suerte sin igual.

En estas circunstancias lo encontró la declaracion de la guerra ofensiva en 1626, i de ahí el principio de sus campañas de asaltos i de invasiones sucesivas hasta el Ñuble que lo han hecho célebre cual otro Lautaro del siglo XVII.

II

Continuando Fernandez de Córdoba su guerra de inútiles correrías o campeadas por el territorio araucano, habia enviado a fines de 1627 una division de trescientos soldados al mando del sarjento mayor Juan Fernandez de Rebolledo que penetró hasta Imperial ejerciendo toda clase de depredaciones, cautivando innumerables indíjenas i talándoles sus sembrados.

Mas, una noche que esta division acampaba descuidada, Lientur que la espiaba, dejóse caer sobre ella con el grueso de su ejército, obligándola a retroceder con numerosas pérdidas de vidas i de todos los indíjenas que habian cautivado, los cuales huyeron en la primera refriega yendo a formar parte en las filas de Lientur.

Al tocar retirada la division fué perseguida i hostilizada por el intrépido Lientur en todo su camino.

Miéntas tanto, Lientur organizaba un formidable ataque contra el fuerte de Nacimiento, para marchar en

seguida sobre Concepcion; pues habia concebido el mismo proyecto de Lautaro: desterrar para siempre de sus tierras al invasor español.

En realizacion de tan atrevido proyecto, tres horas antes del amanecer del día 6 de febrero de 1628, Lientur asaltaba el fuerte con ímpetu irresistible a la cabeza de dos mil guerreros. Sitiaron la plaza i prendieron fuego a las casas i empezaron el ataque. Impotente el jefe de la guarnicion para defenderse, que lo era el capitán Pablo de Junco, se retiró a un cubo del fuerte en donde se defendió. La poblacion quedó por completo en poder de los asaltantes. La guarnicion se defendió no obstante con heróico valor i peleó bizarramente hasta las nueve del dia, hora en que Lientur tuvo noticias de que el gobernador al mando de tropas de refuerzo caminaba apresuradamente a socorrer la plaza amagada, como en efecto sucedia. Se retiró dejando sin embargo docientos de sus guerreros muertos en la demanda; pero llevando consigo un rico botin de armas, ropa, etc., etc. Se apoderó hasta de dos cañones de bronce que defendian el fuerte.

El gobernador apareció cuando ya el enemigo habia huido, dejando a Nacimiento convertido en escombros de ruinas. Empezóse de nuevo a edificar la poblacion, la que recibió por nombre de bautismo el de fuerte de la Resurreccion; porque, a la verdad, Nacimiento habia nacido a nueva vida despues del asalto del terrible Lientur.

La rebelion que habia provocado Lientur se habia hecho jeneral. Hasta las tribus de Talcamávida preparaban una sublevacion, la que felizmente fué sofocada a tiempo.

Arauco entero estaba otra vez de pié en defensa de su independencia desde Bio-Bio al Tolten, desde los Andes al mar, linderos tradicionales que siempre marcaron los dominios de su bandera i de su soberanía en tres siglos que fecundara con su propia sangre el pedazo de suelo, cuna i tumba de sus bravos defensores!

Mas ufano que nunca habia tornado Lientur al hogar de los suyos; no sin el sentimiento de haber dejado en la demanda doscientos de sus guerreros al pié de los muros de Nacimiento.

Como las viudas i los padres le hiciesen cargos por los muertos que habia tenido, los convocó a parlamento i colocándose en medio de sus acusadores con la lanza enarbolada, les habló para convencerlos "diciéndoles que no se admirasen de que los soldados muriesen en la guerra, que para eso iban a ella, i que como los recibian con gusto cuando volvian victoriosos, los habian de recibir conformes cuando tuviesen alguna pérdida; que la guerra era un juego, i el que juega se ha de persuadir a que no ha de ganar siempre sino que ha de haber de todo, de pérdida i de ganancia, i que si en esta ocasion habia perdido, por eso le habia quedado el brazo sano i la lanza entera para volver a ganar; que como los vientos cada hora se mudan i tras la tempestad viene la bonanza, así se mudan las cosas de la guerra."

Revelóles tambien que tenia comprometidas para una rebelion jeneral a las tribus que hasta entónces habian sido amigas de los españoles, quienes tendrian un enemigo mas en su propia casa.

Con estos i otros razonamientos, los llamó de nuevo

a defender sin llantos ni quejas la patria i su libertad, por la cual habian combatido sus antecesores.

Todos quedaron conformes i decidiéronse a proseguir la guerra.

Obtenida la buena voluntad de sus compatriotas, resuelve Lientur emprender una atrevida campaña sobre Chillan.

Trasmonta la cordillera de los Andes, i aliándose con los pehuenches i puelches, se deja caer a Chillan por la espalda, e invade con trescientos jinetes las estancias, saqueando los hogares, haciendo cautivos i arriando innumerables piños de ganado. Volvió a trasmontar los Andes con su rica presa, i alejándose del paso de Antuco a donde lo esperaba el ejército conquistador, lo burló i llegó a la Araucanía atravesando otro boquete mucho mas al sur, talvez el de Villa-Rica.

A poco organiza otra campaña, reúne cuatro mil araucanos i se encamina sobre Talcamávida, a un paso de Concepcion. Al saberse esta determinacion en esa ciudad se hacen rogativas públicas, i el obispo frai Luis Jerónimo de Oré predica que lo que sucede no es sino un castigo del cielo i que Lientur era solo un instrumento que Dios tomaba para castigar a los pecadores, "que cesacen los pecados i cesaria Dios el castigo".

Por casualidad, al llegar el ejército de Lientur a Angol se desorganizó por discordia suscitada entre sus jefes, solo Lientur avanzó, pero solo con doscientos jinetes. Mas, al pasar el rio Laja tuvo noticias que le esperaba emboscado el enemigo i se volvió, dejándolo otra vez burlado.

Sin darse un momento de descanso, Lientur aparecia

por todas partes con sus ájiles jinetes, teniendo en constante movimiento al ejército español i en diaria alarma a las poblaciones desde Concepcion al mismo Santiago, sin que se le pudiera dar caza.

El 10 de abril de 1629 invadia por segunda vez a Chillan. Como en la primera, habia vuelto a trasmontar los Andes. Corrió toda la campaña de los campos de Chillan, haciendo de nuevo rica presa. El destacamento que cubria la guarnicion sale a perseguirle por las breñas de la cordillera, i al notar Lientur que sus perseguidores están fatigados les presenta combate i los deshace por completo, sucumbiendo en la demanda el mismo jefe de la guarnicion i correjidor de la ciudad Gregorio Sanchez Osorio, un hijo suyo, un yerno i soldados.

Miéntas tanto en las ciudades del sur se hacian rogativas públicas pidiendo perdon a Dios; pues como se les habia predicado, creian que Lientur no era mas que un mensajero de Dios para castigar a los pecadores.

Llegó a predicarse de que la causa principal de este castigo divino era el de que casi todos los soldados i jefes del ejército estaban viviendo con mancebas indias. En esto, sí, aquellos buenos predicadores no andaban mui errados, aunque ellos no eran tampoco los llamados a arrojar la primera piedra al tejado del vecino....

En el período de la guerra defensiva, el antiguo caudillo Anganamón se sublevó por no haber querido los misioneros jesuitas entregarle sus mujeres, so pretexto de que estaban cristianizadas.

III

Volviendo a Lientur, la division de ejército que estaba en Yumbel de guarnicion salió a cortarle el paso a orillas del Laja; pero, conociendo el hábil i astuto Lientur el lazo que se le tendia, rehusó el combate, i durante un mes entretúvose en engañar a su enemigo. Dando por fin un larguísimo rodeo de muchas leguas, apareció a una legua de la plaza de Yumbel para atacar por la retaguardia a sus perseguidores. Acampó su ejército durante la noche, víspera de la batalla, en el sitio denominado las Cangrejeras, lugar de donde se surtia de paja la guarnicion de aquella plaza.

El capitan Fernandez de Rebolledo, al saber la proximidad de Lientur, se encaminó a atacarlo en la mañana del 15 de mayo de 1629. Corria un fuerte viento acompañado de una incesante lluvia.

Al aproximarse, el ejército de Lientur formando una media luna i llevando la infantería en el medio i la caballería en las alas, atacó con sin igual bravura envolviendo completamente al enemigo i confundiéndolo. Las armas de fuego de los españoles no pudieron disparar por la lluvia i el viento que apagaban los mecheros de los arcabuces.

La victoria por parte del astuto jefe indio no tardó en declararse.

Derrotados los jinetes españoles, ordenó Lientur que caballería compuesta de mas de mil se situara en una

loma rasa que habia cerca a esperar la infantería enemiga. Al presentarse ésta, una parte del ejército echó pié a tierra i a su cabeza Lientur se precipitó a atacar el centro, miéntras que su caballería embestia por las alas.

Despues de hora i media de combate, Lientur cantaba victoria.

Quedaron en el campo infinitos cadáveres; se hicieron muchos prisioneros, se cojieron numerosas armas, i cargados de un espléndido botin los victoriosos huyeron al suelo de Arauco a gozar del triunfo i Lientur a glorificar su venganza; pues que habia hecho morder el polvo de la derrota a los que en el mismo sitio habian arrebatado años atras la mujer de su compatriota i que talvez era tambien el ídolo de sus amores! . . .

Entre los prisioneros cayó el autor del *Cautiverio Feliz*, el capitán Francisco Nuñez de Pineda i Bascuñan, quien permaneció cautivo por mucho tiempo, debiendo su salvacion al decretarse su muerte al recordar Lientur que el padre del cautivo ademas de haber sido un valiente, siempre habia tratado bien a los indíjenas, lo que imponia el deber de perdonarle; i hé ahí a lo único que debió su salvacion el infeliz cautivo. Un cronista con razon a esto agrega: “que el bien que en el mundo se hace, nunca es perdido”,

Durante el tiempo de su cautiverio, Pineda de Bascuñan fué mui bien tratado i recibia continuos agasajos de los indios.

Poco despues Butapichon, uno de los caudillos que acompañaba a Lientur, derrotaba tambien por completo otra division española en la costa de Arauco en el “Pa-de don Garcia”, al sur de Millarapue, en el valle de

Picolhué en enero de 1630. Butapichon mostró al principio poca fuerza, i fingiendo huir al sur arrastró a la division enemiga al estrecho valle de Picolhué en donde tenia acampado el resto de su ejército; en todo tres mil combatientes. Fué allí envuelta astutamente la incauta division i destrozada por completo, con pérdida de mas de cuarenta oficiales i soldados.

Sin darse reposo, en mayo del mismo año atravesó Butapichon el Bio-Bio burlando las centinelas de los vados i llegó hasta Itata, conduciendo un nuevo cuerpo de guerreros. Al saber que el gobernador Lazo de la Vega le perseguia, se ocultó despues de varios dias de marcha en unos bosques en el lugar denominado los Robles o el Membrillar al sur del Itata, i de allí observó los movimientos del enemigo.

En momentos que éste descansaba enteramente descuidado i fatigado i aburrido de no poder dar con el jeneral indio, Butapichon se precipita cual veloz avalancha sobre el campo español, sembrando por doquiera el espanto i la confusion. Tres divisiones indias atacaban por distintas partes. "Todo era voces, dice un cronista, i todo una confusion". "Peleábase desordenadamente, pero con maravilloso valor". El combate duró de este modo mas de una hora. Al acercarse la noche, Butapichon se retiró cargado de botin i de cautivos, aun sin decidirse la victoria; i sin que le persiguiera tampoco el ejército español, por temor de que se renovara el combate.

IV

Reunido Butapichon con Lientur i Quempuante, cacique principal de la costa, para el completo logro de sus aspiraciones, juntaron siete mil guerreros para apoderarse de la plaza de Arauco. Sabedor el gobernador de tal intento, concentró sus tropas en aquella plaza.

A principios de enero de 1631, marchaban sobre la mencionada plaza los tres caudillos indígenas; pero fuese por desavenencias o por otra causa, se apartó del ejército Lientur con dos mil combatientes; de modo que solo los caudillos Butapichon i Quempuante con cinco mil se dispusieron al ataque.

El 11 de enero estaban a la vista de Arauco, que contaba con ochocientos soldados españoles i setecientos indios amigos.

El 13 de enero al amanecer salia de la plaza el gobernador Lazo de la Vega con su ejército i acampaba en una loma llamada Petaco, frente al ejército indio que se divisaba.

Los indios amigos fueron colocados de modo que protegiesen la infantería. De súbito se rompen los fuegos i la caballería española dá una impetuosa carga sin resultado, viéndose obligada a retroceder.

Temiendo el gobernador un desastre, carga personalmente con la reserva i vése tambien en la necesidad de retroceder, pero organizada de nuevo da una segunda carga; vacila el enemigo, retrograda i se empantan

sus caballos en un cenegal denominado la Albarrada i se desorganizan.

Empieza la confusion de los indíjenas por este motivo i se dispersan. La caballería española repuesta del ataque persigue a los fujitivos, poniéndolos en completa derrota. Quedaron en el campo mas de ochocientos muertos i quinientos cautivos. Era la mayor de las victorias que hasta ese entónces hubiese alcanzado el ejército español.

Llegó a creerse que tal acontecimiento ponía ya para siempre término a la eterna guerra de Arauco. ¡Vana ilusión!

Se celebró con fastuosas ceremonias esta victoria no solo en el país sino en el Perú mismo, i fué tambien motivo de gran regocijo este suceso en todas las demas colonias de la América. ¡A tal celebridad habian alcanzado ya los araucanos como guerreros en la América entera!

La batalla de Albarrada impidió por algun tiempo el que pudieran los araucanos organizar de nuevo ejércitos tan numerosos como los que lucian en ese entónces, sin embargo de que no cesaron en sus correrías de mas o ménos importancia.

Las derrotas i amarguras de un día no eran para desalentar a hombres del temple de aquel espíritu varonil que animaba a los hijos del guerrero e indomable Arauco.

CAPÍTULO IV

PRIMER PARLAMENTO.—RECONOCE ESPAÑA LA INDEPENDENCIA DE ARAUCO

Año de 1641.—Nuevo proyecto de conquista.—El marques de Bayde.—Su ideal de conquista de Arauco.—Resistencias que encuentra.—Prosigue en sus propósitos.—Inicia una campaña de paz.—Penetra al corazón del territorio enemigo.—Ofrécese la paz.—Regresa i se establece en Concepcion.—Delegaciones de paz que recibe.—Dieziocho provincias le dan la paz.—Terrible erupcion del volcan Villa-Rica.—Espanto que infunde a los araucanos.—Sus supersticiones.—Visiones que se les aparecen.—Ejércitos que pelean en los aires.—Emprende una segunda campaña el gobernador.—Solemne parlamento de Quillem.—6 de enero de 1641.—Descripcion del parlamento.—Las negociaciones.—Se reconoce la independencia de Arauco.—Ceremonias que se hicieron.—Regresa satisfecho a Concepcion el gobernador.—Celebridad universal del parlamento de Quillem.—Sus consecuencias.

I

Desde la desastrosa para los araucanos batalla de Albarrada, hasta el solemne acontecimiento que se ha llamado las paces del duque de Bayde en 1641, las hostilidades siguieron no obstante su curso, si bien es cierto que los araucanos habian dado tregua a la série de grandes batallas campales que empezaron Lientur i Butapichon.

Al hacerse cargo del gobierno el marques de Bayde,

don Francisco Lopez de Zúñiga, en 1639, habia concebido el proyecto de variar el sistema de conquista de sus antecesores, atrayéndose a los rebeldes indígenas por medios pacíficos ántes que por los duros i crueles de la guerra.

A este propósito habia enviado emisarios a sondear el ánimo de los araucanos en el sentido de la paz.

Como revelase el pensamiento que abrigaba de celebrar las paces con Arauco en un gran parlamento jeneral, empezó a ser combatida su idea, pues la mayoría juzgaba que este paso equivalia a una humillacion para el ejército i a un triunfo para el enemigo, lo que contribuiria a ensoberbecerlo aun mas.

Firme en su resolucion el marques de Bayde, resolvió llevar a la práctica su proyecto. Opinaba que continuar la guerra seria hacerla eterna.

Al frente de un lucido ejército hizo en enero de 1640 una espedicion por toda la Araucanía en son de paz i no en guerra como algunos historiadores han escrito.

Sabedores muchos caciques de las intenciones que animaban al marques, se apresuraron a ofrecerle la paz. El primero de ellos fué el poderoso cacique Lincopichon, dueño de las comarcas estendidas a las faldas de la cordillera en los campos de Villa-Rica.

Recorrió el marques la Araucanía hasta el Cautin, recibiendo por todas partes demostraciones de paz de los caciques, regresando en seguida a Concepcion a los dos meses satisfecho de su campaña i con la esperanza mas fundada que nunca de celebrar el parlamento jeneral que tenia en proyecto, apesar de las resistencias que encontraba.

Decidióse pasar en Concepcion el invierno para preparar la futura campaña de paz. Numerosos i prestigiosos caciques venian allí a verlo i a ofrecerle la paz, i a los cuales festejaba i agasajaba del mejor modo posible.

Contribuyó mucho tambien esta buena disposicion de los araucanos para dar tregua a la guerra, el espanto que les infundió la erupcion del volcan de Villa-Rica que tuvo lugar en febrero de ese año, mas violenta que la del Antuco ocurrida en 1624.

Los araucanos, que son por lo natural supersticiosos, creyeron que la erupcion del Villa-Rica significaba un mal augurio para ellos en los sucesos futuros, lo que los sobrecojió de miedo i espanto. Por eso los caciques de Villa-Rica fueron los primeros que empezaron a entrar en negociaciones de paz con el marques.

El fenómeno que acababan de presenciar los indíjenas no era de los mas ordinarios para que no dejara de asustarlos. Durante varios dias oyéronse sordos i aterradores ruidos subterráneos que precedieron a la erupcion hasta el momento en que ésta se presentó, abriéndose en dos partes el cerro en que está el volcan, cayendo un pedazo al oriente i el otro al occidente. Luego principió el cráter a arrojar enormes peñascos convertidos en fuego que rodaban por las faldas con horrible estrépito; despues lanzó una lluvia de ceniza que alcanzó hasta el mismo Angol, i en seguida se desbordó un rio de fuego con la propia lava que despedia el soberbio volcan.

Del cauce que dejó marcado este "rio de fuego" se formó el rio que ahora se llama Aillepen; pues nació en esa misma época por el efecto de la erupcion.

El mencionado "rio de fuego" penetró al lago de Vi-

lla-Rica i pasó al río Tolten, haciendo hervir las aguas i poniéndolas salobres de modo que en mas de cuatro meses no se pudieron beber.

El lago de Villa-Rica se desbordó, como tambien el Tolten, obligando a huir a los mas altos cerros a las reducciones indíjenas que moraban en sus orillas, i que creían llegados para ellas el último día de su existencia.

Dominados por el miedo aterrador que los embargaba, creyeron ver distintas visiones. El cronista Alonso de Ovalle refiere a este respecto: “que vieron correr sobre las aguas un árbol tan cesgo i derecho que no lo estuviera mas asido de sus raices a la tierra que le produjo. Iba todo él ardiendo, i en su seguimiento una bestia fiera, llena de astas, retorcida la cabeza, dando espantosos bramidos” etc., etc.

A su vez el cronista Carvallo i Goyeneche, espone que la otra vision que vieron fué la de dos escuadrones armados que voltejeaban en el aire. “Representaba el uno a los españoles con su jefe montado en un brioso caballo blanco i el otro a ellos. Aquéllos se miraban vencedores i ellos vencidos i derrotados”.

Se comprenderá que este acontecimiento imprevisto i las supersticiones que hizo nacer en el ánimo de los indíjenas, contribuyera en mucho a inducirlos a solicitar la paz que el marques de Bayde con tanto afán tambien buscaba.

II

En su residencia de Concepcion habia recibido ya el gobernador repetidas delegaciones de paz ántes de emprender la campaña que tenia preparada para el año siguiente con el objeto de celebrar las paces en parlamento jeneral.

Habia venido con el mismo objeto el cacique principal de Maquegua, Antonio Chicaguala, quien, despues de conferenciar con el marques, volvió contento a sus tierras e indujo a los demas caciques a entrar tambien en las negociaciones.

Los caciques poderosos que se decidieron a acudir a pactar la paz en el parlamento que se celebraria en Quillem, fueron los representantes de dieziocho provincias. Solo Lincopichon contaba con tres mil i tantas lanzas, Chicaguala, mil. Los caciques i capitanes eran por todos sesenta i tres, los cuales poseian por compañía cien soldados.

Hé aquí el nombre de cada uno de ellos i lo que significa tambien cada nombre en lengua araucana, que, por lo curioso, insertamos en seguida:

Nombres de los caciques

Lincopichon, que quiere decir Pluma levantada. *Chicaguala*, que significa Pato dividido. *Yaupilabquen*, Rui-

do de la mar. *Anteguenu*, Sol del cielo. *Tinaqueupu*, Pedernal arrojado. *Aliante*, Sol que abrasa. *Catupillan*, Trueno partido. *Maliguenu*, Cielo golpeado, *Butapichon*, Plumaje grande. *Peuquante*, Cerco del sol. *Tureulican*, Leon de cristal o de piedra. *Llancapilqui*, Flecha de piedra. *Gueichagueno*, Batalla del cielo. *Calbumanque*, Condor pardo. *Culatureo*, Tres leones. *Calbuñamcu*, Aguila real azulada. *Llompulli*, Quebrada honda. *Camangue*, Condor diferente. *Naguelgueno*, Tigre del cielo. *Catunaguel*, Tigre partido. *Quelumanque*, Condor colorado. *Culacaniu*, Tres plumajes. *Tanaguenu*, Cielo golpeado. *Piculai*, Viento en calma. *Caniutacum*, Penacho de pedreria. *Coipulabquen*, Gato del mar. *Cheuequequintui*, Pájaro que mira. *Curubilu*, Culebra negra. *Cubilante*, Sol que abrasa. *Cutileubu*, Rio de arrayan. *Nugugueno*, Cielo que tiembla. *Curaquillai*, Piedra del arbol quillai. *Catuguenu*, Cielo dividido. *Quelumanque*, Condor colorado. *Curanamón*, Pié de piedra. *Guatureo*, Maiz de leon. *Tarucaniu*, Plumaje de Buarro, pájaro. *Curuyene*, Ballena negra. *Ragumanque*, Gallinazo florido. *Praiante*, Sol que sube. *Lincotipai*, Cristal que sale. *Mariguala*, Diez patos. *Tureupillan*, Leon que brama. *Relmucaguin*, Junta del arco iris. *Cayupagui*, Seis leones. *Lebuepillan*, Trueno que corre. *Culacaniu*, Tres plumajes. *Catuleubu*, Rio dividido. *Curuyecu*, Cuervo negro. *Lebitureo*, Leon lijero. *Guenibilu*, Culebra del cielo. *Curiquintur*, Ojos negros. *Naupacante*, Sol que se pone. *Perquinmanque*, Plumaje de condor. *Yebilabquen*, Ola del mar. *Ruyunmilla*, Flor de oro.

III

Estando todo preparado para el célebre parlamento, el primero que se celebraba en su jénero en el pais i en el que Arauco entraba a tratar con España de potencia a potencia la suerte de sus destinos i el porvenir de su independenciam, el marques de Bayde se ponía en marcha desde Concepcion hácia la Araucanía el 18 de diciembre de 1640.

Al llegar a Rere se le juntó el terrible caudillo Lientur que habia depuesto las armas voluntariamente tambien. En el mismo sitio le esperaban con igual objeto los caciques principales de los pehuenches i puelches: habitantes los primeros del valle central de la cordillera, i los segundos moradores de la falda oriental que da a la Arjentina. Venian vestidos con capas de pieles de guanaco i de tigre, pintadas de diversos colores.

Cubrian su cabeza una especie de corona hecha de lanas de colores atravesadas de flechas, aljaba al hombro i larga cabellera; de modo que presentaban un aspecto harto orijinal.

Reunido el ejército pacificador en Nacimiento en número de 1,376 españoles i 940 indios amigos, i repuesto un tanto se dirijió por los llanos de Angol a Quillem, lugar elejido para el parlamento, a donde llegaba el 5 de enero.

Esperábalo un inmenso jentío de indíjenas tanto hombres como mujeres i niños que habian acudido por cu-

riosidad. Acamparon en el mayor orden para pasar la noche i principiar el parlamento al dia siguiente.

Al amanecer del dia 6 se celebró una solemne misa para dar gracias a Dios por la suerte que les habia deparado al concederles la dicha de poner término de una vez por todas a una guerra que estaba haciéndose eterna.

A la hora fijada para el parlamento, tocaron reunion los clarines i cajas. Situáronse los centinelas del ejército español en lo alto de los montes vecinos i a los costados la caballería. La infantería formó en cuadro, todo dispuesto para en caso de una sorpresa de los indíjenas como mui bien podia suceder.

En el espacioso recinto que quedó libre en medio del campamento, se colocó el marques de Bayde "armado de punta en blanco", acompañado de sus capitanes. En breve, por un costado, entraron al recinto o plaza los indíjenas que deseaban la paz, representados por ciento sesenta caciques i mas de dos mil de sus guerreros. Venian sin armas i en lugar de ellas traian ramas de canelo en las manos en signo de paz.

Por el costado opuesto penetraron los indios de paz, i en viéndose ámbos bandos se saludaron recíprocamente, abrazándose con toda efusion. Mataron los caciques algunas ovejas, i estrayéndoles el corazon, rociaron con su sangre ramas de canelo, dando a entender con esta ceremonia que sellaban la paz.

Abrióse el parlamento con un largo discurso del gobernador que fué interpretado por el intérprete jeneral iguel de Ibancó. Por él les hacia saber que el rei de España no habia tenido el propósito en esta guerra de rebatarles sus tierras i arrojarlos de ellas sólo el de

convertirlos al cristianismo, predicándoles el Evangelio i bautizarlos, i razonamientos por el estilo.

Terminado que hubo su discurso, se apresuraron a contestar en primer lugar los dos oradores principales que ya habian sido elejidos de antemano por los parlamentarios indios. Eran ellos Lientur i el célebre Butapichon, el mismo compañero de Lientur en sus famosas campañas que conocemos. Lientur hablaba a nombre del comun de los soldados del ejército araucano i Butapichon como representante de los jenerales, capitanes, caciques, jente noble, en fin, de Arauco.

Manifestaron en estensos discursos que sentían placer en dar la paz al marques por lo bien que los había tratado, sin asemejarse a los demas gobernadores quienes con sus crueldades no habian hecho mas que ensangrentar sus tierras provocándolos a la guerra. Que querían vivir libres en sus dominios i con sus costumbres i que no se les arrebatase a sus mujeres i a sus hijos como lo habian hecho los demas gobernadores i se estarían quietos, etc., etc.

Terminados los discursos se hicieron juramentos de respetar las condiciones de paz, las cuales, en resumidas cuentas, favorecían mas a los araucanos que a los españoles mismos.

El gobernador los dejaba libres en su territorio i sin que pudieran ser reducidos a la esclavitud, obligándose además a no permitir que ningún español pisase sus tierras, a no ser los misioneros jesuitas, i a destruir el fuerte de Angol; todo lo cual equivalía a reconocer de hecho la independencia de Arauco i a declararse vencido e impotente el ejército español al retroceder la línea de

sus fronteras con la destruccion de Angol, como en efecto se llevó a cabo luego despues.

Hé ahí pues reconocida por un pacto oficial la soberanía de Arauco.

En cambio, los araucanos se obligaban a entregar los cautivos, a permitir la entrada de los misioneros evangélicos a su territorio i a combatir a los enemigos de los españoles, como por ejemplo a los corsarios ingleses i holandeses que intentaban desembarcar en las costas de la Araucanía i hacer alianza con los araucanos para combatirlos a ellos.

Como se vé, Arauco se llevaba la parte del leon.

Disuelto el parlamento hicieron los capitanes indios las ceremonias de estilo, a fin de dar mas seriedad i consistencia a las negociaciones recién hechas.

Retiráronse a una ramada en donde se iba a verificar la última ceremonia. Adelantándose el cacique Antequenu, dueño de la comarca en que se encontraban, ofreció una oveja blanca al marques, i matándola en su presencia le sacó el corazon, i mojando en su sangre un ramo de canelo pasó al marques el corazon i el canelo juntos. Fueron muertas muchas ovejas mas que se repartieron a los indios amigos que habian sido de los españoles.

Esta ceremonia queria significar que así como habian muerto aquellas ovejas habian de morir tambien en sus pechos los odios que los tenian divididos; i que al repartir el corazon de ellas pasaban su propio corazon al enemigo para que en adelante todos los corazones estuvieran unidos. La sangre con que mojaban el canelo mantendria siempre su verdor: que así debia permanecer

tambien siempre viva la fé que habian pactado en las paces; i que en fin la union de sus hojas con el tronco, debia ser la union que en adelante los uniera como hijos de una misma sangre.

A continuacion se repartieron entre los caciques en menudos pedacitos los corazones de las ovejas sacrificadas.

Hicieron en pos un hoyo al que arrojaron flechas i otras armas de guerra, haciendo lo mismo los españoles con algunas de las suyas. En seguida plantaron un árbol de canelo en el mismo hoyo, lo que queria decir que así como enterraban aquellas armas quedaba tambien para siempre enterrada i concluida la guerra; i que como aquel árbol habia de florecer, floreceria tambien la paz i daria provechosos frutos.

Para término de la ceremonia obsequiaron los caciques al marques infinidad de aves, corderos, chanchos i frutas silvestres, dándoles en cambio el marques chaquiras, collares i otros objetos del agrado de los indígenas con lo que terminó el aparatoso parlamento no sin haber ofrecido el mismo gobernador un banquete opíparo de despedida a los principales capitanes indígenas.

Satisfecho el gobernador del resultado del parlamento trasladóse a las ruinas de Imperial. Estrajo de su tumba los restos del obispo Cisneros, i celebrando una misa en medio de los escombros de la que fué infortunada ciudad regresó a Concepcion a donde entraba el 9 de febrero despues de un mes de campaña, llevando consigo mas de cien españoles que estaban cautivos desde largos años atras.

Era increible el número de cautivos españoles que

existia en la comarca de Imperial. Muchos de ellos, particularmente mujeres, no quisieron abandonar el hogar que habian constituido por mas 'que los indíjenas les dieran libertad en cumplimiento de las negociaciones del parlamento de Quillem. Las mujeres en especial estaban cargadas de hijos cuyos padres eran indíjenas i se avergonzaban de presentarse a la vista de sus compatriotas, por lo que se negaban a abandonar su choza de cautivo.

IV

Fue así como se verificó el primer parlamento de los que sucesivamente celebraron los demas gobernadores.

Tanta fama i respetabilidad cobró este primer parlamento que el rei Felipe IV en cédula fechada en Madrid a 29 de abril de 1643, lo aprobaba esplicitamente ratificando las estipulaciones que en él se habian fijado; i aun mas: ordenaba no se fundasen mas pueblos en la Araucanía. I todavía merecieron las estipulaciones los honores de que se les incluyese, como un tratado importante celebrado con cualquiera de las naciones civilizadas del globo con las cuales mantenía relaciones España; se les incluyese, decimos, en la *“Gran coleccion de tratados de paz, alianza, neutralidad, garantia, ec^a, hechos por los pueblos, reyes i príncipes de España con los pueblos, reyes i príncipes de Europa i otras partes del mundo”* por don José A. Abreu i Bertodono, marques de la Regalía.

En el parlamento de Quillem habian salido pues vic-

torios de todas maneras los araucanos. Equivalia un mundo para ellos el parlamento: quedaban dueños absolutos de su libertad i de su independencia por que venian lidiando desde un siglo atras.

No obstante, las paces no fueron del todo duraderas, i de hostilidad en hostilidad ya insignificantes o de alguna consideracion aunque no de trascendencia, llegaron a declararse a los catorce años despues en abierta i terrible rebelion jeneral, como lo veremos en el capítulo próximo, por la ambicion de una mujer a quien llamaremos *la gobernadora de Chile*.

CAPÍTULO V

EL ALZAMIENTO DE 1655 I LA GOBERNADORA DEL REINO

Situación del país.—Estado de guerra.—Nubarrones de una próxima tempestad.—Una familia de gobernantes.—Toman a Chile por hacienda propia.—La gobernadora del reino.—Doña Juana de Salazar Palavisino.—Su influencia en el gobierno i dirección de la guerra de Arauco.—Ambiciones de riquezas de la familia Salazar.—Mercado de carne humana que establecen.—Los cautivos.—Precios de éstos.—Desmoralización administrativa de la familia gobernante.—Gobierno i ejército al mando de doña Juana Salazar de Palavisino.—Precipita a la ruina al país.—Correrías de los Salazares a caza de cautivos.—Desastrosa expedición contra los cuncos.—Indignación jeneral.—Segunda i mas desastrosa campaña contra los cuncos.—Sublevación jeneral de los indígenas por este motivo.—14 de febrero de 1655.—Horrenda catástrofe.—Todas las poblaciones del sur asaltadas i sitiadas.—Destrucción de plazas i fuertes.—Son arrasados los campos.—Horrible pánico.—Muertos i cautivos.—Créese para siempre destruida la obra de la conquista.—El pueblo de Concepción en motin popular depone al gobernador.—La tranquilidad empieza a restablecerse.—Inmensos males causados por la sublevación.—Campanías del mestizo Alejo i el cacique Misqui.—La influencia de la mujer en el gobierno de los pueblos.—Consecuencias del enervamiento en los gobernantes.

I

Desde el célebre parlamento de Quillem a la víspera del gran alzamiento que entramos a historiar, habíase gozado relativamente de una paz que si era alterada por ordinarias correrías, éstas no llevaban el sello nacional de la aspiración común de todo un pueblo, sino un sim-

ple espíritu de revuelta o de pillaje de tribus aisladas sin cohesión alguna que les imprimiera fuerza i prestigio.

Pero, como el bien i la dicha nunca en el mundo son duraderos, la ambición desordenada de una mujer voluntariosa i audaz habia de precipitar al país al borde de un abismo insondable de males hasta el punto de espónerlo a desaparecer para siempre de la comunidad de los pueblos.

Tal fué la trascendencia que tuvo el tremendo alzamiento jeneral de los indíjenas en 1655, i la dirección del gobierno del país confiado por un hombre débil i cobarde al capricho de una mujer; *la gobernadora* del reino de Chile, doña Juana de Salazar Palavisino de Acuña i Cabrera.

En 4 de mayo de 1650 desembarcaba en Concepción en viaje del Perú un hombre ya anciano, si se quiere, seguido de un largo séquito que, por la pompa con que se presentaba, podíase juzgar constituiría una guardia especial de honor que acompañaba al fastuoso huésped.

Era don Antonio de Acuña i Cabrera, recién nombrado gobernador de Chile. En busca de mejor suerte para sus protegidos llegaba conduciendo a todos sus parientes, quienes formaban la escolta del nuevo mandatario del reino de Chile.

Casado con una mujer jóven i hermosa i dotada de una fuerza de voluntad poco comun, contrastaba con los achaques de la vejez i debilidad de carácter que distinguían a su esposo. No fué difícil preveer lo que sucedería si se tiene en cuenta que la larga parentela de que venía escoltado desde el Perú el gobernador, estaba protegida

por la hermosa diva, quien ya habia preparado terreno para ocuparla en distinguidos puestos públicos.

Componian los parientes del mandatario,—que dicho sea de paso eran pobres, aunque exhibian patente de nobleza,—dos hermanos de su mujer, casados; una hermana de la misma, casada tambien; un clérigo, hermano igualmente, i algunos mas de casa.

Como llegaban con el propósito de hacer fortuna a toda costa, doña Juana de Salazar púsose en campaña a conquistar los mejores puestos para sus hermanos, sin miramientos ni respeto a leyes ni ordenanzas.

Desde luego postergando a militares antiguos i meritorios, imponia al gobernador que se diera a dos de sus hermanos los puestos mas elevados del ejército: el de maestro de campo jeneral i el de sarjento mayor. Ocupó el primero, en efecto, don José de Salazar i el segundo don Juan de Salazar, i al cuñado de la gobernadora se le daba el título de capitán.

Una vez en estos puestos desplegaron a todo viento sus ambiciones de fortuna, organizando correrías contra los indíjenas con el único propósito de hacer cautivos i venderlos a buen precio.

En el mercado de carne humana que llegó a establecerse se cotizaba un indio en cien pèsos i mas, una mujer en doscientos, un muchacho en doscientos, i un niño menor de diez años, cien. En estas correrías se pagaba veinte pesos al indio amigo que cautivaba a uno de sus compatriotas.

El veinte por ciento de los cautivos correspondia al maestro de campo jeneral i al sarjento mayor, i el resto

al gobernador. Ya se comprenderá si los gobernadores tendrian o nó interes en maloquear en la Araucanía.

Los Salazares comenzaron así a dar gran vuelo a sus negocios protejidos por la gobernadora. Monopolizaron el comercio de Nacimiento i de Arauco, no permitiendo a otros que ellos el espendio de mercaderías.

Pronto decidieron hacer correrías en las tribus de los pehuenches i puelches para hacer cautivos i enriquecerse en su venta, lo que empezó a inquietar a esas tribus induciéndolas a la resistencia armada. Como se temiese una sublevacion jeneral por estos sucesos ocasionados por los protejidos de la gobernadora se interpusieron serias quejas al titulado gobernador, quien acordó suspenderlos de sus empleos; pero poniéndose de por medio la gobernadora, se les repuso de nuevo en sus puestos con desagrado jeneral del país. Habian cautivado ya mas de quinientos pehuenches que fueron devueltos a sus reducciones.

Interesados los mismos en celebrar un parlamento jeneral, cedió el débil gobernador. Se efectuó en Boroa; pero sin resultado favorable alguno.

A consecuencia de haber naufragado el 21 de marzo de 1651 en la costa frente a Osorno el buque *San José*, que llevaba a Valdivia el situado para pagar el ejército, ascendente a setenta mil pesos en dinero i ropa i haber sido asesinados los náufragos por los indios cuncos, los gobernadores de Chiloé i de Valdivia, don Ignacio de la Carrera Iturgóyen i don Diego Gonzalez i Montero, emprendieron una seria campaña en castigo de aquellos indios que habitaban al sur del rio Bueno, por el crimen cometido. Pues bien; esta campaña tentó la codicia de

los Salazares por interes de hacer cautivos, i desde entónces gobernadora i hermanos soplaron constantemente al oído del gobernador que era necesario hacer una campaña contra los cuncos con el pretesto de castigarlos.

Despues de tres años de resistencias del gobernador, hubo de ceder a las exigencias de sus consejeros de familia.

A fines de 1553 se alistaba el ejército para emprender tan ineficaz como desatinada campaña. Como era natural, se confió el mando del ejército al maestre de campo, hermano de la gobernadora.

Al frente de 900 soldados españoles i de 1,500 indios auxiliares partia de Nacimiento i llegaba a orillas del rio Bueno el maestre de campo, en 11 de enero de 1554, sin haber encontrado la menor resistencia en el dilado trayecto que atravesó por medio de la Araucanía.

Por de pronto se le presentó una grave dificultad: la de encontrar un vado para atravesar el rio mencionado i dar principio al pretendido castigo.

Habiendo tenido noticias ya de antemano los indígenas de aquellas comarcas de que la espedicion que se efectuaba tenia por único objeto hacer cautivos, se armaron i recurrieron al arbitrio de colocar en gran número mujeres i niños en la banda opuesta donde no habia vado.

Ancioso el maestre de campo de tomarlos cautivos construyó a su presencia un puente de balsas para hacer pasar su ejército. Al desembarcar los primeros doscientos hombres fueron rodeados por una division de cuncos que estaban ocultos i perecieron todos a sus manos. Precipitadamente ordenó el maestre que pasara el resto del ejército, i quiso el mal para su desgracia que el puente

se cortara con el peso i cayesen al agua i se ahogaran gran parte de sus soldados. Este terrible desastre lo anonadó de tal modo, que tocó retirada i se volvió atravesando de nuevo la Araucanía, sin encontrar otra vez resistencia alguna.

Tan desastrosa expedicion levantó protesta jeneral en el pais. Acusados tanto el maestre de campo como el sarjento mayor por este desastre, presentóse en su defensa la gobernadora quien no solo los salvó sino que influyó para que los mismos salieran con una segunda division contra los codiciados cuncos a vengar las armas de Castilla.

En obedecimiento a esta insinuacion, el gobernador ordenó que se empezaran los preparativos para emprender otra campaña para el verano siguiente.

Esta determinacion cayó como una bomba no solo en las tribus indijenas que sabian que solo se haria para tomarlos cautivos i venderlos por esclavos, sino en los mismos españoles que presajiaban una catástrofe para el pais la realizacion de esta segunda campaña tan inútil i estrafalaria como la anterior.

II

De todas partes empezaron a llegar noticias alarman-tes de que los araucanos iniciaban un plan de rebelion jeneral en defensa de los cuncos si se hacia una segunda expedicion. El gobernador a nada daba crédito. La gobernadora que a cada instante zumbaba a sus oídos,

decíale que la tempestad que se desencadenaba contra esta expedicion no era sino un espíritu de envidia para con sus hermanos i que su deber le imponia la obligacion de seguir adelante.

Apesar de todo, el 6 de febrero de 1655 se ponía en marcha contra los cuncos el maestre de campo don José de Salazar, partiendo de Nacimiento, como la vez anterior, con un ejército de dos mil cuatrocientos individuos de los cuales apenas cuatrocientos a seiscientos eran españoles, los demas indios auxiliares.

El día 11 llegaba a Boroa i el 14 se encontraba en el fuerte de Mariquina. La tempestad se habia desencadenado, ya por el capricho i ambicion de una mujer i la debilidad de un gobernante pusilánime e inepto.

En este fuerte recibió el maestre de campo el grave anuncio de que habia estallado una rebelion jeneral en los araucanos y que todos los fuertes estaban sitiados a consecuencia de su misma expedicion; i que así se lo habian advertido al jefe de la plaza de Boroa mas de quince caciques. Completamente ofuscado el ambicioso i cobarde maestre de campo ante la situacion deplorable que habia creado para el país, no halló qué hacer en los primeros momentos i solo pensó en huir vergonzosamente.

El capitán de la plaza de Boroa, don Francisco de Bascuñan, le indica que no quedaba otro medio que retroceder a sangre i fuego a la plaza de Boroa i fortificarse allí para avanzar en seguida al norte. Pero no atreviéndose a atravesar la frontera en esta ocasion el cobarde maestre de campo, pasó sobre toda consideracion, i mandando degollar la enorme cantidad de seis mil

caballos que llevaba de repuesto para la expedicion, para que no se aprovecharan de ellos los sublevados, corrió mas que ligero a Valdivia para de allí dirigirse por mar a Concepcion, como en efecto lo hizo en dos buques que encontró. Embarcó en ellos apenas 360 hombres, dejando abandonado a su suerte el resto de su ejército i encendida la guerra desde Mariquina al mismo Chiloé.

Entre tanto, ¿qué es lo que pasaba? El país volvía a ser víctima de una segunda rebelion jeneral que amenazaba presentarse con mas grave aspecto que la del siglo XVI que dió por resultado la *ruina de las siete ciudades*; i esta vez solo por el capricho e imperio de una mujer!

Como movidas por un resorte eléctrico subleváronse compactas las tribus indijenas en la madrugada del día 14 de febrero del año en que estamos. Habíanse declarado en rebelion desde Osorno al Maule, i aun hasta el mismo Santiago. Se hacia imposible sofocar un movimiento de guerra que comprendia tan enormes distancias, desde Osorno al Maule, ¡i en aquellos tiempos!

Precedió a la gran revuelta la invasion de Chillan por el jeneral pehuenche Inaqueupu. Este jefe indio que habia sido hostilizado en sus apartadas i tranquilas reducciones por las correrías de los hermanos de la gobernadora haciéndole innumerables cautivos, habia jurado vengarse, como Lientur años atras, de los males que con tanta injusticia habian cometido los Salazares en sus reducciones.

Complotado con los araucanos, organizó un ejército de dos mil guerreros. Los repartió en varias divisiones que debían invadir las comarcas de Chillan por distintos

puntos de los boquetes de la cordillera, miéntras él con otra division se dejaba caer por el boquete de Retamal a los potreros del rei donde pastaba el ganado del ejército; potreros que se estendian por las faldas de la cordillera entre el Itata i el Ñuble.

Todo el ejército debia reunirse en los llanos del Ñuble. Esta campaña de Inaqueupu tuvo el mas feliz resultado.

Al saber la invasion el jefe de la plaza de Santa Lucia de Yumbel, salió a combatir a Inaqueupu con ciento noventa soldados; pero con tan mal éxito que se encontró de súbito rodeado por el ejército indio, viéndose en la necesidad de retirarse abriéndose paso por entre las filas enemigas i perdiendo en la demanda mas de sesenta soldados entre individuos de tropa i oficiales. Perció en la pelea hasta el capellan de Yumbel, don Juan Bernal.

El jefe indio se retiró en seguida tranquilamente a la cordillera, llevándose el ganado de los llamados potreros del rei.

Noticiado el débil gobernador de que esta campaña era el preámbulo del vasto plan de conjuracion que se tramaba, nada atendió.

La gobernadora contestó por su parte que lo que se anunciaba no era mas que un ardid de los chismosos para combatir a sus hermanos que los miraban con envidia por ser los primeros jefes del ejército. Por este motivo, todo se descuidó ante la terrible rebellion i ninguna plaza se puso en estado de defensa.

III

Al amanecer del día 14 de febrero estallaba pues como una horrenda esplosion desde Osorno al Maule la rebelion que venia anunciándose.

La chispa de la nueva guerra habia partido de Tomeco i era su jefe Leubupillan.

A la hora convenida los indios de servicio se levantaron en masa en las estancias comprendidas desde el Bio-Bio al Maule, sin dejar en ellas piedra sobre piedra. Mataban a los hombres, cautivaban a las mujeres i a los niños, incendiaban las casas, i arriando los ganados huian a unirse con los indios de guerra, gozosos de haber concluido su obra de esterminio contra sus opresores.

Engrosado el ejército araucano con este refuerzo de los indios amigos de los españoles no dejaron una sola plaza, ni un solo fuerte que no asaltaran i sitiaron en el mismo día.

El fuerte de San Martin, situado en la ribera meridional del Tolten en la reduccion de Pitufquen, fué asaltado, incendiado i tomada prisionera su guarnicion i vecindario.

Las plazas de Boroa, Valdivia, Arauco, Yumbel, Nacimiento, Chillan, Rere, la misma Concepcion, i los fuertes de Colcura, San Pedro, Talcamávida, San Rosendo, San Cristóbal; todo en fin lo que constituia la poblacion española desde Osorno al Maule, estaba ame-

nazado de muerte por los sublevados i en peligro de perecer.

Miéntas tanto la flor del ejército español que espedicionaba contra los cuncos al mando de uno de los Salazares, como lo sabemos, se encontraba impotente para prestar un oportuno auxilio por encontrarse a tan enorme distancia.

Esta vez se creyó ya para siempre perdido el reino de Chile. El alzamiento era jeneral, imponente i terrible i no habia un solo soldado disponible para hacer frente a tan gravísima situacion.

Santiago mismo se vió amenazado por las tribus vecinas.

Ante tan espantosa catástrofe que se presenciaba, se sacó a la plaza en Santiago el estandarte real como signo de peligro público, i se enviaron tropas al Maule en caso de que los sublevados intentaran atacar a la capital.

El pusilánime gobernador i la ántes altiva i soberbia gobernadora a quén únicamente se debia la catástrofe de que todos eran testigos, en esos momentos de atribulacion pública estaban ledos sin hallar qué partido tomar.

En tanto, las guarniciones i pobladores de varios fuertes los abandonaban i corrian a refugiarse a Concepcion. Así quedaron solitarios en los primeros instantes la plaza de Yumbel i los fuertes de San Rosendo i San Cristóbal cuyos pobladores habian huido a la plaza de Lere.

Los campos eran asolados minuto a minuto.

Veamos ahora lo que pasaba en las demas plazas.

El 14 de febrero, dia domingo, esto es, el mismo dia

de la sublevacion se hallaba el gobernador en Rere con el pequeño cuerpo de ejército que le habia quedado despues de la criminal campaña de su cuñado contra los cuncos. Rere, o Buena Esperanza como se le llamaba, era una plaza de importancia; bien fortificada, buenos cuarteles, un espacioso convento de los padres jesuitas i un vecindario mas que regular.

A la hora de misa se sintió un extraño rumor en la poblacion i veíanse correr por las calles hombres, mujeres i niños fujitivos. ¿Qué es lo que ocurría? Los sublevados empezaban a saquear las estancias vecinas i a matar a sus pobladores. Luego llegaron algunos jefes de guarniciones i comunicaban que habia estallado formidable la sublevacion que venia anunciándose desde la segunda campaña contra los cuncos.

El gobernador sin ánimo para resistir i apoderado de miedo pánico, dispuso la partida para Concepcion al amanecer del dia siguiente a pesar de las indicaciones que se le hacian de que en Rere podian defenderse con grandes ventajas. Nada oyó el atribulado gobernador, i sin disponer ninguna medida útil voló a Concepcion, dejando a sus espaldas abandonada la poblacion que empezó a seguirle al ver que la dejaba desamparada. Mas de tres mil personas que se encontraban allí con las tropas i vecinos de San Rosendo, Yumbel i San Cristóbal que se habian replegado a esa plaza, huian pues a Concepcion, dejando completamente solo el pueblo i llevando únicamente lo que podian cargar en hombros. Ademas, el timorato gobernador dejó los almacenes del ejército repletos de pólvora i de víveres.

En su precipitacion por llegar pronto a Concepcion,

por temor de parecer a manos de los indios en el camino las infelices mujeres dejaban ocultos en los bosques del camino a sus hijos que no podian cargar a cuestras; otras mas resueltas quedábanse con ellos en el trayecto reponiéndose de la fatiga de la marcha. A los dos dias entraban a Concepcion los fujitivos de Rere, presentando a los habitantes un cuadro desgarrador de tristeza i de dolor.

A los pocos dias penetraban tambien a Rere los indígenas, incendiando i saqueando los almacenes i casas.

El incendio se comunicó al almacen del ejército donde existian cuatrocientas botijas de pólvora, las que estallando horriblemente hicieron volar la poblacion entera hasta en sus cimientos mismos, sucumbiendo un gran número de indígenas que ignoraban que el gobernador hubiese cometido tamaña torpeza de dejar abandonado un elemento de guerra tan indispensable en aquellos críticos momentos.

IV

La poblacion de Nacimiento presentaba otro cuadro de horror. Habia sido asaltada por los rebeldes, pero aunque rechazado éstos sitiaban la plaza. Creyendo el jefe don Juan de Salazar que no podria resistir por mucho tiempo por falta de víveres i municiones, tomó la resolucion de abandonar la plaza, embarcar el vecindario i pasar a San Rosendo. Por mas que se le advirtiese el peligro que iban a correr en vista de la escasez de agua

que arrastraba el Bio-Bio i que podrian encallar i ser abordados por los sublevados, nada atendió.

Decretado estaba que la ruina del pais debia concluir en manos de la misma familia Salazar que a tal abismo lo habian precipitado por sus ambiciones de riquezas a costa de la tranquilidad i prosperidad nacional.

Estando todo listo para la partida, don Juan de Salazar ordenó que se embarcara en las lanchas preparadas al efecto el vecindario entero de la plaza, i ademas armas, municiones etc., etc., para dirigirse de allí al fuerte de San Rosendo i en seguida a Rere.

Como encontrasen abandonado a San Rosendo, determinaron hacer rumbo a Concepcion. Convencido el inepto jefe que en realidad en el trayecto podrian encallar las embarcaciones por la falta de agua del rio, cometió un acto de la mas supina crueldad. Dejó en tierra en San Rosendo las mujeres i niños, que un cronista hace ascender al número de cuatrocientos, los cuales perecerian a manos de los indios.

Mas de cuatro mil sublevados les perseguian por ambas riberas del rio, esperando el momento oportuno que encallaran las embarcaciones, como ellos sabian tenia que suceder.

Al llegar al paraje de Tanahuillin ocurrió lo previsto. Se vararon las embarcaciones i apoderándose de ellas al abordaje los araucanos que las seguian, fueron muertos los unos i hechos prisioneros unos cuantos. No escapó uno solo de doscientos cuarenta individuos que las tripulaban. Don Juan de Salazar i el capellan de Nacimiento se arrojaron al rio i perecieron ahogados.

A los pobladores de Talcamávida, villorrio que estaba

situado en el lugar que es hoy Santa Juana, les sucedió igual cosa al atravesar el Bio-Bio en fuga para Concepcion.

No pudieron avanzar en medio del rio i los indios los tomaron tambien al abordaje.

La guarnicion de Colcura pereció igualmente a manos de los rebeldes.

Lo mismo habria ocurrido a la del fuerte de San Pedro, si no huye a tiempo i se refugia en el fuerte que habia establecido en el cerro de Cheje en la que es hoy Concepcion i de cuyas murallas de defensa aun quedan los restos, por lo que hemos visto nosotros personalmente. Llegó a contar el fuerte de Cheje hasta 400 soldados.

Chillan atrevesaba del mismo modo por una triste situacion.

Habia sido asaltada e incendiada, i viendo sus moradores que les era imposible defenderse, abandonaron la ciudad i huyeron en direccion al Maule a cuyas orillas llegaron sin mas equipaje que el vestido que les cubria.

Solo la ciudad de Valdivia pudo rechazar con éxito los asaltos de que fué víctima por un ejército de mas de cuatro mil indíjenas al mando de los jefes Colicheu i Colihueque.

En Concepcion llegaba la audacia de los rebeldes hasta penetrar a la ciudad i a solo tres o cuatro cuadras de la plaza.

En las mismas calles tomaron un dia cautivos a varias mujeres i al sacristan de la Catedral; otro dia atacaron el molino que tenian los jesuitas en uno de los extremos de la poblacion.

A todas estas calamidades las plazas de Arauco i de

Boroa, únicas que quedaban en pié en la Araucanía resistiendo los ataques del enemigo, encontrábanse en la mas angustiosa situacion i sin que pudieran ser socorridas.

Indignado el pueblo de Concepcion contra la conducta del gobernador que ninguna medida sería tomaba i quien era el solo culpable de la ruina que presenciaban, se declaró en motin; i encaminándose los vecinos espada en mano a su casa, manifestaron que lo deponian del mando a los gritos de *¡Viva el rei! ¡Muera el mal gobierno!*

Nombróse en su reemplazo al veedor jeneral don Francisco de la Fuente Villalobos, i el infeliz gobernador huyó ocúltamente por mar a Valparaiso temiendo ser asesinado.

V

El pánico cundido en las poblaciones españolas infundia espanto. Nadie pensaba salvar del cataclismo que amenazaba al país entero.

Habian sido cautivadas mas de tres mil personas; el número de estancias saqueadas ascendia a cerca de cuatrocientas desde el Maule al Bio-Bio; habian sido arriadas a la Araucanía mas de cuatrocientas mil cabezas de ganado vacuno, caballar, lanar i cabrío. Se avaluaban estas pérdidas en ocho millones de pesos comprendiendo los intereses del rei i los del vecindario. Solo los jesuitas juzgaron mas tarde en doscientos veinticuatro

mil pesos la destruccion de las estancias que les pertenecian en las comarcas del sur.

De treinta mil indios mas o menos que se ocupaban en trabajar a los españoles, no quedó casi ninguno de paz; todos huyeron a hacer causa comun con sus compatriotas despues de haber destruido las estancias de sus mismos patrones i llevádose cautivas a las familias de éstos.

Las plazas i fuertes se habian abandonado. No quedaban en pié en la Araucanía más que las plazas de Boroa i de Arauco i el fortin del cerro de Chepe, pero sitiados tambien por los sublevados.

No habia pues medios de salvacion para los infelices conquistadores que así veian destruida en un solo dia su obra de trabajo i de conquista despues de tantos años de fatigas, por el capricho de una mujer i sus desmedidas ambiciones de riquezas!

Por fortuna a fines de marzo arribaba a Concepcion con los restos de su ejército el maestro de campo don José de Salazar que, como lo sabemos, se habia embarcado en Valdivia durante su desastrosa campaña contra los cuncos al saber la gran sublevacion de que era él culpable con la gobernadora i toda su familia.

Con esta tropa se socorrió a Arauco i se despobló la plaza, por ser imposible sostenerla por la escasez de fuerzas. Quedaba solo Boroa resistiendo la tormenta, sosteniéndose durante trece meses de sitio i defendiéndose u guarnicion con heróico valor.

El 18 de marzo de 1656 llegaba a sus muros un cuerpo del ejército español a socorrerla. Desalojado el fuerte incendiado sus edificios por la misma guarnicion, die-

ron la vuelta a Concepcion en donde entraron los heroicos defensores de Boroa en medio de entusiastas aclamaciones por el valor sobrehumano que habian desplegado en trece meses de sitio.

Como epílogo del sangriento drama, se levantó a proseguir la guerra un célebre caudillo: el mestizo Alejo. Disgustado por no habersele querido hacer oficial del ejército español, huyó al lado de los indios i organizando un ejército de mas de mil araucanos. se presentó a combatir a sus compatriotas, a quienes venció batalla tras batalla campal desde 1656 a 1660 en que sucumbió a manos de sus mancebas indias, ultimado por una de ellas por celos, pues que por las venas del audaz i glorioso mestizo corria tambien la sangre araucana.

Muerto el mestizo intrépido siguió sus huellas el cacique Misqui, quien tambien rindió su vida, aunque no en los lazos del amor, i si en batalla porfiada i sangrienta en 1661 a orillas del Laja.

Muertos estos caudillos que habian quedado recojiendo los despojos de la tremenda catástrofe del 14 de febrero de 1655, la tranquilidad fué recobrándose poco a poco hasta entrar mas tarde en un período cercano al de la tregua.

La hecatombe del 14 de febrero de 1655, es una dolorosa leccion de la esperiencia que ha quedado marcada con estigma de fuego como un ejemplo eterno para las jeneraciones de las calamidades a que se esponen los pueblos cuando son gobernados por mandatarios que anteponen en todo caso sus intereses personales a los sagrados e ineludibles de la patria, o son rejidos por hombres enervados siempre dispuestos a sacrificar aun



— 71 —

su propio decoro por los halagos de oropel i rosa, fugaces como las ilusiones de un sueño al despuntar el dia que suelen brindar a los hombres en el mundo las caricias de una mujer!

CAPÍTULO VI

LA ARAUCANÍA AL TERMINAR EL SIGLO XVII

Desmoralizacion en los gobernadores.—La venta de cautivos.—Reparto de catorce mil cautivos araucanos entre familias españolas.—Segundo terremoto en Concepcion.—Destruccion de Concepcion i Chillan.—Piénsase retirar al Maule la línea de fronteras del Bio-Bio.—Solicítase la despoblacion de Concepcion i Chillan.—Quiérese trasladar a sus habitantes a las riberas norte del Maule.—Proyecto de fortificar el Maule con tal objeto.—Repoblacion de las plazas i fuertes destruidos en el alzamiento de 1655.—Línea de fuertes en el Laja.—Repoblacion de Arauco. Yumbel, Chillan, Nacimiento; fuertes de Puren, Santa Fé, Imperial, Repocura i Paicavi.—Nuevas poblaciones.—Itata, Talca, Rere i Chimbarongo.—Valdivia; su segunda fundacion i su segregacion del gobierno del Perú.—Espedicion holandesa.—Sus proyectos.—Despoblacion de la isla de la Mocha.—Trasládanse sus habitantes indígenas al valle de la Mocha en Concepcion.—Fundacion de San José de la Mocha.—La Mochita de hoy dia.—Infelicidad de los nuevos pobladores.—Crueldades de que son víctimas.—Informe del padre Covarrúbias.—Lo que costaba la guerra de Arauco en siglo i medio de lucha.—El soldado peruano en la guerra de Arauco.—Progresos de la civilizacion en los araucanos.—Estado de la agricultura.—La historia de las viñas de Chile.—Espíritu de empresa al terminar el siglo XVII.

I

El alzamiento de 1655 no habia servido lo bastante de severa leccion a los gobernantes del reino en las desmedidas ambiciones que los dominaban de enriquecerse haciendo cautivos e incrementando de este modo con su venta sus intereses particulares.

Hasta fines del siglo XVII a que hemos llegado, tan pernicioso sistema de gobierno aun no habia cesado.

Continuaron imperturbables los gobernadores en la estéril tarea de maloquear en la Araucanía, sin resultado el que menor para la pacificación absoluta del reino que tanto anhelaban los soberanos de Castilla.

Solo el gobernador don Juan Henriquez que gobernó desde 1670 al 81, en cinco años de correrías en la Araucanía hizo catorce mil cautivos a los cuales repartió a las familias del reino para su servicio, quedándose él con un gran número en provecho de sus intereses personales.

La guerra habia entrado en un período de tregua despues de la desaparicion de los últimos caudillos que conocemos,—el mestizo Alejo, Misqui i el jeneral pehuenche Inaquepu,—sin embargo, otra clase de calamidades sobrevenia a los infortunados pueblos del sur: los terremotos.

Diez años despues del que arruinó por completo a la ciudad de Santiago (1647) presentóse uno es pantoso que asoló las ciudades del sur, particularmente a Concepcion, el segundo que experimentaba en el trascurso de 87 años.

A las siete i media de la noche, en efecto, del dia 15 de marzo de 1657, un violento sacudimiento echaba por tierra los edificios de la ciudad de Concepcion. A las dos horas despues empezó a retirarse el mar, i volviendo con una fuerza aterradora inundó la poblacion i concluyó de arrasar las casas en union con los temblores que continuaban.

El mar llegó hasta la misma Plaza de Armas, haciendo huir a los infelices habitantes a las colinas vecinas

donde se establecieron durante algunos dias por temor de que el mar volviera de nuevo a visitarlos.

Un regular número de habitantes habia perecido en esta catástrofe que se estendió desde el Maule al Cautin.

Chillan, de cuya poblacion solo quedaba en pié la iglesia mayor, fué visitada tambien por el terremoto.

A esta época no habia mas poblacion desde el Maule al Rio Bueno que Concepcion i el fuerte Valdivia; pues las demas habian desaparecido en el gran alzamiento.

Este cuadro de desolacion que presentaba el reino, hizo concebir al fiscal de la Real Audiencia, doctor don Alonso de Solórzano i Velasco, la idea de pedir en informe al rei el restablecimiento de la guerra defensiva, retirando si la línea de fronteras del Bio-Bio i fijarla en el Maule, cuyas orillas se fortificarian con una série de fuertes. Ademas que se despoblara a Concepcion i se dejara allí solo un fuerte; lo mismo se haria con Chillan. Ambas poblaciones se situarian al norte del Maule, particularmente en Duao.

Esta grave medida equivalia a ceder de una vez por todas el reino a los araucanos que iban ganando dia a dia mas terreno en su obra de reconquista.

Los gobernadores que no podrian aceptar tal determinacion empezaron a repoblar los pueblos destruidos en el gran alzamiento, fundar otros i levantar nuevos fuertes.

Así vemos fundar la plaza de Arauco en Lota con el nombre de Nuestra Señora de Guadalupe en 1662, por el gobernador Anjel de Peredo, cuya fundacion mirada mal por los araucanos dió lugar a una batalla en la célebre cuesta de Villagran. En 1663 se reedificaba tam-

bien la plaza de Yumbel; en el mismo año se levantaba una línea de fuertes en el Laja i se efectuaba la segunda fundacion de Chillan (1); en 1665 Nacimiento, el fuerte de Santa Fé i el fuerte de Puren, para cuya defensa dejó 200 hombres el gobernador Meneses al mando del intrépido capitan Luis de Lara; en 1667 los fuertes de Repocura e Imperial; en 1668 el fuerte de Arauco i Paicaví; mas tarde en el período del gobernador Marin de Poveda (1692-1700) la repoblacion de Buena Esperanza en Rere, i la fundacion de Itata, a poca distancia de este rio; Talca al oriente de la ciudad de este nombre en nuestros dias, i por fin Chimbarongo.

Esta repoblacione de los pueblos destruidos por el alzamiento i la fundacion de otros nuevos, bien indicaba que los tenaces conquistadores estaban léjos de asentir al parecer del fiscal de la Real Audiencia en su nuevo sistema de guerra defensiva.

II

A poco se agregaba tambien a la jurisdiccion del pais la ciudad de Valdivia que permanecia desde su segunda fundacion incorporada al virreinato del Perú. Por real cédula de 30 de marzo de 1676 el rei ordenaba que desde esa fecha Valdivia formara parte de la soberanía

(1) Repoblóse a Chillan en setiembre de 1663 de órden del gobernador Anjel de Peredo. Hacia ocho años que sus pobladores estaban dispersados en las estancias de las riberas norte del Maule. Doscientos soldados salieron de Concepcion a escoltar desde el Maule a Chillan a aquellos pobladores, i se efectuó la reedificacion.

de Chile; eso sí quedando el situado i la provision de empleos al cargo del mismo rei, por medio del virrei del Perú.

Valdivia se habia vuelto a reedificar en 1645, por órden del virrei don Pedro de Toledo i Leiva, marques de Mancera, por temor de que se apoderaran de ese privilegiado lugar los holandeses que habian empezado otra vez sus correrías en el Pacífico.

El príncipe de Orange, Mauricio de Nassau, habia equipado en el Brasil una escuadra compuesta de quince buques al mando del almirante Brouwen, con el propósito de dominar en el mar Pacífico i fundar dos colonias, una en Coquimbo i otra en Valdivia, i establecer sobre todo un puerto militar en la isla de Santa María, en la costa de Arauco, que sirviese de base a las conquistas que proyectaban.

El 15 de enero de 1643 se alejaba de las costas del Brasil la flota conquistadora.

Arribó a Chiloé despues de un penoso viaje. Desembarcaron los tripulantes en Castro e incendiaron la ciudad. Siguieron en direccion a Valdivia donde bajaron a tierra a dar sepultura al almirante Brouwen que habia fallecido durante la navegacion. Lo enterraron en el sitio que habia ocupado el convento de San Francisco; i luego entraron en tratos i comercio con los indíjenas.

Habiéndose mostrado un tanto hostiles los indios con los holandeses i faltos éstos de víveres, viéronse obligados a regresar al Brasil al mando del vice-almirante Elías Herckmans.

Este acontecimiento inesperado indujo precipitadamente al virrei del Perú a reedificar i fortificar el puer-

to de Valdivia; empresa que confió a su propio hijo don Antonio Sebastian de Toledo.

El 31 de diciembre de 1644 salia del Callao en direccion a Valdivia, al mando del hijo primojénito del virrei, la escuadra mejor equipada que hasta ese entonces surecara las aguas del Pacífico.

Componiánla doce buques de guerra armados con ciento ochenta i ocho piezas de artillería; de éstas cuarenta i cinco estaban destinadas a fortificar a Valdivia.

Conducia ademas esta escuadra una gran cantidad de pertrechos.

Llevaba a bordo mil ochocientos hombres entre soldados i artesanos que debian ocuparse en los trabajos de fortificacion. Iban tambien diez religiosos, cuatro de ellos jesuitas que servian de consejeros al hijo del virrei en la direccion de la empresa que se le habia confiado.

El 6 de febrero de 1645 llegaba a Valdivia la escuadra. Se empezó por fortificar la isla a la entrada i levantar fuertes a orillas del rio con los cuarenta i cinco cañones que se traian. Estas obras de defensa estaban destinadas especialmente a rechazar desembarco que intentaran de nuevo los holandeses u otra nacion enemiga de España.

Terminada la mision que se le habia confiado al hijo del virrei, éste volvía al Perú dejando en la nueva plaza novecientos hombres para su defensa.

A los dos años se reepoblaba la ciudad destruida; pero quedaba dependiente del gobierno del Perú hasta que en 1676 pasó a formar parte otra vez del reino de Chile.

Esta expedicion i fortificacion de Valdivia costaba al erario del Perú la cantidad de novecientos mil pesos.

III

Los piratas holandeses e ingleses continuaron no obstante amagando las costas del país. A muchos de ellos servia de invernada la isla de la Mocha en donde entraban en trato con los indígenas que la poblaban i se surtían de víveres para proseguir en sus correrías.

A fin de privarlos de toda clase de recursos, el gobernador don José de Garro concibió en 1685 el proyecto de despoblarla conduciendo sus habitantes a tierra firme.

Apoyándose el gobernador en una real cédula espedita en 31 de marzo de 1608, por Felipe III, en que mandaba se despoblase la isla, exigió se ejecutase esa orden ochenta años atras.

Encomendó para el objeto a su maestre de campo don Jerónimo de Quiroga, quien ofreció a los isleños darles en tierra firme mejores terrenos que los que poseían en la isla; además se les concederian ganados i semillas para su subsistencia i casas construidas para que habitaran. Accedieron a tan ventajosas proposiciones, i en número de setecientas personas pasaron al continente en marzo de 1685.

El lugar que se les tenía destinado era el valle en que hoy se levanta Concepcion. Allí se formó el pueblo de los isleños de la Mocha. Se les hizo construir casas para que vivieran tranquilos i se les dió además ganado. Se levantó también una iglesia la que quedó al cargo de dos padres jesuitas, como también el cuidado i cris-

tianización de los nuevos pobladores. Por estos trabajos se les asignaba los dos jesuitas el sueldo de 600 pesos anuales.

El pueblo recibió el nombre de San José de la Mocha; *San José* por haber sido puesto bajo la protección de este santo, i la *Mocha* en recuerdo de la isla que habían abandonado.

Desde entonces quedó aquel lugar con el nombre de el *Valle de la Mocha* con que se le conoció después. Aun hasta hoy existe a pocas cuadras de la misma ciudad, a orillas del Bio-Bio, una pequeña isleta con el nombre de *La Mochita*, convertida en estos momentos en un verdadero jardín de delicias debido a la iniciativa de un activo e inteligente industrial francés, don Luis Castaing, quien ha sabido unir allí en amable consorcio lo útil a lo agradable.

Pero bien pronto se desengañaron los infelices pobladores del *Valle de la Mocha*. Comenzó a dárseles tan mal trato, reduciéndolos a la esclavitud i obligándolos a trabajar de grado o por fuerza, que poco a poco fueron desapareciendo. No solo se quitaba a las mujeres sus maridos, sino que éstas eran también arrebatadas al hogar para destinarlas a amas de leche de las familias españolas.

A principios del siglo XVIII estaban reducidos a la más triste situación. Al efecto, en un informe citado por el señor Barros Arana, presentado "por el padre Antonio Covarrubias, procurador jeneral de la Compañía de Jesús, en 24 de setiembre de 1708 a una junta mandada formar por el rei para el mayor progreso de las misiones del reino de Chile, decia lo siguiente:"

“Están al presente (las familias de los indios de San José de la Mocha) tan perseguidas i disipadas que apenas quedan ciento sesenta, i cuando visité dicho pueblo, acudieron a mí los caciques brotando lágrimas de sus ojos, pidiéndome los amparase, porque los jefes, los cabos i españoles de la Concepcion los tenian como esclavos, llevándolos a trabajar por fuerza fuera del pueblo, i confesó un cabo que sacaban dichos indios hasta traerlos a trabajar a la jurisdiccion de Santiago, distancia de cien leguas, dejando sus mujeres, hijos i sementeras por cuatro i seis meses, i aun por año entero remudándose por turnos: i los vecinos de la Concepcion les quitaban sus mujeres para amas i sus hijos e hijas para servirse”

Fué así el oríjen i la suerte que corrió el pueblo de San-José de la Mocha, precursor de la fundacion definitiva del moderno Concepcion en el sitio en que hoy se halla, al cual se trasladara desde Penco en 1764, abandonando para siempre las risueñas playas del pueblo famoso i heróico que le habia servido de cuna i de apoyo en su azarosa vida en mas de dos siglos de borrascosa i turbulenta existencia

IV

Al terminar el siglo XVII, no habia mejorado gran cosa la situacion del reino.

Continuaba siendo la colonia cuyo sostenimiento mayores sacrificios imponia a España que todas las demas colonias de América juntas, sobre todo, por la eterna guerra de Arauco.

Hasta esta época el virreinato del Perú llevaba gastados en la guerra de Arauco treinta i cuatro millones de pesos i cuarenta mil soldados muertos de los que ingresaban al ejército, tanto españoles como peruanos i mestizos.

I no está demas observar que de todos los soldados que arribaban a las playas de Chile a proseguir la guerra de Arauco, los peores eran los peruanos, los cuales se atemorizaban i se desorganizaban por completo al primer ataque de los escuadrones araucanos i ponian en desórden al ejército.

A este propósito el gobernador Anjel de Peredo, empeñado en concluir la guerra de Arauco, haciéndose la misma ilusion de terminarla como sus antecesores, escribia al rei (1662-63): "Aseguro (decíale) a V. M. que mi espíritu no sosiega un punto hasta no ver en quietud este reino, que tanto importa su conservacion, i hasta conseguir poner el orgullo de estos bárbaros a los piés de V. M. i obediencia de la iglesia, que con mil hombres que V. M. envíe de España por el puerto de Buena Esperanza, como otra vez se ha hecho, i los que hoí tiene este ejército para hacer las antiguas poblaciones, se conseguirá. I advierto a V. M. que no ha de costar tanto su conduccion desde España aquí por Buenos Aires, como si viniesen del Perú donde tiene de costo cada soldado con sus armas sobre trescientos pesos, i son *de tan mala calidad que no valen nada para la guerra, por ser mestizos i criados en las delicias del Perú, flojos i de ningun provecho para el trabajo.*"

Tal concepto le merecia al celoso gobernador el soldado peruano, ¿i acaso fué éste un vaticinio para el porvenir!.....

A medida que el tiempo avanzaba e íbanse haciendo mas estrechas las relaciones entre araucanos i españoles, íbanse tambien moderándose notablemente los instintos bárbaros de los hijos de Arauco.

Ya no mataban en jeneral a los prisioneros sino que los mantenian cautivos i los trataban bien ya para canjearlos por los prisioneros que a ellos les hacian o para servirse de la industria u oficio que pudieran poseer, como el de herrero, por ejemplo, oficio mui apreciado entre ellos. Dieron así, pues, con el tiempo, ejemplos de mayor moralidad que los mismos gobernadores en sus entradas a Arauco a sangre i fuego, asesinando mujeres i niños sin el menor sentimiento de humanidad para aquellos hombres que no tenian otro pecado que el defender su libertad i la independencian del pedazo de suelo que por lejítimo derecho les pertenecia.

A fin de poner término a las correrías inhumanas que los gobernadores hacian en la Araucanía, vióse obligado el mismo rei a ordenar que cesaran en cédula espedida en 1703, mediante la cual calmaron un tanto las autoridades su sed de sangre i esterminio para con la viril i heróica raza.

V

Aparte de los asuntos de la guerra, en el órden económico no se habia avanzado en mucho al terminar el siglo XVII. La agricultura encontrábase abatida con motivo de la incesante guerra i el último alzamiento de 1655.

Solo el ganado continuaba incrementando asombrosamente.

Por esta circunstancia los caballos se vendian a tres pesos, i las vacas, por ejemplo, a un peso setenta i cinco centavos, es decir, *catorce reales* de aquellos patriarcales tiempos.

El cultivo de las viñas, que debia constituir mas tarde una de las mejores producciones del pais, habia sido prohibido por el rei, por medio de una real cédula.

Nuestros vinos tienen por este motivo una verdadera historia como lo vamos a ver.

Cuando entró a gobernar el marques de Navamorque, Diego Dávila Coello i Pacheco, en 1668, decidióse a atender en particular la administracion civil del reino, dando impulso al mismo tiempo a la industria i a la agricultura.

Comenzó por dar libertad al cultivo de las viñas, apesar de contravenir la prohibicion real que existia al efecto.

Durante el reinado de Felipe II (1556-1598) se habia prohibido terminantemente la propagacion de la viden las colonias, como así tambien la fabricacion de paños, en atencion a un perniciosísimo sistema económico.

Se creia que aumentándose estas producciones en las colonias, se arruinaria el comercio que la Metrópoli mantenía con éstas.

Así se lo manifestaba Felipe II a los virreyes del Perú don Francisco de Toledo i don Luis de Velasco en instrucciones conferidas a ellos.

Tan desatinada prohibicion continuó repitiéndose en

reales cédulas espedidas sucesivamente en 1620, 1628 i 1631.

Por felicidad solo Chile escapó en parte. Debía únicamente conservar las plantas de viñas que existian desde los primeros años de la conquista; pero sin derecho para continuar haciendo nuevas plantaciones, lo que se decretó en cédula de 1º de junio de 1654. Además, los dueños de las viñas existentes debian pagar un tributo por el derecho de conservarlas.

Como no se respetase del todo esta prohibicion i se prosiguiera haciendo plantaciones de viñedos, denunció el hecho el fiscal de la Real Audiencia de Santiago al gobierno de España, quien pidió informes sobre el particular al gobernador de Chile.

Fué entónces cuando el industrioso e intelijente marques de Navamorquende se avanzó a defender a los viticultores chilenos, solicitando no solo el que se dejara amplia libertad a tan importante como fructífero cultivo sino en que se prosiguieran las plantaciones en bien del reino de Chile i el de la corona misma sin pagar tributo.

Con este motivo contestó en la carta siguiente, fechada en Concepcion a 10 de agosto de 1668, la nota del rei respecto al informe que se le solicitaba:

Decía esa carta:

“Por cédula real de 30 de agosto de 1666, se sirvió V. M. mandar que informe lo que se me ofrece acerca de lo que escribió el fiscal don Manuel Muñoz de Cuelar, de las viñas que se plantan en este reino sin licencia, en contravencion de las reales cédulas, particularmente de la de 1º de junio de 1654, en que se mandó que los dueños de viñas se compusiesen i que no se

plantase ninguna sin órden espresa. Con el accidente del alzamiento jeneral de 1655, quedaron destruidas todas las estancias de estas fronteras i de los distritos de esta ciudad (Concepcion) i la de Chillan en distancia de cincuenta leguas hasta la ribera del Maule, i como los esclavos e indios domésticos i encomendados fueron comprendidos i se incorporaron con el enemigo pasando a sus parcialidades, se han perdido por falta de cultivo todas las viñas, reduciéndose el vino a excesivo precio. I con la disposicion en que he puesto estas armas, atendiendo reparar la frontera para que se pueblen i cultiven las estancias en alivio i desahogo de los aflijidos i desacomodados vecinos, de que ha tocado buena parte el ejército en el excesivo gasto de los víveres que se han conducido de la ciudad de Santiago, se van replantando algunas viñas, para cuyo efecto me parece que no solo se debe desechar la pension que el fiscal propone, pero es preciso fomentar i ayudar con los medios posibles a los labradores, como yo lo hago, en conocimiento de la importancia. I en la ciudad de Santiago i su distrito corre la misma razon por haberse perdido muchas viñas por falta de peones que las cultiven, a cuya causa no sobra el vino, antes se carece, principalmente los dos años antecedentes por haberse helado la mayor parte de las viñas, como, segun estoi informado, sucedió otras veces."

A esta juiciosa carta resolvió la reina gobernadora de acuerdo con el Consejo de Indias en 30 de junio de 1671, que se siguieran haciendo en Chile planteles de viñas; desde cuya época empezó a tomar vuelo tan im-

portante industria, mediante la liberalidad del ilustrado marques de Navamorquende.

Así, pues, empezaban estos nuevos progresos a tomar forma i cuerpo, encarnándose en el espíritu de empresa que comenzaba a desarrollarse entre nosotros a fines del siglo XVII.

CAPÍTULO VII

LAS REBELIONES DEL SIGLO XVIII

Siglo XVIII.—Primera rebelion en 1723.—Cerca de 40 años de paz.—Relaciones comerciales entre araucanos i españoles.—Ventajas i desventajas de este comercio.—Los comerciantes privilegiados.—Los capitanes de amigos.—Abusos de éstos con los indígenas.—Objetos de comercio.—El mercader español entre las tribus de la Araucanía.—Modo de hacer su venta.—Sus negociaciones con el cacique de la tribu.—Hospitalidad i honradez de éste.—Conclusion de la venta.—Tropelías cometidas con los araucanos con motivo de estas ventas.—Proyectan rebelarse i poner fin a los atropellos.—La rebelion de 1723.—Sus causas i sus resultados.—El toqui Vilumilla.—Son destruidas las plazas de la Araucanía por el gobernador.—Retira la línea de fronteras al norte del Bio-Bio.—Parlamento de Negrete i se sella la paz.—Aprueba el rei los tratados de paz i el retiro de la línea de fronteras.—El brigadier don Antonio Guill i Gonzaga i la segunda rebelion del siglo XVIII.—Quérese obligar a los araucanos a vivir en pueblos.—Citáseles a un parlamento.—Resistencia que oponen.—Las nuevas poblaciones indígenas.—Alzamiento jeneral.—1766-67.—Son arrasadas las nuevas poblaciones.—Consecuencias de esta rebelion.—El tercer alzamiento.—1769-70.—Invasion de los pehuenches en la isla de la Laja.—Rebelion jeneral.—Marchas i contramarchas del ejército.—La pacificacion.—Parlamento de Negrete.—1771.—Tregua definitiva entre España i la Araucanía.

I

Tocamos las puertas del siglo XVIII i aun parece que el árbol de la paz estuviera todavia condenado a no echar raices profundas en suelo chileno.

Una nueva rebelion al empezar su carrera el siglo VIII, venia a anunciar a la América que la guerra de

Arauco llevaba camino de ser eterna, si no se le respetaba su independencia i los gobernantes no cesaban en sus vejaciones para con una raza digna de respeto por el heroismo sobrehumano desplegado en defensa de su libertad.

En 1723, año de la primera rebelion del siglo que nos ocupa, hacia mas de cuarenta años que la guerra cruda de las grandes batallas campales habia calmado. El mismo rei habia prohibido a los gobernadores, como sabemos, hacer correrias en el territorio por conquistar.

De este modo, poco a poco fueron acercándose en trato íntimo indíjenas i españoles, trabando relaciones de comercio i haciéndose por consiguiente mútuos cambios de productos. Sin embargo, i como es de suponerse, este comercio dió oríjen a infinitos abusos, particularmente de parte de los españoles.

Los negociantes privilegiados eran los mismos jefes del ejército, los cuales valiéndose de la autoridad que investian i de la fuerza de que disponian, cometian todo jénero de abusos i tropelías con los indíjenas.

Las transacciones comerciales se efectuaban jeneralmente por medio de los llamados *capitanes de amigos*, que, por el puesto que desempeñaban, estaban en contacto diario con las tribus araucanas.

Los objetos que vendia el mercader español consistian en telas, adornos, cuchillos, hachas, añil, agujas, peines, etc., etc., i muhas veces aguardiente i vinos en cambio de ganado i de ponchos o mantas que tejian las indias.

Al penetrar a la Araucanía el mercader una vez que atravesaba el Bio-Bio, línea divisoria entre españoles i araucanos, se dirijia con su carga al jefe de la tribu con

la que iba a negociar. En llegando a la choza de aquél, se le hospedaba convenientemente en un lugar contínuo. Pronto se presentaban al mercader las mujeres e hijos del cacique a solicitarle algunos regalos por el hospedaje que se le brindaba. En seguida hacia sonar una bocina el cacique, señal de que habia arribado a sus tierras un mercader, para que se acercaran los miembros de la tribu a comprar las mercaderías que fuesen de su agrado.

Aparecian en efecto al llamado i empezaba la venta. Cada cual se apoderaba del artículo de su aprecio i se retiraba sin pagar su valor; de manera que el mercader al fin de la venta se quedaba sin un objeto de los que llevaba i sin percibir su importe; i aun sin conocer a los compradores.

El dia que anunciaba su salida de la *tierra*, el cacique volvía a hacer resonar la bocina a cuyo segundo llamado acudian los que habian comprado algo, presentándose con el número de ganado i ponchos cuyo valor correspondiera al de los objetos que habian tomado al mercader.

El ganado consistía en vacas, bueyes, caballos, mulas, cabras i ovejas.

Realizado el conchavo el cacique prestaba al mercader uno o mas mocetones para que le ayudasen a arriar el ganado hasta las fronteras de la Araucanía.

Ejercíase así pues el comercio; pero comenzó a malearse por los abusos que cometian los jefes del ejército, quienes muchas veces no solo robaban los ganados a los indíjenas sino que les quitaban por fuerza sus mujeres e hijos para servirse ilícitamente de unos i otros.

Estas tropelías fueron exasperando con el tiempo el

espíritu de los araucanos, haciéndoles concebir el proyecto de una nueva rebelion a fin de vengarse de los vejámenes i tropelías sin cuento de que principiaban otra vez a ser víctimas como en los peores tiempos de la conquista en que no habia compasion ni humanidad para ellos considerándoseles no como a seres racionales sino como bestias malignas que era menester exterminar a sangre i fuego en servicio de Dios i de la relijion católica.

En 1715 habian intentado sublevarse. El dia fijado para la insurreccion era el 6 de marzo, miércoles de ceniza; pero sorprendidos a tiempo por el correjidor de Concepcion don Fermin Francisco de Ustariz, i haberse hecho ahorcar a varios de los cabecillas sospechosos, pudo evitarse tan grave peligro público.

Para afianzar la paz se celebró un parlamento en Tapihue el 1º de enero de 1716. La tranquilidad volvió a restablecerse aunque por un corto período. Lo pactado iba a ser solo un breve instante de tregua.

II

En 1717 entraba a gobernar el mariscal de campo don Gabriel Cano de Aponte. Entraba tambien a acompañarle, i mui de cerca, en las labores de su gobierno, su sobrino don Manuel de Salamanca, llamado a subir rápidamente la escala de los mas encumbrados puestos públicos protegido por su tio el gobernador.

Se le nombró inspector jeneral de caballería. Envió-

sele a Concepcion a instruir el ejército i enseñarle el manejo del nuevo fusil de sistema reformado que el mariscal habia traído de España, en número de dos mil, para el ejército de la guerra de Arauco.

Pronto fué promovido al alto puesto de maestro de campo, primer puesto de la milicia, i comandante jeneral de armas de la frontera. I aquí principia su carrera de los mas vergonzosos peculados, explotando por medio del comercio no solo a sus propios soldados sino especialmente a las tribus araucanas. En distintos pueblos i estancias abrió casas de comercio en las que se obligaba al soldado a surtirse de lo que necesitaba aun a mas alto precio que en otra parte.

Los araucanos comenzaron a ser explotados tambien, i mas que nunca.

Don Manuel de Salamanca, apesar de ser un militar de pericia, de elevada intelijencia i valiente, era un digno sucesor de la familia Salazar que hemos hecho figurar en capítulos precedentes. ¡I rara coincidencia! Estas mismas especulaciones iban a producir iguales resultados: la insurreccion jeneral de Arauco! Allí, el culpable una mujer por la condescendencia de su esposo; aquí, un sobrino por la condescendencia de su tio!

Dueño absoluto de la suerte de la Araucanía don Manuel de Salamanca, citó en Concepcion a los capitanes de amigos a quienes les exijió la cantidad de quinientos pesos por el puesto que desempeñaban como una contribucion por los negocios que ellos hacian con las tribus indíjenas. En retribucion les conferia el privilejio de ser ellos los únicos que harian el comercio con los indíjenas.

Arrojados en tan resbaladiza pendiente los capitanes de amigos, diéronse a toda clase de pillaje en el comercio con los araucanos ya robándoles el ganado durante sus borracheras ya arrebatándoles sus mujeres e hijos, a los que salían a vender en la plaza de Concepcion a las familias españolas, a tanto por cabeza.

No pudiendo soportar por mas tiempo tan inícuos abusos, complotáronse para un alzamiento jeneral i atacar las fortificaciones de la frontera.

Empezaron por malquistarse con el gobernador con quien habian celebrado tratado de paz.

Habiendo éste solicitado una cantidad de indios para hacerlos trabajar en las obras de construcciones que habia emprendido, le contestó el prestigioso toqui jeneral Vilumilla a nombre de sus subordinados: "que si pensaba el gobernador que aquello era correr cabezas, i estafermo, i cortejar mozas, fuese a sacarlos de sus tierras i él sabria defenderse i escarmentarle." (1)

Se convocaron despues las tribus comprendidas entre el Tolten i el Bio-Bio i acordaron fijar el dia 21 de marzo (1723) para la rebellion. Ocurrió, no obstante, que tuvo lugar el levantamiento el 9 del mismo mes en vez del 21, por un acontecimiento imprevisto. Fué el caso que el capitan de amigos de la provincia de Quechereguas, Pascual Delgado, habiendo montado a caballo en compañía de dos amigos para partir a Concepcion, se levantaron los indios de la parcialidad a fin de que no se le escapase ántes del alzamiento, i los asesinaron.

(1) Carvallo i Goyeneche.

Estos asesinatos sirvieron de convocatoria de guerra i la rebelion estalló el dia 9 en que se cometieron estos crímenes.

Jefe de la insurreccion fué designado el altivo i valeroso toqui Vilumilla.

Dió orden a sus capitanes que atacasen i pusiesen sitio a los fuertes i plazas de la frontera, mientras él reunia el ejército convocado. Designó en particular a Rañamcu para que asediase la plaza de Puren.

Antes de empezar las operaciones ejecutó un acto de magnánima grandeza de alma i de sentimientos humanitarios. Advirtió a los misioneros que salieran de su territorio si no querian perecer; pues que la *tierra* estabaalzada. Se los anunciaba para que no fueran sacrificados en el furor de la guerra. Así lo hicieron los misioneros, aunque ya desde tiempo atras estaban impuestos de la insurreccion próxima a estallar i de lo que habian dado cuenta al obispo de Concepcion don Juan Nicobalde, quien a su vez manifestó la noticia al gobernador que no le dió crédito en la confianza de paz en que vivia.

III

El ejército español habia sido disminuido notablemente. Apenas si contaba cerca de mil soldados. El situado que se pagaba ascendia a cien mil pesos para el ejército de Concepcion i a cincuenta mil para el que guarnecía a Valdivia.

Las plazas estaban descuidadas en su mayor parte.

Los araucanos volvian, pues, a entrar otra vez con ventajas en esta nueva rebelion. Sin embargo, la falta de unidad en el levantamiento no les permitió ejecutar el terrible plan de destruccion que tenian organizado. Si el grito de guerra hubiese sido dado el 21 de marzo en vez de el dia 9, como se hizo por lijereza de una de las reducciones, el alzamiento habria tomado las proporciones del de 1655.

Solo las tribus de Puren pudieron ponerse sobre las armas oportunamente.

Asediada esta plaza por Rañamcu estuvo a punto de perecer. Obedeciendo las órdenes de Vilumilla, Rañamcu se habia situado en las ciénagas de Puren con el ganado quitado en las estancias de los españoles.

El 10 se acercó a la plaza con el intento de atacarla; incendió los arrabales i sostuvo varios pequeños encuentros bajo los muros de la fortaleza. En uno de éstos perdió un indio de prestijio, lo que lo encolerizó, i dando muerte a un niño que habian cautivado ensangrentaron sus lanzas en el corazon i corrieron por la comarca llamando a la venganza contra Puren.

El 19 volvieron a acometer i en vista de los numerosos muertos que les hacian, se retiraron.

En la noche se presentaron a dar otro asalto, pero sorprendidos les hicieron fuego con tan buen éxito que tocaron retirada por tercera vez.

Como amaneciese lloviendo el 21, imaginaron que las armas no podrian disparar por ese motivo, tornaron a embestir la fortaleza i fueron rechazados de nuevo.

Entónces Ragñancu, entabla astutamente proposiciones de paz con el jefe de la plaza, con la condicion d

darla si le entregaban al cacique de Repocura que le tenían preso.

El comandante accedió.

Esta concesion hizo creer a Ragñancu que los sitiados estaban apurados i dió un cuarto ataque que duró algunas horas, llegando en su audacia los sitiadores hasta tocar con sus lanzas las mismas murallas del fuerte.

Como conociese Ragñancu que no le era posible rendir a Puren, se retiró definitivamente.

Mientras tanto, empezó a recibir la plaza amagada numerosos refuerzos de infantería i caballería de Nacimiento, de tal modo que ya nada se tuvo que temer; i, al contrario, su guarnicion saliendo a recorrer la comarca, hizo una buena presa del ganado que Ragñancu habia sacado de las estancias.

Reunido Vilumilla con el grueso de su ejército, envió a Ragñancu sobre Puren a emprender una nueva campaña; en tanto él recorría las orillas del Bio-Bio para pasar a la banda opuesta i hostilizar a Yumbel. Lo ejecutó i llegó al Laja. Conocedor de esta invasion el gobernador, mandó a su maestro de campo don Manuel de Salamanca le entretuviera hasta que se aproximara la primavera. Orientóse Salamanca de la posicion que ocupaba el caudillo indíjena. Lo atacó sin titubear el 23 de agosto (1723), poniendo en fuga a los invasores desde los primeros momentos, que, para escapar, se precipitaron a las corrientes del Bio-Bio pereciendo casi todos ahogados.

Esta dispersion imprevista del ejército de Vilumilla fué ocasionada por haberse sentido tocar la trompeta a

corta distancia i verse que un nuevo refuerzo de tropas españolas entraba en accion.

Los guerreros de Vilumilla creyeron que era todo el ejército español el que llegaba en esos momentos a socorrer la division con que combatian, i se dispersaron sin orden de Vilumilla. El dia estaba encapotado con una espesa neblina, lo que no permitió ver a los indíjenas de que la tropa que se acercaba era solo una compañía del capitan de milicias don Juan Anjel de la Vega.

Sin perder un ápice de su animosidad Vilumilla, reorganizó su ejército con el que habia dejado al mando de Ragnancu i envió a éste a las tribus de los pehuenches a solicitar su alianza para continuar la guerra.

Quedóse entre tanto él sitiando personalmente a Puren.

Recurrió al arbitrio de desviar el rio que surtia de agua a la plaza. Estando ocupado en esta empresa salió el comandante don José Antonio de Urrea a impedirlo i fué muerto por Vilumilla. No obstante, Puren no se rindió i salvó al fin del asedio.

Los demas fuertes habian sido tambien sitiados; pero quedaron libres despues de los primeros ataques en que salieron frustrados en su intento los rebeldes.

IV

Así terminó la rebelion del 9 de marzo de 1723 que por felicidad no habia tomado vastas proporciones, úni-

camente por haberse anticipado el día fijado para el alzamiento jeneral.

No obstante salieron victoriosos mas que nunca. Apesar de haber puesto sobre las armas mas de cinco mil hombres el gobernador Cano de Aponte, en vez de continuar la guerra que él creyó seria en estéril su resultado como en efecto habria sido así, resolvió, para tranquilizar a los araucanos, destruir todos los fuertes situados al sur del Bio-Bio, i establecerlos en las márgenes norte de este mismo rio, desde la cordillera de los Andes al mar en Concepcion.

I sin embargo de haberse levantado protestas jenerales contra este propósito, alegando que esta medida significaba la pérdida para siempre de la Araucanía i un baldon para el ejército, Cano de Aponte cumplió sus deseos; i al efecto envió dos divisiones a trasladar los fuertes a la orilla norte del Bio-Bio.

Salieron ambas en diciembre de 1723: una al mando de don Rafael Eslava con orden de dismantelar los fuertes de Tucapel, Arauco, Colcura i San Pedro; i la otra comandada por el mismo gobernador para desalojar las plazas de Santa Juana, Nacimiento i Puren.

Verificadas estas destrucciones, se levantaron como estaba convenido, los mismos fuertes a la orilla norte del Bio-Bio. Al pié de la cordillera a orillas del Laja, se levantó el fuerte de Tucapel; entre el Duqueco i el Bio-Bio el fuerte de Puren; frente a Nacimiento el fuerte del mismo nombre; el de Talcamávida, frente a Santa Juana; i en la desembocadura del Bio-Bio, en los cerros de Hualpen, el de Arauco.

De modo que el Bio-Bio quedó coronado desde cor-

dillera a mar por una línea completa de fortificaciones; i los araucanos, mas libres que jamas lo tuvieran, dueños absolutos una vez mas de su peleada i escarnecida Araucanía.

Para terminar con satisfaccion su empresa, Cano de Aponte convocó a un gran parlamento en Negrete para pactar la paz; aunque habia solicitado refuerzos de tropa al Perú para tentar el medio de someter por la fuerza de las armas con un numeroso ejército el territorio disputado. Sin embargo no se le accedió por saberse que la única causa del alzamiento habia sido la codicia de su propio sobrino por enriquecerse pronto a costa de la misma dignidad i honra del ejército de que era jefe.

El parlamento se efectuó el 13 de febrero de 1726.

Los araucanos habian sido puede decirse los iniciadores de este parlamento. Interrumpido el comercio que mantenian con los españoles, conocieron el mal que se hacian ellos mismos con su embarazo, i desde 1725 principiaron a enviar a Concepcion emisarios ofreciendo la paz para reanudar las relaciones de comercio i de amistad entre ambas naciones. Realizóse el parlamento en el llano de Negrete cerca de la union del Duqueco con el Bio-Bio. Los araucanos espusieron que la causa que los habia inducido a la revuelta habia sido los vejámenes que les inferian los capitanes de amigos, arrebatándoles sus mujeres e hijos para venderlos a los españoles, i otras razones parecidas que alegaron.

Por su parte los españoles prometiéronles que cesarian esos atropellos, en cambio de que ellos les ayudaran a defender el país contra el enemigo invasor i a trabajar

en las obras de construccion que se hacian etc., etc.
Juraron como siempre respetar lo estipulado.

. El rei aprobó por cédula de 10 de diciembre de 1727 este parlamento como tambien el retiro de los fuertes al norte del Bio-Bio, abandonando por consiguiente la idea de la conquista definitiva de la Araucanía.

V

El levantamiento de 1723 no habia de ser el último que presenciaran los conquistadores por culpa de ellos mismos. Al entrar a gobernar el reino en 1762 el brigadier don Antonio Guill i Gonzaga tentó un nuevo medio de conquistar definitivamente la Araucanía: el de reducir a poblaciones a las tribus araucanas, obligándolas de consiguiente a vivir en pueblos. Concebido este proyecto por los jesuitas, que habian entrado de lleno a tomar parte en la direccion de la guerra i del gobierno del país sujetando a su voluntad a los gobernadores, indujeron a Guill i Gonzaga realizar esta empresa.

A este objeto convocó el gobernador a un parlamento en la cercanias de Nacimiento el 8 de diciembre de 1764, al cual concurrieron ciento noventa i seis caciques i mas de mil indios de la dependencia de éstos. Se les hizo saber que era menester que se decidieran a fundar poblaciones en los lugares que ellos eligieren i vivieran como los españoles, para sellar definitivamente la paz. Respondieron que estaban mui pobres para fundar pueblos i otras excusas en que bien revelaban el desagrado

que les causaba el método de vida que se les exijia, diametralmente opuesto a sus usos i costumbres. Quisieron que no quisieran, ello es que el gobernador se retiró complacido del parlamento a disponer los medios para llevar a cabo su ilusó proyecto de reducir a pueblos a las indómitas tribus de Arauco.

Se resolvió repoblar a Angol con las tribus vecinas; fundar una otra poblacion en Mininco i una tercera a orillas del rio Huequen.

Se daria herramientas i materiales a los indíjenas para que ellos mismos se construyesen sus habitaciones.

Tres cuerpos de ejército marcharian a vijilar las construcciones: el maestro de campo Cabrito se dirijiria a Angol, el sarjento mayor don Francisco Ribera a Mininco i el capitan don Joaquin Burboa a Huequen.

Hízose así i se empezó a obligar a los indíjenas a alijerar sus construcciones; pero trabajaban con tan mala voluntad que resolvieron adoptar un camino mas espedito para terminar de un solo golpe la fundacion de los pretendidos pueblos.

Concertaron sijilosaments una rebellion para arrojar de sus tierras a los tres cuerpos de ejército que permanecian en ellas i dar al traste con las nuevas poblaciones.

En efecto, el 25 de diciembre de 1766, se sublevaron a una sola voz i atacaron a los tres cuerpos de ejército i arrasaron con las poblaciones en ciernes incendiando i destruyendo casas, iglesias etc.

Mas que lijero huyó el ejército en la mas completa desorganizacion a refugiarse a los fuertes del Bio-Bio. El jefe de uno de los cuerpos, sarjento mayor Ribera,

herido, escapó en un caballo sin silla, tan repentino e imprevisto había sido el alzamiento.

El capitán Burboa, otro de los jefes del ejército cayó prisionero; i el maestro de campo Cabrito, sitiado en Angol, habría perecido si no se le socorre oportunamente de Nacimiento con quinientos jinetes.

El jefe de esta sublevación había sido el cacique Curianacu, indio astuto, ladino, inteligente como todos los de su raza.

Viéndose impotente el ejército para mantenerse en el territorio araucano regresó a Nacimiento, dejando para mejores tiempos el sometimiento definitivo de Arauco.

Aprovechándose de la revuelta los pehuenches descendieron de los témpanos de nieve de sus cordilleras en enero de 1767 e invadieron el valle central i trabaron encarnizada lucha con los pobladores de los llanos, retirándose en seguida.

Conociendo su error el gobernador, suplicó al obispo Espiñeira de Concepción, fuese a pacificar a los indios, a lo que accedió el bondadoso prelado encaminándose a Nacimiento en diciembre de 1767 en donde citó a los caciques de la revuelta.

Ofreciéndoles la paz, prometiéndoles que se les dejaría vivir libres en sus tierras como antes, sin incomodarles, con lo que quedó terminada la segunda rebelión del siglo XVIII.

Como se vé, en todas estas negociaciones se llevaban siempre la parte del león los araucanos, quedando al fin victoriosos después de sus alzamientos i parlamentos a que se les convocaba.

VI

Aleccionados los pehuenches con el buen éxito obtenido en las escursiones que habian empezado a hacer desde años atras en los campos de las faldas de la cordillera desde Chillan a las comarcas araucanas, convocáronse en 1768 para efectuar una gran invasion, como en efecto la realizaron; alzamiento que iba a ser el tercero del siglo XVIII.

Dieron principio a las hostilidades quitando en enero de 1769 mas de quinientas mulas que transitaban por la cordillera conducidas por españoles en busca de sal

Tenian por jefe los pehuenches al toqui Lebian.

Uniformados en la idea de invadir las comarcas occidentales de la cordillera, dividieron su ejército en dos divisiones: una de ellas compuesta de ochocientos guerreros al mando del toqui Pilmiguerenunantu, se dejaria caer a la isla de la Laja por el boquete de Antuco; i la otra de quinientos por el boquete de Villacura al mando del jefe Lebian. Ambas divisiones se unirian en la isla mencionada.

Con la mayor facilidad ejecutaron su plan atravesando los boquetes i situando sus campamentos en la fértil i risueña comarca de la isla. Pilmiguerenunantu fijó su cuartel jeneral en la hacienda de las Canteras, a pocas leguas de la Anjeles; i Lebian recorrió las riberas del Duqueco asolando sus campos i arriando sus ganados.

El maestre de campo apesar de haber llegado en diciembre (1769) a los Anjeles con mil milicianos de caballería no se atrevió a atacar a los pehuenches por no

contrariar al gobernador. Envió sin embargo al sarjento mayor de Dragonés, don Bueno Gaete, con cerca de cuatrocientos hombres a sorprender el campamento pehuenche en las Canteras; i aunque fué sorprendido al amanecer del 3 de diciembre, no supo aprovechar la sorpresa el sarjento mayor, i organizándose el enemigo mató un gran número de soldados, quitó armas i ganado, i puesto por fin en huida el sarjento mayor a los Angeles.

Con esta victoria quedáronse en su mismo campamento los pehuenches celebrando su triunfo. En tanto el jefe Lebian se dirijia a atacar a Santa-Bárbara, cuya villa, aunque no la tomó, la incendió el 5 de diciembre. El 23 dió un nuevo asalto a la plaza, retirándose a la aproximidad de un refuerzo español. Mas a los cinco dias volvió a atacar a la misma plaza; pero sabiendo que llegaban tambien nuevos refuerzos de tropa se retiró a su país.

El 21 de enero de 1770 Pilmiguerenunantu asaltaba el fuerte que habia levantado en Antuco hacia poco don Ambrosio O'Higgins. Muerto Pilmiguerenunantu poco despues por uno de sus compatriotas, se dividió su ejército i una parte invadió a Chillan, arriando el ganado de las estancias, i haciendo cautivos trasmontaron los Andes por Alico, a cuya guarnicion la encontraron durmiendo i la pasaron a cuchillo en febrero de 1770.

En noviembre de ese mismo año invadian por segunda vez a Chillan con igual éxito que en la primera invasion.

Los araucanos, por su parte, asaltaban los fuertes de Araucanía i libraban combates reñidos así en los llanos como en la costa.

Todo el reino estuvo en situacion de perecer en esta tercera gran rebelion. El ejército en contínuo movimiento de la cordillera al mar i del mar a la cordillera se fatigaba en continuas marchas i contramarchas, sin obtener la pacificacion.

Al fin el gobernador que sucedió en el mando al oidor don Juan de Balmaceda, (tronco de la familia del actual Presidente de la República) el brigadier don Francisco de Javier de Morales resolvió pactar la paz en parlamento que celebró en Negrete en 1771, en el que se hicieron las mismas promesas de paz que en los anteriores; promesas que ni españoles ni araucanos jamas cumplan. Este parlamento dejaba una vez mas en tranquila posesion de sus territorios a los araucanos.

El cronista Carvallo i Goyeneche asegura que esta rebeliones del siglo XVIII costaron en sofocarla al erario del Perú la cantidad de dos millones de pesos, enorme cantidad para aquellos tiempos.

Este seria el último cataclismo que presenciarian los tenaces soldados de España en su eterna guerra en conquista de Arauco; i tambien el último que promoveria contra los soldados de Castilla en tres siglos de diario batallar la guerrera i no menos tenaz Araucanía.

Guardó entónces el araucano sus armas i vió enmohecerse sus lanzas arrimadas a los muros del hogar, para volver a enarbolarlas despues de haberse estinguido el último estampido del cañon de nuestra independenciam; pero no ya con aquel brillo que sobre ellas proyectara la defensa de la noble i santa causa por la cual Arauco contra España luchara.

CAPÍTULO VIII

LOS TERREMOTOS I UNA CÉLEBRE CUESTION LUGAREÑA

Nuevas desventuras de las poblaciones del sur.—Terremoto de 1730.—Sus estragos.—Ruinas de ciudades.—Terremoto de Valdivia en 1737.—Terremoto de 1751.—Vuelve a asolar las poblaciones del sur.—Estragos en Concepcion.—Los habitantes piden se traslade de Penco la ciudad.—Controversia que nace.—Levántanse tres partidos.—La Mocha, Landa i Parra.—Larga cuestion a que dan lugar.—Catorce años de controversia.—Riña entre la autoridad eclesiástica i la civil.—Sométese a votacion popular la traslacion de la ciudad.—Triunfa el valle de la Mocha.—Nueva lucha.—Despues de catorce años decrétase la traslacion.—Triunfa finalmente la Mocha.—Fiestas con que se celebra la nueva fundacion.—El puerto de Talcahuano.

I

Otro de los acontecimientos que dejaban en el siglo XVIII imborrable recuerdo en la memoria de las poblaciones infortunadas de nuestra rejion meridional, fueron los desastrosos i terribles terremotos que, a mas de la guerra, atormentaban sin cesar la azarosa existencia de aquellas infelices jeneraciones que nos precedieron en las duras i penosas jornadas de la vida.

El 8 de julio de 1730 a la una i media de la mañana

se hizo sentir en el país un violentísimo remezón, que concluyó por arruinar casi todas sus poblaciones, en particular las del sur que fueron las que mas sufrieron, especialmente Concepcion, Chillan, i las fortificaciones de la frontera.

Respecto a la ruina de Concepcion, la tercera que experimentaba, veamos como la describe un testigo presencial, el obispo don Francisco Antonio de Escandon en carta escrita al rei fechada en la misma Concepcion a 20 de agosto de 1730:

“El dia 8 de julio de 1730, como a la una i media de la mañana, se sintió en esta ciudad un temblor tan grande, que alcanzó la conmocion de la tierra a todo el reino, siendo estraordinario el efecto en la tierra i en la mar. Habiéndose retirado las aguas de sus límites como media legua, volvieron impelidas de su misma violencia, i entrando en esta miserable ciudad, empezaron el estrago de su inundacion. Se repitió por cuatro o cinco veces la retirada i la salida, i cada una con mas impetuosa fuerza, especialmente la tercera, en que, como a las cinco de la mañana, se volvió a repetir el temblor de la tierra aun con mayor duracion, i con tan violentos vaivenes que parecia queria arrojar de sí a todos los mortales. A esta grande conmocion correspondió el movimiento i la inquietud del mar que entrándose por las plazas i las calles de esta ciudad, al retirarse dejó arruinadas de las tres partes las dos de sus templos, sus casas i sus edificios, llevándose consigo cuanto encontró dentro de ellos, i lo que no pudieron sacar las ondas, lo dejaron sepultado en sus ruinas. Cayó todo el convento de San Francisco, ménos la iglesia que quedó tan mal-

tratada que será forzoso derribarla. El de San Agustin cayó tan del todo que solo se pudo sacar con gran peligro el santísimo sacramento. La iglesia i hospital de San Juan de Dios se arruinó de modo que no se pudo reservar el sagrado copon hasta que al otro día lo sacó la cristiana piedad de estos católicos aflijidos fieles, apartando ruinas a devota porfía i cavando ruinas. La santa iglesia Catedral, aunque la inundó el mar, no padeció tanto; porque con los reparos que yo le he hecho a espensas de la piedad de V. M., pudo resistir a la fuerza de la inundacion. Los demas conventos i templos, aunque maltratados, han quedado en pié, unos porque no los alcanzó el mar, i otros porque los defendió su fábrica i situacion. A un mismo tiempo se arruinó cayendo a plomo el palacio de los gobernadores. Lo mismo le sucedió al mio, por estar uno i otro lo mas cercano al mar. Cayeron las cajas reales, la sala de armas i municiones, la veeduría jeneral, la guardia principal, los cuarteles de caballería e infantería, las casas de ayuntamiento, las cárceles públicas, i en suma, de tres partes las dos de las mas principales casas i edificios de esta ciudad con los graneros, las bodegas i tiendas de mercaderes, de modo, señor, que no cabe en la mas alta ponderacion la descripcion de esta calamidad, ni la pueden registrar los ojos sin aflijir los tristes corazones con la amargura de las lágrimas.”

El historiador Miguel de Olivarez, por su parte, refiere tambien otros incidentes de lo ocurrido en la ruina de Concepcion.

Así se espresa:

“A las horas dichas, retirándose el mar por tres ve-

ces, tres veces volvió con mas furia con todo el peso de aquellos montes de agua; i salvando la playa se entró sin resistencia por la ciudad i arruinó mas de doscientas casas que estaban situadas en lo mas bajo de la poblacion i cerca de la playa.

“De las tres salidas, la segunda fué la mas tremenda porque avanzaron mas sus olas i fué la que causó mas daño. Se destruyó el convento de San Francisco, i su iglesia se maltrató mucho; arruinóse la iglesia, convento i hospitalidad de San Juan de Dios; como tambien iglesia i convento de San Agustin; el palacio del gobernador i del obispo; a nuestra iglesia no llegó a tocar por estar en lo mas eminente de la plaza, pero perdió el colegio muchas tiendas de alquiler que le derribó la avenida, la cual sacó encima de sus olas todas las alhajas que halló en las casas, capaces de boyar sobre ellas. Allí nadaban las camas, las sillas, mesas, las cajas, sin que nadie pensase mas que en ver por dónde podia escapar, que algunos lo hicieron por las ventanas, porque ya el agua habia ganado las puertas i no daba lugar para cojer la ropa con que cubrirse, ni ménos; i así medio desnudos, como los cojió la noticia de la salida del mar, huyeron a los cerros, hasta el señor obispo, el doctor don Francisco Antonio Escandon, que al presente se halla de arzobispo de la ciudad de los Reyes o Lima, a donde fué promovido desde la Concepcion. Salió tambien huyendo de las olas, sin haberse acabado de vestir i subió al cerro de la Hermita, a donde concurrió lo mas de la ciudad; que al verse todos juntos, cada uno tenia empacho de verse delante de los otros en trajes tan indecentes; porque la prisa que les dió el agua no

les dejó cojer la túnica para cubrirse... Mucho mas lamentable fué i causó mas crecidos daños esta inundacion del mar del año de 1730, que la pasada del año de 1657, así por decir los ancianos que se extendió mas el agua i pasó los términos de la otra, como por estar en la ocasion mas poblada la ciudad de Penco i la jente mas acomodada.”

II

A los siete años despues, en 1737, 24 de diciembre, tres sacudimientos violentos i sucesivos de tierra arruinaban súbitamente otra vez a Valdivia, volviendo a reedificarse en el mismo sitio contra el parecer de muchos que opinaban que lo fuese en la *Isla del Rei*.

La série de terremotos del siglo XVIII aun no habia cesado.

El 25 de mayo de 1751, sobrevenia otro, destruyendo como el de 1730 un gran número de pueblos, Concepcion, Chillan, Talca, etc., habian sido sus víctimas mas escojidas.

Por lo que hace a los estragos que hizo en Concepcion, que en todos los terremotos era la ciudad que mas desastres sufria, un testigo los refiere así, citado por el señor Barros Arana:

“A poco mas de la una de la mañana (del 25 de mayo) vino un fuerte remezon con el que todos precipitados corrimos cada uno en la forma en que se hallaba a os patios de las casas; i apénas empezábamos a pedir a Dios misericordia, cuando descargó (diez minutos des-

pues del primero) un terrible temblor de tierra que solo de oír los bramidos que ésta daba apénas habia quien no estuviera fuera de sí. Su mayor fuerza me pareció que duraria como seis minutos, en cuyo tiempo se reconocieron tres repeticiones mas fuertes, alcanzándose el uno al otro; i no quedó en este instante templo, casa grande ni pequeña que no se arrojase, pues ni aun las personas se podian mantener en pié ni huir de las casas.

“El primer pensamiento de todos fué huir de la ciudad i ganar las alturas vecinas para sustraerse al peligro subsiguiente de una salida del mar que se creia inevitable; pero esta retirada presentaba las mayores dificultades. Algunas personas estaban sepultadas debajo de las ruinas, i se encontraban rodeadas por ellas los que habian escapado de aquel peligro. La oscuridad de la noche embarazaba toda diligencia para saltar por entre los montones de escombros, o para hallar una puerta o un sendero. Todo era gritería, lamentos, confusion i desórden capaces de abatir los corazones mas enteros. Los temblores se repetian, entre tanto, a cada instante, aunque con menor violencia. “Los mas animosos no creian llegar a mañana, continúa el testigo citado: todos discurren lo mismo, i hubiera sucedido a no haber usado Dios aquí una de sus mayores maravillas, i fué el haber detenido las aguas del mar algo mas de media hora despues del temblor, en cuyo tiempo pudieron los mas vecinos de esta ciudad salir con grandísima dificultad de las ruinas i huir desatentados a ampararse de los montes, cuyas faldas se derrumbaban tambien por efecto del temblor. . . A la media hora i minutos, empezando a hervir el mar, se ausentó precipitadamente de sus riberas:

dejando toda su bahía (que es de 3 leguas) en seco, pero como a los siete minutos volvió con grandísima fuerza encrespando ola sobre ola con tanta altura que, excediendo sus límites, superó i coronó toda la ciudad entrando con mas violencia que la carrera de un caballo. Retiróse con gran fuerza; i llevándose tras de sí todas las paredes aun no caidas i muebles de todas las casas, quedó esta ciudad como la plaza mas escueta. Retiróse otras veces en la forma dicha, i volvía aun con mas fuerza segunda i tercera vez a inundar toda la ciudad aun mas la tercera vez que las antecedentes. . . Los destemplados alaridos i lamentosa gritería de todas las personas, los aullidos de los perros, el desconcertado canto de las aves i el pavor de los animales eran los presajios del juicio universal, i mucho mas oír i ver a los que, fluctuando entre las olas i golpes del mar, iban a perecer, no habiendo podido por sus años, achaques o desgracias, acogerse al monte.”

La mayor parte de los objetos de las casas fueron encontrados despues en las playas de la isla de la Quiriquina a donde habian sido arrojados por el mar.

III

Este último terremoto hizo concebir a los habitantes le Concepcion la idea de cambiar la ciudad del sitio de Penco en que se encontraban a otro en donde no estuvieran espuestos a las salidas del mar que tantos estragos causaba, aun mas que los mismos terremotos.

De esta idea nació una curiosa i célebre cuestion que duró catorce largos años. Se dividieron los penquistos en tres partidos en litijio respecto al sitio en que debía reedificarse definitivamente la nueva Concepcion.

Un partido opinaba por que se elijiese la planta de la ciudad en el terreno de Landa, un cuarto de legua al sur de Penco; el otro en las lomas de Parra, a legua i media al norte del mismo Penco; i el tercero, que talvez era la mayoría, en el valle de *San José de la Mocha*, a tres leguas al sur; es decir, en el mismo sitio en que se halla hoi edificada Concepcion.

Como no pudieran avenirse los inquietos pobladores, el gobernador don Domingo Ortiz de Rosas los convocó a una junta presidida por él, el oidor Traslaviña i el obispo don José de Toro Zambrano.

Despues de oir los discursos de los representantes de los tres partidos se sometió el asunto a votacion.

Triunfaron los partidarios de *San José de la Mocha*.

Al efecto, el gobernador decretó la traslacion de Concepcion a aquel sitio. Se levantó pronto el plano conforme al de Santiago i se ordenó construir los edificios públicos.

Se mandaba dar un plazo de seis meses para que todos los habitantes se trasladasen a la nueva ciudad.

Principió por señalarse la Plaza de Armas. Frente a ella se elijió local para palacio, catedral, seminario, casas del gobernador, cajas reales, cabildo, cuarteles, i un solar se dejó para habitaciones de particulares.

Los sitios se dieron a la suerte.

Despues de lo cual el gobernador dió la vuelta a Santiago.

Pero todo fué salir el gobernador de Concepcion i los partidos vencidos, encabezados por el obispo, a oponerse a la fundacion de la ciudad en la Mocha.

El obispo llegó hasta excomulgar a todo aquel vecino que obedeciese el decreto del gobernador. Debian quedarse en Penco por consiguiente.

Sin embargo, algunos pobladores empezaron a edificar en la nueva Concepcion i a instalarse las instituciones públicas como el cabildo, cajas reales etc., etc.

Los demas pobladores de Penco emigraron a Coelemu, a la Florida o a sus haciendas, los que las poseian.

La lucha se trabó, pues, con este motivo, entre la autoridad eclesiástica i la civil; lucha que vino a terminarse con la muerte del obispo i del gobernador doce años mas tarde.

Poco despues de estos primeros sucesos, el gobernador que sucedió a Ortiz de Rosas, Amat i Junient, no halló cómo zanjar la dificultad i contentar a los tres partidos en que estaba dividida Concepcion i apeló al virrei del Perú en 1756 sobre el particular.

Amat no era partidario del valle de *San José de la Mocha* ni tampoco del sitio de Landa por que abogaba el obispo i sus partidarios a los que se habian unido tambien los de las lomas de Parra. Amat deseaba este último sitio.

Facultado Amat por el virrei para que decidiera la cuestion i de acuerdo con la Audiencia de Santiago, se acordó que partiera a Concepcion el oidor don Domingo Martinez de Aldunate para que resolviera en definitiva. Luego se convenció el oidor que la cuestion era mas grave de lo que se creia i tomó el arbitrio de abrir tres

registros denominados Mocha, Landa i Parra en los cuales firmarian el sitio de su predileccion los jefes de familia, sin distincion de clases ni edades. La mayoraí triunfaria.

Esta medida encontró resistencia en el correjidor de la ciudad don Francisco Pascual de Roa, en el alcalde, dos correjidores i el procurador, quienes protestaron del decreto i se quejaron al virrei del Perú de abusos del gobernador, el cual, al saberlo, los condenó no solo a perder sus puestos, sino a no tomar parte en la administracion durante ocho años i a destierro a veinte leguas del sitio donde se levantaria la nueva ciudad; i por último, a pagar las costas del juicio que les habia iniciado para juzgarlos.

Apesar de todo no arribó tampoco el nuevo gobernador a resultado definitivo alguno, i vióse obligado a dejar en sus posesiones a los habitantes: los unos en Landa i a los otros en la Mocha.

Respecto a esta última resolucion dice el cronista Carvallo i Goyeneche que por "resolucion de 11 de enero de 1758, acordó el gobernador que los vecinos poblados en el valle de la Mocha, se mantuvieran en posesion de sus edificios, i que los que se hallaban dispersos en Landa i sus inmediaciones, i los que habian elejido este sitio, pudiesen, sin impedimento alguno, dar principio a sus casas, en la intelijencia que ni los unos ni los otros adquiririan derecho de permanencia sino que debian considerarse sujetos a la real deliberacion; que en atencion a que ambas poblaciones componian una misma ciudad, como a mayor abundamiento lo declaraba con formal pronunciamiento, mandaba que se diviese el

ayuntamiento en dos situaciones, alternando en ellas los actos i asistencias acostumbradas; que se pasase oficio al reverendo obispo rogándole i encargándole asignase uno de los dos curas rectores para que continúa i alternativamente asistiese a la administracion de los sacramentos; que se publicase este decreto en las dos ubicaciones; i últimamente que se diese cuenta al rei con autos. Así se ejecutó, i en esto quedó por entónces cerrado el punto de esta controversia.”

En este estado permaneció dividida la poblacion hasta 1764, como lo veremos.

El gobernador don Antonio Guill i Gonzaga vino al fin a cortar el nudo gordiano de la larga i reñida cuestion de la traslacion al valle de la Mocha.

Habiendo muerto en 1760 el testarudo obispo Zambrano, enemigo encarnizado de esa traslacion i habiendo sucedido en el episcopado un misionero de Chillan, frai Anjel de Espiñeira, partidario de esa traslacion, Guill i Gonzaga tentó el medio de decidir el asunto; i conociendo que la mayoría estaba por el valle de la Mocha, decretó formalmente en 4 de noviembre de 1764, so penas severas, que Concepcion se fundase en aquel paraje i que así lo habia dispuesto el rei Carlos III.

No hubo mas que obedecer i se celebró la fundacion de la nueva Concepcion con grandes i solemnes fiestas relijiosas en el sitio en que hoi se halla.

Ordenaba al mismo tiempo Guill i Gonzaga que Talcahuano sirviera en adelante de surjidero de las naves, época en que comenzó a fundarse tambien aquel puerto.

I fué así como terminó esta célebre cuestion *luzareña* del siglo XVIII.

CAPÍTULO IX

LA TREGUA

Período de tregua.—La gran revolucion de la independendencia nacional.—España i Arauco.—Proyectos ideados para pacificar la Araucanía en tres siglos de ilusiones.—Excomulga el Papa Pio V. a los araucanos.—Justifica la guerra de Arauco i concede induljencias a los soldados castellanos.—Plenipotenciarios araucanos.—El proyecto de revolucion de 1781.—Constitucion de la nueva República.—La nueva República de Chile i Arauco.—La tregua i la fundacion de poblaciones del siglo XVIII.—Desligase por completo Valdivia del Perú.—Oríjen del comercio estranjero en el país.—El comercio frances en el sur i la isla Quiriquina.—Descubrimientos.—Descúbreanse los baños de Chillan.—Introduccion de la vacuna.—Espulsion de los jesuitas.—Cesan las misiones jesuitas en la Araucanía.—Don Ambrosio O'Higgins.—Término del siglo XVIII de esta historia.

I

Un órden distinto de acontecimientos imprevistos iba a cambiar dentro de poco por completo la faz de la guerra entre España i Arauco: la guerra de la revolucion de nuestra independendencia en los primeros lustros del rei de los siglos: el siglo XIX.

La tregua en que ya habia entrado la lucha eterna de Arauco se prolongaria hasta despues de la revolucion de la independendencia de Chile. Mediante esta tregua que vino mostrándose de período en período desde

fines del siglo XVII, i que llegó a cimentarse casi por completo en el siglo XVIII, a escepcion de los últimos alzamientos que conocemos, puede decirse que la guerra tenaz i sangrienta de todos los dias habia terminado con ventajas inapreciables sí para el pueblo araucano; pues que, Arauco, quedaba siempre tan dueño absoluto de sus dominios i de su libertad como en sus primitivos tiempos.

En cambio, España, se retiraba vencida de la gigantesca lucha. Nada habian podido la audacia i bizzarria de sus mejores guerreros que tantas pruebas dieron del mas sublime heroismo en servicio de su Dios i su Rei, ni la diplomacia de sus monarcas i gobernadores.

Cuantos medios habian tentado para someter a Arauco, habian fracasado ante la altivez i orgullo de la raza indómita.

Ademas de los sistemas de guerra que idearon los gobernadores para pacificar la Araucanía, acerca de los cuales hemos ya hablado, es digno de mencionarse los de otro órden que se implantaron tambien endiligados a idéntico objeto, lo que nos manifiesta los cruentos sacrificios que importa la adquisicion del pedazo de suelo, patria de la nacionalidad mas heróica i tenaz quizas del universo en su condicion i carácter en defensa de su independendencia.

Ya desde los primeros años de la conquista se habia observado que la raza de Arauco no era tan fácil de domar por las armas, como tan fácilmente habia ocurrido con las demas razas indígenas de América los cuales habian doblegado para siempre la coyunda a la esclavitud i servidumbre al primer golpe de espada del conquistador.

Como lo ibamos a indicar, desde mediados del primer siglo de la conquista empezaron a tratarse diversos medios fuera de los de la guerra para reducir a la paz i al sometimiento a los araucanos, ya que la guerra no los doblegaba.

En 1575 se habia decretado la pena de muerte para los prisioneros de guerra; pero resultó que los mismos prisioneros hacian alarde de morir por la patria i pedian a los capitanes españoles que los ahorcaran en los árboles mas elevados para que sus compatriotas los vieran de todas partes de cómo morian por defender la patria i su libertad. Despues se proyectó trasladar a las provincias del norte a todo indio cautivo de guerra, lo que tampoco produjo resultado.

En 1580 se abolia el servicio personal de los mismos a fin de aquietarlos. Mas tarde se establecian misiones para cristianizarlos i suavizar sus costumbres. Nada igualmente se consiguió.

El Papa Pio V, interrogado por el rei Felipe III, en 1605, de si era justificada la guerra de Arauco, el soberano pontífice declaró que sí, concediendo induljencias a los soldados que combatian en la guerra de Arauco al mismo tiempo que lanzaba una terrible excomunion mayor contra los araucanos, los cuales, por su puesto, poco caso hicieron de ella.

A poco el rei autorizaba la esclavitud de los que eran hechos prisioneros de guerra, orden que abolió en 1620.

El religioso gobernador don Martin de Mujica habia dado orden en 1648 para que fueran degollados los indíjenas mayores de quince años que, habiendo dado

la paz, volvian a tomar las armas. Pero al ver los horrores a que dió lugar esta salvaje medida, la modificó.

El rei Carlos II por real cédula de 12 de junio de 1679, mandaba que los indios prisioneros de guerra fuesen trasladados al Perú, proyecto que, como los anteriores, fracasó. Ocurrió que araucanos que habian sido arrebatados de sus tierra i llevados al Perú, huian de allí. Tomaban el camino de la costa i llegaban a pié a la misma Araucanía a volver a tomar las armas con mas ardor i valentía que antes.

El gobernador Marin de Poveda acudió en 1692 al recurso de las misiones para cristianizarlos, en lo que no se habia obtenido anteriormente ningun provecho. Fundó al efecto misiones en Imperial, Boroa, Repocura, Tucapel, Peñuelas, Virquen, Mulchen i Renaico, destruidas en el alzamiento de 1723. Constituia estas misiones una casa en que vivia el misionero o misioneros i una pequeña capilla destinada a la conversion de los indíjenas. La inutilidad de estas misiones ya lo sabemos.

Antes de esta época, el gobernador don José de Garro habia ideado en 1683 un medio harto orijinal para pacificar a Arauco de una vez por todas. Era éste el de convocar a una gran junta o parlamento a los caciques de guerra i en el momento de la reunion tomar prisioneros no solo a los caciques sino a los indios principales. Concluyendo con los cabecillas, decia Garro, se concluye con la guerra; celada que desaprobó el rei mui uerdamente.

En 1700 se abria un colejio en Chillan con el objeto de educar a los mismos.

Por fin en 1773 se creyó mas acertado que los cua-

tro butalmapus en que estaba dividida la Araucanía, i que hemos descrito en los primeros capítulos del primer tomo de esta historia, debian tener sus representantes en Santiago, a modo de ministros plenipotenciarios, destinados a dirimir las cuestiones que se suscitaran entre Arauco i los representantes de España.

Segun esto, se reconocia en el hecho a Arauco como una nacion soberana e independiente con autonomia propia para discutir con amplia libertad sus intereses i defender sus derechos.

¿A qué mas podia aspirar la nacionalidad araucana? ¿Era ya dueño absoluto de sus destinos, i reconocida una vez mas su independencia por su mismo eterno rival!

Todos estos medios i otros tantos creados para pacificar la Araucanía salieron al fin frustrados en el transcurso de tres siglos de dominacion española. ¡Arauco habia sido indomable! ¡La altiva España se confesaba vencida!

II

La tregua habia permitido tambien a los gobernadores distraer su atencion de la guerra para fijarla en la administracion civil del pais. En 1703 habia ordenado el rei se fundasen algunos pueblos con el propósito de que los habitantes que estaban diseminados en los campos, formasen centros de poblaciones en distintos lugares.

En obediencia a esta orden los gobernadores del siglo XVIII, aprovechando la tregua de la guerra, prin-

cipearon a fundar nuevos pueblos. Así en 1717, don Melchor de Santiago i Concha fundaba a Quillota, i el gobernador don José de Manso a San Felipe de Aconcagua en 1740, a San Fernando, i trasladaba mas al occidente a Talca, echaba los cimientos de Copiapó en 1744, i anteriormente Cauquenes (1742). En el mismo año la plaza de los Anjeles en la isla de la Laja, a fin de proteger a los habitantes españoles de la isla, de los amagos de los indíjenas. Fundaba ese pueblo entre los rios Quilque i Paillihue, i levantaba al mismo tiempo un fuerte y una iglesia. En 1750 contaba ya esta nueva poblacion con mas de 400 habitantes.

Se crearon tambien los pueblos de Melipilla, Rancagua i Curicó.

III

En el trascurso de estos períodos de tranquilidad, empezó a desarrollarse tambien el comercio extranjero en el sur, a pesar de la prohibicion espresa de España que ordenaba castigar con severas penas a los colonos que comprasen mercaderías extranjeras.

Los franceses fueron los primeros i mas empecinados mercaderes que recurrieran a todos los recursos de la habilidad para esponder sus artículos en nuestras costas. Mantenian relaciones ocultas con los comerciantes de Concepcion a los cuales les vendian por medio de contrabando. Los buques franceses se acercaban a la isla Quiriquina i allí hacian sus ventas con el mayor sijilo.

Para comunicarse con los de tierra firme, dejaban la correspondencia comercial escondida en la Quiriquina, enterrada ya en la arena o debajo de una roca, en un lugar convenido de antemano. De este modo efectuaban sus transacciones con los comerciantes del sur.

Por lo que hace al comercio nacional, la provincia de Concepcion, que comprendia tambien la Araucanía,—pues que su jurisdiccion abarcaba la estensa zona comprendida entre el Maule i Valdivia—comenzaba a estenderse, aunque lentamente, a fines del siglo en que vamos.

Las principales producciones eran trigo, vino, sebo, charqui, grasa, cebada, pescado salado, animales, etc., etc.

En otro órden de consideraciones, por esta época se descubrian los célebres baños de Chillan, (en 1795), por un antiguo fraile de allí; pero solo en 1848 principiaron a ser visitados. Un induviduo Zúniga fué el primero que colocó tinajas a disposicion de los visitantes.

Mas o ménos por esos años (en 1768) un médico chileno de la órden de San Juan de Dios, frai Matías Verdugo, introducía en el país la vacuna en vista de los espantosos estragos que hacia la epidemia de viruelas, la cual dieztaba en particular a la raza indíjena.

Los naturales para evitar el contagio quemaban a los enfermos en el principio de la enfermedad, en medio de hacinamientos de lanzas i otras maderas, abandonando el hogar en el mismo momento. Como se vé, el remedio no podia ser mas práctico i decisivo.

Por otra parte, la Araucanía veía alejarse de su seno a los misioneros jesuitas que tanto empeño habian hecho

por reducirla i someterla con la palabra de Cristo. En 1767 era, en efecto, espulsada del país la órden de la Compañía de Jesus.

IV

A tanta consideracion llegaron a gozar, por fin, los primitivos pobladores de la Araucanía, que, en el proyecto de revolucion que se inició en 1781 para proclamar la independencia de Chile del dominio de España, se habia acordado conceder a los araucanos un puesto en el futuro congreso de la nacion.

Los dos franceses que tramaron este plan revolucionario, Antonio Gramusset i Antonio Alejandro Berney, adelantándose a nuestra época inmortal de el 18 de Setiembre de 1810, entre las bases del futuro gobierno republicano que rejiria el país, consignaban estas fórmulas:

Esponian que el Estado seria gobernado por un senado que seria "el soberano de la mui noble, mui fuerte i mui católica República chilena. Sus miembros serian elejidos por el pueblo. *Los araucanos, enviarian, como los demas habitantes, sus diputados a esta asamblea.* La pena de muerte no debia aplicarse a ningun reo. La esclavitud seria abolida: no habria jerarquías sociales: las tierras serian repartidas en porciones iguales. Luego que a revolucion hubiera triunfado se levantaria un ejército: se fortificarian las ciudades i las costas, no con el objeto de que Chile diera rienda suelta a la ambicion de

las conquistas, sino con el de que se hiciera respetar, i no se atribuyeran a debilidad las concesiones que le dictara la justicia. Entónces se decretaria la libertad del comercio con todas las naciones del orbe, sin escepcion, incluso los chinos i los negros, incluso España misma que habia pretendido aislar a la América del resto de la tierra. Berney, reconociendo la unidad del jénero humano, proclamaba la fraternidad de los ciudadanos de una misma República." (1)

Tales eran las bases de la República chilena aliada a Arauco que proclamaban los dos audaces franceses nombrados, los cuales, habrian quién sabe conseguido hacer estallar la revolucion si no hubiesen sido sorprendidos en el momento mas oportuno.

V

Principiaba a figurar, por último, al finalizar este siglo, el que debia ser el gobernador mas intelijente, laborioso, emprendedor i honrado del reino: el irlandes don Ambrosio O'Higgins, padre del ilustre don Ambrosio O'Higgins, a quien lo hubo de sus encubiertas i amorosas relaciones privadas con doña Isabel Riquelme, de Chillan.

En 1761 arribaba a Chile desde las playas del Perú en solicitud de un empleo. Mas luego fué elevándose

(1) Miguel Luis Amunátegui, *Los Precursores de la Independencia de Chile*.

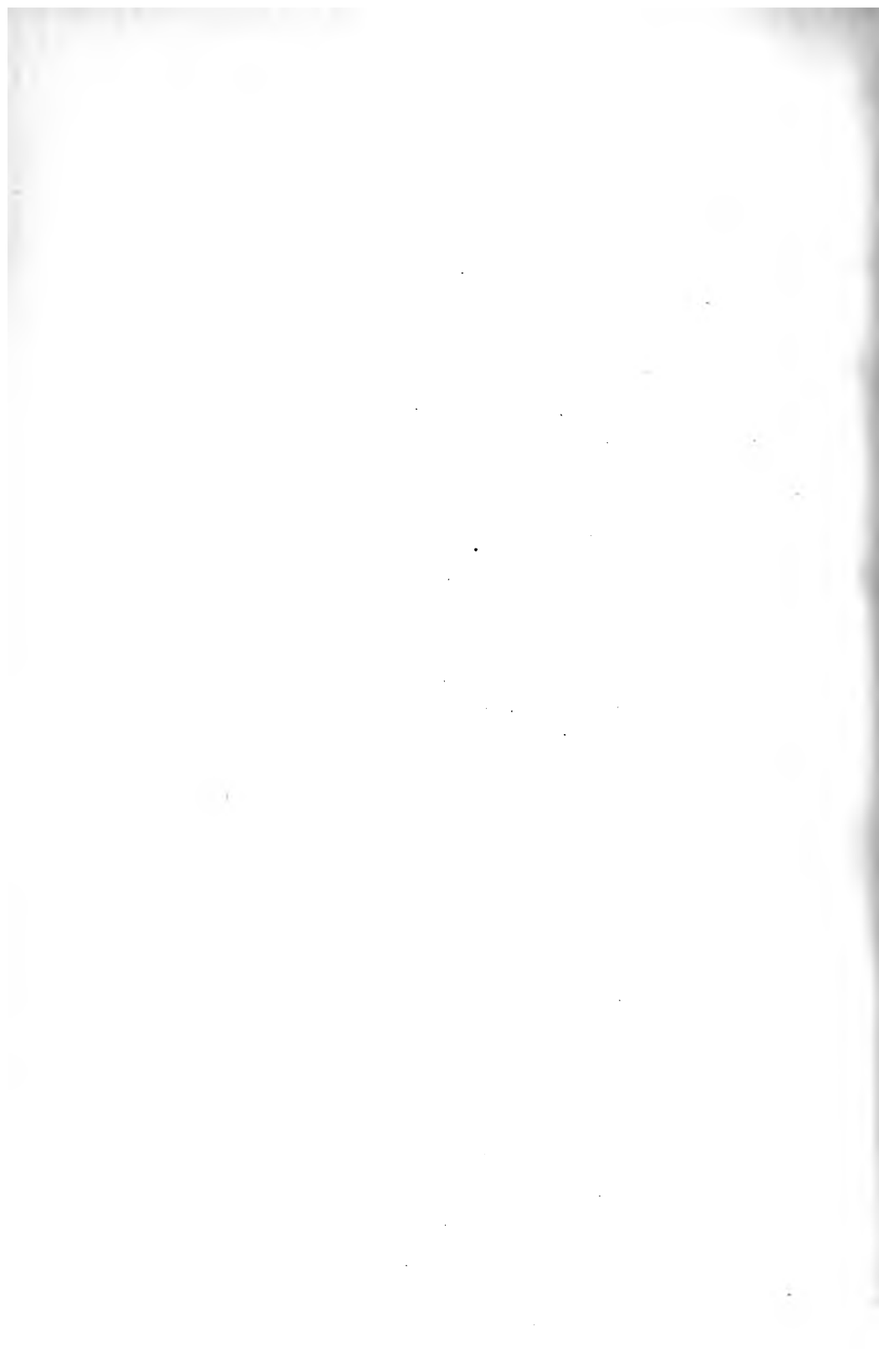
grado por grado en la confianza i el respeto público por sus propios méritos, su talento e ilustracion que llegó a ser en poco no solo gobernador de Chile, sino virrei del mismo Perú.

Historiar los eminentes servicios que prestó al pais este gran servidor público seria para ocupar un volúmen, lo que no entra en el cuadro jeneral i breve que nos hemos trazado en este libro.

Baste saber, para nuestro objeto, que en su carácter de jefe militar de la frontera, primero; de intendente de Concepcion, en seguida; de gobernador despues; i por fin virrei del Perú en 1796, fué el que mejor en los últimos tiempos de la colonia supo tratar con mas delicado tino i rara sagacidad la grave i tradicional cuestion de la pacificacion de la Araucanía.

Su plan era el de la moderacion i el de la vijilancia constante, tranquila i continúa ante el espíritu turbulento e inquieto de las tribus indómitas.

FIN DE LA PARTE CUARTA.



UNA PALABRA AL LECTOR

La quinta parte de esta historia, que empieza en el presente capítulo, i que abarca desde el nacimiento de la República hasta la campaña de Villa Rica en 1882, con que se dió por terminada definitivamente la conquista i ocupacion del territorio araucano, puede considerarse casi del todo orijinal; pues, hasta aquí, no se habia dado cuerpo a ninguna narracion completa que comprendiera la historia de la Araucanía durante la era de la República.

Para cumplir nuestro objeto en esta tarea que nos queda por llenar, hemos contado por felicidad con un abundante acopio de datos ya oficiales ya particulares, que nos han puesto en el camino de encontrar la verdad de muchos acontecimientos ignorados hasta hoi. De modo que hemos podido escribir, con pleno conocimiento de los hechos, este interesante i dramático período e la historia de la Araucanía durante nuestra vida de accion soberana desligada del imperio colonial.

I, en confirmacion de la verdad, séanos permitido es-
poner las fuentes en que hemos bebido los datos que

nos han servido de base para dar cuerpo i forma a este período:

1º El valiosísimo archivo militar del benemérito jeneral de division don Cornelio Saavedra, quien nos lo ha puesto a nuestra disposicion jenerosamente; i aprovechamos esta oportunidad para espresarle nuestros mas sinceros agradecimientos.

2º Correspondencia oficial i privada del mismo desde 1859 hasta 1881, con los presidentes de la República desde don Manuel Montt al señor Santa María, respecto a la necesidad i conveniencia nacional de la conquista i ocupacion definitiva de la Araucanía. Id, con jefes militares de la frontera, caciques, capitanes de amigos, misioneros, etc., etc. Id, correspondencia con los jefes del Ejército argentino, para operar simultáneamente en la campaña de Villa-Rica en el sometimiento de los indígenas tanto de las pampas argentinas como de la Araucanía.

3º Apuntes inéditos de acontecimientos vários, desde 1832 a 1883, que ha puesto tambien a nuestra disposicion, con su bondad acostumbrada, el mismo señor Saavedra, i que se rozan con la tradicional cuestion araucana.

4º Ministerio de la Guerra—Memorias desde 1830 a 1884.

5º Datos dados por el jeneral señor Gregorio Urrutia.

6º Id por el ex-intendente de Valdivia, i actual de la Serena, don Anfon Muñoz.

7º Apuntes del malogrado periodista del sur, Pedro Ruiz Aldea, sobre Vicente Benávides, de terrible memoria.

8º *Guerra a muerte*, del señor Vicuña Mackenna.

9º Datos obtenidos de un libro de la campaña de Villa-Rica, del antiguo i meritorio comandante don Manuel Ruminot (Angol), quien lo puso tambien a disposicion del autor.

10º Lijeros apuntes de don Onofre Bunster respecto al establecimiento de la línea del Cautin.

11º Apuntes de la vida de los Pincheiras; documento de que es poseedor el laborioso escritor nacional Pedro P. Figueroa.

12º Conferencia que hemos tenido con muchos antiguos pobladores de la moderna Araucanía i caciques de influencia durante nuestra permanencia en aquel territorio.

13º Sesiones del Congreso en 1870, sobre la ocupacion de Arauco.

14º Numerosos documentos con que se nos ha favorecido desde tiempo atras.

15º Apuntes del acaudalado i emprendedor industrial de la Araucanía, don José Bunster.

Tales son las bases en que nos hemos apoyado para escribir este período de nuestra historia.



ARAUCO I LA REPÚBLICA

(1810-1883)

CAPÍTULO PRIMERO

LA GUERRA A MUERTE.—EL CÓDIGO DE SANGRE.

1810-1819.—Revolucion de la independendencia nacional.—La victoria.—Un Estado dentro de otro Estado.—Despues de Maipú.—Error del ejército patriota.—La rejion del sur.—Restos del ejército español.—Balcarce en el sur.—Retírase a Valdivia a traves de la Araucanía el jefe realista, coronel Sanchez.—Síguenle las monjas Trinitarias de Concepcion.—Peregrinacion de éstas.—Vicente Benavides.—Principio de su carrera de bandolero.—Benavides tratado por el historiador español Torrente.—Conflagracion jeneral en la línea del Bio-Bio.—¿Quién era Vicente Benavides?—Benavides en su madriguera de Arauco.—Su fortuna.—Segunda correría del bandolero de Arauco.—Iniciase con encarnizamiento la guerra a muerte.—Asaltos a las poblaciones.—Combates diarios.—Fusilamientos en masa.—El brigadier Alcazar en los Anjeles.—Parte a Santiago Freire en solicitud de socorros.

I

El sublime grito de libertad o muerte que lanzaran los padres de la patria el 18 de setiembre de 1810, venia a ahogar entre efluvios de embriagador entusiasmo i el humo de los cañones de la República que nacia, la lucha tradicional i sangrienta de la conquista araucana.

La aurora de un nuevo dia se abria para el mundo de

esperanzas i ensueños seductores que se habia forjado en sus ideales el pueblo que se alzaba resuelto i vigoroso a conquistar de grado o por fuerza un puesto de honor entre las naciones cultas i libres de la tierra.

Todos sabemos el resultado de tan magna obra emprendida en redencion de la América oprimida i esclavizada.

Cerrada la epopeya homérica de las grandes batallas campales en nuestro suelo con el último estampido del cañon de Maipú, quedaba en pié la memorable cuestion de Arauco, por resolver; madriguera que seria en breve de la resistencia armada de hordas vandálicas contra el poder de la República. La escena pasaba a ser la misma; solo los actores principales iban a cambiar.

Ya no seria Arauco el antagonista de la guerrera, batalladora i brava España,—pues que para él ésta ha tiempo no existia—sino la República, su rival, que recogiera la herencia dejada por aquélla tras las huellas de sus derrotas desaparecidas ya entre las nebulosas brumas del pasado.

Chile habia conquistado en noble lid la independencia a que era acreedor desde el desierto a las ignotas rejiones magallánicas; mas al tender la vista en torno suyo despues de sus victorias i disipado el humo de los combates en que habia recibido el bautismo de fuego de las batallas, veia encerrado en su propio seno un Estado dentro de otro Estado, verdadero i mortificante anacronismo para su soberanía misma: el gigante de Arauco a quien no habian abatido aun tres siglos de infortunio.

I lo que es mas, un Estado que por derecho de anti-

güedad se creía con mas títulos a ser independiente que el que en esos momentos adoptaba carta de ciudadanía de nacion libre.

Si Chile acababa de vencer a la desdichada España, víctima de los propios errores de sus testas coronadas, Arauco habíala vencido de antemano recobrando su primitiva libertad; obra debida únicamente a sus solos i titánicos esfuerzos. Nada debia Arauco a Chile independiente; ningun lazo de union creía de consiguiente ligarlo a él: ménos abdicaria por supuesto, su soberanía, en vasallaje a la soberanía de Chile, a que no estaba acostumbrado en las prácticas usuales de sus tradiciones.

I ahí el insuperable escollo que desde los comienzos de nuestra organizacion política encontrara en su marcha próspera i feliz la nave de la República. Hé ahí el grave problema que empezara tambien, por lo mismo, a preocupar con el tiempo, aunque lentamente, a nuestros mas eminentes i sabios estadistas organizadores de la República.

Vamos, pues, a husmear sus huellas para medir el alcance de la obra realizada al fin.

II

Derrotado el ejército realista en la batalla de Maipú el 5 de abril de 1818, por el ejército de la patria, sus restos huyeron a buscar refugio en las comarcas del sur, o lo que es lo mismo, a la provincia de Concepcion, que constituía la mitad de Chile, i cuartel jeneral por excelencia de los ejércitos del rei.

Los patriotas vencedores, alucinados por la espléndida victoria que habian obtenido i creyendo pacificado del todo el pais, habíanse dormido en los laureles del triunfo, en tanto que los restos del ejército vencido, ayudados de las poblaciones de Chillan i Concepcion, en su mayoría netamente *godas*, preparaban una formal resistencia a las huéstes de la patria en su avance al sur.

Solo el 8 de setiembre, esto es, a los *cinco* meses despues de Maipú, Osorio se hacia a la vela tranquilamente desde Talcahuano para el Perú con los cuerpos de ejército que habia podido salvar de su derrota.

En su lugar habia quedado el coronel Sanchez con mas de dos mil soldados, apoyado por las tribus araucanas que habian permanecido hasta entónces de meras espectadoras de la guerra de la independencia.

Lantaño, por otra parte, sostenia tambien en Chillan con fuerzas no despreciables el vencido pendon de Castilla.

Los jefes patriotas que se habian adormecido en la molicie de la capital de la República, comprendieron al fin la enormidad del peligro que les amenazaba en la provincia de Concepcion desde el Maule al sur.

Organizado un ejército de tres mil i tantos soldados al mando del brigadier argentino don Antonio Gonzalez Balcarce, se dió órden de marchar al sur al mismo tiempo que se nombraba intendente de Concepcion al gallardo i bizarro coronel don Ramon Freire. En enero de 1819 llegaba Balcarce a Chillan, i el 19 de febrero a orillas del Bio-Bio en los mismos momentos en que lo atravesaba el coronel Sanchez, en desobediencia al jeneral Osorio i al virrei Pezuela del Perú. Habia eva-

cuado a Concepcion el 14 de noviembre de 1818 resuelto a dirigirse a Valdivia por medio de la Araucanía, como lo hizo, a la cabeza de su lucido ejército, arrastrando casi en masa a los habitantes de las poblaciones de Concepcion i los Anjeles.

Despues de un lijero cañoneo al traves del Bio-Bio entre ambos ejército, Balcarce se imaginó que con la fuga de Sanchez quedaban pacificadas aquellas comarcas, i dió la vuelta a la capital al mes de campaña con la vana satisfaccion de haber concluido la guerra. Miéntras tanto ¡ai! lo que acababa de pasar era solo el preámbulo del drama de horror que iba a desarrollarse entre el Maule i el Cautin!

Con razon, i midiendo con certero ojo el bizarro coronel Freire el abismo que empezaba a abrirse a sus piés, escribia al Director Supremo, don Bernardo O'Higgins, en aquellas circunstancias, que nunca la guerra se habia presentado con los caractéres que empezaba a manifestarse. El ejército patriota mal armado, desnudo, hambriento, escasísimo en número se encontraba aislado sin elementos de movilizacion i recursos de ningun jénero en medio de una provincia que le era del todo hostil, pues todavia pensaba en la vuelta del dominio del rei al que adoraba con fanático fervor i ciega fé religiosa.

III

En circunstancias tan críticas para el ejército del sur, estalla el 21 de febrero de 1819 una horrible con

flagracion en toda la línea del Bio-Bio desde los Andes al mar, i en las rejiones del Itata hasta el Maule. Innumerables partidas de guerrilleros, como lejiones infernales salidas del averno, asaltaban i destruian las poblaciones combatiendo a las lejiones de la patria. I llevando su satánico furor hasta mas allá de lo humanamente comprensible, incendiaban i arrasaban cuanto a su paso encontraban.

El incendio i el degüello era su única lei de guerra; el único código de sangre que sancionaba sus actos de horror i esterminio.

En el dia mencionado era derrotada una division que el comandante Thompson, de los Angeles, habia mandado custodiar el vado de Negrete; i habia sido puerta en fuga a aquella plaza. En el mismo dia Santa Juana, San Pedro i Talcamávida sufrían los asaltos de partidas guerrilleras enemigas con pérdidas de vida i prisioneros.

Divisiones de indios invadian la Laja, cometiendo atrocidades; i en actitud de amenazar a Concepcion dirijiánse a Rere.

En Chillan aparecian tambien montoneros acaudillados por José María Zapata. Mas al norte, salían a campaña igualmente los bandoleros Pincheiras a empezar su carrera de crímenes sin cuento; i tras de ellos los guerrilleros Contreras i Fuentes.

Los indios pehuenches, por otra parte, surjiendo de los apartados valles de las gargantas de sus cordilleras travesaban los boquetes de Antuco i de Alico i se ostentaban ufanos en la isla de La Laja i en los llanos de Chillan, como quienes acuden a una fiesta de comun re-cijo i grata fraternidad.

A los pocos días (1º de marzo) tocaba su turno a los Anjeles. Tres mil indios mandados por capitanes chilenos, entre ellos Juan Ruiz, de Nacimiento, i cuatro hijos de éste, sitiaban aquella ciudad defendida por solo un batallon i cuatro piezas de artillería. Intentaron incendiarla, no consiguiendo al fin su objeto. En su porfía volvieron al ataque, retirándose en seguida, dejando algunas pérdidas de su parte.

Los infelices habitantes de las estancias de la isla de La Laja, los que no fueron degollados sucumbieron quemados en sus propios hogares. Las mujeres eran cautivadas en masa sin que nadie lo impidiera.

Las montoneras guiadas por los guerrilleros españoles, recorrian con toda libertad los campos desde el Bio-Bio al Maule, sin dejar patriota que no pasaran a degüello ni mujer que no fuese hecha cautiva para saciar en ellas su lascivia. Esa era la consigna a que obedecian aquellos séres infernales desde el Maule al Cautin i desde los Andes al mar. Ante el negro pendon que enarbolaban no pedian ni daban cuartel.

La guerra que así se iniciaba no era digna de llamarse una contienda de honor o de predominio: era simplemente una matanza: era el deleite que experimenta el salteador al derribar en la encrucijada del camino a su víctima en apetito de una mezquina moneda o ya de un pobre jiron de tela.

Como si todo esto no fuese bastante, se llegaba a violar las mas sagradas leyes de la guerra, respetadas hasta por pueblos salvajes mismos: la inviolabilidad de los parlamentarios.

Freire habia enviado desde Concepcion a Santa-Jua-

na un parlamentario al monstruo de esta guerra, Vicente Benavides, refugiado allí. El parlamentario que enviaba apellidábase Torres, teniente de ejército. Llevaba la comision de proponer a Benavides el canje de la mujer de éste, doña Teresa Ferrer, que permanecia prisionera de los patriotas, en cambio del teniente Rivera, prisionero a su vez de Benavides. Pero este insensato, rebelde a todas las leyes del honor i del decoro, desconocidas talvez para un soldado perverso i grosero como él, despues de festejarlo con una cena en su propia mesa, le ordenó que se dispusiese a morir. Al efecto, encerrado el infortunado parlamentario en un calabozo con quince soldados prisioneros tambien, fué ultimado a sablazos junto con éstos por un piquete de caballería al mando de Benavides.

Esto ocurría el 3 de abril del mismo año.

Años despues veíanse aun estampadas en la paredes de aquel calabozo las manos ensangrentadas de las víctimas agonizantes en aquel cuadro de horror. (1)

¿Qué resorte eléctrico; qué voz de alarma i de solidaridad en el sacrificio; qué pensamiento en fin habia hecho estallar así de súbito este volcan de males contra la patria i su infortunado, desnudo i hambriento ejército del sur impotente para combatir con fruto?

Mas, como en oleaje de sangre en espectro siniestro se nos aparece a las tildes de la pluma, que debiéramos mojar esta vez en sangre humana para trazar estas pájinas, la sombra fatídica del salteador del sur, Vicente Benavides!

(1) Vicuña Mackenna.

Héle ahí! Es el protagonista de la era de horror que empezaba para la República; es él, el que a su sola voz habíanse echado como chacales hambrientos sobre los pueblos del sur partidas de insignes bandoleros que teñirían en sangre durante catorce años el vasto campo que habian elejido por teatro de sus depravadas acciones!

Benavides, el asesino de Santa-Juana! los Pincheiras! Hé ahí las figuras siniestras de la historia de la República, cuyos crímenes pueden ser solo comparables a sus propias almas nacidas para el mal, amasadas como fueron en el fétido fango de los vicios mas viles que hierven i hieden en el fondo del muladar humano.

Hai hombres para quienes el bien es para ellos el mal en la tierra: tales fueron Vicente Benavides i los Pincheiras, corazones pervertidos desde la cuna a la tumba en los cenegales. de la maldad.

I es al primero de estos malvados a quienes el historiador español Torrente, autor de la *Historia* de la revolucion hispano-americana, no trepidó en titular de *ilustre*, descendiendo del alto solio del historiador. Nó! no es esa la mision del historiador. La historia o es el sacerdocio que venera en salmos de alabanzas la virtud en su augusto templo o es látigo implacable que fustiga el vicio sin conmiseracion donde quiera que se revele i manifieste. Esa es la historia que ha desconocido el historiador español; ese el juez que no ha querido conocer, que anatematiza el crimen en castigo del malvado como ejemplo de enseñanza para las jeneraciones que en pos nuestras huellas siguen en la jornada de la vida al pasar por la tierra bendiciendo el bien en vituperio del mal!

Era, pues, Vicente Benavides, chileno renegado i dos

veces desertor de nuestras banderas quien así se levantaba armado contra la República blandiendo el puñal del asesino en hombros de las tribus de Arauco engañadas por seductoras promesas de pillaje por el mismo criminal i desertor.

El mónstruo, por un cruel sarcasmo, habia elejido por guarida la tierra clásica de la libertad: la Araucanía! De allí amenazaría a la nacion entera que habia mecido por escarnio su cuna!

IV

El 14 de abril del mismo año de 1819, tras de las montoneras de vanguardia que habian amagado los pueblos que hemos mencionado, salia Benavides a la cabeza de mil hombres de su cuartel jeneral establecido en Santa Juana. Atravesaba el Bio-Bio por Talcamávida en la noche de aquel dia en direccion a los Anjeles. Custodiada esta plaza por el viejo leon del sur, el jeneral Andres Alcázar, recibió órden de Benavides de rendirse, a lo que el bravo Alcázar respondióle que tenia "bastante pólvora i balas para esperarlo con la mesa puesta."

Sin conseguir su objeto el atrevido bandolero volvía a cruzar el Bio-Bio por Négrete el 20 de abril, i entraba a su guarida de Santa Juana el dia 22. Su empresa habia salido mal.

Estando acampado en su campamento de Curalí, a dos leguas al interior de Santa Juana, hacía la montaña, le sorprende inesperadamente el intrépido Freire el 1º de mayo i lo pone en dispersion.

Huye el bandolero, i Freire le sigue la pista. El 17 tomaba el último posesion de la plaza de Arauco en su persecucion; mas, Benavides, habia seguido huyendo hasta Tubul, en la costa de la Araucanía, a tres leguas al sur de la plaza.

Creyendo Freire haberlo escarmentado para siempre abandonó la plaza de Arauco; i Benavides a su vez se posesionaba despues de ella, estableciendo allí su cuartel jeneral con el mayor cinismo.

Sin embargo el vencedor regresaba a Concepcion el 27 satisfecho de su campaña.

Al ver que Freire se retiraba con su ejército, resolvió Benavides en efecto residir en el pueblo de Arauco, constituyéndolo el centro de las operaciones que proyectaba para la primavera.

El impávido caudillo estaba resuelto a jugar la partida todo por el todo en la guerra a muerte que habia declarado a la República.

Pero, en tanto, dejemos al mónstruo revolcarse en el fango de sus pasiones en su cuartel jeneral i tornemos la vista a su triste pasado i al campo de accion en que conquistaria una triste celebridad: la del bandolero cínico i afortunado!

¿Quién era en efecto Vicente Benavides, cuya memoria aun permanece viva i latente en tantos corazones en las rejiones del sur, testigos de las escenas de horror a que aquél diera lugar?

Vicente Benavides, hijo de un alcaide del presidio de Quirihue, habia nacido en una cárcel para morir en un patíbulo al eclipsarse su fortuna, como ha dicho un esclarecido escritor.

Habia nacido en aquel pueblo por los años de 1775 a 1780. Principió su carrera de soldado enrolándose en 1811 en las huéstes de la patria, en el cuerpo de granaderos de don Juan José Carrera. A consecuencia de los castigos que con frecuencia se le aplicaban por su perversa conducta, desertó en 1814 del ejército de la patria. Tomado prisionero por los patriotas en el combate del Membrillar ese mismo año, fué condenado a muerte, de la que salvó escapándose de su prision. Se enroló mas tarde en el ejército realista al cual se dispuso tambien traicionarlo despues de la batalla de Chacabuco en que salieron victoriosas nuestras armas (12 de febrero de 1817).

Por ese motivo, el jefe español Ordoñez lo relegó preso al castillo de Galvez en Talcahuano.

Volvió a ser restituido a las filas realistas con el grado de teniente con el cual se batió el 5 de abril de 1818 en la batalla de Maipú contra el ejército patriota.

Tomado prisionero por los patriotas volvió a ser condenado a muerte i a salvarse otra vez por una milagrosa casualidad.

Conducido al patíbulo en union de otros reos para ser fusilados a ciertas horas de la noche, el piquete que debia dispararles apuntó solo al bulto de los reos los cuales estaban protegidos por la oscuridad de la noche; i quiso la felicidad para Benavides i la desgracia para la República de que solo un tiro le pasara rosando la camisa. Benavides se arrojó al suelo en ademan de que habia sido muerto. Mas el sarjento del piquete, al retirarse, le dió un feroz sablazo en el cuello, sin que por eso ni aun chistara tampoco el astuto criminal. Una vez

que se alejó el piquete huyó del patíbulo i fué a refugiarse a casa de un juez de campo, alegando de que habia sido salteado en el camino.

Sanado de las heridas, pidió perdon a San Martin, siéndole concedido por segunda vez un puesto en el ejército de la República. Enrolado en la division de Balcarce, que conocemos, que salió a campaña al sur a fines de 1818, lo dejó aquel jefe con un destacamento de cien soldados, mas o ménos, en Angol, con el objeto de que recojiera los dispersos que iba dejando el ejército de Sanchez en su retirada a Valdivia al traves de la Araucanía.

Pero el malvado encenagado ya en la maldad se puso en comunicacion con el mismo Sanchez para hostilizar desde la Araucanía al ejército patriota. Aquél le dió el título de *comandante de guerrillas de la linea del Bio-Bio*.

Con la pequeña fuerza de patriotas de que disponia, agregados a los dispersos de Sanchez i aliado con algunas tribus araucanas, pudo reunir a principios de 1819 una division respetable, la que, subdividida en partidas de montoneros, empezó su carrera de inauditos crímenes el 21 de febrero de 1819, como lo hemos visto.

Tal fué el principio de la carrera de este bandido tan tristemente célebre en los fastos de nuestra historia.

En 1815 a 16, estando de guarnicion en Concepcion las tropas realistas, habia contraido matrimonio con doña Teresa Ferrer, perteneciente a una honrada i decente familia de aquella ciudad enemiga de los españoles i mui partidaria de los patriotas. (1)

(1) No hace muchos años andando en busca de asuntillos históricos, conocimos a doña Teresa Ferrer en casa del respetable caballero señor Cipriano Uribe, en Concepcion, a cuyo lado se habia asilado desde largo tiempo atras. Frizaria en esa época en los 80 años de edad. Preguntámosle por la causa que habia indu-

Benavides; como todos los grandes criminales, fué siempre cobarde por naturaleza. Nunca se presentaba al fuego del combate. Cuando veia que sus fuerzas flaqueaban era el primero en huir, dejando abandonada i dispersa su tropa.

Entre todas sus perversas inclinaciones solo se le reconocia una cualidad buena: la de 'organizador. Para organizar i disciplinar un ejército no habia otro como él.

Por lo demas fué el sér mas depravado, corrompido i vil de la naturaleza humana. Su mayor gloria era ver correr sangre. Ignorante ademas por educacion, no sabia ni aun firmarse. Muchas veces firmaba *Visente Benabides*, i al Director O'Higgins lo llamaba *Dirigtor*.

No habia mas mundo para él que su mujer, su puñal i la vírjen Mercedes, de la que era fanático devoto.

¡Este hombre siniestro fué el que estuvo a punto de precipitar al abismo de una completa ruina a la República despues de las brillantes victorias de ésta i sus cruentos sacrificios en conquista de la libertad de sus hijos!

V

Acompañaban a Benavides en esta guerra a muerte, como jefes de montoneras, los caudillos Juan de Dios i Dionisio Seguel en Yumbel; José María Zapata i Jerva-

do a su esposo a cometer tantos i tan inauditos crímenes contra su misma patria, lo que nos contestó, disculpándole, que no hacia otra en las campañas que emendia que cumplir las órdenes que le impartia desde el Perú el virrei Pezuela, quien dependia.

sio Alarcon, Lantaño, Vicente Elizondo, (hermano del que fué obispo de Concepcion del mismo apellido) i otros jefes de montoneras en Chillan. En Rere figuraban tambien como jefes de montoneras el cura Ferrebú de aquel lugar i el coronel don Vicente Antonio Bocardo de Santa María, quien gozaba de grandísima influencia entre las tribus pehuenches. Ambos caudillos pertenecian a conocidas familias de Concepcion.

I por fin, en la Laja, figuraba Juan Ruiz, de Nacimiento.

Eran éstos los jefes principales de la guerra a muerte en obediencia a Benavides.

Con todo, el centro i la base de la fuerza del bandolero de Arauco estaba en la misma Araucanía. Sin la alianza que le prestaron las tribus de Arauco, jamas habria podido sostenerse ni un mes el osado malvado. Estaba allí pues su cuartel jeneral i el centro de sus recursos i el antemural de su resistencia.

Consta de una nota oficial del mismo Freire, en aquella época, que las tribus araucanas se resistian en un principio a prestar auxilio a Benavides, pero engañadas por éste con halagadoras promesas,—pues en la mentira estaba su fuerte i el secreto de su fortuna,—habian resuelto seguirlo, aunque no en jeneral.

En aquel tiempo la Araucanía se habia dividido tambien en dos bandos: en indios patriotas, amigos de la República; e indios realistas, enemigos de la República, i amigos de consiguiente de Benavides.

Como de tiempos inmemoriales distinguióse en esta época la Araucanía en indios *costinos*, *llanistas*, *huilliches* i *pehuenches*; moradores los primeros de la costa desde

Nahuelbuta al Mar i desde el Bio-Bio al Tolten; los segundos comprendidos en el valle central desde el Bio-Bio al Tolten i desde Nahuelbuta a las primeras serranías de los Andes; los huilliches habitantes de estas mismas serranías; por último, los pehuenches encerrados en los fértiles valles transversales en el interior de los Andes.

Los costinos obedecian a los caciques Güerchunquir, Lencapí i Martin Cheuquemilla; los llanistas al terrible i célebre Mariluan, a Juan Colipí, Venancio Coihuepan (padre del actual cacique jeneral de la Araucanía, Domingo Coñuepan), Catrileo, dueño de Puren, i Curiqueo jefe de los boroanos. Los huilliches prestaban obediencia a Mañil-Buenu, quien se decia era hermano del jeneral don José María de la Cruz; i por fin, los pehuenches que reconocian por jefes a Martin Toriano, Juan Neculman, Chuica i Melican.

De todos estos indíjenas solo Juan Colipí, dueño de los llanos de Angol, Venancio Coihuepan, dueño de las comarcas de Lumaco, i Melican jefe de algunas tribus de pehuenches eran los únicos que protegian con sus lanzas las armas de la República. Los demas pertenecian a Vicente Benavides.

Hé ahí, pues, la Araucanía entera seducida por el audaz bandolero. I ahí tambien las fuerzas de que disponia el jefe de la guerra a muerte para inundar en rios de sangre aquellas rejiones desde el Maule al Cautin!

VI

Desde el regreso de Freire a Concepcion el 27 de marzo de 1819, en persecucion de Benavides allende el Bio-Bio, dejábamos a éste dueño otra vez de la plaza de Arauco de la que habia sido desalojado por el mismo Freire dias ántes.

Allí estableció su madriguera el mónstruo para empezar de nuevo su guerra de esterminio aquende el Bio-Bio.

Recibió algunos refuerzos de Sanchez desde Valdivia. Ademias uno de sus espías en Talcahuano se habia apoderado con doce marineros durante la noche de la barca *Dolores*, anclada en el puerto con cargamento de tabaco, vino i aguardiente; i levando ancla hízose a la vela con toda la tripulacion prisionera en direccion a la guarida del bandolero.

Este nuevo recurso dióle mas brios, i sin conmisericordia alguna hizo fusilar al capitán del buque, don Agustín Borne, pariente de O'Higgins, a un pasajero Francisco Campo i un hijo de éste, de doce años de edad, i nueve marineros!

Mientras tanto las montoneras seguian en su obra de esterminio contra los patriotas en Chillan i todos los pueblos comprendidos desde el Maule al Bio-Bio. La matanza era diaria. Se libraba uno, dos i mas combates por dia entre guerrillas patriotas i realistas. En aquella guerra no habia prisioneros. En represalia Freire escri-

bia el 22 de agosto a O'Higgins que iban ya acabándose los bandoleros, porque iban ya fusilados mas de *tres-cientos!* I esto en cuatro meses!

Tentando un golpe de audacia que creia definitivo para sus propósitos, Benavides dió orden desde su cuartel jeneral de Arauco, a mediados de agosto de 1819, que se hiciera una correría jeneral por todas sus partidas a lo largo de la línea del Bio-Bio i de la *Montaña* de Chillan.

Tenia al efecto listo en su cuartel jeneral de la Araucanía para esta tercera correría a los montoneros Segueles, Bocardo, Pedro Lopez, Zapata, Francisco i Tiburcio Sanchez, los cuales se echarian desde las márgenes del Bio-Bio como tigres hambrientos sobre las poblaciones.

Ordenó al mismo tiempo a estos jefes de montoneras que pasasen por las armas a todo prisionero; lo que al saberse en el campo de los patriotas, éstos dispusieron igual cosa. Tal era la guerra a muerte!

A poco, en consecuencia, Antonio Pincheira i Vicente Elizondo se apoderaban de Chillan (18 de setiembre de 1819) i Pedro Lopez, de Tucapel.

Batida la primera montonera en las lomas de Quilmo por el capitán patriota Victoriano, natural de Concepcion, fué deshecha, escapando apenas del degüello Pablo Pincheira, Elizondo i catorce soldados.

Habia sucumbido tambien el montonero Dionicio Seguel. Mas el 1º de noviembre, en cambio, era derrotado Victoriano por los montoneros Bocardo, Elizondo i los Pincheiras en Trilaleu, siendo ocupado Chillan por segunda vez por los bandoleros. Inútil es decir que cada

ocupacion de estas equivalia para las infelices poblaciones una dolorosa contribucion de sangre, de robo, de incendio i violacion de sus mas púdicas mujeres.

Hualqui era asaltado tambien i Yumbel el 9 de diciembre, salvado despues de una heróica resistencia por el jefe de la plaza, el bravo capitan Manuel Quintana i Bravo. Talcamávida no habia escapado tampoco a los asaltos.

En Yumbel habíanse presentado en masa todos los jefes de las montoneras a la cabeza del cacique Mariluan, que salió con un brazo ménos del combate.

Estaban allí Bocardo, Elizondo, Jervacio Alarcon, Zapata, Pincheira, Briones de Maldonado, Pedro Lopez i Francisco i Tiburcio Sanchez.

Habiéndose dirijido despues a los Angeles, se volvieron por temor al bravo Alcázar. Ya el 29 de octubre habia sido sitiado por Benavides con dos mil indios, pero rechazados.

Benavides atacaba tambien la plaza de San Pedro, frente a Concepcion, el 29 de diciembre en union de los indios costinos sus mas fieles aliados, pero sin atreverse a pasar el Bio-Bio; pues sus operaciones las seguia dirijiendo desde la plaza de Arauco.

Rechazado de San Pedro regresó el tigre a su guarida.

Así terminaban los montoneros el año de 1819 de la guerra a muerte.

Miéntas tanto el heróico Alcázar defendíase en los Angeles con desesperada resistencia, sufriendo asaltos tras asaltos, imposibilitado para salir a campaña por falta de fuerzas. Otro tanto ocurrió al infortunado Freire encerrado en Concepcion, sin poder salir tampoco a campaña

formal por el mismo motivo, por mas súplicas que hiciera durante un año entero al director O'Higgins en demanda de socorros.

Cansado de soportar tanta indiferencia para su ejército de parte del gobierno de la capital, salia en marzo de 1820 para Santiago en solicitud de los socorros que se le negaban para poner término a la sangrienta guerra.

Esta retirada iba a equivaler para el mónstruo sanguinario de Arauco un gran triunfo. Se le dejaba en completa i libre posesion de su madriguera de la Araucanía.

CAPÍTULO II

DE MONTONERO A PIRATA

Viaje de Pico al Perú en busca de auxilios.—Nuevas escursiones de Benavides i sus montoneros.—Asalto de Talcahuano.—Regresa Pico e intenta apoderarse de Santiago.—Su primera campaña de 1820.—Quien era Pico.—Sus triunfos en esta campaña a muerte.—Derrota a los patriotas en Pangal.—Lúgubre drama de Tarpellanca.—El bravo brigadier Alcázar.—Sangriento combate de trece horas.—Sucumbe Alcázar i trescientas familias de los Anjeles.—Desgarradoras escenas.—Los montoneros se apoderan de Concepcion.—Concepcion en poder de Benavides.—Freire sitiado en Talcahuano.—Se le agotan los víveres.—Sale a campaña acosado por el hambre.—Combate en las Vegas de Talcahuano.—Batalla de la Alameda de Concepcion.—*La Batalla del Hambre*.—Derrota i fuga de Benavides.—Captura de doña Teresa Ferrer.—Incendia Benavides todos los pueblos del sur.—La vida de Benavides en la plaza de Arauco.—Se hace pirata.—Se apodera de varios buques.—Fusilamientos de las tripulaciones.—Benavides rei i arzobispo.—El primer banquero de Chile.—Nueva campaña de Benavides.—Su fuga en Vega de Saldías.—Es tildado de cobarde por sus propios compañeros.—Estos le desconocen como jefe.—Huye Benavides.—Hácese a la vela para el Perú.—Sus compañeros de viaje lo entregan a las autoridades chilenas.—Benavides es conducido a la capital.—Es ahorcado en público.—La vindicta pública satisfecha.

I

El rumbo de las matanzas humanas que hemos presenciado, iba a cambiar por completo de aspecto para transformarse en verdaderas batallas campales, cuando el ejército patriota se hallaba cabalmente mas exhausto de todo jénero de recursos en el terrible aislamiento en que se encontraba postrado, por mal de su fortuna.

Casi en los mismos dias que Freire partia desde Concepcion para la capital en solicitud de auxilio para su infeliz division, José Manuel Pico, secretario de Vicente Benavides, jefe de estado mayor i comandante de sus fuerzas, partia tambien para el Perú con igual objeto.

Embarcado en una balandra construida en Tubul, en la bahia de Arauco, se hacia a la vela el 17 de marzo de 1820.

Esta espedicion habia sido solicitada por el mismo Pico, quien empezaria a entrar en breve de frente en accion, eclipsando a Vicente Benavides no por los instintos sanguinarios que distinguian a este último, sino por su intelijencia, instruccion i pericia militar.

Ademas, José Manuel Pico, como español de nacimiento i de corazon, se batiria por su bandera no por el incentivo del pillaje i de matanza como el bandolero de Quirihue, dos veces renegado de su patria.

Durante la ausencia de José Manuel Pico, Vicente Benavides quiso probar fortuna por sí solo. Ordenó atravesar el Bio-Bio a diversas partidas de montoneros, una de las cuales atacó a Tucapel el 10 de abril; otra, al mando del ex-cura de Rere, Ferrebú, asoló el 30 del mismo mes aquel departamento cometiendo las mas horribles atrocidades.

Pero el mas atrevido golpe de mano fué el asalto de Talcahuano i captura de su guarnicion en la noche del 2 de mayo por el mismo Benavides. Atravesando esa noche el vado del Bio-Bio por San Pedro, al mando de la partida de caballería, se dejó caer al puerto entrante a degüello, saqueando e incendiando cual furia infernal salida del averno.

Al amanecer se retiraba a su guarida de Arauco, llevando prisionera la guarnicion del puerto i a su jefe el capitán José María Calvo, del batallón número 1 de Chile.

A todo esto, a mediados de junio regresaba Pico del Perú trayendo a bordo de un bergantin, que anclaba en la bahía de Arauco, un no despreciable cargamento de armas, pólvora i cartuchos a bala i otros elementos de guerra de que carecia por completo el mismo ejército patriota.

En vista de estos recursos i de la triste situacion porque atravesaban los patriotas del sur, Pico concibió el plan de apoderarse, en union de Benavides, de la capital de la República i entregar a Chile maniatado a los piés del rei de España!

Entre tanto la guerra a muerte entre guerrillas patriotas i realistas seguia su curso de diaria carniceria, así en Chillan como en Yumbel, los Anjeles i los alrededores de Concepcion.

En consecucion del plan de apoderarse de la capital de la República que habia concebido Pico, pasaba el Bio-Bio desde el cuartel jeneral de Arauco el 18 de setiembre de 1820, por el paso de Monterey, a la cabeza de un lucido rejimiento de setecientos a ochocientos hombres de caballería. Llamábase este rejimiento *Dragones de Nueva Creacion*, cuya disciplina se debia esclusivamente a Benavides, que era un eximio instructor de soldados.

Constaba de cuatro escuadrones de fornidos soldados. Su armamento consistia en sable, lanza i tercero-las. Eran mandados estos escuadrones por los mas

conocidos i probados montoneros. Capitaneábanlos los chillanejos José María Zapata i Jervasio Alarcon; un comerciante de Talcahuano Mariano Ferrebú (hermano del cura guerrillero de Rere); un balseador de Santa Juana; un hijo de don Fermin Zorondo de los Anjeles. Los demas eran jefes españoles.

Entre tanto ¿quién era José Manuel Pico, caudillo de esta nueva campaña?

Sabíase solo que era español i que al llegar al pais habia abrazado la profesion de minero estableciéndose en Vallenar, de cuya villa llegó a ser alcalde. Por los años 1817 emigró al sur i trabó relaciones de amistad con los jefes realistas Ordoñez i Sanchez, en Talcahuano.

Al retirarse Sanchez de Concepcion para Valdivia en 1818, hábalo recomendado a Benavides, a quien le sirvió desde un principio de secretario, i talvez fué su mas feliz inspirador. En esta época frizaria José Manuel Pico en los 35 a 40 años de edad. Su instruccion, sus buenas cualidades, su intelijencia; todo en fin lo diferenciaba enormemente del tipo repugnante i salvaje de Benavides.

I al fin de todo, Pico se batia por una causa que era la suya propia, sin manchar su nombre con el infamante estigma de desertor de las banderas de su patria como Vicente Benavides.

Valiente, atrevido, altivo, era el primero en lanzarse a la pelea al lado de los suyos en abierto campo sin rehuir jamas el cuerpo. Benavides, al reverso de la medalla, buscaba siempre la emboscada del criminal para herir i luego ser el primero en la fuga.

II

¿Qué habia sido de Freire ante el nuevo peligro que nacia? A mediados de julio regresaba de la capital despues de cuatro meses de ausencia, i de donde venia acudiendo a los repetidos llamados de su sustituto en Concepcion, coronel Juan de Dios Rivera. Apenas habia conseguido traer un escuadron de granaderos de a caballo que por gracia especial le concediera San Martin al hacerse a la vela desde Valparaiso con la escuadra libertadora del Perú en 20 de agosto del mismo año de 1820.

A poco atravesaba Pico con sus jinetes el Bio-Bio, 18 de setiembre de 1820, i cargaba como una avalancha de fuego sobre Yumbel; de cuya plaza se apoderó despues de un reñido combate el 20 de setiembre, haciendo fusilar despues de la victoria un buen número de patriotas. Temeroso de ser encerrado allí por el grueso de las fuerzas de Freire, dirijióse a orillas del Laja en donde esperaba refuerzos de los montoneros.

Organizada una regular division de patriotas al mando del bravo coronel ingles O'Carrol, que hacia poco habia arribado a Chile a servir bajo la bandera de la República, es perseguido Pico por éste; mas revolviendo Pico su caballería en la fértil i bella vega de Pangal contra sus perseguidores, los derrota completamente, sucumbiendo en el fragor del combate el mismo infortunado O'Carrol con un denuedo sin igual.

Habian asistido a este combate los que mas tarde fueron jenerales don José María de la Cruz i don Manuel Bulnes.

Sucedia esta catástrofe el 23 de setiembre.

Despues de la victoria de Pico, vino el fusilamiento de los prisioneros patriotas. ¡Qué tal norma de conducta se observaba en aquella salvaje guerra!

Tocaba su turno al anciano brigadier Alcázar, defensor de los Anjeles, víctima que seria en breve de una astuta celada de Pico, que constituye una de las escenas mas conmovedoras de las contiendas de nuestro pasado.

Despues del desastre de Pangal, comunicó el comandante Cruz a Alcázar que convenia abandonar los Anjeles i se replegara a Concepcion, pasando por la orilla sur del Bio-Bio, o a Chillan por la seja de la montaña. El correo que llevaba esta comunicacion cayó en poder de Pico, i falsificando éste el oficio, comunicó a Alcázar que en su retirada pasara por el vado de Tarpellanca en el Laja. Creyendo en esta órden abandonó Alcázar los Anjeles el 25 de setiembre en la tarde despues, de dos años de tenaz resistencia, arrastrando tras de sí trescientas familias en las cuales se contaban mas de quinientas mujeres. Marchaban a pié en medio de los mayores sacrificios i penalidades.

El 26 llegaban a Tarpellanca, en donde el estatuto Pico tenia ya armada la celada al infortunado Alcázar.

La poblacion emigrante presentaba allí un cuadro de dolor i de la mas desgarradora tristeza. Hasta los enfermos habian huido de los Anjeles pidiendo a gritos despa- voridos no los dejaran abandonados, los cuales fueron

transportados, al fin, en cinco carretas que habian podido conseguirse.

El sangriento drama iba principiar en Tarpellanca.

En este vado del Laja divide al rio en dos brazos una isleta que se alza en medio de sus corrientes. Alcázar habia pasado ya con su comitiva el primer brazo del rio i se encontraba en la isla. Una parte de su tropa habia en tanto llegado a la orilla opuesta. En estas circunstancias aparece una mujer a anunciar que Benavides se acercaba con sus hordas desenfrenadas.

El pavor que infundió aquella noticia fué indescriptible. Las mujeres no pensaron sino en huir i otras se arrojaron al rio fuera de sí, pereciendo ahogadas. Ya sabian la suerte que les esperaria en poder de Benavides! ¡Tal era el terror que infundia el solo nombre del bandolero de Arauco!

Solo el brigadier Alcázar, el viejo leon de las selvas seculares del sur, permanecia sereno, impassible, impo-
nente como una columna de granito ante la enormidad del peligro que le amenazaba!

En efecto, la noticia traída al campamento por la mujer a que nos hemos referido, era desgraciadamente cierta.

En la ribera opuesta esperaban Pico i Benavides a Alcázar con fuerzas de infantería, caballería i artillería cien veces superiores al reducido i pobre cuerpo de ejército que conducia Alcázar.

Conoció éste desde el primer momento la suerte que le esperaba i se dispuso a la resistencia en la misma isla.

Formó trincheras con los equipajes que conducian las familias emigradas e hizo colocar en el centro a las mu-

jeres i los niños tendidos en el suelo para que no perecieran en el combate. I formando en cuadro su tropa se rompió el fuego por una i otra parte. Las mujeres en su desesperacion corrieron a ayudar a los soldados mordiendo los cartuchos de los fusiles i socorriéndolos en lo que podian.

El combate duró *trece horas*, sin interrupcion alguna! Habia principiado a las once de la mañana del dia 26 de setiembre (1820) i concluia con el último cartucho que que quedaba al último soldado de Alcázar. Al llegar la noche se paralizó el fuego i se hizo presente a Alcázar que debia capitular para salvar al ménos la vida de las infortunadas familias que allí estaban soportando todas las consecuencias de la guerra. Ademas las municiones se habian agotado. El bravo brigadier, que jamas habia rendido al enemigo su espada i su bandera, opinaba por abrirse paso a filo de sable por entre las filas enemigas; pero obedeciendo ante todo a la voz de la humanidad, resolvió capitular con amargura de su alma por salvar la vida de las mujeres i de los niños que le habian seguido. Al mismo tiempo llegaban las hordas de los indios de Mañil que habian penetrado a los Anjeles incendiándolo i cometiéndolo toda clase de fechorías inducidos por Benavides.

Se capituló al fin, con la condicion de que se respetara a las familias i que los militares quedaran prisioneros de guerra. Pero el monstruo sanguinario de Benavides solo finjió respetar lo estipulado; pues, a la mañana siguiente, arrojó sus hordas de bandidos, indios i sus propios soldados, sobre el campamento donde permanecian las familias, siendo éstas casi todas asesinadas: ni los enfermos escaparon.

Despues de satisfacer su lascivia aquellos malvados en las mujeres, eran degolladas o arrojadas a las corrientes del rio.

Alcázar fué conducido como un reo en direccion a Yumbel en cuyas cercanías fué inhumanamente asesinado a lanzadas el 28 de setiembre en compañía de Ruiz, gobernador de los Angeles. Sus oficiales fueron encerrados en un rancho i allí perecieron ultimados a sablazos a manos de un piquete de forajidos mandados por Benavides.

¡Tal fué el lúgubre drama de Tarpellanca!

III

La fortuna iba a coronar de nuevo las armas de las hordas. Impotente Freire para defenderse en Concepcion, abandonó la ciudad i se encerró en Talcahuano dispuesto a morir allí dentro de su recinto antes de caer en manos del bandolero.

El 2 de octubre era tomada Concepcion por el enemigo. Todo el sur habíase rendido a los piés del bandolero.

Las poblaciones desde el Maule al Bio-Bio estaban en poder del fascineroso; i lo que es mas, la Araucanía en masa le obedecia. Aquella Araucanía que no se rindiera en tres siglos de honrosa pelea, obedecia ahora humildemente a un cínico bandido!

En Chillan i San Carlos, los Pincheiras, por su parte, no daban ni pedian cuartel tampoco, aleccionados por los nuevos triunfos de Benavides.

¡Ya no pensaban sino de apoderarse de la República entera, las salvajes bandas!

Freire sitiado en tanto en Talcahuano, a los cincuenta dias de sitio no le quedaba ya mas racion para sus soldados, que ascendian a mil i tantos, que puramente para una semana; i sin esperanzas de recibir socorros de la capital que seguia permaneciendo sorda a los clamores de ausilios del sur.

En esta situacion llamando Freire a consejo de guerra a sus oficiales, declaróles que ántes de morir de hambre en Talcahuano era preferible morir en el campo de batalla; i al efecto que debian abrirse paso a sangre i fuego por entre las filas de Benavides en direccion al norte. Así se acordó; i como un ensayo de este decisivo paso el dia 25 de noviembre (1820) se mandaba a la caballería por las *Vegas* a presentar combate, el que no tardó en ofrecerse. Iba tambien el bravo cacique Quilapi con su escuadron de araucanos.

Al frente del enemigo dió Freire la voz de cargar en toda la línea.

El encuentro fué tan súbito i terrible que en pocos minutos quedó deshecha por completo la caballería de Benavides, viéndose obligado a refugiarse en Concepcion. Habia dejado ciento cincuenta cadáveres en el campo:

Los patriotas no habian tenido mas pérdida notable que la de un oficial i la del teniente coronel don Enrique Larenas, gobernador de Talcahuano. Horas ántes del combate se le desbocó el caballo que fué a estrellarse en las filas enemigas donde pereció el coronel de un tiro de pistola.

El ensayo, pues, habia sido afortunado.

La victoria de las *Vegas de Talcahuano* era el ángel precursor de nuevos triunfos para los patriotas.

El 27 en la mañana se ponía en marcha en dirección a Concepción todo el ejército patriota a vender caras sus vidas.

El león ardiendo en ira había abandonado la madrugada en busca de la presa codiciada.

A las doce del día acampaba la división al pie del cerro de Chepe (no Cheje, como por error de imprenta se ha dicho en páginas precedentes al nombrar ese histórico cerro). Formó en línea de batalla, al efecto, al pie del cerro, en el mismo trecho de camino que conduce hoy desde el Malecón al Cementerio. La infantería i caballería quedaba así resguardada por el dilatado pajonal que principia allí para terminar en las vegas de Talcahuano; i que es indudablemente un antiguo cauce por donde corría en tiempos remotos algún brazo del Bio-Bio para desaguar en el mar en el lugar llamado las Salinas. (1)

La artillería la colocó Freire en las faldas del cerro para dominar el campo de Benavides.

Este a su vez dispuso su artillería en el cerro de Gavilán (el ya desaparecido cerro Amarillo); su infantería en el centro i su caballería en las alas de su línea de batalla.

Los patriotas rompieron primero el fuego; pues no veían el momento de encontrarse estrechados con las filas del bandolero.

(1) En el riguroso invierno de 1851 rompió el Bio-Bio por aquel lugar i se unió con el mar en las Salinas, lo que demuestra que el Bio-Bio conocía ya su antiguo lecho.

Es digno de observarse que en el ejército patriota no había un solo soldado que no tuviese hecha ya de antemano la irrevocable resolución de morir en aquella batalla; pues todos habían acordado sucumbir primero en el combate ántes que perecer de hambre sitiados en Talcahuano, en donde el mismo día de la partida para Concepcion ya no había ni un bocado siquiera para saciar el hambre: hasta el pasto faltaba para los caballos. ¡Ya se comprenderá el alcance de esta lucha a muerte!

Benavides tenía el doble de fuerzas que la de los patriotas.

Al romperse el fuego, avanzó como un rayo la infantería de Freire por el Malecon (o Alameda Vieja), lo mismo la caballería en la que iba el valiente militar don José María de la Cruz, en dirección al Cerro Amarillo.

Benavides, que siempre manifestóse un cobarde en las batallas campales, pues su fuerte estaba solo en la emboscada, desatentóse ante el avance impetuoso de Freire contra sus filas. Desconcertóse por completo i todas sus órdenes empezaron a ser descabelladas.

Su caballería fué arrollada por la nuestra al mando del coronel Manzano en los primeros momentos; lo mismo su infantería. A la voz de Freire de cargar a la bayoneta cayó nuestro ejército sobre el enemigo, que fué perseguido hasta la Plaza de Armas de la ciudad, trabándose el combate en las mismas calles.

El cacique Quilapí cargó tambien como un rayo con su escuadron de araucanos sobre Benavides.

Benavides viéndose derrotado huyó a Hualqui en fuga para San-Juana a encerrarse de nuevo en su madriguera de Arauco.

Su mujer doña Teresa Ferrer, se habia embarcado en una balsa en el Bio-Bio, huyendo, sumerjida en el agua hasta el pescuezo para escapar al fuego que se le hacia desde la orilla del rio. Alcanzada al fin fué tomada por un soldado patriota, amigo suyo, el que la salvó de una muerte segura, ocultándola en una casa de confianza en Concepcion.

IV

Fué así el resultado del glorioso hecho de armas que nuestras tradiciones del pasado han llamado la batalla de la *Alameda de Concepcion* i que nosotros llamaríamos la *Batalla del Hambre*; porque allí no se fué a luchar ya por el triunfo de una bandera: se fué a combatir solo para morir peleando antes de perecer en las angustias de la miseria en la desesperacion del hambre, muerte mil veces preferible a tamaña deshonra para el nombre de la patria por cuya suerte iban a inmolar sus propias vidas en el holocausto del martirio como leales i como buenos!

Oh! tiempos aquéllos en que las jeneraciones de nuestro pasado brotaban de la tierra solo para cubrirse desde la cuna a la tumba con la túnica desgarrada del dolor, dejando estampadas a cada paso en el sendero de su cruel existencia huellas de sangre i en torno de sí mares de lágrimas en su nunca calmada i horrible afliccion a que parecian estar condenadas eternamente por el jénio del mal!

¡Bendigamos al traves del tiempo su memoria; rindamos culto a sus mártires!

La batalla de la Alameda de Concepcion habia sido decisiva.

En adelante ya no presentaria a combate el bandolero de Quirihue, fuerzas tan considerables como las que habia desplegado en esta campaña.

La República podia considerarse salvada. Medio Chile que habia permanecido sometido por unos cuantos meses al bandido, podia ya tambien respirar.

Mas, en su desesperacion por la derrota que habia experimentado el mónstruo, cuando creia ya reconquistado a Chile para el Rei, ordenó a Pico, que se hallaba en Santa Juana, que en union de los jefes montoneros i de los indios costinos, llanistas i pehuenches incendiaran todos los pueblos del sur desde San Pedro a Chillan. Pico habia reunido mas de dos mil indios. Con estas hordas se arrojó Pico sobre las poblaciones indefensas; i fué incendiando una tras otra las poblaciones, saqueando, degollando, violando las mujeres, cometiendo, en fin, cuanto crimen es imajinable.

Así quemaron en diciembre (1820) a San Pedro, Santa Juana, Nacimiento, Talcamávida, San Carlos de Puren, Santa Bárbara, Yumbel i Tucapel nuevo. Escapóse solo Chillan, por influjo de los mismos compañeros de Pico: el montonero Zapata, natural de Chillan, i el fraile Whaddington, nacido en Concepcion.

Entre tanto, Freire se habia internado a la Araucanía enviando una division de vanguardia al mando del intrévido sarjento mayor don Francisco Ibañez, que luego egresó sin resultado.

A indicacion de Coihuepan dejó a éste una parte de sus tropas para combatir a Catrileo, enemigo de aquél, i que venia a combatirlo. La lucha entre ambos ejércitos indios (*el patriota i el realista*) se trabó a orillas del Lumaco el 21 de enero (1821) siendo derrotado Catrileo.

Freire habia llegado a Angol en donde tambien dejaba a Coihuepan doscientos i tantos soldados que le pidió éste para combatir a su temible rival Mariluan, señor de los llanos.

Atravesó Freire en seguida a Nahuelbuta por Santa Juana en direccion a Arauco en busca de Benavides, alcanzando solo al rio Carampangue de donde regresó a Concepcion sin conseguir su objeto.

V

Freire en la desesperacion de su impotencia para emprender formal campaña por falta de recursos con que sostener su ejército que, a pesar de todo, constaba en 1821 como de dos mil hombres, volvió a tornar su vista a la capital en demanda de auxilios que nunca le llegaban.

Resuelto a deslindar de una vez su situacion, a fines de julio de 1821 se ponía en marcha para Santiago.

Esta resolucion valia un triunfo para el bandolero de Arauco, a quien vamos a observar en su misma guarida.

Despues de la derrota sufrida en la Alameda de Concepcion (*la Batalla del Hambre*) el 27 de noviembre de 1820, habia huido el tigre, como de costumbre, a ence-

rrarse en su madriguera de la plaza de Arauco, en donde Freire, por un error indisculpable, lo dejaba tranquilo reorganizarse cada vez que el bandolero corria a refugiarse aquel lugar, centro de todos sus recursos.

En Arauco pasó Benavides todo el invierno de 1821, preparándose para una cuarta correría jeneral en la línea del Bio-Bio hasta el Maule. Mientras esto preparaba, sus partidas de montoneras, teniendo por centro a Quilapalo i por jefes a Bocardo, Zapata i otros no cesaban en sus asaltos, ordenados por el mismo Benavides desde su cuartel jeneral.

Los Pincheiras, de otro lado, desde su guarida de las montañas de Chillan, amagaban diariamente aquella poblacion, a San-Cárlos i otros puntos, incendiando, saqueando, degollando i violando las mujeres: qué esa era la única lei que imperaba en el código de sangre a que obedecian aquellos malvados en la salvaje guerra de matanzas, en la que se mataba solo por el gusto de matar!

En medio de esta vorájiene de sangre se deslizaba el invierno de 1821.

En tanto, Benavides, en su refujio en la bahia de Arauco, habia llegado a constituirse en un verdadero monarca chino tanto por el carácter que asumió, como por las órdenes que impartia i las prácticas que establecia.

I como la tierra no hartara ya su sed de sangre, pidió al mar i a sus olas calmaran el vértigo de que estaba poseido; i el bandolero de la tierra se hizo el pirata del mar!

I hé ahí en la existencia de Benavides una nueva i nas abominable página de su fatídica vida!

En la boca del estero Raquí hizo construir un bergantín a un marino jenoves Magneri i lo envió al Perú en busca de socorros; pero su capitán creyó acertado no regresar mas al lado de Benavides; vendió el bergantín i se alzó con el dinero.

Por desgracia, la fortuna empezó despues a sonreír al pirata.

La isla de Santa-María, situada al sur-oeste de la bahía de Arauco, servía en aquellos tiempos de refugio a los buques balleneros que arriban allí en busca de agua i de víveres; i a otros en la pesca de lobos de que abundaba en estremo la isla. Pues, Benavides, no desperdició esta oportunidad para continuar su carrera de crímenes; i cada embarcación que arribaba a la isla caía de una en una en las garras del pirata, i sus tripulaciones pasadas a cuchillo.

La primera embarcación que ancló en la isla fué una fragata ballenera inglesa *Perseverance*. La abordó, tomó preso a su capitán i a su tripulación compuesta de treinta i cinco marineros, apoderándose en seguida de su cargamento de licores, paño, víveres; además algunas armas que tenía el buque para su defensa; i por fin mil pesos en dinero. Sucedió este primer saqueo el 29 de marzo de 1821.

Capitán, piloto i tres marineros fueron muertos a sablazos. Este era el único medio de muerte del bandolero.

En pos llegó un bergantín norte-americano *Hercelia*, el que también cayó en su poder con su tripulación i once mil cueros de lobos marinos que conducía.

Apareció otro bergantín denominado *Hero*, el que igualmente fué sorprendido en la red.

Llevaba un valioso cargamento de telas i víveres. Mas, estando desembarcado el cargamento se vió voltejear en la bahia al bergantin de guerra de Chile el *Brujo*. Los pocos marineros que quedaban a bordo aprovecharon esta feliz oportunidad i se hicieron a la vela.

Pero el capitan i un hijo de éste, niño de corta edad, quedaban en tierra, a los cuales la hiena los hizo fusilar sin conmiseracion alguna.

Todas las presas que acaba de hacer surtió a su ejército, que apenas se componia allí de doscientos i tantos hombres, lo que formaba su *gran escolta de honor*.

Concibió otra vez el proyecto de reconquistar a Chile, cuando vino a sus manos un cuarto buque: el bergantin norte-americano *Ocean*, que llegó a renovar el agua en la isla. Conducia un cargamento de armas: fusiles, sables, tercerolas i revólvers. Los primeros ascendian a *tres mil!*

Como los buque anteriores fué hecho presa del afortunado pirata.

En su vida doméstica en la bahia de Arauco cometia las mas abominables atrocidades. En cierta ocasion hizo fusilar a tres soldados que hacian la guardia de su casa, por el delito de haberle éstos robado un costillar de chanco; otro dia mandó fusilar a un compadre suyo, por suponer que intentaba envenenarlo; i siguiendo en su carrera de crímenes, ordenó azotar a la novia de uno de sus oficiales i a la madre de la misma, por haber *rendido medio de pan*, recibiendo dinero en vez de los *illetes de banco* que habia hecho circular el pirata por cuenta i riesgo.

Por lo que hace al órden religioso, convocó a *concilio* a los sacerdotes que formaban su corte *de honor* en Arauco, para que eligiesen un dignatario con las prerrogativas de *obispo*, para que gobernara la iglesia de su *Reino*.

Para completar sus disposiciones en su nuevo *Reino*, hizo circular cincuenta mil pesos, *papel moneda*, haciendo obligatorio su recibo. Los billetes eran del tamaño de un cheque de los que acostumbran hoy los bancos. El señor Vicuña Mackenna, que poseía uno de éstos, lo describe así:

“Tiene en el centro (el billete) un círculo formado con compas i en su centro se lee lo que sigue: “Núm. 255.—*Vale un real por el comandante jeneral de la provincia de Concepcion.—Benavides*. En la orla del círculo se lee:—*Por el rei vale un real. Sirve desde el 1º de agosto de 1821.*” Por último, a ambos lados del centro del círculo se lee:—“*Tómese razon.—Baeza.—Anotado.—Sanz.*” (1)

De modo que el bandido de Arauco fué el primer banquero de Chile; i, por consiguiente, *patrono* de los bancos establecidos hoy día en el país!

¿Será porque pudiera haber cierta analogía entre las depravadas miras de un bandolero con las que suelen poner en accion, algunas veces, nuestras instituciones bancarias en explotacion del capital ajeno?....

(1) Guerra a muerte. Vicuña Mackenna.

VI

Con tanta fortuna, Benavides se creyó una vez mas dueño de Chile i ordenó a sus jefes montoneros que organizaran un otro ejército para cruzar el Bio-Bio i abrir una nueva campaña.

Al efecto, el 20 de setiembre (1821), atravesaba el ejército de Benavides el Bio-Bio por el vado de Monterey, compuesto cerca de mil quinientos hombres. Pero esta campaña, la última que emprendiera el audaz bandolero, salió tan mal que desde los primeros dias de presentarse a Chillan empezaron sus infortunios hasta concluir por ser derrotado completamente por el coronel don Joaquin Prieto, jefe de la segunda division del ejército del sur, en la batalla o simulacro de batalla dada por éste el 10 de octubre en las *vegas de Saldías*.

Benavides no se atrevió a combatir, i ántes de la batalla huyó cobardemente, como de costumbre.

Tildado de cobarde por el mismo Pico i sus lugartenientes, fué desobecido como jefe, sublevándosele una parte de sus tropas.

Creyéndose perdido i traicionado huyó a su guarida de Arauco; de allí a Lebu. I por fin, abandonado ya de todos los suyos, sin esperanza alguna de recuperar su poder, i temiendo ser asesinado por sus propios capitanes, embarcóse el 21 de enero (1822) con su mujer, su secretario Artigas i unos cuantos marinos en una mala balandra, i se dió a la vela para el Perú. Mas, traicionado por sus marineros al enfrenar la costa de la hacienda de Topocalma, frente a San-Fernando, bajó a tierra a proveerse de algunos vívires, en donde fué en-

tregado por sus mismos marineros a las autoridades. Conducido preso a Santiago, estalló un unísono grito de entusiasmo de un extremo a otro del país. Cada pueblo deseaba poseer en su seno un miembro del bandido para quemarlo en sus plazas públicas. Se pedía a gritos se le descuartizara!

Una vez aprisionado, tuvo el cinismo i la cobardía el infame de implorar perdon de su vida, en cambio de 25 mil pesos que daría al Gobierno! La República estaba salvada!

A los pocos días, 23 de febrero de 1822, era ahorcado el gran criminal frente a la cárcel de su calabozo.

Descuartizado su cuerpo, se mandó la cabeza i los brazos a Concepcion, en donde fueron colocados en altas picas a la espectacion pública.

Tal fué el fin de este mónstruo sanguinario ¡Digna conclusion de una vida toda infamia, toda maldad!

.....

.....

Aun parece todavía vagar en tormentosas noches de los crudos inviernos del sur, la sombra siniestra del saltador de Arauco ruiendo en sarcástica risa, deslizándose por entre hacinamientos de cadáveres en el inmenso osario que allí en vida cavara la piqueta de infamia del malvado en su nunca insaciable apetito de sangre i carne humana! (1)

(1) Benavides dejó un hijo al cual le conocimos de músico en la banda del batallón Concepcion, hace años, cuando lo comandaba el coronel don Manuel Zañartu.

Murió anciano. Era un excelente hombre i de sanas costumbres. ¡Talvez aquel hijo se estremecería al recordar a su progenitor en aquellas horas de recojimiento que los buenos hijos suelen consagrar en el culto de su corazón en horas de vigilia a la memoria del padre amado que ya no existe en tierra! ----

CAPÍTULO III

EL ÚLTIMO JEFE ESPAÑOL EN ARAUCO

El coronel Prieto.—Su sagacidad i tino político i militar.—Organiza dos divisiones i operan en la Araucanía.—Penosa campaña de Búlnes.—Bátese con José Manuel Pico.—Inicia Freire proposiciones de paz a los montoneros.—El campamento de Quilapalo.—Los emigrados del sur.—El cura guerrillero de las costas araucanas: sus campañas i su muerte.—El cautiverio voluntario de las monjas Trinitarias.—Viven cuatro años entre los araucanos.—Son restituidas a Concepcion.—El último día del *jefe español* en Arauco.—Lorenzo Coronado.—Primeras paces jenerales de la República con la Araucanía independiente.—*Patria i Chile*

I

El coronel Prieto mas político i sagaz que el coronel Freire, comprendió de un solo golpe de vista que la guerra que habia iniciado el bandolero de Arauco, no terminaria sino hasta perseguir i batir en sus madrigueras de la Araucanía a las cabezas principales de esta guerra de horror.

Apenas estinguido el humo de la batalla, o mas bien fuga de Benavides en la *vega de Saldias*, espidió un bando de perdon, como ya lo habia hecho tambien anteriormente, para todos los enemigos que depusie-

ran las armas, lo que produjo un éxito casi completo. En seguida persiguió hasta el Laja los restos del ejército en derrota. Sin pérdida de tiempo dirigióse poco despues a Concepcion, i allí organizó para operar en la Araucanía dos divisiones, una de las cuales encomendó a su sobrino el ya brillante militar don Manuel Búlnes, para que marchara a la alta frontera, mientras la segunda, comandada por él mismo en persona, entraria por la baja frontera para unirse con la primera en el centro de la Araucanía.

En efecto, Búlnes, al frente de cuatrocientos jinetes, cien infantes i las indiadas de los caciques patriotas Coihuepan, Peñoleo i Lempi partia a su destino el 14 de noviembre. Igualmente el coronel Prieto salia de Concepcion con mas de mil hombres el 17 de diciembre (1821); aunque la plaza de Arauco habia sido ya tomada por orden del intendente Rivera, de donde habia ahuyentado por última vez al bandolero.

A fines de enero (1822) llegaba Freire a Concepcion de regreso de la capital; pero tan infortunado como antes. No habia podido obtener del Director O'Higgins, ninguna clase de socorros. Aquel bravo a la vez que desgraciado soldado debió sentir a su regreso el hielo de la muerte en su alma.

La division Prieto habia avanzado mientras tanto hasta Arauco sin combatir; mas al salir de esta plaza los indios le pusieron resistencia a orillas del rio Lebu en donde fueron dispersados por la artillería.

Continuó avanzando hacia Tucapel i al llegar a la cuesta de Cupaño el 26 de abril, se dispuso a trasmontarla.

A poco los indios le asaltaron en medio de la montaña, i al salir de esta se vió envuelto en todo un torbellino de fuego; pues los araucanos habian prendido fuego al pasto de las praderas para consumir en las llamas al ejército invasor.

Midiendo en todo su alcance Prieto el peligro que le amenazaba en esta campaña en la que no obtenía fruto alguno, regresó a su cuartel jeneral; i luego desde el mismo Chillan partia a fines de marzo (1822) para Santiago en donde en premio de sus servicios recibió los despachos de brigadier i de mariscal de campo.

II

I en tanto ¿qué era de Pico i demas lugar-tenientes de Benavides?

Despues de la cobarde fuga de este último en la dispersion en la *vega de Saldias*, i tildado de cobarde por sus mismos compañeros fué desconocido desde entónces como jefe. Tomó en consecuencia el mando del ejército realista Pico, que aborrecia secretamente a Benavides.

Ayudado de Bocardo, Senosoain i Carrero, organizó una nueva division en la Araucanía en el asilo del territorio del cacique Mariluan, que era lo que compone hoy el departamento de Mulchen. Bocardo, sin embargo, habia elegido por asilo a Quilapalo, mas al oriente, junto con Villeuta i Briones de Maldonado, sitio en que se hallaban refugiados los emigrados de Concepcion.

Casi todos los demas montoneros habian perecido;

unos en los combates i los mas fusilados por los patriotas: ¡Tal fué la suerte que corrieron Zapata, Elizondo Rojas, Mariano Ferrebú i tantos otros!

Pico habia conseguido reunir ochocientos hombres, contando con las indiadas de Catrileo, Curiqueo i Calbuqueo, jefe de Boroa.

Eran pues estas fuerzas a las que se le habia encomendado destruir al valiente Búlnes, a la sazón en aquella época apenas de veintiun años de edad.

Acampado Búlnes en Nacimiento, supo que Pico se encontraba en un paraje denominado Gualeguayo, en las tierras de Mariluan.

Todo fué saberlo i avalanzarse sobre él, el bravo Búlnes.

El 25 de noviembre se encontraba en efecto con las fuerzas de Pico a las cuales venció en dos sucesivos i reñidísimos combates en Gualeguayo i Nininco en que estuvo la victoria a punto de declararse por el jefe realista.

Atravesando en seguida los llanos llegó a orillas del Imperial en donde le presentó batalla con su ejército de boroanos el cacique Curiqueo; batalla que se cree fué una derrota completa para Búlnes. Se vió obligado a replegarse precipitadamente a Nacimiento i desde allí a Concepcion.

No se conservan noticias detalladas de aquel hecho de armas que sin duda fué una victoria para los boroanos.

Búlnes regresaba pues a Concepcion terminando su penosa campaña de cuatro meses de horribles penalidades.

“Cierta dia, cuenta el mas popular de nuestros escri

tores, anunciaron al jeneral Freire en su palacio de Concepcion la presencia de un hombre de aspecto selvático, con su rostro envuelto en las guedejas de una larga melena i cubierto su cuerpo por un poncho raído i lleno de insectos inmundos. Aquel hombre, especie de mendigo, enflaquecido por el hambre o la intemperie, era el jóven i bizarro capitán Búlnes que volvía de su *entrada a la tierra*." (1)

¡Era así como se luchaba i se sufría por la patria en aquellos tiempos de abnegacion sublime i de heroismo sobrehumano de santa memoria!

En esta campaña habíase distinguido el bravo entre los bravos Eusebio Ruiz, de Nacimiento, pueblo que con justicia un eminente historiador ha llamado *cuna de leones*; tambien el chillanejo Jervacio Alarcon (que se habia casado con la distinguida señorita Nieves Alemarte, de Concepcion) que ahora peleaba al lado de los patriotas contra sus antiguos compañeros los montoneros Pico i Benavides.

III

Freire determinó abrir el camino de la diplomacia para atraerse a los guerrilleros realistas. Encomendó a Búlnes i a don Clemente Lantaño, jefe de las fuerzas de Tucapel, para que iniciasen proposiciones de paz a los jefes enemigos.

(1) Vicuña.—La Guerra a Muerte.

Por de pronto entró Lantaño en relaciones con Bocardo, jefe de Quilapalo.

Concertóse con Búlnes para llegar a ese campamento con sus tropas. El resultado no pudo ser mas feliz. Despues de haberse abierto camino Búlnes por las filas de los montoneros de Pico, que salieron a disputarle el paso en la misma campiña que hoi ocupa el pueblo de Mulchen, llegó a Quilapalo frente a Santa Bárbara, Bio-Bio de por medio, en donde Bocardo, convenido ya de antemano, capituló en 27 de marzo (1822) con todas sus fuerzas i una poblacion entera de inmigrantes que allí se habia refugiado de familias de Concepcion, Yumbel, Anjeles, etc., etc.

En todo habia mas de cuatro mil personas, entre ellas ocho frailes, que desde tres años atras estaban escondidos en aquel solitario i apartado paraje soportando el hambre i toda clase de miserias, por temor a los patriotas en su fanatismo por la causa del reil

Tambien capituló el cacique Coliman, dueño de Quilapalo.

Pico, sin embargo, se obstinó en no rendirse i a poco presentaba batalla a Búlnes i a Lantaño a orillas del estero Pile, ausiliado por las indiadas de Mariluan i el *manco* Mañil; al paso que Búlnes i Lantaño eran tambien ausiliados por los jefes patriotas araucanos Coihuepan i Peñoleo. El encuentro fué terrible, quedando una vez mas el campo por los patriotas.

La baja frontera permanecia aun tambien rebelde.

Los indios de la costa en número de ochocientos, acaudillados por el célebre cura Ferrebú, de Rere, se echa-

ba en octubre de 1822 sobre todas las poblaciones de la costa desde San Pedro a Colcura i Arauco.

El 8 de aquel mes estaban sitiados en efecto Arauco, Colcura i San Pedro por las hordas de Ferrebú, que fueron al fin batidas por una division que salió de Concepcion al mando del mayor Picarte.

Los derrotó en la caleta de Chivilinco. El cura Ferrebú se retiró con sus hordas salvajes a las montañas de Cupaño, dispuesto a continuar la guerra de montoneras, sin dar ni pedir cuartel contra el ejército republicano de Freire al que tildaba de ejército de *herejes*.

Sin embargo el tenaz cura, capitaneador de hordas de forajidos, continuó amagando sin cesar la baja frontera, librando, puede decirse, un combate por dia

Pero su estrella iba a eclipsarse en breve.

Desertó de sus filas el guerrillero Carrero primero, i despues otro llamado Clemente Gonzales, los cuales se pasaron al ejército patriota.

El último ofreció entregar preso a Ferrebú, i en efecto lo cojió durmiendo en medio de una montaña donde tenia su guarida el indomable cura.

Conducido a Colcura fué fusilado el 2 de diciembre de 1822, de órden del jefe entónces de la baja frontera, don Hilarion Gaspar, natural de Concepcion, i amigo del mismo Ferrebú a quien varias veces llamó a la concordia, no queriendo éste rendirse por ningun medio.

Así iban sucumbiendo por una fatal lei del destino unos tras otros estos montoneros sanguinarios, horror de las rejiones del sur.

Los emigrados refugiados en las montañas, tam-

bien conociendo el error en que incurrian, poco a poco fueron acudiendo a vivir en las poblaciones que habian abandonado por temor a los patriotas i por amor a la causa del rei.

En estas emigraciones es digna de mencionarse la de las monjas Trinitarias de Concepcion. Al saber que lo vencedores de Maipú venian sobre esa ciudad, huyeron en direccion a los Anjeles en número de treinta a cuarenta, acompañadas de tres capellanes i un piquete de tropas el 24 de setiembre de 1818. Allí permanecieron hasta fines de enero de 1819 en que se dispusieron a seguir al ejército realista de Sanchez que habia evacuado a Concepcion en noviembre de 1818, dirijiéndose a Valdivia a traves de la Araucanía. Casi la poblacion entera de Concepcion seguia tambien las huellas de los realistas, huyendo de los patriotas.

Las monjas habian implorado al cielo al presenciar esta emigracion en masa del pueblo penquista, que no las dejaran abandonadas en poder de los patriotas. Segun ellas serian devoradas por el ejército triunfante de la patria; pues en su fanatismo por el rei, a quien adoraban como un Dios, creian a los patriotas una jauría de verdaderos demonios; a los cuales acusaban de impíos i enemigos de Dios, por el solo hecho de abrazar aquéllos la causa gloriosa de la República.

Abandonaron pues definitivamente los solitarios claustros de su convento, i a pié siguieron al ejército del rei a traves de la Araucanía. Atravesaron la cordillera de Nahuelbuta llevando alzado un alto crucifijo como enseña de paz. Mas, al llegar a Tucapel viejo, el jefe realista decidió dejarlas en Lebu. Les hizo levantar

un galpon i las encerró allí en medio de las tribus rebeldes de los indíjenas sin auxilio alguno.

Pero los indios, guiados de su natural supersticion, las respetaron i las socorrieron durante los cuatro años que estuvieron abandonadas en aquellos apartados parajes en medio de las selvas solitarias orando por el triunfo de la causa de su rei.

Cuando el guerrillero Carrero ofreció pasarse a los patriotas desde las filas del cura guerrillero Ferrebú, se organizó un plan de estradicion de las infelices monjas para restituirlas a su convento de Concepcion.

En consecuencia, i para no provocar a los araucanos por la *quitada* de sus monjas, a quienes creian prisioneras de guerra, las sacaron de su voluntario cautiverio a media noche del 14 de diciembre de 1822. Fueron echadas a las ancas de los caballos de los soldados patriotas; i así llegaron al amanecer del dia 15 a la plaza de Arauco en medio del silbido de las balas del enemigo i el rumor de las oraciones que iban rezando en altas voces durante la marcha.

Solo habian quedado abandonadas dos monjas que se ocupaban en pedir limosnas a los indios de las cercanias, las cuales fueron sin embargo rescatadas despues.

Durante los cuatro años de su permanencia en medio de las montañas de Lebu i de las indiadas de la costa, habian muerto solo cuatro monjas. Hasta hace poco, todavia, sobrevivía en su convento en Concepcion una o los de estas monjas peregrinas del año dieziocho.

IV

Muerto el caudillo de la costa, Ferrebú, quedaba en pié sosteniendo la resistencia el indomable Pico. Mas tambien su estrella se iba a eclipsar pronto. Al partir la division ausiliar de nuestro ejército que operaba en el Perú en 1823, intentó dar un golpe de gracia a la capital, plan que le salió frustrado. En su ausencia fué conquistado de parte de los patriotas su mas fiel i último aliado, el poderoso cacique Mariluan, que equivalia a un verdadero rei de la Araucanía. Al regreso de su campaña, negóse Mariluan a acompañarlo en nuevas correrias en 1824; i desde aquel dia derrumbóse de súbito el edificio del poder del que se ha llamado el *último jefe español en Arauco*, en cuyo mismo suelo debería lanzar su postrer suspiro al pié de su bandera traicionado por sus mismos compañeros!

En efecto, dos soldados huyeron de su campamento i comunicaron a la guarnicion de Nacimiento el sitio fijo donde se hallaba acampado Pico; que eran las mismas tolderías de Mariluan.

Fué un gran regocijo esta fausta noticia.

Un valiente entre los valientes que ha inmortalizado su nombre con heróica accion, el teniente Lorenzo Coronado, se ofreció a llevar al mismo Nacimiento la cabeza de Pico.

Aunque no tuviera mucha confianza el ejército en la empresa de Coronado, se le concedió tropa en realización de su propósito.

A las dos de la mañana del 29 de octubre de 1824 llegaba Coronado con su escolta en medio de una tempestad deshecha de viento i agua al campamento de Pico con el mayor sijilo.

Dejó a retaguardia la escolta, i acompañado solo de dos soldados, i puñal en mano, se dirigió de a pié a la choza donde dormía Pico.

Habia dado orden a la escolta que al menor grito de alarma tocaran a degüello los cornetas, para hacer creer al enemigo que estaban sitiados por todo un ejército.

Al tocar Coronado la puerta de la deseada choza; de un golpe la arrojó lejos, i al precipitarse sobre la cama de Pico, un perro de éste llamado el *Insurgente* se echó sobre Coronado; en tanto el asaltado dejaba de un salto su cama, tomaba su sable i se defendía desesperadamente de sus asesinos.

Cosido a puñaladas consiguió, sin embargo, abrirse paso i salir del rancho. Al saltar una cerca que lo rodeaba, fué cojido por la espalda por el mismo Coronado i ambos cayeron al suelo luchando. Coronado jugaba ferozmente su puñal sobre su víctima. En los estertores de la agonía Pico esclamaba: *¡Compadre Mariluan! ¡Compadre Mariluan!* pidiendo socorros.

A estas exclamaciones cundió la mas espantosa alarma en el campamento, pensando todos solo en huir al sentir el toque a degüello de la escolta de Coronado. Este consiguió cortar la cabeza que habia prometido; i retirándose con su piquete entraba a Nacimiento a la hora

de almuerzo del día siguiente, i presentaba al jefe de la plaza la cabeza del infortunado jefe español que habia ofrecido.

En la tarde del mismo día 30 de octubre, se mandaba la cabeza del jefe español como un trofeo de victoria a Concepcion, donde estuvo espuesta a la exhibicion pública. En seguida fué enviada a Yumbel con el mismo objeto.

Así terminó su existencia el *último jefe español en Arauco* al golpe de audacia del bravo Lorenzo Coronado.

¡La tierra del sur haziada ya de sangre, al fin empezaba a respirar desde aquel día!

A los dos meses despues, el 10 de enero de 1825, se convocaba a las tribus de la Araucanía a un gran parlamento en Tapihue, en donde se celebraron las primeras *paces jenerales* entre la República i la Araucanía.

Desde entónces comenzó a llamarse tambien oficialmente *Chile* a nuestra República, pues en las guerras de la independendencia i las que hemos historiado, se designaba con el nombre de *Patria* al pais, dándose el nombre de *Chile* únicamente a la seccion de territorio comprendida desde el Maule al norte, o mas propriamente, al valle de Aconcagua.

La rejion del sur era considerada por sus habitantes casi como un pais independiente de la rejion del norte; i con mayor razon desde que la Araucanía, el gran centro del sur, permanecia completamente libre desde el siglo anterior.

CAPÍTULO IV

LA SOMBRA DE BENAVIDES.—LOS PINCHEIRAS

Años de 1819-1832.—Los vengadores de la *Montaña*.—Los hermanos Pincheiras.—Su oríjen.—Sus primeros pasos en la senda del crimen.—Datos del coronel don Manuel Zañartu i opinion del jeneral Freire.—La madriguera de los Pincheiras.—Roble-guacho.—La *Montaña* de Chillan.—Malvarco.—Los indios pehuenches.—Pehuenches patriotas i realistas.—Influencia de los Pincheiras en estos últimos.—Antonio Pincheira, jefe de montoneros.—Asalta a Chillan a saco i degüello.—El gobernador Victoriano en Tucapel.—Su regreso i combate de Quilmo.—Vuelven los Pincheiras a Chillan.—Derrotan en Trileu a Victoriano.—Atrocidades que cometen en la poblacion.—Violacion de mujeres.—Asalto a San Carlos.—Iguals atrocidades en Chillan.—Las mujeres son cautivadas.—Monte-Blanco.—Nuevos asaltos a Chillan i San Carlos.—Escenas de horror.—Parral en poder de los Pincheiras.—Incendio i saqueo.—Asalto de Linares; muerte del gobernador i del escribano.—Son robadas las niñas mas bellas del pueblo.—Huyen con ellas a la *Montaña*.—Muerte de Antonio Pincheira.—Sucédele Pablo.—Las correrías de éste hasta 1832.—Intenta apoderarse de Santiago.—El jeneral Prieto, presidente de la República.—Ordena organizar al jeneral Búlnez una division i sorprenda a los Pincheiras.—Búlnez en campaña.—Se interna a la *Montaña*.—Feliz resultado.—Muerte de Pablo Pincheira i capitulacion de Antonio.—El campamento de la *Montaña*.—Mas de dos mil cautivos.—El serrallo de los Pincheiras.—Mantienen mil niñas cautivas en su serrallo.—Fin de la guerra a muerte.

I

Si la guerra a muerte terminaba en la Araucanía i regiones circunvecinas con el sacrificio de su último jefe realista, alzábanse sobre su tumba los terribles Pincheiras aliados de las hordas de los pehuenches.

¿I quiénes eran los Pincheiras que aun hasta

hoi sus nombres causan pavor? Descendamos primero a su cuna, para imponernos la tarea de seguir sus huellas de sangre.

En apuntes dados por el coronel don Manuel Zañartu a nuestro popular historiador Vicuña Mackenna en 1868, respecto al oríjen de los Pincheiras, a quienes conoció mui de cerca el primero en su vida de soldado, manifiéstale que habian nacido en la hacienda de Lloycalemu, en el departamento del Parral. Sin embargo, el jeneral Freire era de opinion que pertenecian a la montuosa hacienda de Cato, en Chillan, en la cual el padre de ellos, llamado Martin, ejercia el oficio de inquilino con la mayor honradez.

Sus hijos tuvieron tambien aquella misma ocupacion al principio de la guerra a muerte.

Como el señor Vicuña, nos inclinamos a esta última indagacion.

Los hijos del honrado labriego de Cato, eran cuatro: Antonio, Pablo, José Antonio i Santos, aunque solo los tres primeros figuraron como montoneros.

El mayor de ellos, Antonio, fué soldado del rei i como tal se batió con la jineta de cabo en 1818 en la batalla de Maipú.

Vencido el ejército español regresó a su hogar de la hacienda de Cato en donde comenzó a ser perseguido por las autoridades de Chillan. Indignado huyó a las montañas de la hacienda arrastrando a sus tres hermanos, i resolvió allí organizar cuadrillas de bandoleros o montoneros contra los patriotas de Chillan que le habian perseguido.

Distinguíase por sus cualidades de valentía, astucia, i audacia, aunque fué feroz i pérfido.

Fué muerto de un balazo en 1823.

Su hermano Santos, segundo en edad, murió ahogado en un rio de la cordillera al pasar para las posesiones de los indios pehuenches, aliados de ellos. Era de carácter pacífico. No alcanzó a figurar como su hermano mayor en las correrías, por su prematura muerte.

Seguíale Pablo, el mas bárbaro de los cuatro a la vez que el mas cobarde. El jeneral Búlne al sorprenderlo en 1832, lo hizo perecer a sablazos por su depravada conducta i malísimo corazon.

José Antonio, el menor, reveló ser el mejor por su carácter tranquilo. Se dejó arrastrar a la guerra solo por la situacion en que se encontraba. El fué quien tomó a Mendoza en 1829. Mas tarde en 1832 capituló entregándose al jeneral Búlne, despues de lo cual pasó a administrar la hacienda del *Quillai* del jeneral don Joaquín Prieto.

El lugar que habian elejido como guarida o cuartel jeneral de donde impartian órdenes a sus terribles montoneros para asolar campos i pueblos o de donde salian ellos en persona a barrer con cuanto encontraban a su paso, era el de la *Montaña* de Chillan, o simplemente la *Montaña*; esto es, la dilatada i montañosa rejion subandina que se estiende faldeando la cordillera de los Andes desde el Maule a las comarcas de la Araucanía.

En aquella *Montaña*, frente a Chillan, estaba pues la madriguera de los temibles Pincheiras, como punto de union i centro de sus operaciones.

Parecia que la misma aspereza i aspecto salvaje de

aquellas soledades contribuian a endurecer aun mas el corazon empedernido de esos malvados que tantas i tan innumerables desgracias causaron a media República, cual el feroz bandolero de Arauco Vicente Benavides; cien veces maldito por la patria en su abominable carrera de matanzas humanas.

Como Benavides, tambien los Pincheiras habian buscado por aliados a las tribus indíjenas lo que consiguieron al efecto en los pehuenches, los cuales fueron su brazo fuerte en sus correrías.

Los pehuenches, como los araucanos propiamente dicho, estaban tambien divididos en dos bandos: pehuenches patriotas, que apoyaban a la República; i pehuenches realistas, que ausiliaban a éstos. De consiguiente, en los últimos, hallaron los Pincheiras su apoyo i su fuerza.

Mas tarde como temieran ser sorprendidos en su guarida de Cato, en el Roble-*guacho*, se internaron en 1821 a Malvarco, en medio de la cordillera, en las posesiones de los pehuenches; pues los patriotas habian empezado a perseguirlos en sus mismas madrigueras. Allí se mantuvieron hasta el año de 1827.

II

Hizo su estreno de montonero en grande escala Antonio Pincheira, jefe de la banda, en compañía del montonero de Benavides, Vicente Elizondo, en el asalto i toma de Chillan.

Pasando en efecto Antonio Pincheira por el boquete

de Alico, cayó como un rayo sobre el indefenso Chillan el 18 de setiembre de 1819, con su banda compuesta de españoles i pehuenches.

Se apoderó de la infeliz poblacion, a saqueo i degüello, no dejando atrocidad por cometer.

La única casa que respetó fué la del ex-tesorero real Gazmuri, por ser español.

Pincheira ponía a saco a Chillan el mismo dia que el gobernador de aquella ciudad, (Victoriano), terror de los montoneros, pasaba tambien a cuchillo la guarnicion realista del fuerte de Tucapel nuevo

Mas, sabedor que Pincheira ocupaba a Chillan voló Victoriano a recuperar su poder perdido, derrotando a Pincheira i Elizondo en las lomas de Quilmo, cerca de aquella poblacion, el 20 de setiembre. Del desastre apénas escaparon los dos jefes montoneros i catorce soldados con los cuales huyeron a su guarida de la *Montaña*.

Enfurecidos los montoneros por esta vergonzosa derrota volvían sobre Chillan en octubre, i el 1º de noviembre derrotaban a su vez a Victoriano en Trilalla i se apoderaban de nuevo de la infortunada ciudad, ejerciendo toda clase de delitos, en particular el de violacion de mujeres que era ya uso corriente en estos malvados. Al retirarse en seguida, fueron arriando a su asilo de la *Montaña* cuanto ganado encontraron a su paso, ademas de llevar cautivas a innumerables mujeres, degollar niños i asesinar indefensos.

El 4 de enero del año siguiente; esto es, en 1820, tocaba su turno de martirio a San Carlos. El mismo Antonio Pincheira a la cabeza de los pehuenches penetraba a la

poblacion con todo cinismo en medio de un *chivateo* aterrador. El jefe de la guarnicion Justo Muñoz, encerróse dentro de la plaza de armas, foseada en todo su recinto, i allí dispúsose a la defensa. Sin embargo, los montoneros confiados en su inmensa superioridad sobre la escasísima guarnicion, no le hicieron caso i se ocuparon solo en saquear e incendiar el pueblo i tomar cautivas a las mujeres, despues de lo cual se retiraron sin dejar casi mujer alguna en el infeliz pueblo que no llevaran consigo.

Indios habia que llevaba cada uno hasta dos mujeres; una en el cogote del caballo i otra en ancas.

Sabedor el gobernador de Chillan de este otro inaudito crimen de los Pincheiras, los persigue con el escuadron del bravo O'Carrol que habia llegado del norte, consiguiendo al fin alcanzarlos en Monte Blanco donde los batió por completo la tarde del 5 de enero, logrando quitarles los cautivos i haciendas.

En el camino encontraron cinco niñitos muertos, que habian sido degollados por las salvajes hordas.

El 3 de octubre del mismo año, Chillan era presa por segundá vez del satánico furor de Antonio Pincheira.

Habiéndolo encontrado sin guarnicion, entregó el pueblo a saqueo, i luego dejando la ciudad en poder de su segundo, el montonero Julian Hermosilla, partió a San Cárlos a cometer como la vez anterior todo jénero de iniquidades.

Al tener conocimiento que venian tropas en auxilio de aquellos infortunados habitantes, huyó como de costumbre a la *Montaña* cargado de rico botin de mujeres, i de cuanto pudo soportar el lomo de sus caballos.

A los pocos meses mas tarde vemos al mismo forajido acompañando al ejército de Benavides (setiembre de 1821) en su campaña sobre Chillan; mas conociendo el peligro que amenazaba a este ejército, huyó a la *Montaña*, como era su costumbre habitual, la víspera de la dispersion de Benavides en las *vegas de Saldias*.

Con los jefes de guerrillas que habian huido de aquella memorable dispersion organizó una numerosa montonera, i el 2 de marzo de 1822, en tercera ocasion entraba a degüello a San Carlos, no perdonando la vida sino a los niños i mujeres menores de nueve años de edad.

Meses despues caia sobre el Parral. En este pueblo los pincheiranos colmaron la medida de sus atroces crímenes. Incendieron la poblacion i abrieron las puertas de la cárcel i pusieron en libertad a los presos. El saqueo duró tres horas, retirándose en seguida i llevando cautivos a cuanta mujer i niño pudieron a sus manos.

El 26 de abril de 1823, Linares pagaba tambien su tributo de sangre i de lágrimas a los Pincheiras.

Dió el asalto Antonio Pincheira con tanto éxito para su ambicion infernal que a su paso no quedó piedra sin remover.

Asesinaron al gobernador don Francisco Sotomayor i al escribano Pincheira; i escojiendo las mas hermosas niñas de la poblacion, las echaron en ancas de sus caballos i volaron los infames a su cuartel jeneral de la *Montaña*.

Al ser perseguidos, por una rara casualidad una bala tocó a Antonio Pincheira, que espiró en el acto. Así concluirían su repugnante vida estos abominable séres.

Sucedióle en el mando de la montonera su hermano Pablo, el mas feroz de los cuatro Pincheiras.

A esta época (1823), los Pincheiras llegaron a amenazar sériamente la existencia de la República, pues las montoneras de Pico iban poco a poco abandonando a éste i acojiéndose al amparo de los bandidos de la *Montaña*, cuya estrella veian alzarse de dia en dia. ¡Qué esta es la eterna lei de las mudanzas humanas! Solo el sol que nace i se ostenta resplandeciente en su cénit, tiene adoradores; mas el astro que declina en la tarde de la vida desdeñado por la fortuna, lo vemos rodeado de mengua, desprecio i abandono!

Pablo Pincheira continuó siendo un digno sucesor de Antonio. El montonero de Benavides i Pico, Besoain se le habia unido con 25 soldados; de este modo a poco llegó a contar su banda mas de doscientos soldados i trescientos indios pehuenches.

Con esta fuerza emprendió un asalto a Chillan descendiendo de la *Montaña*. Salió a combatirlo el comandante don Manuel Jordan, el que pereció por su escaso número con sus soldados en Longaví a manos de los bandoleros, escapando de la matanza solo un alférez i seis individuos de tropa, el 25 de diciembre de 1825.

Alentado por este triunfo Pablo Pincheira, lanzó sus montoneras al norte hasta Cauquenes i la villa de San-José, a corta distancia de Santiago, recorriendo por las fragosidades de la cordillera mas de ciento cincuenta leguas.

III

A tanta audacia era ya tiempo de poner un freno definitivo; i fué este uno de los primeros actos del gobierno del jeneral de don Joaquin Prieto al subir en 1831 al poder. Encomendó, al efecto, al jeneral Búlnes que sorprendiera en sus mismas guaridas a los Pincheiras i los persiguiera hasta darles caza.

En consecucion de esta empresa organizó el jeneral Búlnes una fuerte division de mas de mil soldados; esto es, un verdadero ejército destinado a combatir únicamente una horda de forajidos! ¡A tal incremento habian alcanzado los Pincheiras cuando se hacia necesario organizar todo un ejército para darles caza!

Componian esta division dos escuadrones de granaderos i fuerzas de los batallones Carampangue, Valdivia, Maipú; 30 milicianos i 80 pehuenches guiados por el capitan don Domingo Salvo, de quien nos ocuparemos mas adelante. Estas fuerzas eran mandadas respectivamente por los coroneles Bernardo Letelier, Estanislao Anguita i José A. Vidaurre, capitan Juan Barboza i Ramon Pardo.

El 10 de enero de 1832, púsose en marcha esta division en direccion de la guarida de los terribles Pincheiras en medio de la cordillera.

El 11 acampaban ya en la *Montaña*. Desde el lugar llamado Vinilla, se adelantó un piquete de 30 granade-

ros guiados por varios de los mismos compañeros de los Pincheiras que habian desertado del campamento de éstos.

Quiso la fortuna que sorprendieran a Pablo Pincheira en la misma habitacion de don Manuel Vallejo, dueño de la hacienda del *Roble-guacho* en que se encontraba el ejército.

Pablo Pincheira se hallaba casi completamente solo. Acompañábanle solo dos criados i un cazador a caballo.

Tomados prisioneros, fueron fusilados en el mismo dia: 12 de enero de 1832.

Muerto Pablo Pincheira, quedaba todavía José Antonio, el menor de los hermanos, que se hacia necesario tambien esterminar

Continuó el ejército internándose en la cordillera hasta dar con la guarida de José Antonio. Habian recorrido ya mas de 40 leguas cuando se anunció de estar cerca la presa codiciada.

A fin de caer rodeando por todas partes el campamento del último Pincheira, i no pudiera escaparse ningun enemigo, se dividió el ejército en tres columnas, que se presentarian tambien por tres partes.

En este órden se avanzó dos leguas con las mayores precauciones para que no se escapara el tigre de su madriguera; i así llegó nuestro ejército hasta las lagunas de Palauquin en donde tenian establecido su campamento los Pincheiras.

Tan repentino i simultáneo fué el movimiento que apenas pudieron poner una débil resistencia los sorprendidos, rindiéndose en breve.

Solo los pehuenches al ser perseguidos volvieron cara; pero cayeron derribados en un estero a donde fueron precipitados por sus perseguidores. Perecieron los caciques Neculman, Coletto i Triqueman.

Por desgracia, José Antonio Pincheira logró huir.

Una de las divisiones mandadas en su persecucion al mando de Antonio Zúñiga, dió con su campamento en en los rios de Latué i Salado; pero otra vez consiguió escapar, aunque solo con catorce hombres.

Mas conociendo que su resistencia seria inútil en adelante, solicitó tener una entrevista con el alférez de granadero don Pedro Lavandero a orillas del rio Malahué, a quien declaró que solo se rendiria al jeneral en jefe en persona, lo que le fué concedido i al cual se presentó el 11 de marzo (1832), por lo que le fué perdonada la vida.

¡Así desaparecian para siempre las hordas pincheiranas con el *último montonero del sur!*

Nuestro ejército regresó cargado con un rico botin del campamento del último de los Pincheiras.

Poseian éstos allí un gran número de fusiles, tercero-las, sables, tiros a bala, pólvora; toda clase en fin de pertrechos de guerra.

En el campamento de Latué contaban los bandoleros una verdadera poblacion compuesta de las familias que habian cautivado, ascendentes a mas de *dos mil personas!*

En el serrallo que tenian a la manera del Sultan de Turquía, *habia mil niñas* cautivadas en Chillan, San Carlos, Parral, Linares i estancias entre el Maule i el Bio-Bio en los doce i mas años que asolaron estos

malvados sin cesar aquellas comarcas aliados de los indios pehuenches.

Los piños de ganados abundaban tambien en el mismo campamento.

Destruidas, pues, las hordas pincheiranas en sus mismas madrigueras i rendido su último jefe, la República quedaba tranquila i las infelices poblaciones del sur en paz, despues de tantos años de cruel martirio como de acerbo dolor.

CAPÍTULO V

(1832-1859)

El sur despues de la guerra a muerte.—La Araucanía en 1834.—Memoria del Ministro de la Guerra en 1835.—Campaña del jeneral Búlnes al territorio araucano.—Rescate de mas de 200 cautivos.—Años de cautiverio de éstos.—Inmenso número de mujeres chilenas i argentinas cautivas.—La guerra con la confederacion Perú-Boliviana, 1839.—La guarnicion de la frontera.—El hambre en el sur.—Piérdense las cosechas.—Escasez de alimento.—El terremoto de 1835.—1840-1851.—Elisa, Bravo.—La revolucion de 1851 i los araucanos.—La revolucion de 1859 i la Araucanía.—El "Amigo de Pueblo" i don Ricardo Claro.—Don Benjamin Videla.—Combate de Maipon.—Los refujiados revolucionarios del 59 entre los araucanos.—Sublevacion de indíjenas.—Invaden la isla de la Laja.—Incendio de Negrete.—Destruccion de sus campos i poblacion.—Combate de Picul.—Don Domingo Salvo.—El coronel don Cornelio Saavedra, jefe de la frontera.

I

Tranquilizadas las rejiones meridionales con la estincion de las sanguinarias montoneras tornóse la vista a la Araucanía, foco i centro que habia sido de los enemigos de la República.

En 1835 en la memoria del Ministro de la Guerra, don José Javier Bustamante, presentada al Congreso háblase ya de la necesidad de la ocupacion de la Araucanía; pero haciéndose al mismo tiempo la ilusion de que la

campaña que habia emprendido en junio del año anterior el comandante jeneral de armas de la frontera, don Manuel Búlnes, escarmentaria a los tenaces araucanos reduciéndolos a la paz.

Sin embargo, estas operaciones de poca consideracion se reducian a penetrar el ejército al interior del territorio enemigo, hacer algunos destrozos en las propiedades de los indíjenas, quitar animales i sostener uno que otro combate parcial i retirarse en seguida a sus primitivas posesiones, dejando siempre al araucano dueño absoluto de su territorio.

Desde 1834 habían empezado a hacer varias incursiones los araucanos ya a la isla de la Laja o ya a la isla de Vergara dando libre curso a sus *malones*, lo que obligó al jeneral Búlnes a perseguirlos secundado por los coroneles Bernabé Anguita, José Antonio Vidaurre, Letelier i otros; pero sin resultados positivos, pues no se habia conseguido otra posicion militar al sur del Bio-Bio,—que continuaba siendo la gran línea fronteriza desde el tiempo de la conquista española,—que el fuerte de Negrete establecido por don Ambrosio O'Higgins en el parlamento que tuvo en ese lugar el año de 1793.

Aprovechándose, empero, el jeneral Búlnes de las continuas guerras que por ese tiempo mantenian unas contra otras las tribus de la Araucanía i sus frecuentes escursiones a la República Arjentina en busca de animales que robar, consiguió rescatar desde 1833 al 35 mas de doscientos cautivos chilenos i arjentinos que permanecian en poder de los indíjenas, siendo de notar que la mayor parte de ellos eran mujeres. Hombres habia mui pocos.

La mayoría habia permanecido cautiva diez, doce, catorce i dieziocho años. No alcanzaban a veinte los que estaban cautivos ménos de este tiempo. Muchas mujeres no sabian ni quienes eran sus padres. Habian sido arrebatadas al hogar de mui pequeña edad.

Los Angeles, Santa-Juana, Nacimiento, Arauco, Yumbel; todas las plazas en fin mas cercanas a la Araucanía, eran los pueblos que desde la aparicion de Vicente Benavides i los Pincheiras, habian pagado el tributo de sus mas bellas i jóvenes hijas al serrallo de los osados i sanguinarios montoneros en su *malal* de la Araucanía.

II

Declarada la guerra contra la confederacion Perú-Boliviana en 1838—39, nuestra línea de frontera quedó guarnecida solo por el rejimiento de granaderos a caballo i dos compañías del batallon Chillan, de 150 hombres, al mando del capitan don Antonio Hurtado una, i la otra al del teniente don Cornelio Saavedra, entónces niño de quince a dieziseis años de edad, que así iniciaba su carrera al frente del mismo territorio que tendria la rara fortuna de dominar definitivamente treinta años mas tarde mediante la inquebrantable perseverancia de que hemos sido testigos en nuestros tiempos.

Pero como los pueblos del sur estaban condenados, al parecer, en los tiempos del pasado a un eterno infortunio cuando no por los males de la guerra por los estragos de los terremotos, tocóles esta vez miéntras espedi-

cionaba nuestro ejército en el Perú, ser asolados por una plaga mas triste si se quiere que las anteriores: *el hambre!*

En 1839, en efecto, los pueblos del sur i principalmente los de la frontera i campos de la Araucanía, fueron acosados por la miseria, pereciendo gran número de personas por falta de alimentos, particularmente en las estancias.

Las cosechas se habian perdido totalmente. Además el rigor del invierno habia obstruido los caminos, lo que impedía a los pueblos del norte enviar los socorros que se les solicitaban del sur.

La tropa misma de los fuertes careció algunos dias de rancho para su mantencion.

Los araucanos llegaron tambien a tal miseria que acudían a los fuertes como lebreles hambrientos a recoger la sangre, huesos, cueros i demas desperdicios que se arrojaban de los animales que se mataban.

Antes de este triste acontecimiento ya se habia presenciado otra escena de dolor: la destruccion de Talca, Chillan, Concepcion i casi todos los pueblos del sur por el espantoso terremoto ocurrido el 20 de febrero de 1835, a las once del dia.

De regreso del Perú en 1840 el ejército expedicionario coronado con los laureles de la victoria, aunque se volvió a reforzar con él la línea de frontera, no se intentó avanzar ni un solo paso, siendo la ocasion mas favorable para hacerlo. A tal modo no se queria inquietar al araucano, que al naufragar el *Joven Daniel* por aquella época en la costa entre el Tolten i el Imperial, i habiendo sido asesinada su tripulacion por los indígenas, no se quiso

castigar debidamente tan inaudito crimen por temor de provocar a una guerra a la Araucanía. ¡Tal respeto habia conseguido inspirar tambien Arauco a la República, como habia ocurrido con España!

Aunque la tradicion ha trasmitido la fábula de que la renombrada e infortunada jóven Elisa Bravo, náufraga del *Jóven Daniel*, fué tomada cautiva, (i aun que todavia vive entre los araucanos) es de todo punto falso, a estar-nos a los datos que hemos obtenido de personas que conocen a fondo este asunto. Elisa Bravo bien pereció entre las olas o a manos de sus cautivadores.

La contienda civil de 1851 volvió a inquietar, sin embargo, como en el pasado, las tribus de Arauco. Como habia sucedido en la guerra a muerte, dividióse tambien la *opinion* de aquéllas, declarándose partidarias unas de la causa del jeneral Cruz, caudillo de la revolucion, i otras por la causa del gobierno, como ocurrió con las tribus de la costa encabezadas por el comisario jeneral de indíjenas, el antiguo montonero de Benavides i Pincheira, José Antonio Zúñiga. Mañil, Catrileo i Colipí, dueños casi absolutos de la Araucanía, eran los cabecillas *crucistas* principales allende el Bio-Bio.

I así prestaron éstos caciques como prenda de seguridad i de paz, mas bien como lanzas de guerra, 200 rehenes que se batieron en Monte de Urra el 51, ántes de la batalla horrenda de Longomilla.

En tanto el comisario Zúñiga, *gobiernista*, parecia con sus hijos en inesperada sorpresa en la costa de Arauco, en su propia cama, al golpe de las lanzas de Catrileo que desde los llanos de Angol i trasmontando la cordillera de Nahuelbuta, vino a asaltarlo por la retaguardia

en circunstancias mismas que arribaba un barco para Zúñiga con ausilios de armas, para que, en union de los indios costinos, atacara por retaguardia al ejército revolucionario que marchaba al norte desde la frontera. Armas i barco cayeron en poder del intendente revolucionario de Concepcion, don José Antonio Alemparte, mediante el golpe de audacia de Catrileo.

III

Despues de diez años de tranquilidad, esto es, en 1859, volvía de nuevo la revuelta a asomar su cabeza en la Araucanía, con caracteres mas o ménos iguales a la que se provocó en 1851.

Sea lo que fuere, las tribus indómitas se aprovecharon del estado indefenso en que se encontraba la línea de frontera, i lo que es mas, de la contienda civil que se habia declarado, para cometer como de costumbre toda clase de depredaciones.

Fué este estado escepcional de cosas lo que principalmente indujera a las hordas araucanas a ejecutar los actos de vandalismo que se presenciaron en aquel año; pues ya no los inducia a rebelarse el triunfo de una causa propia sino el incentivo del robo i del pillaje.

Mientras la revolucion civil tomaba incremento en los pueblos, los indíjenas tomaban de su cuenta los campos indefensos.

El 8 de febrero (1859) el ejército revolucionario era derrotado por las fuerzas del Gobierno en las calles de

Concepcion, despues de una heróica resistencia de los primeros.

En este combate descolló la célebre *Monchi* (Rosario Ortiz), mujer de rara enerjía i valor. Nacida en Concepcion, habíase hecho notar en la revolucion de 1851 por su entusiasmo. En la sangrienta batalla de Longomilla se batió en las filas de los revolucionarios como un soldado veterano, desplegando un heroismo admirable.

La chispa de la revolucion del 59 en el sur habia prendido en gran parte atisbada por los valientes i notabilísimos artículos del austero republicano redactor en aquel tiempo de "El Amigo del Pueblo" de Concepcion, don Ricardo Claro, hasta hoi esencia de la honradez política i tipo del caballero sin mancha cuya vida política puede presentarse por modelo de civismo público a la juventud ilustrada que empieza a tomar participacion en la marcha de los destinos del pais.

Volviendo a nuestra tarea, el dia 9 del mismo mes eran sorprendidos a su vez en San-Cárlos de Puren dos de los principales cabecillas de la revolucion: don José Miguel Pradel i don Benjamin Videla (actual jefe de una de las secciones de nuestros ferrocarriles), el mismo *incorregible* revolucionario que a la cabeza de una compañía del bravo batallon *Guia*, comandado en Longomilla en 1851 por el hoi jeneral don Cornelio Saavedra, habíase batido allí heróicamente.

En Longomilla habia perdido el señor Videla el uso de la pierna derecha.

A los dos meses despues, el 12 de abril (1859), salian derrotados definitivamente los mismos revolucionarios en Maipon, en las cercanías de Chillan, en

número de mas de dos mil a las cuatro horas de sostenido combate.

Habíase reunido allí la guerrilla de don Benjamín Videla, la de don Antonio Arce, Juan Alemparte, i la mas numerosa de todas: la de don Nicolas Tirapegui que habia organizado en Arauco. Todas componian mas de dos mil hombres.

Batidos por un cuerpo del ejército del gobierno llamado *Division Pacificadora del Sur*, al mando del jefe señor J. M. Pinto, dirijiéronse a refugiarse a la Araucanía, que sirvió de asilo despues a un gran número de revolucionarios, entre ellos a don Bernardino Pradel que estuvo aislado en la choza del bravo i viejo Mañil mas de tres años, escapando a las persecuciones políticas.

IV

Miéntas tanto, los indios aprovechándose siempre de este estado de cosas, habíanse sublevado, invadiendo los campos i poblaciones del sur i norte del Bio-Bio, orijinando la pérdida de valiosos intereses, el espanto i alarma en los pueblos fronterizos, i la destruccion e incendio de Negrete que contaba con mas de mil quinientos habitantes, i cerca de catorce mil pobladores rurales en los campos de los alrededores, ocupados en cultivar estensos fundos i en propagar la crianza de ganado en grande escala. La misma civilizacion iba absorbiendo ya a la raza indíjena. Toda esta obra de largos años de sacrificios

i de trabajo fué destruida i desaparecida al paso de las hordas sublevadas allende el Bio-Bio, guiadas del espíritu de pillaje, que era lo que únicamente imperaba en la ya dejenerada raza de la ántes heroica i patriota Araucanía! ¡Se acercaba para ella la hora fatal que siempre precede i suena anunciando la caída de los pueblos en la edad de la decrepitud i de la dejeneracion de su fuerza i de su espíritu!

Llevaron las hordas de Arauco sus actos de vandalaje a todo el departamento del Laja, hasta llegar a libran un ataque con las fuerzas del gobierno a orillas del Laja en el fundo de Picul, en donde perecieron cerca de doscientos indios de 400 mas o ménos que en ese lugar fueron atacados por dos escuadrones de milicianos de Santa Bárbara a las órdenes del comandante don Domingo Salvo, viejo jefe de las montoneras de los Pincheiras, de 80 años de edad i de un valor extraordinario. Era un hombre notable i de jenio especial para esta clase de guerras.

Fué tan temible el nombre de Salvo entre los indios, que lo consideraban un sér extraño i supersticioso. Vamos a referir un hecho: En el ataque de Picul, confundido entre la masa de indios, le gritó un sarjento de su tropa que evitara una lanzada que le dirijia un adversario. El momento era tan peligroso, que al verse atacado en varias direcciones con voz aterradora gritó:—¡¡Soi Salvo!!—Bastó esta májica palabra para que se desprendiese la lanza de manos de su adversario, quien fué ultimado por el sarjento que estaba a su lado.

El fracaso de los indios en Picul a fines de abril de 1859, los obligó a repasar el Bio-Bio i volver a sus posesiones del interior.

En esta época tenia el mando de la frontera el entonces teniente-coronel don Cornelio Saavedra, quien a su vez obraba sobre la provincia del Ñuble al mando de una division que, unida a la del coronel don José Manuel Pinto, jefe de esa provincia, combinadas atacaban i destruian la revolucion del sur en los campos de Maipon el 13 de abril como ya lo hemos visto.

Terminados estos sucesos, la era de la ocupacion definitiva de la Araucanía iba a principiar i con ella la aparicion de una gran personalidad militar i política cuyas huellas seguiremos paso a paso en la realizacion de su grande i magna obra.

HISTORIA DE LA ARAUCANIA



JENERAL DE DIVISION
SR. CORNELIO SAAVEDRA
Restaurador de la Araucania.



CAPÍTULO VI

OCUPACION DE LA ARAUCANÍA.—PRIMERAS TENTATIVAS I DIFICULTADES. (1859-1862)

El coronel don Cornelio Saavedra.—Concibe el pensamiento de ocupar definitivamente la Araucanía.—Propone su proyecto de ocupacion al gobierno del señor Montt.—Este lo acoge favorablemente.—Pone a su disposicion tres mil hombres.—Motin de Valparaiso i suspension de este proyecto.—Saavedra intendente de Valparaiso.—Estado de la frontera araucana.—Combate de la plaza de Arauco.—Recíbese de la presidencia de la República don José Joaquín Pérez.—Conferencias de Saavedra con este majistrado sobre su pensamiento de la conquista i ocupacion definitiva de la Araucanía.—Acepta el señor Pérez con entusiasmo el proyecto de Saavedra.—Primeras dificultades con que tropieza en su empresa Saavedra.—Los bandos políticos.—Inducen éstos al señor Pérez a no aceptar el pensamiento de Saavedra.—Nuevas entrevistas i nuevas dificultades.—Nobles palabras de Saavedra.—Su fé en su empresa.—Combate sus propósitos el mismo ministro de la guerra.—Triunfa al fin Saavedra e inclina a su favor la voluntad del señor Pérez.—Saavedra principia a poner en accion su ideal de la ocupacion de la Araucanía.—Saavedra en los Anjeles.—Se presentan otra vez dificultades a Saavedra.—Citacion a los caciques de la frontera.—En consejo de gobierno se se acuerda suspender las operaciones de la Araucanía.—Consejo de jefes distinguidos de Ejército.—Se oponen a la empresa de Saavedra.—Renuncia contrariado la intendencia de Arauco i comandancia del Ejército.—Continúa sin embargo al frente del Ejército i ocupa de su propia cuenta a Mulchen i Negrete.—Trasládase Saavedra a Valparaiso i reanuda sus conferencias con el señor Pérez.—Después de mil contrariedades triunfa Saavedra.—Accede por fin el gobierno a su plan de conquista definitiva de la Araucanía.—Marcha a ocupar a Angol.—Saavedra triunfante.

I.

Mortificado el jefe de la frontera (teniente coronel señor Cornelio Saavedra) con el estado deplorable a que habian reducido los indios los campos i poblaciones de propietarios chilenos en los departamentos del Laja i Nacimiento, i que los últimos acontecimientos no eran

sino la repeticion de la salvaje licencia de los bárbaros desde la época de la conquista, concibió la resolucion inquebrantable de dominar para siempre la barbárie, reitegrando a la República en sus límites naturales, i entregar a la industria i al comercio el rico i estenso territorio araucano, dominando pero no estinguiendo su numerosa poblacion indíjena.

Animado el señor Saavedra de tan noble i patriótico propósito, i despues de restablecida la seguridad momentánea de la frontera, se trasladó a Santiago en junio del mismo año de 1859, para dar cuenta al gobierno de las operaciones que habia practicado para restablecer el orden constitucional en las provincias del sur i decidir al señor Montt, presidente de la República, a realizar la conquista i ocupacion de la Araucanía.

Largas i repetidas fueron las conferencias entre el señor Montt i el señor Saavedra para hacer aceptar su pensamiento, el que al fin en agosto fué resuelto, conviniendo en poner a sus órdenes 3,000 hombres del ejército para iniciar las operaciones en Arauco en la primavera de aquel año.

Para activar los aprestos de esa campaña, se trasladó el señor Saavedra a Valpaíso en el mes de setiembre; pero habiendo estallado en esa ciudad un movimiento revolucionario el 18 de setiembre i muerto en él el jefe de la provincia, jeneral Vidaurre Leal, se vió obligado a sofocar ese motin i tomar el mando de esa provincia, lo que retardó las operaciones en Arauco.

Luego que consideró restablecida la tranquilidad i el orden, solicitó del presidente Montt se nombrase otro intendente para Valparaíso, i se le permitiese iniciar la

campana sobre Arauco en el verano de ese año. No se le permitió abandonar ese puesto, en el que habia conseguido inspirar confianza a toda la provincia.

Inter tanto, la frontera vivia en continuas alarmas por repetidos movimientos de los indios, lo que obligó al gobierno a mandar varias expediciones al interior en ese verano i en el de 1860, bajo las órdenes del coronel don Vicente Villalon i comandantes Fernandez i Salvo, que recorrieron los campos entre el Bio-Bio i el Cautin, i otra division por la costa a las órdenes del coronel don Mauricio Barbosa.

Las divisiones de Villalon, Fernandez i Salvo, tuvieron varios ataques con los araucanos pero sin mas resultado que la pérdida de jente por una i otra parte, i el incendio i destruccion de la propiedad indíjena, regresando nuestro ejército a su cuartel jeneral en los Anjeles, i dejando a los salvajes dueños absolutos como siempre de todo el territorio al sur del Bio-Bio; i en consecuencia privados de sus propiedades a muchos chilenos que habian principiado a cultivar al sur de ese rio bajo la débil proteccion del fuerte de Negrete que fué como lo, sabemos, destruido e incendiado.

En la costa existió nuestro dominio efectivo desde la plaza de Arauco al norte. En la época a que nos referimos fué atacada por los indios costinos, i defendida por una fuerte division al mando del referido coronel Barbosa, i protegida con una fuerza por el vapor *Maipú* bajo el mando de su comandante don Leoncio Señoret.

En este ataque el ejército indíjena se hacia subir a ,500 lanzas, i la division Barbosa a 250 infantes, 120

de caballería, 3 piezas de artillería de montaña i algunos milicianos.

Barbosa formó cuadro con su tropa i esperó el ataque: los indios a su vez se retiraron fuera de tiro de cañon, i concibieron el temerario plan de atacar de a pié con solo sus lanzas i su robusto brazo el cuadro formado por nuestros veteranos i una vez roto, cargar toda su caballería sobre él.

Con tal propósito se dispusieron a sacrificar 60 infantes lanceros, que enviaron sobre el cuadro. A la distancia conveniente se les recibió con un vivo fuego de infantería i artillería. Como era natural todos perecieron ántes de llegar a nuestras filas, i solo escapó vivo un indio con un balazo en un hombro, que se supone viva aun, pues hace poco existia en aquella costa.

II

La inseguridad i la alarma continuaba a pesar de todo siendo la vida ordinaria de las poblaciones fronterizas, i los araucanos enseñoreándose de sus conquistas sobre la civilizacion. Contribuia mucho a este estado de cosas, el gran número de forajidos existentes entre los araucanos que, aprovechándose de la exitacion i desmoralizacion de las masas, motivadas por los recientes acontecimientos políticos, lucraban con los insesantes robos i asaltos sobre nuestros campos indefensos.

En vista de esta crítica situacion el Excmo. señor don José Joaquin Perez, luego que fué proclamado presi-

dente de la República, i ántes de tomar el mando el 18 de setiembre de ese año, solicitó del señor Saavedra, continuase en el mando de la provincia de Valparaíso, durante su administracion, lo que no le fué posible aceptar ese honor por razones de interes particular i el deseo de retirarse a la vida privada. Insistiendo el señor Perez en que lo acompañase en sus tareas, le significó que lo haría con gusto si se decidia a acometer una gran empresa, como era la conquista i ocupacion de la Araucanía, reintegrando así a la República dentro de un límite natural; operacion que muchos creian impondria al pais mucha sangre i mucho dinero, lo que no pensaba el abnegado restaurador; pues que bien habia estudiado ese problema durante su reciente mando de la provincia de Arauco.

Tal pensamiento llenó de entusiasmo al señor Perez, i despues de repetidas conferencias con el señor Saavedra, aceptó la idea i le expresó que si durante su administracion se conseguia establecer una plaza militar al sur de la línea del Bio-Bio, como ser la repoblacion de Angol, se daria por mui satisfecho, i que una vez que se recibiese del mando contase con su mas decidida cooperacion.

A fines de setiembre volvió el señor Saavedra a reanudar sus conferencias con el señor Perez, manifestándole la conveniencia de no retardar las operaciones de esa campaña, que era necesario iniciarla en el mes de noviembre i aprovechar toda la estacion del verano.

Cuando se supo en el público que la nueva administracion se iniciaba con la resolucion del problema araucano, i que su ejecucion se confiaba a uno de los jefes

que mereció señaladas pruebas de deferencia de la administracion Montt, acudieron los amigos del señor Perez a significarle el peligro que corria de verse envuelto en una guerra de grandes proporciones con la Araucanía para lo que el pais no estaba de ningun modo preparado, i que en el señor Saavedra no habia sino un propósito político, de poseer el mando del ejército para servir las miras de los hombres del pasado gobierno.

Como era natural en aquellos momentos el señor Perez vaciló, llamó en su consejo a varios hombres públicos i a jefes mui caracterizados del ejército, i la opinion fué desfavorable al avance de nuestra frontera.

El presidente conferenció nuevamente con el señor Saavedra. Le manifestó el juicio de las personas que habia invitado i sus serios temores de ir adelante en tal empresa. Por toda contestacion el señor Saavedra le agregó: «ya que usted vacila señor Presidente, no es posible ir mas allá i solo le ruego me permita retirarme a la vida privada como ántes se lo signifiqué: debo sí decirle, que no me estraña el juicio lijero que forman personas que no han estudiado un negocio por si estraño a ellos.

«En cuanto a las altas personalidades de nuestro ejército, es indudable que ellos no se pondrian al frente de ella con los escasos elementos que yo exijo, porque no estarian dispuesto a correr ningun albor que comprometiese sus antecedentes i reputacion, lo que no sucede lo mismo con el hombre de iniciativa privada, que, deseoso de hacer un servicio a su pais, ha estudiado los medios de conseguirlo con los elementos actuales del gobierno, sin imponer al presupuesto ordinario de la nacion un

gasto que prudentemente no puede exceder de 50,000 pesos para ocupar a Angol. Es mas, señor presidente: yo no soi un loco aventurero que me lance a temerarias empresas: respeto algo mi nombre i mi *pellejo*, i si V. E. me ha visto siempre lleno de entusiasmo, es porque tengo fé ciega i una voluntad decidida para hacer este bien a mi pais.» (1)

Las palabras del señor Saavedra, hicieron volver la confianza al señor presidente i le contestó: siga adelante a prepararse para su campaña.

Estas últimas conferencias tenian lugar en los primeros dias de octubre, regresando Saavedra a Valparaiso el 5 de este mes. El dia 7 el señor ministro de la guerra, le pide un memorial en que se detallase los trabajos que se debian ejecutar, i el plan de operaciones que serviria de base para la ocupacion de Arauco. Este memorial fué remitido con fecha 11 del mismo mes, i está publicado en el libro titulado "Ocupacion de Arauco," presentado a la Cámara de Diputados en las sesiones de 1870, por el mismo señor Saavedra.

III

El señor ministro de la guerra participaba de la desconfianza jeneral sobre la campaña de Arauco; i a fin de entorpecerla, comisionó al jeneral don Pedro Godoy pa-

(1) Palabras testuales del jeneral Saavedra.

ra que manifestase su opinion sobre tal propósito, entregándole al efecto el memorial del señor Saavedra que recién habia entregado al ministerio.

Sin embargo, el presidente, se decidió a secundar el plan del señor Saavedra, i el 24 de octubre se le nombraba comandante en jefe del ejército de operaciones sobre el territorio araucano, i al mismo tiempo intendente i comandante jeneral de armas de la provincia de Arauco, que la componia entónces lo que hoí forman las provincias del Laja, Malleco, Cautin i Arauco.

El 7 de noviembre se dirijió el comandante en jefe a la frontera para iniciar las operaciones, habiendo ántes solicitado del intendente, coronel Villalon, mandase emisario a los caciques mas influyentes para que reunidos en Angol, a mediados de ese mes, celebrar una junta con ellos para disponerlos favorablemente.

La citacion no se hizo sino a mui pocos caciques de menor importancia i en tiempo importuno.

A la llegada del señor Saavedra a los Anjeles, se vió contrariado por la no concurrencia de los indios, i al mismo tiempo recibia del ministerio de la guerra de fecha 8 del mismo mes, una nota en que se le previene no dar principio a las operaciones militares sino despues de avisar el resultado del parlamento o junta de caciques i recibir nuevas órdenes.

Por nota de 16 de noviembre el comandante en jefe dice al ministerio de la guerra que no habia tenido lugar la citacion hecha a los araucanos para celebrar un parlamento el dia 17; pero que eso no era un obstáculo para seguir adelante en la ocupacion de puestos militares al sur del Bio-Bio; i en consecuencia pedia se le sus-

pendiese la prohibicion que se le hacia en la nota de fecha 8.

Esa suspension no se alzó; i por el contrario, con fecha 27 de noviembre manda suspender de hecho las operaciones de la campaña a ultra Bio-Bio.

Motivó la anterior resolucion la memoria pasada al ministerio de la guerra por el coronel Godoi, en que opinaba desfavorablemente respecto al plan de operaciones del señor Saavedra, i esponia que las tribus nómades de Angol i Lumaco no permitirian poner ni una estaca en el Malleco; i que la ocupacion de Angol costaría a la nacion tanta sangre i tanto dinero, como costaría la conquista jeneral del territorio.

La anterior opinion era corroborada por los jefes mas caracterizados del ejército, los cuales celebraron un consejo en la sala de despacho de S. E. el presidente de la República en union de los ministros del despacho, como lo espresa la comunicacion ya citada.

En la obra *Ocupacion de Arauco*, hallamos que los jefes que concurrieron a aquel consejo, i fueron los señores jenerales don Manuel Bulnes, don Juan Gregorio de Las Heras, don Manuel García, don Márcos Matutana; coroneles don Erasmo Escala, don José Antonio Villagran, don Vicente Villalon, don Mauricio Barbosa i comandante Letelier.

Mientras tenian lugar estos acuerdos en el seno del gobierno, las municipalidades de los pueblos de la frontera, que creian un hecho el avance de fortalezas al sur del Bio-Bio, celebraban sesiones i acordaban manifestaciones de aplauso i agradecimiento a S. E. el

presidente, remitiéndole las actas que consignaban esos acuerdos.

Pocos dias despues, los mismos pueblos de la frontera son sabedores de la suspension de las operaciones militares, lo que dió lugar a que los vecinos mas importantes de la ciudad de los Angeles, capital de la provincia de Arauco, dirijiese con fecha 11 de diciembre en una representacion al Excmo. señor presidente de la República solicitando el avance de la frontera.

En la situacion que se le habia creado al señor Saavedra, éste no tuvo otro camino que renunciar su puesto de jefe del ejército i de intendente de la provincia, con fecha 6 de diciembre de 1861.

Sin embargo, preocupado Saavedra con las representaciones de los vecinos de Santa Bárbara i de ultra Bio-Bio, que le pedian proteccion contra los araucanos para efectuar sus cosechas; i como tenia prohibicion de movilizar fuerzas, convocó a una junta de guerra a los jefes del ejército, haciéndoles ver la necesidad en que se encontraban de proteger en sus personas e intereses a los habitantes de la provincia contra los ataques de los bárbaros; pero que habiéndole prohibido el gobierno emprender operaciones militares al sur del Bio-Bio, se veia en la necesidad de oírles su opinion, los que resolvieron proceder a hacer efectiva la proteccion que se solicitaba. En vista de estas consideraciones, ordenó que el batallon 4º de línea al mando de su comandante accidental, mayor don Pedro Lagos i un piquete de artillería, marchase a situarse en las márgenes del Bureo. Esta fuerza fu acojida favorablemente por los araucanos, despues de la invitaciones i comunicaciones amistosas que con ellos s

tuvieron, i ofreciendo terrenos espontáneamente para un fuerte i poblacion, lo que dió oríjen a la poblacion de Mulchen, segun comunicacion dirijida al ministerio de la guerra con fecha 28 de diciembre del referido año 1861.

En cuanto al fuerte de Negrete que junto con su poblacion fueron reducidos a cenizas por los bárbaros en 1859, habia sido ya ocupada el 13 de diciembre, destacando con tal objeto el batallon Buin 1º de línea, una compañía de cazadores a caballo i un piquete de artillería para el servicio de dos piezas de montaña.

IV

Con la ocupacion de Mulchen quiso probar Saavedra al gobierno que sus temores eran infundados respecto al avance de plazas militares siempre que se procediese con tino i sin ejercer ningun acto hóstil contra los araucanos.

Exijiendo el señor Saavedra el despacho de la renuncia que tenia elevada, el señor presidente lo llamó a la capital para conferenciar con él en febrero de 1862, en cuya época esperaba probablemente la consulta u opinion del jeneral don José María de la Cruz, a quien con fecha 21 de enero le habia remitido la memoria que sobre la ocupacion de Arauco habia presentado al gobierno el coronel Godoi, pidiéndole al mismo tiempo su juicio sobre tan importante obra.

El jeneral Cruz no pudo evacuar su informe sino con fecha 28 de abril de ese año. I en esa estensa comunica-

cion que está publicada en el ya citado libro sobre ocupacion de Arauco, entra en minuciosos detalles no aceptando las ideas del coronel Godoi, i proponiendo nuevos medios para continuar adelante en tal propósito.

A mediado de febrero de 1862, se trasladaba al efecto el señor Saavedra a Valparaiso en donde se encontraba el presidente señor Perez, cumpliendo así con la invitacion que le habia hecho para entraren nuevas conferencias con él, ántes de aceptar la renuncia que tenia pendiente desde diciembre. El resultado de ella fué volver a reanudar la confianza interrumpida, dejando a un lado toda vacilacion, i entrar de lleno en la ejecucion del plan de operaciones que habia propuesto en octubre del 61.

Al regreso a Santiago de S. E., ocurrió un cambio de ministerio, i el nuevo jefe de él, señor Tocornal, como sus demas compañeros, eran contrarios a la ocupacion de Arauco; pero viendo el empeño del señor presidente, se invitó al señor Saavedra a una junta de gobièrno para dilucidar esa cuestión. El señor Tocornal manifestó en ella, que ese asunto era sumamente grave: que los jefes mas caracterizados del ejército cuya opinion él no podía ménos que respetar, veían un sério peligro en acometer una empresa para la que el pais no estaba preparado, ni el estado de la hacienda pública lo permitía; i concluía diciendo: “señor presidente: si el intendente de Arauco se comprometiese a no gastar mas de quinientos mil pesos en ocupar a Angol, deberíamos darnos por satisfecho.”

El señor Saavedra contestó: “En operaciones de guerra i de empresa cómo la que se trata de ejecutar no puede hacerse cálculos matemáticos; pero si he de ate-

nerme a las ideas que a este respecto tengo, no llegará a la cuarta parte de esa suma esa ocupacion." (1)

Con este motivo, quedaba al fin resuelto iniciar nuevamente las operaciones militares en la primavera de ese año (1862).

Palabras testuales del jeneral Saavedra.

CAPÍTULO VII

PERSONALIDAD DEL RESTAURADOR DE LA ARAUCANÍA

Antecedentes del coronel Saavedra.—Su empresa de la ocupacion de la Araucanía.—Estudio que habia hecho del problema araucano.—Se le tilda de aventurero iluso.—Sostiene su plan de operaciones sábiamente meditado.—Fué víctima de su época.—Se adelanta a su tiempo i a los hombres de gobierno.—Audacia i tino del coronel Saavedra.—La gloria que le pertenece.—La ocupacion i conquista de la Araucanía es obra exclusiva suya.—Pedro de Valdivia i el coronel Saavedra.—Su carrera militar antes de 1859.—Su hoja de servicio posterior.—Sus ascensos i sus comisiones.—Dignidades de que es investido.—Su nombramiento de jefe de operaciones en la Araucanía.—Sus primeras campañas ántes de 1859.—Su bautismo de fuego.—El coronel Saavedra ante la historia.—La revolucion de 1851.—El coronel Saavedra comandante del Guía en Longomilla.—Su heroico comportamiento.—Bátese como un héroe.—Juicio de Vicuña Mackenna.—Episodio de la revolucion de 1851.—El coronel Saavedra en 1870.—Juicio de los Arteaga Alemparte de su personalidad.—Notable opinion.—El coronel Saavedra i el término de su grande obra.—Sus servicios.—El fallo de la historia.—La justicia del porvenir.

I

Entre tanto ¿quién era el coronel Saavedra que hemos visto figurar en el capítulo precedente; quién el audaz i empecinado restaurador de la Araucanía cuya conquista i ocupacion definitiva habíase echado sobre sus hombros por su propia cuenta a riesgo de fracasar i perder para siempre su nombre i su carrera? ¿Cuáles eran los antecedentes de este hombre singular a quier

bien pudo tildársele en un principio de un loco o de un aventurero iluso, como en efecto llegó en ocasion a creérsele por los mismos hombres de gobierno i las mas altas personalidades del ejército en vista de la magnitud de su empresa de la que fué a la vez iniciador i ejecutor?

Sin duda el coronel Saavedra habia ganado a todos la partida adelantándose a su época i a los hombres que en ella figuraban en mayor escala. Impulsó los acontecimientos. Lo que venia ocurriendo en la frontera araucana, sobre todo desde nuestra última guerra civil de 1859, a nadie otro que al coronel Saavedra habia llamado la atencion tan sériamente como a él.

Todos gritaban el castigo de los rebeldes indíjenas pero ninguno se alzó como Saavedra pidiendo de una vez por todas la ocupacion i conquista definitiva de la Araucanía, tal como tres siglos atras lo habia hecho i llevado a cabo Pedro de Valdivia, obedeciendo a un plan determinado i fijo sometido a un orden de ideas maduramente meditado.

Fué lo que hizo el coronel Saavedra. Desde un principio concibió el pensamiento de poner coto definitivo sin ambajes ni rodeos al tradicional problema araucano.

Quiso cortar de un golpe el nudo gordiano de tan árdua cuestion como era la incorporacion *positiva* de la Araucanía a nuestra República.

Se imponia como una necesidad imprescindible de vital interes público para la integridad de la nacion pensar con madurez de juicio a la luz de un criterio desapasionado el modo i forma de ocupar el territorio

araucano arrebatándolo para siempre del imperio de la barbárie por grado o por fuerza.

Pero nadie disponíase a ejecutar este propósito.

Al fin la idea abrióse paso, hízose luz, convirtióse en una causa, i encarnándose en un hombre no tardó ese hombre en manifestarse en un corazon lleno de fé, entusiasmo i patriotismo revelándose en la personalidad del coronel Saavedra.

Meditó, estudió, observó la gran cuestion. Organizó un sabio i atrevido plan de campaña, i acojiéndolo con todo el entusiasmo con que se adora un ideal querido por realizar en las perspectivas del porvenir en sus vastos horizontes, hizo suya la cuestion, suya la causa del sometimiento de la Araucanía indómita i lejendaria, i sacrificando en aras de la propia inmolation de su carrera en una campaña para muchos de dudosos e inciertos resultados, ofreció en consumacion de su alto pensamiento espada, honor, prestigio, vida, su propia tranquilidad, hasta obligar a pueblo i gobierno inclinar su voluntad en cooperacion a su obra.

Esto por si solo equivalia ya a una gran victoria.

¿Qué mas puede exijirse en un hombre? I hé ahí la gloria que nadie tiene derecho a arrebatarse a quien así jugó en una aventura su porvenir; gloria que pertenece lejitimamente a quien fué merecedor de ella: la gloria de haber triunfado; la gloria de haber redimido la Araucanía del imperio de la barbárie al dominio absoluto de la civilizacion incorporándola para siempre a la República.

La barca llevaba a Cesar i su fortuna, i el coronel Saavedra pudo salvar el Rubicon no solo con éxito, mas

con honra i prez, cabiéndole la satisfaccion de ver en vida realizada su obra.

Esta apreciacion no es antojadiza, pues está justificada en el libro sobre "*Ocupacion de Arauco*" presentado al Congreso en 1870 en que se detalla el plan de esa conquista en todos su ramos ya militares, administrativos, colonizacion etc. etc. i su ejecucion por su mismo autor en su mayor parte i los otros jefes que han tenido alguna participacion en esa obra ha sido continuado bajo el mismo plan trazado por el jefe señor Saavedra, como se comprueba por los documentos i esposiciones de que se trata mas adelante.

II

Decíamos ¿cuáles eran los antecedentes del coronel Saavedra a la época en que empieza a figurar en estas páginas?

Hasta 1859 en que propuso al gobierno Montt su idea i su proyecto de la reduccion de la Araucanía, habia sido un militar distinguido no solo por sus servicios sino por su ilustracion i elevada intelijencia, mas tambien por sus relaciones i alta posicion social de que gozaba.

En 1830 habia principiado su carrera militar como cadete de ejército; en 1836 cadete de la Escuela Militar; en 1837 subteniente del batallon "Chillan"; en 1838 teniente del mismo batallon.

En 1840 pasaba a ser agregado al Estado Mayor; el

mismo año agregado al batallon "Portales" i en 1841 ayudante del mismo batallon; en 1843 capitan de id i ayudante de la Escuela Militar.

El 45 era destinado a la Asamblea de Concepcion i el 46 ayudante de la Escuela Militar. El 47 recibia el grado de sarjento mayor i el 49 se presentaba a calificar servicios i obtenia cédula de retiro temporal luego despues.

En 1859 era nombrado sarjento mayor efectivo i en 1862 teniente coronel de ejército, época de su carrera a que hemos llegado en esta historia.

Mas tarde, como lo sabemos, ha venido ascendiendo hasta la fecha en que escribimos, grado por grado el escalafon del ejército hasta ocupar el puesto de jeneral de division.

Así, en 1868, lo tenemos de coronel efectivo de ejército; en 1880 jeneral de brigada; i por fin en 1881 jeneral de division, resolviéndose a calificar servicios en 1883 a la edad de 61 años i 53 de bien probados servicios a la República.

Ahora por lo que hace a las dignidades de que ha sido investido, vemos que el 2 de diciembre de 1857 recibia el nombramiento de Intendente i Comandante Jeneral de Armas de Arauco. En ese puesto fué encargado luego despues de atender al órden de las provincias del sur i sofocar el movimiento revolucionario de 1859.

El 24 de octubre de 1861, se le nombraba de nuevo Intendente i Comandante de Armas de Arauco, a fin de que llevara a cabo de una vez el único pensamiento que le atormentaba: la ocupacion de la Araucanía.

Durante la guerra con España desempeñó el cargo

de Comandante Jeneral de Armas de Arauco i Lautaro, en el litoral araucano, desde el 18 de setiembre de 1865 hasta el 12 de setiembre de 1866.

El 12 de noviembre de 1866, era nombrado comandante en jefe de las operaciones de las costas de la Araucanía, i el 23 de julio de 1867, con igual carácter en el centro de la Araucanía encargado de avanzar la frontera norte en el valle central hasta el Malleco.

El 4 de marzo de 1868 obtenia de nuevo el mando en el litoral araucano i frontera sur comisionado para avanzar la frontera por esa parte en direccion al rio Tolten, barrera sur de la Araucanía.

El 3 de octubre lo comisionaba tambien el gobierno para reprimir las sublevaciones de los indíjenas i someterlos al dominio de la República, levantando nuevas plazas militares.

En 1869, se le nombraba Comandante Jeneral de Armas de Lebu e Imperial, encargado de terminar la fortificacion de la línea del Tolten hasta llegar a Villa-Rica.

En marzo de 1870 recibió órdenes para suspender el avance sobre dicho territorio, habiéndose conseguido hasta esa fecha ocupar i fortificar la ribera sur del Tolten hasta Cumui.

En octubre del mismo año estableció un fuerte i poblacion en Lumaco para servir de centro a las operaciones militares entre el Malleco i el Cautin.

Habíase distinguido tambien como profesor de matemáticas i gramática castellana en la Escuela Militar desde 1844 al 49.

Respecto a sus campañas observamos que ya seguia la bandera de la República en el campamento i en el

vivac al mando de una compañía en custodia de la frontera araucana durante la guerra de la confederación Perú-Boliviana en 1838-39, en que quedó desguarnecida la línea del Bio-Bio por la partida de nuestro ejército al Perú.

III

Sin embargo donde se destaca con mas vivos colores la personalidad que nos ocupa, es en la hora solemne de recibir por vez primera su espada el bautismo de fuego de las batallas. Allí lo encontraremos sereno, impasible sin avanzar ni retroceder en cumplimiento del deber i de la consigna. Un espartano habria envidiado esta espada, ese carácter.

La batalla de Longomilla lo reveló soldado de altas dotes, como la ocupación de la Araucanía lo habria de manifestar mas tarde hombre de Estado de raras cualidades en que la sagacidad i talento del estadista sobrepondríase al imperio de su espada.

¿Queremos verlo en el primer acto público de su vida política tomando parte en un gran movimiento revolucionario mas por las afecciones que le ligaran a sus amigos que por el pensamiento a que obedecía aquél? Pues lo hallaremos con toda lealtad sirviendo, de escudo a sus amigos, arrostrando de frente las consecuencias del resultado, fuese afortunado o abverso.

Retirado del servicio militar desde 1849, lo sorprende la revolución del 51, estando entregado a labores industriales.

La revolucion de 1851, esta horrenda catástrofe, iba a estallar en Concepcion.

Veamos su primer acto:

“Eran las 8 de la noche del memorable 13 de setiembre de 1851, i un jinete salia a toda brida por el *portal* histórico de Talcahuano, en direccion a las húmedas vegas que conducen del puerto a Concepcion. Una hora despues, se apeaba aquel en el patio de la casa de don Manuel Zerrano i ponía un pliego en manos de don Pedro Félix Vicuña. Era el anuncio, enviado por Angulo, de que el vapor *Arauco* estaba a la vista. . . .

“La revolucion del sud, aquel terrible drama de la nacionalidad chilena, que eclipsó por sus desastres todas las catástrofes antiguas de la patria, comenzaba en aquel momento.

“En el acto, dice el intendente revolucionario (1), que en aquella hora asumia ya de hecho la autoridad vacante, me dirijí a casa de Videla que debia tomar el cuartel de cívicos, i lo hallé durmiendo. La señora me abrió la puerta i me introdujo a su cuarto. Le conté privadamente lo que habia, i como era animoso, recibió mi noticia con el mayor contento. Me fuí solo a casa de Baquedano i no lo hallé; lo busqué en varias casas de confianza i me sucedió lo mismo; pero le dejé aviso que le esperaba en casa de Alemparte. Un cuarto de hora despues, estábamos todos reunidos allí, i Alemparte, sumamente ajitado, queria que se retardase el movimiento hasta venir el dia. Yo hice ver que, debiendo estar

(1) Don Pedro F. Vicuña. Anotaciones citadas.

hecho en Talcahuano el movimiento, la autoridad tendria luego aviso i que era nuestro deber ahorrar un conflicto que podíamos evitar, obrando en el instante. El jeneral Baquedano i los demas apoyaron mi opinion. Mi casa fué, en consecuencia, el cuartel jeneral asignado desde aquel momento para la accion."

"Iba a tomar parte en aquel tumulto de los cuarteles, que el prévio tumulto del pueblo habia hecho de tan fácil ejecucion, tres oficiales subalternos, subordinados al jeneral Baquedano, quien, desde aquella noche, fué aclamado comandante de armas del departamento. Eran aquellos el capitan de asamblea don Cornelio Saavedra, el teniente del estinguido batallon *Valdivia* don Benjamin Videla i el mayor de artillería don Bernardo Zúñiga, que, con los oficiales Gaspar i Apolonio, mandaba la brigada de artillería, única fuerza veterana que guarnecia a Concepcion.

"Saavedra era, en aquella época, un apuesto mozo, de edad de treinta años, tan distinguido por su figura, a lá vez marcial i cortesana, como por su lucida carrera militar. No habia aun tocádole en suerte salir a campaña bajo las banderas de Chile, pero su conducta de subalterno, su amor a la milicia i sus servicios en la Academia militar, en la que fué por muchos años el ayudante mas popular i mas querido, todo en él i hasta su orfjen, a la vez aristocrático i revolucionario, prometia ya al adalid que hasta el dia de Purapel debia dar honra a las filas de los libres.

"Nacido en Chile, contaba por abuelo uno de los próceres mas ilustres de la revolucion arjentina, aquel brigadier Saavedra, que llevó su mismo nombre, i que,

desde 1810, fué el caudillo militar de la insurreccion del Plata. Su padre, don Manuel Saavedra, bizarro soldado a su vez, habia venido a Chile en 1817, incorporado al ejército Libertador, en cuyas filas, por una deferencia especial, tenia el puesto de ayudante del jeneral de vanguardia, íntimo amigo de su familia.

“Casado en Chile, tuvo poca fortuna, pues cayó una vez en desgracia por haber desafiado a muerte a Montegudo i otra, por un acto de violencia, cometido en el departamento de Quillota, de que era gobernador, haciendo azotar ilegalmente a un individuo. Formóse pues el jóven Saavedra en medio de dificultades que él debería vencer, mas con la dulzura de su carácter, que con la pujanza de su enerjía, pues esta yacia adormecida, fuera por la influencia de su temperamento, o porque no hubiera campo en que ejercerla.

“Presentábasele ahora la ocasion de sacudir la habitual apatía de su espíritu, que la escasez de su salud agravaba. Retirado del servicio i de la capital por sus achaques, habia encontrado un asilo i amigos en el pueblo de Concepcion, donde uno de sus camaradas de niñez, Juan Alemparte, asocióle a los negocios de molinos de trigo que entónces sostenia en aquella provincia el padre del último.

“Los compromisos revolucionarios de esta familia eran los suyos propios, i nadie aceptó con mas injénuo corazon i ánimo mas resuelto la insurreccion a que era invitado. Para Saavedra, su participacion en el levantamiento del sud, fuera de sus convencimientos, era mas que un deber, era una gratitud.

“En cuanto a la comision asignada al capitan Saave-

dra de tomar posesion de la guardia de la cárcel, verificóse mas propiamente como un acto de entremes que como un accidente revolucionario. Hacía su primera guardia aquella noche un jóven Pozo, recién nombrado oficial del batallon cívico, i como fuera costumbre celebrar aquel estreno del servicio con un sarao ofrecido a los amigos del neófito, encontrábanse reunidos en el cuerpo de guardia varios jóvenes del pueblo. Presentóse Saavedra en medio de ellos, i despues de un rato de conversacion, tomó la gorra de Pozo, i cambiándola por su sombrero, dijo a aquel, con una sonrisa, que podia irse a su casa, pues él era ahora el oficial de guardia. Creyó al principio el novicio miliciano que aquella era una chanza de su amigo, mas viendo que el lance parecia sério, entre contento i amostazado, salióse del cuarto, entregó la guardia i retiróse, reflexionando sin duda en que su vocacion no era la de las armas, pues tan infeliz estrella alumbraba su primer ensayo en la carrara (1)."

Tal era en aquella época i tal se conducía en su lealtad para con sus amigos quien cuya vida pública nos ocupa.

IV

Mas, el episodio a que nos hemos referido era solo el preámbulo del drama de que comenzaba a ser actor este personaje al cual el porvenir empezaba ya a sonreírle desde su primer paso en la iniciacion de su vida que tanto deberia ilustrar mas tarde.

(1) "Historia de los diez años de la Administracion Montt."—Vicuña Mackenna.—1862.

Estamos en el campo de batalla de Longomilla el 8 de diciembre del mismo año de 1851. Ambos ejércitos se miran pero no se atreven a medir el abismo en cuyo borde se encuentran.

Soldados, hermanos de un mismo hogar, nacidos cobijados por el mismo pedazo de cielo que les diera luz i vida en una misma cuna ahora encarnizados en lucha homicida iban allí a encontrar su tumba como implacables enemigos sedientos de sangre ¡Horribles contrariedades de la vida de los pueblos!

La carnicería estaba próxima a empezar.

El silencio de las tumbas envolvía en su negro sudario a ambos ejércitos a la vista.

De súbito el fuego se rompe al avanzar el batallón Buñ de las fuerzas del gobierno en columna compacta contra el batallón Guía de las fuerzas revolucionarias.

La batalla se sostuvo por un tiempo entre este batallón i los contrarios lidiando como leones.

Distinguíase por su bravura el batallón Guía.

¿Quién lo comandaba? el comandante don Cornelio Saavedra i componíanlo la flor de la juventud penquista.

Mientras tanto el intrépido Buñ avanza i avanza sobre el Guía.

Este batallón estaba sin protección alguna. Parecía que allí se le había destinado al sacrificio.

Sin embargo heroico, sublime habíase dispuesto a sucumbir en la demanda.

Su consigna era vencer o morir.

“Hacia solo unos pocos minutos a que había comenzado el fuego, i por una coincidencia singular, los dos oficiales que de ambas filas habían caído primero, fueron

los sarjentos mayores de los cuerpos que desplegaban mas ardor en el ataque.”

Entretanto, Saavedra, notando el conflicto de los suyos, se adelanta denodadamente i sostiene el empuje victorioso de todas las masas de enemigos.

Herido el sarjento mayor don Benjamin Videla, era conducido al hospital en hombros de sus soldados.

Mientras tanto las filas se encontraban mas i mas con las del enemigo. La carniceria se hacia espantosa.

“Fué este el mas hermoso momento en que el comandante Saavedra desplegó la estraordinaria serenidad que le es propia en los combates. A diferencia de su impetuoso segundo, mantúvose imperturbable durante muchas horas, animando a los soldados a fin de que no perdieran una pulgada de terreno. Durante el primer tercio del dia, sostuvo así casi solo la pelea en aquella direccion, hasta que, abrumado por el número i no queriendo aun retroceder sin hacer un nuevo esfuerzo, dió orden a aquel valiente capitan Tenorio que mandaba la 1^a compañía de fusileros de cargar a la bayoneta; obedeció el temerario oficial, pero, apénas se habia adelantado unos pocos pasos, cuando su cadáver i el de una gran parte de sus soldados median el campo de la matanza.

“El valeroso Guía arrollado en todas direcciones, pues sobre él cargaba todo el peso de la batalla en aquel instante, se replegó entónces en tropes sobre las casas, pidiendo a gritos salieran a sostenerlos las numerosas compañías de rezago que estaban formadas con el arma al brazo en el patio de las casas de Reyes. Saavedra habia salido ileso del conflicto, pero el caballo que monta-

ba i que era de estradicion arjentina, estaba cubierto de heridas." (1)

De 400 hombres del Guía que entraron en el combate escaparon solo 28. De 22 oficiales quedaron en el campo entre muertos i heridos 18!

Habíase distinguido tambien entre los oficiales el ayudante don Tomas Smith.

¡Qué tiempos aquellos! ¡qué hombres, qué caracteres!

V

Tocaba, por último, a los malogrados e ilustres hermanos Arteaga Alemparte, juzgar en toda su desnudez la vida i antecedentes de la personalidad a quien hemos consagrado por completo este capítulo especial, como al héroe por excelencia en las jornadas de la conquista de la Araucanía; jornadas que llenarán un buen número de páginas en este libro.

No somos pues nosotros los que únicamente hablamos i juzgamos: es el alto tribunal de la historia el que habla i juzga inspirado en la justicia i en la imparcialidad mas estricta en presencia de hechos realizados i consumados.

¿Quién era, pues, el coronel Saavedra en 1870, cuando habia ejecutado una gran parte de su empresa i hecho ya una larga jornada en su carrera?

Los Arteaga Alemparte van a encargarse decírnoslo. (2)

(1) Diez años de la Administracion Montt.—Vicuña Mackenna 1862.

(2) "Los Constituyentes chilenos de 1870" por Justo i Domingo Arteaga Alemparte.

VI

Así hablaban los Arteaga Alemparte:

“Si de los flemáticos es el imperio del mundo, indudablemente el señor Saavedra llegará al imperio. Es un hombre que sabe esperar los acontecimientos.

“Moderado, modesto, urbano, funcionario inteligente, soldado infatigable, político sin una fuerte acentuación de convicciones, su vida ha corrido sin resistencias ni luchas.

“El señor Saavedra es una fisonomía simpática. Va andando bien su camino.

“Aunque funcionario en las horas borrascosas de 1859, nadie ha hecho pesar sobre él la responsabilidad de las sangrientas represiones en que se halló mezclado. Se ha comprendido que obedecía a la voluntad de las circunstancias ántes que a su propio temperamento. Hombre de disciplina ante todo, donde hablaba la ordenanza debía callar el corazón. Si supo tener las inflexibilidades de la autoridad que combate, nunca fué un odio, una cólera, ni una pasión personal.

“La primera educación del señor Saavedra explica bien su respeto a la consigna. Esa educación fué enteramente militar. Desde muy niño entraba en el servicio e iba a hacer la ruda vida de cuartel.

“Sus enfermedades le obligaban a arrimar su espada muy joven todavía.

“El oficial se hizo industrial. Quizas había doblado la

hoja de sus esperanzas de gloria. Pero el destino tenia resuelta otra cosa.

“El movimiento revolucionario de 1851 le sorprendió entregado a los negocios. Viendo comprometidos en él a sus mejores amigos, no vaciló en acompañarles a jugar la sangrienta partida. El señor Saavedra fué un revolucionario porque tenia la memoria del corazon. Hasta aquella hora habia sido un observador ántes que un actor de las agitaciones de nuestra política.

“La revolucion le hizo teniente coronel i le dió el mando de un batallon, que mantuvo con bizarra serenidad el honor de sus armas en el campo de Loncomilla. Ese batallon, diezmado por los fuegos del enemigo, no tuvo un instante de flaqueza. Supo hacerse matar en su puesto. Su comandante fué respetado por las balas.

“La batalla de Loncomilla, en que se hundió un caudillo, un ejército, un partido, hizo notar al señor Saavedra. El comandante Saavedra había recibido heroicamente el bautismo del fuego. Encontró un pedestal en aquella tumba.

“Su fortuna militar se vió de nuevo detenida por la derrota.

“Pero el vencido de Loncomilla no tardó en encontrar altas protecciones i sinceras simpatías entre los vencedores. Era uno de esos vencidos que no guardan ni los despechos, ni las intransijencias, ni las acritudes de la derrota. Sabiendo hallar la actividad en la accion, saben hallar tambien la paciencia en la desgracia.

“El señor Saavedra no fué proscrito ni inquietado. Volvió a la industria.

“Ya no le vemos reaparecer hasta 1857. El ministe-

rio de esperanza de ese año le llamó a una alta funcion administrativa: la intendencia de Arauco.

“No admitió el puesto sin interrogar ántes la voluntad de sus camaradas políticos. Esa voluntad dijo sí, y el comandante del jeneral Cruz fué intendente del presidente Montt.

“Cuando la oposicion, despues de una victoria pasajera, se alejó del gobierno, el señor Saavedra no la siguió. Ella iba a salir de la legalidad, pero él se mantenía en la legalidad.

“No podía hacer otra cosa. La oposicion revolucionaria no tuvo quejas contra él. Se combatieron pero no se odiaron.

“El señor Saavedra, al frente de una division i en el mando de una provincia durante el movimiento de 1859, hizo la guerra al montonero i al bárbaro con actividad, con intelijencia i con fortuna.

“El gobierno depositó en él una ámplia confianza. Era una lealtad probada.

“En aquellas horas de frenesí i de delirio, jamas se contajió con las intemperancias de los vencedores. Siempre supo comprender que aquellas victorias eran tristes victorias.

“Anonadada la revolucion en el sur, su último esfuerzo le sorprendió en Valparaiso.

“El 18 de setiembre de 1859, la oposicion intentaba el motin de la desesperacion. Aquel era un terrible golpe de dados. Afortunado, la revolucion vencida se hace opinion, victoria, poder; es una sorpresa feliz, pasa el Rubicon.

“El motin sorprende aljeneral Vidaurre, que acababa

de tomar el mando de la provincia, en el templo i le mata casi en sus umbrales.

“Muerta la primera autoridad, el señor Saavedra la reemplaza i toma el mando de la represion.

“Aquel motin fué desórden, confusion, espanto. Pocos momentos bastaron para aplastarlo.

“Despues de la lucha, vinieron las ejecuciones. Las prisiones estaban atestadas i el patíbulo alzó durante algunos dias su siniestra silueta sobre nuestra metrópoli comercial aterrada. La fiesta de la patria fué carnicería, agonía, duelo.

“Se dió al señor Saavedra el mando de la provincia, donde su espíritu conciliador i su habitual cortesía mantuvieron el órden mucho mejor que los terrores saludables i las inclemencias de la represion.

“Permaneció en ese puesto hasta la llegada a los negocios del gobierno de 1861.

“El señor Saavedra ha prestado a este gobierno su cooperacion decidida. Pertenecia a los hombres que comprendian la necesidad de una transformacion que purificase una atmósfera política ya demasiado cargada de cóleras implacables.

“Vuelto al mando de su antigua provincia, consumó el ensanche de nuestra frontera araucana sin quemar una ceba. Fué él quien trazó i ocupó la línea del Malleco.

“La cuestion araucana ha sido desde entónces i es hasta ahora su gran preocupacion. Su experiencia i su actividad han alcanzado en aquellas rejiones mui buenas conquistas.

“Intendente de Arauco i comandante de la frontera, durante su largo mando ha reinado la paz con el bárba-

ro. Es que el señor Saavedra empleaba la fuerza, no como un medio de llegar a la solución, sino como un medio de hacer prestigio, respetabilidad, defensa.”

El interesante libro que acaba de publicar, prueba que ahí está la palabra del problema Araucano. (1)

“Sus servicios militares, que ya le habían hecho llamar a las filas de nuestro ejército, le han valido en estos últimos tiempos un ascenso. El comandante Saavedra es hoy el coronel Saavedra. Ese es un ascenso bien conquistado, pues el coronel Saavedra es una constancia, buenos servicios, un mérito real.

“Hace ya diez años largos que el señor Saavedra se sienta en nuestras asambleas políticas, siempre en los bancos de la mayoría. Esto ha hecho pasar un poco desapercibida su fisonomía parlamentaria, que por otra parte no tiene un relieve considerable.

“El señor Saavedra no es un orador, ni posee el secreto de los grandes debates políticos. Su palabra solo se ha hecho escuchar en la cuestión araucana. Espone sus ideas con claridad, se hace escuchar i consigue vencer; pues halla esa lucidez del hombre que habla sobre lo que entiende con una modestia sincera. Sostiene sus opiniones con constancia, pero sin dogmatismo.

“Indudablemente hai en el señor Saavedra un oficial distinguido, un funcionario intelijente, un político que, sin gran profundidad de mirada, comprende, sin embargo, que el gobierno libre hace próspero al pueblo i estable al gobernante.

(1) La “Ocupacion de Arauco”.—Saavedra 1870.

“Por eso todas sus simpatías están hoi con el movimiento liberal, i si no le acompaña en todas sus jornadas, le prestará mas de una vez el apoyo de su voto i de sus influencias.

“Hoi se sienta en la Cámara Constituyente como el elegido de un departamento cuyos electores todos se han puesto de acuerdo para hacerle su mandatario. Este es un honor que envuelve un deber. El señor Saavedra sabrá colocarse a la altura de ese deber.”

¿Qué nos resta que decir ahora a nosotros despues de 1870, en que dejaron de hablar i juzgar aquellos jeme-
los de la gloria i mártires del cariño i de la lealtad?

Simplemente lo que por su órden han continuado hablando a su vez los acontecimiento, posteriormente, siguiendo su desarrollo lójico en obediencia a la fatal lei del progreso de la historia.

En efecto los años 1860 a 1872 era elegido el señor Saavedra diputado al Congreso Nacional por los departamentos de Nacimiento, San Carlos, Carelmapu i Linares, Por decreto supremo de 5 de agosto de 1878 fué nombrado ministro de Estado en el departamento de Guerra i Marina hasta el 17 de abril de 1879 en que se le aceptó la renuncia que hizo.

Durante su ministerio se dispuso el avance de la frontera hasta Traiguén i la organizacion de la Escuela Militar. Habiéndose declarado la guerra al Perú i Bolivia organizó la defensa del pais i en su carácter de ministro de la guerra se trasladó a Antofagasta para dirigir las operaciones de la campaña, disponiendo entónces la toma de Calama i ocupacion de la línea del Loa i de los puertos de Cobija i Tocopilla, lo que se efectuó el 21 i

23 de marzo de 1879. Retirado del ministerio fué nombrado Comandante Jeneral de Armas de Santiago e Inspector jeneral del Ejército i de la Guardia Nacional el 25 de abril de 1879. Con fecha 26 de junio del mismo año fué nombrado comandante en jefe del ejército central de la reserva, comision que desempeñó hasta el 22 de setiembre del referido año en que cesó en el cargo anterior; volviendo al desempeño de miembro propietario de la comision calificadora de servicios. Con fecha 11 de junio de 1881 fué comisionado por el supremo gobierno para dirigir los últimos trabajos de ocupacion del territorio araucano hasta el establecimiento de la plaza de Villarrica.

El 29 de setiembre de 1880 era igualmente nombrado inspector delegado del ejército de operaciones contra la alianza Perú-Boliviana, cargo que desempeñó hasta el 3 de marzo de 1881 en que fué nombrado en propiedad inspector jeneral del Ejército.

En las batallas de Chorrillos i Miraflores, en los dias 13 i 15 de enero de 1881, acompañó al jeneral en jefe, segun se manifiesta en el parte oficial sobre esas acciones de guerra. Al mando de una division de 2,500 hombres tomó posesion de Lima el 17 del mismo mes i año, i desempeñó el cargo de jefe político en dicha ciudad. Habiéndose trasladado a Chile el jeneral de division don Manuel Baquedano, se hizo cargo del mando en jefe del Ejército el 28 de febrero de ese año hasta el 17 de marzo en que por asuntos del servicio regresó tambien a Chile.

Por lei de 14 de enero de 1882 tiene derecho al uso de una medalla de oro por la segunda campaña contra

el Perú, i a una barra del mismo metal por cada una de las acciones de 13 i 15 de enero de 1881. Desde el 27 de julio de 1883 al 10 de setiembre del mismo año, permaneció en Lima revistando los cuerpos del ejército.

A la fecha en que escribimos es senador de la República. Hé ahí la brillante personalidad de la que hemos empezado a ocuparnos en fuerza de los acontecimientos que han venido desarrollándose en esta historia.

CAPÍTULO VIII

EL PLAN DE OPERACIONES SOBRE LA ARAUCANÍA I LOS PUEBLOS FRONTERIZOS

Estado de la frontera araucana.—La Araucanía independiente.—Emergencia internacional a que pudo dar lugar.—El derecho de la fuerza i el de la civilizacion.—La Araucanía Estado con autonomía propia.—La Araucanía ante el extranjero.—La conquista de la Araucanía por Pedro de Valdivia.—Restitucion a su primitiva libertad.—Tres siglos de independencia.—El reconocimiento de España de la autonomía del territorio araucano.—La línea del Bio-Bio i nuestra República.—El problema araucano i los pueblos de la frontera.—El ideal del coronel Saavedra.—Decretos e instrucciones del gobierno Montt para avanzar la frontera hácia el Malleco.—La paralización de esta campaña.—Decreto del gobierno Perez para llevar acabo esa campaña.—Solicita el coronel Saavedra un plan de operaciones.—Tres dias despues es presentado.—Resúmen de este plan.—Opinion personal del coronel Saavedra.—Regocijo de los pueblos fronterizos.—La actitud de ellos.—Suspéndese las operaciones.—Desagrado de los pueblos del sur.—Renuncia del coronel Saavedra.—Nota i sentida carta que escribe al Ministro de la guerra.—El coronel Saavedra víctima de su propia abnegacion.

I

Reconstruido Negrete, quedaban sosteniendo la línea del Bio-Bio junto con él, las plazas militares de Santa-Bábara, Los-Anjeles, San Carlos de Puren, Nacimiento i el recién fundado Mulchen, i en la costa la plaza de Arauco.

Sin embargo, la Araucanía i su numerosísima pobla-

cion indijena, permanecía siempre en el estado de un pais verdaderamente independiente.

Su límite tradicional por el norte continuaba siendo el Bio-Bio, i por el sur el Tolten, estendiéndose aun mas sus reducciones hasta el mismo Calle-Calle en la provincia de Valdivia.

El litoral de la costa le pertenecía tambien del todo en el hecho. Nuestra única posesion allí, como lo sabemos, era la plaza de Arauco.

Hasta 1860, la República no habia pues avanzado un solo paso en el territorio araucano, a no ser el fuerte de Negrete a orillas del mismo Bio-Bio que componia tambien la misma línea.

La Araucanía seguía presentándose a la faz del mundo como una seccion territorial independiente de nuestra República con sus costumbres i su independencia propia; seccion a la que bien pudo haber tenido derecho una nacion extranjera cualquiera de haberla conquistado de su cuenta, en contando con mayores fuerzas i mas elementos que los nuestros para llegar a ese resultado final i decisivo.

No habria sorprendido al viejo mundo un acto de esta trascendencia cuando iguales o parecidos los encontramos a cada paso en la historia de los pueblos civilizados que superan a los demas por el derecho de la fuerza.

El viejo mundo no ignoraba por supuesto que la poblacion indijena de la Araucanía venia luchando con rara enerjía i mas rara tenacidad aun en defensa de su independencia desde tres siglos atras i que al fin habia recobrado su primitiva libertad continuando en ella

hasta nuestro mismos dias sin que fuera inquietada en su independencia por nuestra República como colindante mas vecino a ella.

Por consiguiente, no habria sido una sorpresa en el extranjero si hubiese nacido de este estado de cosas una cuestion de derecho internacional, o mas claramente, una cuestion colonial entre el mas fuerte i el mas débil en que habria triunfado sin duda el derecho del mas fuerte.

Si la Araucanía fué conquistada i poblada por Pedro de Valdivia, esa conquista i esa poblacion fueron solo momentáneas; pues que permanecieron en pié en el hecho solo medio siglo, esto es, desde 1550 a fines de ese siglo en que alzándose en masa la poblacion araucana por recobrar la libertad a que tenia derecho, destruyó para siempre las *siete ciudades* fundadas por Pedro de Valdivia, volviendo a recuperar con ello su independencia perdida.

Desde entónces, como lo hemos visto, luchó por su independencia con el poder español hasta obligar a éste a que respetara su territorio fijándose por límite de él la línea del Bio-Bio; línea que respetó desde entónces España, i siguió respetándose tambien por nuestra República hasta 1861, en que se inició el plan de ocupacion definitiva de que venimos hablando.

Entónces, como hemos espuesto, ¿qué de particular habría tenido que una nacion extranjera ántes de esta última época hubiese aspirado a conquistar ese territorio con el mismo derecho que Chile?

Esta grave cuestion era la que por sí sola se imponia a nuestra República i es esta cabalmente la gran trascendencia que ha tenido para el porvenir de nuestra na-

cion, como así tambien para su riqueza pública, la resolución adoptada en 1861 para ocupar la Araucanía de una vez por todas, completa i definitivamente, incorporándola sin rodeos a nuestra República.

II

Las ideas precedentes no se habian escapado a algunos hombres ilustrados i previsores de los pueblos fronterizos de aquella época, en particular al jefe de ellos, el coronel Saavedra, quien fué hasta aquel tiempo como se sabe el que mas sériamente habia meditado i estudiado tan grave cuestion, felizmente resuelta en nuestros dias.

Aquellos pueblos llamados a un brillante porvenir i estando en diario contacto con la raza araucana, no podian ménos de ver con dolor pasar el tiempo sin que nuestros hombres de Estado, aun los mas eminentes, se dispusieran a conquistar el vasto, fértil i riquísimo territorio araucano, emporio futuro, como lo está siendo ya, de la riqueza pública. Ellos que veian dilatarse delante de sí estensas i risueñas comarcas de eterna verdura, ofreciendo al hombre de trabajo una fuente de riqueza i de bienestar, razon les asistia al observar con tristeza i profunda pena la inercia o mas bien timidez de nuestros gobiernos por arrebatar aquella seccion territorial de manos de la barbárie.

Aun mas: si daban un paso allende la línea de demarcacion del Bio-Bio por conquistar a la tierra enemiga el fruto preciado con que regalar el hogar, su vida i su propiedad no estaban aseguradas un instante.

La lanza de los señores de Arauco estaba allí pendiente sobre ellos al menor desliz. Eran esclavos i siervos del dominio de la barbarie ellos que eran reyes i señores del dominio de la civilizacion i del trabajo.

Fué entónces cuando se alzó el hombre que conocemos, lleno de fé i de abnegacion, haciéndose el eco de tan justas aspiraciones hasta llegar a acometer resueltamente la soberbia i audaz empresa que sabemos, abismando con ella a nuestros primeros hombres de Estado i a las mas preclaras reputaciones de nuestro ejército.

Seguiremos pues las huellas del autor de esta obra a quien distinguen en la realizacion de su pensamiento múltiples cualidades de calma i de audacia, de habilidad i de tino singular unidos a una abnegacion sin límite por servir su idea en servicio de la patria, hasta conseguir salir airoso apesar de las montañas de obstáculos que a su paso encontrara.

Si el mérito consiste en la lucha, ninguno mas meritorio por esto que el conquistador de la moderna Araucanía.

III

Como queda dicho en el capítulo anterior, la ocupacion definitiva de la Araucanía estaba ya resuelta desde 1859, mediante la iniciativa particular del coronel Saavedra.

En comprobacion de lo ya referido, descendamos

al polvo de los archivos i desenterremos de su tumba los documentos que nos darán luz en el presente.

Decreto con que se abria la campaña en 1859:

“Santiago, setiembre 17 de 1859.

Con esta fecha S. E. el Presidente de la República ha decretado lo que sigue:

He venido en acordar i decreto:

Se autoriza al Comandante Jeneral de Armas de la provincia de Arauco, jefe de la division que debe obrar contra los indijenas.

1º Para invertir hasta la cantidad de veinticinco mil pesos en gastos estrordinarios de guerra;

2º Para invertir hasta la cantidad de ocho mil pesos en guerrillas i partidas sueltas que auxiliien las operaciones del ejército;

3º Para invertir hasta la cantidad de cuatro mil pesos en pago de espías o individuos que se introduzcan entre los indios i demas gastos de esta clase;

4º Para hacer dar rancho al ejército i Guardia Nacionales que le acompañaren en sus operaciones desde el dia que éstas principien, o para sustituir el rancho por la asignacion de un real diario.

La Comisaría abrirá una cuenta especial a cada uno de los objetos que quedan espresados i cargará a ella las cantidades que entregase segun las órdenes del Comandante en Jefe.

Tómese razon i comuníquese.

Lo trascribo a US. para su conocimiento i demas fines.

Dios guarde a US.

MANUEL GARCÍA.

Las instrucciones a que debia sujetarse el comandante en jefe durante la campaña, fueron dictadas personalmente por don Manuel Montt i que nosotros hemos podido obtener para nuestro objeto.

Paralizada esta campaña por el motin de Valparaiso del 18 de setiembre del mismo año i de que tenemos conocimiento, el gobierno Perez una vez restablecido el orden, espedia de nuevo el siguiente decreto con el fin de que ya se tenia en vista.

“MINISTERIO DE LA GUERRA.—Nº 613.

“Santiago, octubre 7 de 1861.

“Para ocurrir a las Cámaras pidiendo la autorizacion necesaria a fin de disponer de algunas sumas que deberán invertirse en los gastos que demande la realizacion del pensamiento del Gobierno de adelantar la línea de frontera, conviene que V. S. remita a este Ministerio a la mayor brevedad posible una nota en que se desarrolle dicho pensamiento con todos los detalles que hagan notar su utilidad, acompañando el respectivo croquis de las localidades.

“Dios guarde a V. S.

MANUEL GARCÍA.

Al Intendente i Comandante Jeneral de Armas de Valparaiso.”

A los cuatro dias despues contestaba el coronel Saavedra:

“COMANDANCIA JENERAL DE ARMAS DE

“*Valparaiso, octubre 11 de 1861.*

“Señor Ministro:

“Cumpliendo con lo ordenado por V. S. en la nota de 7 del actual, núm. 613, someto a la consideracion del Supremo Gobierno las bases que a mi juicio deben servir para la reduccion del territorio araucano i su incorporacion al resto de la República. Esta esposicion no es mas que la repeticion de las multiplicadas conferencias que con S. E. el señor Presidente i con V. S. he tenido sobre el particular.

“Dispuesto como estoi a realizar el plan que propongo, espero solo la resolucion del Supremo Gobierno, para abandonar este puesto i pasar a tomar el mando del ejército de operaciones de la frontera a fin de no retardar los trabajos, que creo oportuno iniciar en el próximo mes de noviembre.

“Dios guarde a V. S.

CORNELIO SAAVEDRA.

“Al señor Ministro de Estado en el Departamento de la Guerra.”

Esto manifiesta que ya Saavedra estaba listo para salir a campaña, que era su mortificante deseo.

El plan de operaciones de Saavedra, que sirvió de base para la ocupacion i que fué seguido invariablemente hasta la campaña de Villa-Rica que dió término a la conquista, consta de estas partes:

“1º Reseña sobre la situacion de la frontera despues de los desgraciados acontecimientos de 1859; su importancia ántes de esa época i conveniencia de adoptar un plan mejor concebido i sostenido que el empleado hasta la fecha para el sometimiento de los indios e integrar a la República en sus límites naturales;

“2º Línea del Malleco: conveniencia de su establecimiento, sustituyendo a la del Bio-Bio. Medios que deben emplearse para su ejecucion i cesion de terrenos a los individuos del ejército que habiendo cumplido su tiempo de servir, deben establecerse como colonos.—Establecimiento de misiones i reglamentacion del comercio con los indíjenas.—Continuacion del avance de frontera por la costa;

“3º Enajenacion de los territorios del Estado: division en hijuelas.—Inconvenientes que resultan de los fraudes que se cometen en los contratos de terrenos de indíjenas, i medidas que conviene adoptar para evitar males de tanta trascendencia;

“4º Colonizacion: importancia de esta medida.—Medios de deslindar las posesiones de los indíjenas en los terrenos que se colonicen;

“5º Régimen especial de la frontera.—Promulgar ordenanzas especiales con este fin.—Prohibir a los indios contratos sobre terrenos a favor de particulares, debien-

do el Estado ser el único comprador i vendedor.—Deslinde obligado en las propiedades rurales; cierros jenerales en tiempo determinado.—Intervencion de un ajente fiscal para representar los derechos del Estado.”

Terminaba el señor Saavedra este memorial de su plan de operaciones con estas palabras:

“Dispuesto a realizar el plan propuesto, si encuentro benévola acogida en el Supremo Gobierno, i con la experiencia i conocimientos locales necesarios, así como con la voluntad decidida de hacer tan importante bien a mi pais, tengo la conciencia de poder conseguir en poco tiempo los grandes resultados que me prometo en el establecimiento de la línea de frontera en el Malleco. No he confiado demasiado en mis propias ideas; ellas se han formado en una larga série de observaciones i en presencia de los sucesos, en la investigacion de las localidades i en la opinion respetable para mí de otras personas que han examinado con interes patrio las mismas cuestiones. V. S. conoce tambien por sí mismo cada uno de los detalles que apunto en esta esposicion, i será el órgano mas seguro para trasmitir a S. E. el señor presidente, las relaciones de las calamidades i desgracias que ha sufrido la frontera desde 1859, i los remedios que todos reclaman para garantir sus vidas i sus propiedades de los crudos ataques de la barbárie.”

Al saberse en los pueblos de la frontera la resolucion de la ocupacion de la Araucania, eleváron las siguientes representaciones en apoyo de tal pensamiento:

MANIFESTACIONES DE GRATITUD DE LOS PUEBLOS FRONTERIZOS.

“Sala municipal, Anjeles noviembre 20 de 1861.

“La ilustre Municipalidad con fecha de hoi, entre otras casos acordó el siguiente proyecto:

“Graves i mui graves han sido los perjuicios que esta provincia ha sufrido con las depredaciones causadas por los indios fronterizos en la la última crisis política; pero mas graves aun las consecuencias. Por una parte el desaliento para el trabajo, la miseria i horfandad de cientos de familia que abandonando sus hogares imploraban la caridad en provincias vecinas; i por otra la paralización del trabajo i transacciones comerciales. Males todos que de vez en cuando prodigan esos habitantes del sur del Bio-Bio, distante solo seis leguas del lugar de esta sección.

La historia lo recuerda, i los sucesos de nuestra época así lo comprueban tambien, que no han cesado de amenazarnos con sus lanzas, saqueo i destruccion de nuestras vidas, propiedades, etc., desde que llevamos el nombre de chilenos. Serán falsos en sus promesas i desconocidos al bien que se les propone; serán sumisos mientras sufran i estén debilitados, pero jamas reducibles sino mediante a la respetabilidad que lleguemos a adquirir por la fuerza armada: única justicia i moralidad bien entendida sobre ellos.

“En cada acontecimiento como el que todavía no aca-

bamos de pasar, esta provincia retrocede diez años a lo ménos de los que ha avanzado en poblacion e industria.

“El supremo gobierno no puede mirar con indiferencia los males de tal magnitud, i si bien a la anterior administracion no le fué posible realizar desde luego sus pensamientos, por motivos que están al alcance de todos, la del señor don José Joaquin Perez se ha esforzado en zanzar las muchas dificultades que en su nueva iniciacion se le presentaban; i aunque sea un acto de estricta justicia i conveniencia social, no ménos que hasta cierto punto económica la medida acordada de establecer fuertes en puntos avanzados, como en la antigua ciudad de Angol, mediante los 50,000 pesos decretados para gastos de arreglo de la frontera, no debemos dejar de estar reconocidos por la atencion preferente que la actual administracion ha prestado a esta obra de tanto porvenir para la provincia de Arauco i la nacion en jeneral.

“Debemos consignar nuestra gratitud en la sesion de hoi a los señores don Cornelio Saavedra, i coronel don Vicente Villalon, que han sido los mas entusiastas, i tambien por su valiosa cooperacion para representar cerca del supremo gobierno lo urgente necesidad de emprender los referidos trabajos; i séanos permitido asimismo consignarlo en el presente acuerdo.

“La Municipalidad de los Anjeles, verdadera representante de los intereses locales de la provincia, i a nombre de todos sus comitentes, da un voto de gracia al supremo gobierno por haber acordado e iniciado el proyecto de adelantar la línea de frontera i proteger en consecuencia las propiedades españolas al sur i norte del Bio-Bio.

“Se dispuso igualmente se comunicase a la Intendencia el contenido del presente acuerdo, a fin de que llegue a conocimiento del supremo gobierno.”

Lo trascribo a US. con el objeto indicado.

Dios guarde a US.

RAFAEL ANGUITA.

Al señor Intendente de la Provincia.

“Nota N° 124.—Anjeles, noviembre 28 de 1861.—El gobernador del departamento de Nacimiento eleva al supremo gobierno, por conducto de la intendencia, el acta que sigue:

Excmo. señor:

Los vecinos de Nacimiento que suscriben, penetrados de la importancia del pensamiento que V. E. ha concebido de adelantar la línea de frontera hasta el Malleco, encargando de la realización de esta idea al señor don Cornelio Saavedra, a quien por diversos títulos estamos adheridos con toda nuestra voluntad, i que su solo nombramiento presaja el mejor éxito de tamaña empresa, cuyos resultados harán la prosperidad de estos pueblos, i talvez del país entero, nos apresuramos a expresar a V. E. por el órgano del señor intendente de la provincia nuestra profunda gratitud.

“Dios guarde a V. E.—M. A. Eulojio Benavente.—
José Bartolomé Sepúlveda.—Andres Campo.—Rosaura

Diaz.—Manuel Teheran.—José Bunster.—José del C. Carrillo.—Juan Grandt.—Francisco Fernandez.—José Antonio Roa.—Pablo Lognil.—Cárlos Onfray.—Lorenzo Leiton.—José Salvador Rubio.—Pedro de Joui.—J. C. Morales.—Pascual Cid.—Daniel Sepulveda.—Pedro Cártes.—Martin R. Bunster.—Juan Palma.—José Navarro.—Domingo de la Maza.—José Sinfaroso Rubio.—Alejandro Mondaca.—Juan N. Hayley.—José Antonio Melo Riquelme.—José Manuel Villagra.—José Salvador 2.º Rubio.—Manuel Antonio Cid.—Rudecindo Elgueta.—Ventura Ruiz.—Juan de Mata Ruiz.—José Miguel Elgueta.—Juan Troncoso.—Joaquin 2.º Rojas.—Pedro L. Brun.—Francisco Calderon.—José Antonio Robles.—Amador Moreira.—José Miguel Conejero.—Pedro S. Herrera.—Julian Gaete.—Tiburcio Villagra.—José Manuel Alarcon.—José Benito Ovalle.—Telésforo Rocha.—Jervacio Sanhueza.—Ramon Jofré.—F. Cantalicio Diaz.—José María Ruiz Anguita.—José Leoncio Cadena.

IV

Mas habiéndose mandado suspender las operaciones, por el grave peligro que creía ver el gobierno en la prosecucion de la campaña, el vecindario de los Angeles elevavaba esta representacion con fecha 11 de diciembre, en union de Santa-Bárbara:

Excmo. señor:

Los infrascritos vecinos de la provincia de Arauco a V. E. respetuosamente esponen:

“Que víctimas en su mayor parte de los horrores que en 1859 se consumaron por las hordas salvajes en la provincia de Arauco, habian acogido con el sentimiento de la mas profunda gratitud el proyecto en que el Soberano Congreso dolido de los males i sufrimientos que por tantos años, diremos mejor, por tantos siglos, se han repetido con asombro de las naciones cultas i dolor de los hijos del país, mandaba establecer una línea de frontera en el rio del Malleco. Esta línea, Excmo. señor, era para nosotros, era para la nacion en jeneral, el preludio de una época de engrandecimiento, que en un porvenir no lejano debia rendir ópimos i merecidos frutos. Pero lo decimos con dolor, señor Excmo., la reapertura del comercio al territorio araucano ha producido un triste i fatal desaliento, desaliento que cunde en todos los ánimos i que socabará mas tarde a la masa entera de la provincia.

“Estas aprehensiones Excmo. señor, no son obra de meticulosas apariencias, no, son el resultado de los hechos, de la esperiencia, de las lecciones de la historia. ¿A quién i adónde, Excmo. señor, irán los propietarios de ultra Bio-Bio a pedir seguridad para sus propiedades?

“¿Qué elemento opondrán al salvaje cuando en sus noches de bacanal i de orjía resuelvan el robo i la muerte de aquellos que confiados serán pasto de su feroz saña?

¿Podría el comercio pasearse seguro por aquellos campos, donde la codicia del salvaje, su sed de pillaje, i mas que todo, la idea de la impunidad lo alientan?

“¿Podría el agricultor entregarse a las labores agrícolas? ¿A la sombra de qué proteccion? ¿con qué garantías?

“El salvaje, señor Excmo., no juzga de nosotros sino por nuestras armas; es para él la única razon posible i ante ésta se rinde, sino de grado por la fuerza.

El día en que retrocediendo ante sus hordas indisciplinadas, las tropas abandonan los sitios en donde los han perseguido sin fruto, ese día se creen poderosos sobretodos, i hacen alarde de una jactancia grosera i ultrajante.

Desde esta vez, señor Excmo., el araucano, que no es sin duda como lo han pintado a V. E., dócil i cordial, va a creerse mui superior a nosotros; i su arrogancia que quizás fomentan los criminales que se asilan entre ellos, subirá de punto.

“El comercio, señor Excmo., no es dable hacerse en donde las garantías son la lanza; la buena fé, la mas pérfida astucia; i donde, en fin, ni la propiedad ni la vida están a cubierto de las atroces sujestiones del crimen.

“Por quién i de qué manera, Excmo. señor, se hace el comercio, etc.? V. E. no podrá ménos que sentirse profundamente herido al saber que los que lo hacen no son otros que jente perdida, la peor clase, la hez de la sociedad, los criminales i bandoleros que huyen al brazo de la justicia para ponerse a cubierto del merecido castigo.

“¿I cómo podría el propietario honrado, el hombre

que estima su vida, jugarla si puede decirse, al azar, aventurándose en un territorio desguarnecido donde no impera mas que la voluntad del salvaje?

Se habla de comercio ¿pero, es eso lo que la palabra significa? Es acaso comercio un cambio en donde la inmoralidad i el vicio son sus agentes? Puede creerse que esos criminales avesados al latrocinio i al robo operen una favorable reaccion, hácia la vida civilizada? No, Excmo. señor. El comercio que nos trae la desolacion i la ruina, que nos lanzan los salvajes haciendo causa comun con los criminales escapados de los presidios, ese comercio, Excmo. señor, no lo queremos.

¿Qué se hará, Excmo. señor, de tantas propiedades que abandonadas i sin cultivo se hallan del otro lado del Bio-Bio? Que jénero de especulacion, que expectativa de lucro se puede esperar de terrenos que no están bajo el amparo de una lei protectora, que no gozan ni aun siquiera de una sombra de seguridad?

No es posible engañarse, señor Excmo. Por mas que se dé libertad al comercio con los indíjenas, por mas que se declare franco el tránsito entre ambas líneas, siempre subsistirán la mismas causas que han traído el estado actual de cosas. En nuestro juicio, Excmo. señor no es el comercio únicamente lo que debe operar la pacificacion i reduccion del territorio araucano, porque debe contarse con que el araucano no es de aquellos a quienes el trato con la jente blanca logra reducir a la vida civilizada. Sin una fuerza acantonada en la línea que se designó en el Malleco, sin fuertes que sirvan a la mansion de esas tropas i tambien de pié a una poblacion, la

seguridad, el reposo i quietud de esta provincia, serán siempre precarios, efímeros.

¿Qué jénero de consideraciones, qué suerte de temores podrian asistir a V. E. cuando el pais entero está convencido de los inmensos bienes que reporta a la nacion en jeneral la adquisicion de nuevos campos en donde la industria podria ejercitar su saludable influencia? Por el contrario, Excmo. señor; ¡qué de lágrimas, qué de horrores no veremos reproducirse mas tarde con la reapertura del comercio! ¿Habrá alguno Excmo. señor, que nos responda que los salvajes no se lanzarán en cualquier dia sobre los inermes e indefensos pobladores de esta estensa parte del territorio? La codicia avivada o mejor diremos, alentada con la lenidad, ¿no se echará sobre el incauto mercader que creyendo hacer su comercio cae maniatado en manos de los salvajes?

“¿Será posible Excmo. señor, que nuestras propiedades, que como cualesquiera otras de la República tienen derecho a la proteccion i al amparo de la lei, queden a merced de una horda de salvajes?

“No lo esperamos Excmo. señor.

“Nos dirijimos a V. E. como al jefe de la nacion, como al protector nato de los derechos i de las garantías de los ciudadanos i con la mano puesta sobre el corazon le preguntamos:

“¿Los habitantes de la provincia de Arauco tienen o nó derecho a la proteccion i al amparo que se les dispensa a los de las demas provincias?

“Creemos que V. E., allá en el fondo del corazon, no podrá ménos que dolerse de la triste situacion a que quedamos reducidos.

‘Sería, por ventura, parte para no llevar a cabo tan laudable empresa, la falta de medios? V. E. los encontrará en todos i en cada uno de nosotros; los encontrará en la provincia entera. Nos atrevemos a asegurar a V. E. que no habrá un solo hombre que no abrace con decision el proyecto de la nueva línea de frontera, porque es la causa del derecho, la causa noble i grande de la civilizacion contra la barbarie.

“Esperamos que V. E., penetrado de las razones que esponemos, prestará oídos a nuestras justas reclamaciones i hará que el proyecto de la nueva línea de frontera, tan justamente aplaudido, reciba de manos de V. E. su digna sancion.

“¡Qué gloria para V. E. poder decir algun día: yo afiancé la seguridad de la frontera i eché los cimientos de una nueva i vasta comarca!

“I el pueblo agradecido Excmo. señor, pregonará el nombre de V. E. i lo repetirá de siglo en siglo.

“Somos de V. E. respetuosos i obedientes servidores.
—Domingo de la Maza.—Juan de Dios Ruiz.—Emilio Zúñiga.—Santiago Regueurt.—Fermin Verdugo.—Enrique A. Greene.—José A. Solano.—José A. Serbelló.
—Juan M. Montalva.—Rafael Anguita.—Benjamin Ruiz.
—Juan M. Barroso.—Plácido Verdugo.—Luis Rios.—Baldomero Ruiz.—Mariano Allende.—José Liborio Ruiz
—José Olegario Cortes.—Juan de D. Contreras.—Adolfo Montolla.—Jacinto Contreras.—Lorenzo Reyes.—Enrique H. Burk.—Roberto Anguita.—José D. Burgos.—Márcos Rebolledo.—Joaquin Contreras.—Faustino Rodriguez.—Félix de Novoa.—Juan E. Alvarez.—Gregorio Fuentealba.—Alberto Betz.—Santos Hermosilla.—

Luis Betz.—Domingo Ruiz.—José A. Pantoja.—Manuel Serrano.—Manuel N. del Rio.—Domingo Mieres.
Luis José Benavente.

El coronel Saavedra ya se habia apresurado seis dias ántes a elevar su renuncia en vista de las vacilaciones del gobierno i de los hombres que lo rodeaban, atemorizados de verse envueltos en una guerra de vastas proporciones con la Araucanía.

Hé aquí esa renuncia:

“Anjeles diciembre 6 de 1861.

Señor Ministro:

Con esta fecha elevo a manos de S. E. el señor Presidente i por conducto del señor Ministro del Interior, mi renuncia del mando de esta provincia; i como US. me ha honrado tambien con el carácter de Comandante en Jefe del Ejército de Operaciones de la frontera, le suplico igualmente a US. se sirva exonerarme de este cargo; pues debo pronto separarme de esta provincia.

Dios guarde a US.

CORNELIO SAAVEDRA,

Al señor Ministro de la Guerra.”

Al mismo tiempo i con igual fecha se espresaba en los conceptos siguientes, en carta escrita al mismo Ministro de la Guerra, don Manuel García; conceptos que revelan una amarga decepcion en sus esperanzas defraudadas en la campaña i empresa en que estaba empeñado desde tres años atras, luchando contra mil obstáculos en triunfo de su gran pensamiento de dominar para siempre la bárbarie.

“SEÑOR JENERAL DON MANUEL GARCÍA.

Anjeles diciembre 6 de 1861.

Estimado jeneral i amigo:

Hoi recibo su estimada del 26, en que me anuncia el resultado de la cuestion de fronteras. Ud. comprenderá el efecto que ha producido en mi ánimo tal suceso, desde que opino de un modo tan diverso al de las personas que creen embarazosa i costosa la reduccion de los araucanos. Me encuentro en una situacion tan molesta por este resultado como por tantas ofensas que se han hecho a mi persona, que he resuelto meterme en un rincón del campo i retirarme para siempre de la vida pública. Con este motivo elevo hoy mi renuncia de Intendente i por consiguiente de Comandante en jefe de las Operaciones de la frontera. El mayor servicio que puedo esperar del Supremo Gobierno es el pronto despacho de mi renuncia.

Siempre he tenido i tengo la mayer fé en que se podia haber realizado un bien tan grande sin mayores sacrificios del Estado, i por el contrario que él no solo reportaria un provecho en la reduccion i civilizacion de los araucanos, sino que tambien la renta del Estado habria aumentado considerablemente con la adquisicion de un estenso i valioso territorio i el aumento del comercio i poblaciones civilizadas: Ya que mis empeños no solo son frustrados, sino que tambien he sido mal comprendido, no puedo por un momento mas conservarme en mi puesto.

En lo sucesivo ni yó tendria confianza en mis propios actos, ni tendria voluntad para hacer nada de provecho. Estoi pues inutilizado i no me queda otro recurso que meterme en un rincon a vivir tranquilo. En la que me escribe el señor Presidente me dice que si gusto puedo pasar a Santiago a conferenciar con él; pero no teniendo nada de nuevo que decirle a mas de lo que antes le he comunicado, creo escusado un viaje demasiado distante cuando ya no tengo por qué ocuparme de la cosa pública. Sin embargo si el Gobierno quiere conferenciar conmigo sobre cualquier punto estaré pronto a su llamado en cualquier lugar en que me encuentre.

Fíjese mucho, jeneral, en la persona que deba sucederme en el mando de la provincia: una persona enteramente nueva i sin conocimiento de lo que es la frontera i la materia, podria retardar demasiado el bien que deba hacerse a estas desgraciadas provincias que piden con tanto interes la proteccion del gobierno.

Me repito de Ud., apreciado jeneral, su siempre amigo.

CORNELIO SAAVEDRA."

¡El coronel Saavedra, como todos los hombres que se elevan sobre las vulgaridades del mundo por el triunfo de una causa que solo muy pocos comprenden, estaba condenado al parecer como aquéllos a ser víctima i mártir de su propia abnegacion en servicio de su patria!

Fueron estas, pues, las vicisitudes porque desde un principio hasta el fin ha tenido que pasar lo que fué complicadísimo problema de la cuestion de Arauco i ésta la lucha sin tesson que tuvo que sostener quien voluntariamente se dispuso a triunfar o a sacrificarse en aras de su propia causa, que mas tarde fué la causa de todo el país cuando ya la Araucanía empezó a ser conquistada de hecho i pudo reintegrarse así la República en sus límites fijos i naturales

CAPÍTULO IX

OCUPACION DE ANGOL

El avance de la frontera.—Sale de Nacimiento el coronel Saavedra a ocupar a Angol.—Envío de emisarios al interior.—Avanza el ejército por el Vergara i las serranías de Nahuelbuta.—Convoi de lanchas.—Orden que reciben.—Saavedra en Angol.—Parlamento con los araucanos.—Actitud de éstos.—Huyen despavoridas a los bosques las mujeres araucanas.—Obsequios que se les hace para detenerlas.—Empieza a construirse Angol.—Participa el coronel Saavedra al Presidente de la República la ocupacion de Angol.—Ocupacion de Lebu en la costa araucana.—Minuciosa e importante carta del jefe de operaciones al ministro del Interior respecto a la nueva Angol.—La primera industria de la naciente poblacion.—Razon por qué no se construyó la nueva Angol en las ruinas de la antigua.—Renacen las hostilidades contra el coronel Saavedra en los consejos de gobierno.—El jeneral don José María de la Cruz.—Gastos invertidos en las recientes conquistas.—Retírase el coronel Saavedra del mando del ejército a principios de 1864.

I

Despues de la última conferencia tenida por el coronel Saavedra con los hombres de gobierno, segun lo hemos manifestado en el capítulo VI, quedaba por fin resuelto el avance de nuestra frontera, como se ha impuesto el lector.

Al efecto, despues de tomarse todas aquellas medidas conducentes al buen éxito de la atrevida empresa en que estaba empeñado el coronel Saavedra con tanto te-

son, i reunida en la plaza de Nacimiento una division de 800 hombres de las tres armas, el 1º de diciembre (1862) se hacia a la vela por el Vergara arriba un convoi de quince lanchas de cubierta fletadas al comercio conduciendo todos los víveres, pertrechos de guerra, artículos de construccion etc. Llevaba cada lancha una corta guarnicion para su proteccion con la órden de no contestar a ninguna provocacion de parte de los indios i solo procurar llegar en el menor tiempo posible a Angol.

El resto de la division emprendia tambien su marcha al interior por la falda de las serranias que dan curso al rio Vergara.

Con anticipacion a este movimiento se habian mandado emisarios a las tribus del interior anunciándoles el movimiento de tropa que iba a situarse en la antigua Angol i a donde se les invitaba a un parlamento para el dia 4, significándoles el objeto i propósito del gobierno, que no era otro que el de poner término a las sangrientas guerras que constantemente sostenian ya con las tropas del gobierno, ya entre ellos mismos, lo que no les permitia criar sus familias ni sus ganados i sí sujetos a la vida azarosa de contínuos malones de una tribu contra otra; guerra fomentada solo por los numerosos criminales escapados de la accion de la justicia a los cuales ellos apoyaban con tanto empeño. En una palabra, que la mision del ejército que pisaba sus tierras era de paz i proteccion tanto para los españoles como para ellos mismos.

Se tuvo sí cuidado de confiar esta comision a personas relacionadas con los indios de las tribus a donde se les mandaba, llevando al mismo tiempo el encargo

de ofrecer algunos sueldos a los caciques de cierta importancia que estuviesen dispuestos a favorecer las miras del gobierno; i, por otra parte, procurar gratificar a dos o mas agentes privados en cada reduccion sin conexion los unos con los otros, a fin de que comunicaran constantemente las ocurrencias o propósitos que animasen a los cabecillas principales.

El 2 de diciembre llegaba el coronel Saavedra con su division a Angol, i desde su campamento tomaba todas las medidas que estimaba prudentes para calmar la susceptibilidad de los indios alarmados con la presencia de tropas en su territorio.

Era verdaderamente penoso presenciar los llantos i exclamaciones de dolor de las mujeres araucanas al ver que se instalaban nuestros soldados en sus posesiones de donde huian despavoridas a los bosques con sus hijos.

Gran trabajo costó contener en parte esa fuga. Para evitarla dábanse diversos objetos curiosos i víveres a las familias indígenas, i a los jefes de ella bueyes, semillas i elementos de trabajo para que se dedicaran a vivir en sus mismas posesiones en contacto i amistad con nuestros soldados.

Poco a poco se fué así aquietando la resistencia i encono de los indios angolinos. Pronto se les vió trabajar en esos campos aprovechando los auxilios que se les dieron, trabajos que hacian a la vista del campamento, viviendo en la mas perfecta armonía con nuestros soldados quienes les participaban con gusto su comida de rancho. En la confianza que les dió el jefe del ejército llegaron a concurrir los angolinos a las horas que las

bandas de música asistían a sus servicios con sus tocatas.

La invitación que se había hecho al parlamento fué de este modo solo aceptada por las tribus abajinas, dentro de cuyos dominios estaba Angol. Estas se situaron como a una legua distante de Angol donde celebraron nuevos acuerdos para pasar adelante, temiendo ser víctimas de un engaño. Para tranquilizarlos mandó el coronel Saavedra algunos oficiales a ellos i esto los animó a proseguir; mas, al llegar a nuestro campamento i ver las tropas formadas, volvió a despertarse el temor de un engaño, pero al oír las músicas con que eran saludados i una salva de artillería que se les hizo i la presencia de algunos jefes i oficiales en las filas de ellos mismos, les dispó toda desconfianza.

Con el chivateo i algazara que acostumbran en todo acto solemne, avanzaron sobre la división siendo recibidos con entusiasmo, ofreciéndoseles algunos animales muertos para su comida i varias pipas de vino, lo que, unido a los acordes de las bandas de música, se estableció una perfecta cordialidad por ambas partes.

Después de la buena acogida que tuvieron, el ánimo de los indios inclinóse por ese momento a aceptar las palabras que a nombre del gobierno les dirigió el coronel Saavedra, que no eran otras que la ratificación de las que ya anteriormente les habían sido transmitidas por los comisionados del coronel. Aceptaron, en consecuencia, aunque con recelo i desconfianza, la ocupación de Angol.

II

Vencida ya la resistencia que se temia i esperaba, resistencia que alentaban muchos malos chilenos, se procedió a estudiar el lugar mas conveniente para establecer el fuerte i poblacion, teniendo en vista la seguridad de sus habitantes i una fácil comunicacion con la plaza de Nacimiento en el caso mui probable de un alzamiento si se dejaba a los araucanos en la posibilidad de destruir la nueva plaza i pudiera ser ésta defendida por una corta guarnicion de ochenta a cien hombres, a fin de no imponer mayores gastos a la nacion en su sostenimiento.

El 7 de diciembre i despues de terminado el parlamento, dirijia el coronel Saavedra al excelentísimo señor don José Joaquín Perez la siguiente lacónica i desprendida comunicacion:

“Señor Presidente:

“Angol ha sido ocupado sin resistencia alguna.—Puedo asegurar a V. E., que, salvo pequeños tropiezos de poca importancia, la ocupacion de Arauco no nos costará *nino mucho mosto i mucha música.*

Suyo Excmo. S.

C. S.”

El 9 de diciembre se comunicaba oficialmente al señor ministro de la Guerra la ocupacion de Angol sin resistencia alguna de los araucanos, i el 14 del mismo mes se daba igual conocimiento al señor ministro del

Interior en la siguiente comunicacion oficial, que es un documento de importancia:

Angol, diciembre 14 de 1862.

Señor Ministro:

Con fecha nueve del presente, he dado cuenta al señor Ministro de la Guerra de haber ocupado este lugar en conformidad a las órdenes del Supremo Gobierno, no habiendo sufrido hasta ahora ninguna clase de resistencia ni hostilidades de parte de las tribus araucanas, las que, por el contrario, se manifiestan tranquilas i conformes con esta ocupacion.

El lugar que he elegido para la nueva poblacion que ha de formarse al abrigo de la fortaleza que se construye, está situado a las orillas de los rios Reigüe i Picoiquen, en la parte norte de la confluencia de este último rio con el primero i como a una milla al sur de las ruinas de la antigua ciudad de Angol fundada en la desembocadura del rio Malleco, en el Vergara.

El punto que ocupo ha servido tambien de fortaleza en otra época, pues están visibles los fosos de seguridad; i es probable que haya sido el último punto de resistencia que hicieron los españoles ántes de abandonar su conquista hecha a la barbarie. Esta idea la formo por ser la mas ventajosa en esta localidad para la defensa de una corta guarnicion i poder efectuar su retirada en caso necesario sin inconveniente tomando las serranias i montañas que distan solo diez cuadras de esta poblacion. Consideraciones de seguridad i otras que hago ver a señor Ministro de la Guerra en mi nota citada, me ha

decidido a preferir este local en vez del antiguo en que existen las ruinas, a pesar de que aquel está colocado en una estensa llanura que dá mas facilidades al desarrollo de una gran poblacion. El actual local tiene una superficie de cuarenta cuabras cuadradas, i con el trabajo de pequeños puentes en los barrancos que lo dividen por la parte del norte, se puede dar otra estension igual a la que tiene esta poblacion, pudiendo a mas extenderse a los llanos con la colocacion de un puente de cincuenta varas en el Reigüe . Luego que los ingenieros trabajen los planos que se les ha ordenado, pondré uno a disposicion de US. para que forme mejor su juicio.

El cacique Piche-Pinolevi, dueño del terreno que he ocupado, se ha prestado gustoso a venderme no solo el terreno para fuerte i poblacion sino tambien una vasta estension de terreno que servirá para la caballada i demas animales que convenga tener para la guarnicion. Actualmente se hace el reconocimiento de este terreno por una comision i poder arreglar el precio de compra que siempre será mui insignificante comparado con el provecho que se pueda obtener de él.

El terreno destinado para la poblacion se ha subdividido en cuarenta manzanas i éstas en ocho sitios cada una los que he estado distribuyendo gratuitamente a todos los pobladores que estén luego dispuestos a levantar un edificio. En los pocos días en que se ha hecho la demarcacion se han ya distribuido ciento cincuenta sitios. He tomado esta medida sin esperar la autorizacion Suprema por que de lo contrario habria sido impedir el fomento de esta nueva poblacion aprovechando i empleando el entusiasmo de las personas que solici-

tan avecindarse en esta localidad, por lo que espero que US. se servirá aprobar esta resolucion.

Una de las industrias a que probablemente se dedicarán pronto estos habitantes, es a la explotacion de los minerales de oro, pues no hai duda de la existencia de este metal; i seria conveniente que el Supremo Gobierno comisionase una persona intelijente para el reconocimiento de estos minerales. Ayer, a mi presencia, un soldado de la guarnicion estuvo lavando un poco de tierra en una fuente i en una hora de trabajo obtuvo el resultado que en esta comunicacion incluyo a US. Otro soldado se situó a corta distancia emprendiendo el mismo trabajo, pero éste no tuvo ningun resultado. La falta de conocimiento i de útiles a propósito, no puede permitir formarse una idea completa de la mas o ménos importancia de estos trabajos.

Dios guarde a US.

CORNELIO SAAVEDRA.

Al señor Ministro del Interior.

El señor ministro de la guerra en nota de 26 de diciembre del mismo año, contestando la nota del 9 en que se daba cuenta de la ocupacion de Angol, espone al comandante en jefe de la ocupacion de Arauco la satisfaccion con que habia mirado S. E. la facilidad i prontitud con que se habia llevado acabo la ocupacion de puntos avanzados en el territorio indijena; aprobando, en consecuencia, todo lo obrado por dicho jefe.

En la misma fecha de la ocupacion de Angol, 2 de diciembre, se ocupaba tambien en el litoral araucano el punto de Lebu por dos compañías del batallon de Marina, ausiliados por el vapor de guerra "Maule," en conformidad a las órdenes dadas al capitan don José Antonio Lenis, a quien confió esta comision el jefe de la ocupacion araucana.

III

Ha sido censurada algunas veces la determinacion del coronel Saavedra al fundar la nueva Angol donde hoi se halla i nó en el sitio de las ruinas de la antigua. Pero esta censura desaparece del todo si se tiene en cuenta el objeto que se tuvo en vista al fundarla, i la situacion difícil en que se encontraba el coronel Saavedra recien ocupó aquella posesion.

En primer lugar se buscó un punto estratéjico que pudiera favorecer la reducida tropa de que disponia en esa época el coronel Saavedra, i poder asegurar con ella la conquista de la Araucanía.

En otro recinto, en la Angol antigua por ejemplo, habria sido asaltada veinte veces nuestra escasa tropa i destruídola o sitiádola, dejándola sin recurso alguno i sin una puerta de salida para tocar retirada hácia Nacimiento en caso de no poderse sostener.

Un fracaso cualquiera de esta especie recien se iniciaban las operaciones, habrian sido paralizadas de orden del gobierno; pues, como lo hemos dicho mas

atras, el gobierno a instigaciones de los hombres que lo rodeaban, solo esperaba el resultado de la ocupacion de Angol para proseguir o paralizar el avance de frontera i desposeer del mando del ejército al coronel Saavedra si fracasaba; único hombre capaz, sin embargo, de acometer con éxito la empresa que se emprendia.

Desalojado el ejército de Angol por los araucanos, habríase pues terminado allí la campaña que se iniciaba i la conquista de la Araucanía se habria retardado quien sabe si hasta hoi mismo.

El coronel Saavedra fué, pues, hábil en elejir aquel lugar como cuartel jeneral i centro de las operaciones que empezaba a realizar sobre el territorio araucano. Ademias, la nueva Angol, tenia leña en abundancia i a la mano a cubierto de los araucanos.

Un hombre mas entendido que nosotros en esta clase de apreciaciones ante la posteridad que ya ha llegado para juzgar lo que fué ayer grave problema araucano, ha opinado al efecto de esta manera: (1)

“Como posicion militar Angol es inespugnable para un enemigo que cuenta como únicos elementos de ataque las cuatro patas de su caballo, i una punta de hierro o clavo atado por un correon al extremo de un chuzo de colihue. I es indudable que el ilustre fundador de aquel pueblo, el coronel don Cornelio Saavedra, debió tomar mui en cuenta estas circunstancias al echar los cimientos de un puesto militar en el corazon de la Araucanía, sin mas apoyo que el que podian prestarle

(1) “Apuntes de un viaje a la Araucanía” por el sarjento mayor graduado de ejército, don Ambrosio Letelier. — 1877.

las condiciones naturales del suelo, para que sus soldados, que trabajaban de dia, pudiesen reposar durante la noche, sin verse espuestos a la sorpresa del asalto i del incendio.

“Como planta de ciudad, sin duda que habria sido preferible el estenso llano al oriente de Picoiquen, capaz de contener una poblacion inmensa, con fácil regadío i dotada de poderosas condiciones de vitalidad, de ornato i de hijiene. Allí plantó Pedro Valdivia su fuerte de los Confines, apoyando la espalda i los costados en el ángulo que forman en su confluencia los rios Picoiquen i Malleco, i dejando su frente abierto al llano, donde los jinetes españoles podian con solo el esfuerzo de sus caballos aplastar a centenares de indios, que entónces combatian a pié i desnudos. Pero, de entónces acá, las circunstancias han variado por completo. El llano es hoi el elemento del indio; miéntras que el terreno accidentado i el abrigo de la montaña son las posiciones favorables a nuestra infantería. Lo que en Valdivia fué estratéjia suma, en Saavedra habria sido una falta de criterio. Cuantos han estado en la frontera en 1868 i 69, saben bien que Angol en el llano habria sido quemado por los indios veinte veces, o que a lo ménos habria exigido veinte veces los sacrificios de hombres i dinero que se hicieron para conservarlo donde se encuentra. Debemos, pues, reconocer que Valdivia i Saavedra fueron igualmente hábiles al elejir respectivamente posiciones tan inmediatas pero de tan diversas condiciones estratéjicas. Cuestion de épocas.

“He necesitado estenderme un poco mas de lo que permite una simple crónica de viaje, sobre este punto

que es hoy materia de controversia, no faltando opiniones que censuren al coronel Saavedra por no haber reedificado a Angol sobre las ruinas de la posición elejida por Valdivia, como mas apropiada a las condiciones de vida i desarrollo de una gran ciudad. Pero los que así opinan no han visto seguramente a nuestro hoy floreciente Angol, no ha mucho débil barquilla combatida por los vientos i las tempestades de la guerra, luchar a brazo partido día a día i noche a noche contra las hordas araucanas, que hacian retemblar el llano al galope de sus briosos corceles, i repercutir en la montaña los ecos de sus ahullidos de muerte i de destruccion. Ni han visto tampoco a las familias de los moradores saltar de sus lechos a media noche, i abandonando sus casas i sus intereses, correr desnudas i sin aliento a guarecerse dentro del recinto del cuartel, pasando por entre las patas de los caballos de los salvajes, que recorrian las calles de este mismo Angol de hoy tan defendido por la naturaleza. ¿Qué habria sido entonces de Angol en el llano?

“Fuera de que nada impide que la ciudad se estienda para el llano, como lo está haciéndolo. El barrio de Villa Alegre, junto a la estación del ferrocarril, contiene una población numerosa, que une a la ciudad por el puente del Picoiquén. I la ciudad misma no carece tampoco de buenas condiciones de existencia i desarrollo. Tiene aun mucho terreno que poblar sin pasar el río. Tiene un suelo seco i elevado, cuya excelente calidad (cascajo menudo,) le ahorra el sacrificio de gastar un centavo en la pavimentación de las calles. Tiene agua potable como no la hai en otros lugares, a escepción del agua del Obispo: la magnífica agua llamada del Pico del Indio,



en la quebrada de Pochochingue, que pasa por un lado del pueblo. Tiene facilidad de traer agua suficiente para las acequias interiores de las casas, haciendo caer a la poblacion un estero abundante que hoi pasa por la ladera, encima de la misma ciudad i tuerce hácia el poniente. Tiene gran cantidad de maderas de construccion en las cimas de Rucapillan. Por último, tiene tambien oro en abundancia, ese metal tan codiciado hoi en dia, i que muchos cristianos ya no conocemos mas que de nombre. En efecto, a espaldas de la ciudad en sus mismos suburbios, al nacimiento de la quebrada de Pochochingue, están los antiguos i famosos lavaderos de Angol, de donde los españoles estraian el oro por quintales. Aun se ven intactos los desmontes de la tierra que los conquistadores lavaron, i que hoi en dia algunos pobres diablos que nada tienen de conquistadores, se ocupan en relavar a poruña i batea, obteniendo cantidades no despreciables de oro en polvo de la mejor clase.

“Ese es Angol, capital araucana, cabecera de la línea del Malleco, i cuyo nombre primitivo debió ser *Encol*, palabra indíjena que designa una especie particular de ave de rapiña, i nombre que llevaba el cacique poseedor del terreno sobre que se levanta.”

IV

Mientras el coronel Saavedra se ocupaba lleno siempre de fé i entusiasmo en la realizacion de su grande obra, volvia a aparecer en los consejos de Gobierno

una tenaz persecucion contra él. Se le consideraba un ambicioso que no tenia otro propósito que servir los intereses de los hombres de la administracion anterior, a los que se les hacia una guerra sin cuartel por los que apoyaban a la nueva administracion. Tal desconfianza i dudas hicieron vacilar al señor Perez.

En consejo de ministros, a fines de noviembre, se habia tratado ya de desposeerlo del mando del ejército i poner éste a las órdenes del jeneral don José Maria de la Cruz. El señor Perez accedió a la exigencias de sus ministros; pero espresando que no daria paso alguno hasta tener conocimiento de la situacion del coronel Saavedra en su marcha al interior de la Araucanía. Si ella no era favorable se le privaria del mando del ejército.

Pocos dias despues el presidente de la República recibia la carta del coronel Saavedra, arriba mencionada, i las comunicaciones oficiales en que daba cuenta de la fortuna con que marchaba en la campaña al ocupar Angol.

Por los diarios i por cartas de personas respetables, supo el coronel Saavedra el 10 de diciembre todo lo que se tramaba contra su persona i su empresa, tambien lo incierto i vacilante de su posicion desde que ya carecia del apoyo decidido del señor Perez. Resolvió retirarse a la vida privada una vez afianzada las conquistas que habia hecho sobre la barbarie; i así se lo manifestaba al jefe del Estado, resolucion que solo pudo llevar a efecto en enero de 1864, despues de completar el establecimiento i seguridad de Angol, Mulchen, Lebu i reconstruccion de Negrete.

El costo de esas obras i los consiguientes a la movi-

lizacion de las tropas, su rancho, agasajos i gratificacion a indios, compra de terrenos etc. ascendieron a \$ 58,378, segun se manifiesta en la memoria sobre *Ocupacion de Arauco* a f. 46 i correspondiente desde 1861 i mayo de 1863. Es decir que el señor ministro Tocornal que se creia satisfecho si solo se gastaban \$ 500,000 en ocupar Angol, se realizaron tres fortalezas mas con casi la décima parte ménos de aquella suma. Sin embargo, todo lo realizado por el infatigable i paciente coronel Saavedra no fué bastante a satisfacer a los ministros de 1862 i 1863.

Una vez afianzada i establecida la base de la reduccion araucana con la reconstruccion de Negrete, fundacion de Mulchen, Angol i Lebu, el coronel Saavedra se retiraba a la vida privada, paralizándose así el avance de plazas militares i tratándose solo de conservar las adquisiciones hechas, que eran ya un gran paso dado en la conquista definitiva de la Araucanía, como lo veremos.

CAPÍTULO X

ANTONIO ORELIE I, REI DE LA ARAUCANÍA.—LA NUEVA FRANCIA.

La Araucanía constituida en Reino.—Orelie I.—Audacia i habilidad de este frances.—Pone en peligro el avance de la frontera.—Antecedentes de Orelie I.—Se introduce en las tribus araucanas.—Inicia relaciones con ellas.—Estudia sus usos i costumbres.—Regresa a Valdivia.—Recorre los pueblos del norte.—Su profesion.—Publicaciones que hace.—Se dá el título de Rei de la Araucanía.—Sus comunicaciones con Francia.—Su ajente en Paris.—Hace las veces de Enviado Extraordinario i Encargado de Negocios.—Dá a la Araucanía el nombre de *Nueva Francia*.—Aparece Orelie en los Anjeles.—Se le encuentra en el molino de San Miguel.—Parte a Nacimiento.—Se introduce en la Araucanía.—Convoca a los araucanos i es proclamado Rei.—Peligro para nuestro ejército.—La actitud del Rei.—Se ordena su captura.—Es capturado.—Nota oficial.—Es remitido a Francia.—Vuelve a aparecer en 1870.

I

En el estado de absoluta independencia en que permanecia la Araucanía hasta 1860, no habria sido raro como lo hemos manifestado que una nacion extranjera hubiese intentado dar un golpe de mano arrebatándonosla, o que un aventurero audaz e intelijente hubiese querido compartir su suerte futura haciendo causa comun con las aspiraciones de su primitiva poblacion.

I fué lo que intentó, llegando hasta poner en peli-

gro el plan de operaciones sobre Arauco iniciado en 1861, el célebre aventurero frances que se tituló *Antonio Orelie I, Rei de la Araucanía*.

Aventurero hábil i osado tuvo el suficiente tino i discrecion para introducirse entre las tribus araucanas, hacerse estimar de ellas i proclamarse por fin en plena asamblea o parlamento, *Rei de la Araucanía*.

Todo esto lo habia conseguido en mui poco tiempo en su trato íntimo i constante con los araucanos.

De modo que cuando el coronel Saavedra comenzaba a ejecutar en 1861 su plan de ocupacion de la Araucanía, ya *Orelie I* tenia predispuesto el ánimo de sus súbditos contra nuestro ejército i aleccionadas las tribus para oponer una tenaz resistencia al invasor de los dominios de su *reino*, hasta el extremo de que tuvo que capturárseles antes que sublevara en masa a los araucanos como lo habria hecho indudablemente.

¿Quién nos habria respondido despues del porvenir de aquella privilegiada i vastísima rejion, el verjel de Chile, o como la llamó uno de nuestros mas brillantes escritores, el *Pequeño Chile*, si *Orelie* hubiese sido afortunado?

El asunto no era pues para bromas.

¿I quién por fin era *Orelie I*?

Sábase que en el año de 1860, en prosecucion del plan que ya tenia sin duda concebido de ser el árbitro futuro de los destinos de la Araucanía, se enroló entre algunos comerciantes chilenos de Valdivia que hacian en esos tiempos, como en la frontera norte, el comercio con los araucanos, introduciéndose en sus tierras i efectuando con ellos transacciones comerciales, cambiando al efecto telas i licores por animales etc.

De este modo se introdujo *Orelie I* hasta las tribus de imperial i sus inmediaciones.

Procuró hacerse de relaciones con algunos indios de importancia, observando i estudiando al mismo tiempo sus usos i costumbres con marcada predileccion.

Regresó poco despues a Valdivia de donde habia salido; de allí se dirijió a Valparaíso, luego a Santiago, en seguida a varios otros pueblos del norte, ocupándose en el cuidado i crianza de caballos, i otras veces sin ocupacion ninguna, viviendo de la proteccion jenerosa de algunas personas caritativas.

Mas tarde, en 1861, la prensa solia registrar de vez en cuando artículos firmado por *Antonio Orelie I., Rei de la Araucanía*, a lo cual nadie daba importancia alguna, por creer que el autor de esos artículos ocultaba su nombre con el disfraz de esa firma elijiéndola por seudónimo.

Tampoco persona alguna tomaba a lo sério esas publicaciones. Sin embargo, *Orelie I.* tenia formado su plan al lanzarlas a la luz pública, que no era otro que el de seducir i atraer la atencion hácia su persona i sus propósitos de sus compatriotas en Francia.

Esas publicaciones las dirijia directamente a Francia a los hombres de Estado, a los periodistas, a jefes i oficiales del ejército i armada, industriales, artistas, empresarios de teatros, fabricantes de tejidos etc. etc.; a todas aquellas personas en fin que él creía pudieran tener interes en sus miras.

Conservaba con ellas frecuentes comunicaciones i con alguna de las cuales le ligaban tambien relaciones de estrecha amistad.

En estas comunicaciones se daba el título de *Soberano*, título que empleaba en su correspondencia oficial.

En Paris tenía un agente especial, o *Enviado Extraordinario encargado de negocios*, comisionado de recibir, ofrecer i tramitar todas las solicitudes de adquisicion de empleos en la administracion del reino de la *Araucanía*, que él bautizó con el nombre de la NUEVA FRANCIA.

Cuando fué capturado por las autoridades chilenas se encontraron en su poder esta revelaciones.

II

Cuando el jefe de la ocupacion de la *Araucanía* iba a iniciar el avance de frontera, fué avisado a fines de diciembre de 1861, por el comandante de policía de los Angeles, que existía en el molino de "San Miguel" de propiedad de don Juan Descart, esposo de la respetable matrona de aquella ciudad señora Juana Maria Ruiz i Aldea, que existía, decimos, en ese molino un francés de una figura rara i estravagante que lucia una gran melena, como la que acostumbran vulgarmente los indios, i que se titulaba *Rei de Arauco*, lo que causó naturalmente irrealidad jeneral, sobre todo en los que escuchaban la relacion que hacia el jefe de la policía.

Pocos dias despues el *Rei* se trasladaba a Nacimiento, a casa de su paisano don Carlos Onfrai, en donde procuró contraer relaciones con alguno de los individuos conocedores del interior de Arauco i que estaban relacionados con caciques de alguna importancia. Sin mayor

dificultad se proporcionó a un invidio Lopez, indio semi-civilizado, i a otro individuo llamado Juan Bautista Rosales, hombre bueno i mui estimado entre los indios. Luego *Orelie* entró en trato con ellos para que lo llevaran a las reducciones de Mañil, que en esos dias habia fallecido, dejando por sucesor a su hijo Quilapan, cuyas tribus se habian conservado siempre en pugna con las autoridades del pais, siendo los primeros en tomar las armas en toda sublevacion o guerra contra nuestro ejército. Estas tribus fueron mui adictas al rei de España, i en sus conversaciones privadas hablaban siempre de la próxima *vuelta del rei*.

Orelie hizo grandes ofertas a sus guias i les firmó un documento por dos mil pesos (2000 \$) pagaderos el dia que fuese reconocido como *Rei de Arauco* por el gobierno en Santiago. Esa pobre jente no se dió cuenta por el momento de la importancia de esa oferta; i como su *patron-rei* no tenia un centavo en su bolsillo de que disponer, se cuidaron ellos de proporcionarle caballos i mantencion hasta presentarlo a los caciques *arribanos*.

Tan luego como *Orelie* se puso al habla con el primer cacique, pidió a éste una reunion al dia siguiente con el mayor número de caciques i de indios que se pudiera, porque, decia, tenia grandes cosas que revelarles. Efectivamente, al siguiente dia concurrieron no menos de cuatrocientos araucanos. Colocóse en el centro de un círculo que hizo formar de los indios principales, i allí les significó: "que él era hijo del rei de España; que lo mandaba su padre para tomar el mando de ellos i salvarlos de la guerra que les iba a hacer el gobierno chileno; i que por el contrario estaban en el deber

de reconquistar todos los pueblos que les tenia usurpados el gobierno de Chile: que para esto necesitaba saber con cuántas lanzas podria contar para organizar sus ejércitos." Alentados los araucanos con tales proposiciones, le observaron que si era cierto lo que les ofrecia, podia contar con doce mil lanzas.

Uno de los caciques, mas cuerdo que los otros, dirijiéndose a los demas les dijo: "este caballero mas parece loco que rei, porque si lo fuese vendria con sus cañones i con sus soldados a ayudarnos i no sólo como viene a pedirnos auxilio para que nosotros les demos lanzas." A esto contestó *Orelie*: que todo su ejército le llegaria pronto porque él se habia anticipado solo a prevenirlos del peligro que los amenazaba.

Otro indio espuso que Mañil, jefe de ellos, les decia que el rei de España debia volver i que este nuevo rei *Orelie*, seguramente sería el hijo del de España i que convinieran en aceptarlo como a tal.

Acto contínuo les dijo el amigo de *Orelie* que "vivaran a su Rei" i así lo hicieron los de la junta.

En seguida repartióles el rei proclamado, una bandera de cortas dimensiones de color verde i azul como signo de su mando.

Antes de retirarse acordaron los de la junta dar cuenta a otras tribus de lo que ocurría, debiendo celebrarse otra gran reunion el 4 de enero de 1862 en los llanos de Angol en union de los indios abajinos.

Orelie queda en consecuencia proclamado *Rei* de la *Nueva Francia*.

III

Sorprendidos los guías Lopez i Rosales de lo que pasaba i temiendo ser cómplices de *Orelie*, dieron cuenta al gobernador de Nacimiento de la actitud de éste i de los araucanos; i como esta situacion equivalia a un peligro se combinó un plan para capturar al osado aventurero, lo que se realizó con felicidad segun consta de de la detallada comunicacion siguiente:

“Anjeles, enero 7 de 1862.—Nº 5.

Señor Ministro:

“El comandante de armas de Nacimiento, con fecha de ayer, me dice lo que sigue:

“Desde que dí cuenta a V. S. de las noticias traídas por algunos comerciantes i otras personas que salian de la tierra, referentes a los actos i operaciones que estaba poniendo en práctica “el titulado rei de los araucanos”, para mover los indios en contra del Gobierno i de lo establecido hasta hoi, esas noticias principiaron a llegar mas continuadas i con un carácter mas alarmante, hasta que el 4, cuando tenia un propio para mandar a los Anjeles a dar cuenta a V. S. de las noticias que hasta las tres de la tarde me habian llegado, recibí otro mandado de Canglo con una carta del mozo que de este pueblo salió acompañando al frances—rei, en la que me incluia tres pagarés dados por *Orelie Antonio I* en su calidad de rei; i de palabra me decia por medio del propio, que su situacion era la mas aflijida para los pasos que ya

tenia dados Orelie entre los indios, por las disposiciones de éstos en su favor i por lo que pensaba poner en práctica a continuacion. Que si era auxiliado por mí con alguna jente resuelta, talvez le seria posible apoderarse de él (Orelie) en el Malleco, donde el 4, a las doce del dia, llegaria para tratar con el cacique Trintre invitado a dar este paso por el cacique Fermin Melin.

“Como su señoría puede juzgar, las circunstancias eran difíciles; i de tomar una medida era preciso fuese pronto, porque concluido el negocio o entrevista con Trintre, Orelie regresaba al interior a continuar lo principiado con los caciques que ya estaban de acuerdo con él. Temia comprometer la existencia de los que fuesen a secundar las miras de Juan Bautista Rosales, que fué el que me hizo el propio, i tambien que no desempeñada la comision con el tino que era necesario, se diese lugar al incremento de la revuelta que con caractéres alarmantes se iniciaba. En esta situacion me resolví a mandar una pequeña partida que puesta de acuerdo con Rosales sorprendiera a Orelie en el Malleco i lo condujese a esta plaza.

“A las nueve de la noche del dia 4, don Lorenzo Villagra, el teniente de policía, Quintana, un cabo i cinco soldados de caballería cívica salieron de este pueblo a la empresa indicada.

“Dí orden que desde Tolpan se adelantase una de las partidas para dar aviso a Rosales que se marchaba en su proteccion, i que despues partiese otro a saber el resultado del primero; mientras tanto el resto de la partida marcharia diseminada i oculta, pero de modo que pudiesen protegerse en caso de ser atacados.

“El primer enviado dió noticia al segundo que Rosales estaba entreteniendo a Orelie en los Perales, a orillas del Malleco i a inmediaciones de un carrizal, pero que habia algunos indios.

“La partida dejando asegurada su retaguardia, avanzó ocultamente, llegó al lugar en que estaba Orelie i echándose Quintana sobre él le quitó su espada obligándolo a montar a caballo, partiendo con la presa un poco mas que lijero; i a las seis de la tarde del dia de ayer se encontraba el rei de la Araucanía en este pueblo, rodeado de la multitud que compadecia a un loco que pudo ser de funestas consecuencias por la ignorancia de los indios tan propensos a dar crédito a lo fabuloso i embustero.

“Puesto en comunicacion Orelie, he mandado formar la sumaria que acompaño a V. S., así como un inventario de su equipaje en el que se han encontrado dos de las banderas que llevó, i de las cuales hai algunas que repartió entre los caciques; muchos papeles, entre los que hai proclamas, proyectos para la organizacion del nuevo reino, cartas i solicitudes mandadas desde Francia para obtener destinos en la *Nueva Francia*, como titula a la Araucanía en sus papeles.

“Sin el sumo grado de ignorancia, fanatismo i preocupacion de los indios, todo lo ocurrido no seria mas que la repetición de lo que tantos locos han hecho. Pero la lectura que a la lijera he podido hacer de los papeles encontrados en la cartera i equipo de Orelie, me ha hecho ver con sentimiento que este loco ha tenido bastante talento para hacer tan locos a otros, que han llegado a creer en la realizacion de ese reino o nueva Francia.

“Orelie recibe el mejor tratamiento posible, compatible con su seguridad: se le ha entregado todo su equipo, reservando los papeles que mañana junto con su dueño remitiré a V. S. a los Anjeles.

“Para que su señoría se sirva aprobarlo, si lo tiene a bien, i ordenar el pago, pongo en su conocimiento que hasta hoi i sin contar los gastos que orijinará la conduccion de Orelie a los Anjeles he gastado de mi bolsillo 50 pesos.

“He creido justo premiar con un obsequio la buena voluntad i desinterés de don Lorenzo Villagra que fué el encargado de la empresa. A Rosales he dado 10 pesos i a los cívicos una gratificacion correspondiente.

“Luego comunicaré a V. S. lo que sepa del interior, referente al efecto que haya producido en el ánimo de los indios la captura del titulado rei de la Araucanía.”

“Lo trascribo a V. S. advirtiéndole que el individuo a que se refiere la nota precedente se encuentra actualmente en la cárcel de esta ciudad a disposicion del juez del crimen para su juzgamiento.

Aunque a la simple vista hace creer sea un demente el dicho rei, sin embargo hai motivos para juzgarlo como un aventurero bien criminal, pues no cesó durante su permanencia en el territorio araucano, de seducir i halagar los instintos de los salvajes para atacar las plazas de frontera a cuya invitacion se prestaron mui gustosas las diversas tribus.

“Dios guarde a V. S.

CORNELIO SAAVEDRA.”

Al señor Ministro de la Guerra.”

IV

Capturado pues Orelie con toda su correspondencia, en la que se encontraron los antecedentes ya referidos, fué sometido a juicio. Comprendiendo éste la gravedad de su delito, trató de aparecer como loco, i al efecto empezó a dirigir circulares a los representantes de todas las naciones, sin dejar de empeñarse i de suplicar a las personas que lo visitaban en su prision para que influyesen por el perdon de su vida.

El coronel Saavedra consultó al gobierno lo que convendría hacer con tal aventurero; i de acuerdo con el ministro frances, se convino en declararlo loco i remitirlo a Francia en un buque de guerra, como se hizo.

Sin embargo, a los ocho años mas tarde, esto es, en 1869 volvía de nuevo a aparecer Orelie en los campos de la Araucanía, provocando una sublevacion jeneral contra los pueblos del sur i nuestro ejército la que llegó a estallar como lo veremos mas adelante.

CAPÍTULO XI

OCUPACION DEL LITORAL ARAUCANO

Los araucanos ante nuestra guerra con España en 1865.—Intentan una sublevacion jeneral.—Conquista de la costa de la Araucanía.—Estratajema del coronel Saavedra.—Ocupacion de Quidico.—Ocupacion de Queule.—Desembarco de tropas.—Un hecho curioso.—Bestias i músicos.—Parlamento de Tolten.—Actitud hostil de los araucanos.—Entrada del "Fosforo" al Tolten.—Asombro de los araucanos.—Elocuentes palabras de un cacique.—Sostiene en el parlamento la independendencia de la Araucanía.—Ocupacion de la plaza de Tolten i la voluntad de los araucanos.—El *brujo* de Chile.

I

Los araucanos dispuestos siempre a aprovecharse de cualquiera situacion crítica en que se encontrara el pais para destruir las poblaciones fronterizas i recobrar la autonomia de su territorio, intentaron una gran sublevacion en 1865 en circunstancias que nos hallábamos mas empeñados que nunca en la guerra con España.

Principiaron por ejecutar *malones* en diversos puntos de la Araucanía, hasta obligar al jefe de la alta frontera jeneral don Basilio Urrutia, enviara a recorrer las tierras del interior una espedicion como de mil hombres en noviembre del mismo año al mando del entónces teniente coronel don Pedro Lago; espedicion, sin embargo, que no obtuvo resultados positivos.

Quilapan, Trintre i otros eran los cabecillas de la gran sublevacion que se intentaba para invadir las poblaciones circunvecinas.

Solo Juan Colipí permanecia fiel.

Quilapan era el sucesor del viejo Mañil, como hijo de éste; i a su vez Quilahueque, suegro de Quilapan.

A fin de contenerlos, el jeneral don Basilio Urrutia convocaba a un gran parlamento el 3 de diciembre a las tribus abajinas para llamarlas a la paz, la que ofrecieron luego despues, con lo que se pudo contener el alzamiento.

Con motivo de la misma guerra con España, el gobierno llamaba al coronel Saavedra i le daba el mando i defensa de la costa comprendida entre el Bio-Bio i la provincia de Valdivia. A fin de utilizar las fuerzas que organizó, solicitó autorizacion del Gobierno para ocupar la costa araucana, lo que se le concedió dejando a su prudencia el evitar complicaciones con las tribus de la costa que podia ser peligroso en tales circunstancia.

En la época referida los diarios daban cuenta de publicaciones hechas en España suscritas por el señor Rivadeneira en que aconsejaba al jefe de la escuadra española hiciese desembarcar en la costa araucana algunos sarjentos animosos provistos de abundantes toneles de aguardiente, i que con solo eso tendria Chile bastante en que entretenerse para dominar la rebelion de la Araucanía, que por tales medios se obtendria.

El coronel Saavedra no despreció esas insinuaciones; i por el contrario las utilizó para realizar sus propósitos, mandando al efecto emisarios a las tribus de la costa, i aun a las demas del interior, anunciándoles el peligro

que corrian de volver a ser dominadas por la España; i que como amigo de ellos estaba pronto a ayudarlos con sus fuerzas, recomendándoles mui principalmente una constante vijilancia sobre el litoral, previniendo así cualquier desembarque de tropas españolas. Esta combinacion produjo el efecto que se deseaba, pues teniendo el coronel Saavedra a su cargo proveer a las necesidades de nuestra escuadra i socorrer las provincias de Valdivia i Chiloé, daba esto lugar a una frecuente comunicacion de nuestras naves con las provincias australes i el puerto de Lota, donde residia el cuartel jeneral de las fuerzas destinadas a la defensa de la costa.

Esta circunstancia permitia ordenar al coronel Saavedra a los comandantes de las referidas naves en sus viajes al sur, que se aproximaran a la costa araucana e hicieran movimientos sospechosos que pudiesen llevar la alarma a aquellos indios, i creyeran que eran buques españoles, lo que sucedió efectivamente, pues no se hicieron esperar las exajeradas noticias que a este respecto trasmitian los indios.

A mediados de enero de 1866, tres de nuestros buques de guerra se dirijian al sur, i creyendo el coronel Saavedra oportuno no retardar la ocupacion de un punto conveniente en la costa araucana, pidió a los comandantes de aquellos se detuvieran algunos momentos frente a la costa de Quidico, disparando algunos cañonazos i echando botes al agua. Al mismo tiempo se prevenia al coronel don Eduardo Cuevas, destacado en Lebu, preparase 300 hombres de las tres armas para marchar inmediatamente que se le diese órden.

El arribo de nuestros buques al lugar indicado, hizo

naturalmente despertar un vivo temor en aquellos indios, que dieron enormes proporciones a ese movimiento, solicitando con empeño la proteccion que se les habia ofrecido, la que no se retardó un momento; i el dia 25 de ese mes ocupaban nuestras tropas la caleta de Quidico, dando sin tardanza principio a la construccion del fuerte que se levantó en ese punto i que sirvió para impedir todo movimiento entre las tribus situadas entre el Imperial por el sur i Lebu por el norte.

Tal fué la estratajema que permitió a nuestras tropas ocupar tranquilamente a Quidico, sin resistencia de los araucanos.

II

Habiendo propuesto el coronel Saavedra que se terminara la ocupacion de toda la costa araucana, se le nombró con fecha 12 de noviembre de ese año jefe de la division que debia llevar acabo ese trabajo.

El aviso anticipado que se le habia dado a los indios del movimiento de tropas para este fin, fué recibido con recelo i desconfianza. Para disipar esos temores significó el coronel Saavedra a los caciques de las tribus del sur de Imperial que deseaba conferenciar con ellos para tratar sobre la defensa de esa costa i establecer buenas relaciones de amistad con ellos, fijando como punto de reunion el lugar donde hoi existe la plaza de Tolten. Efectivamente, el 23 de diciembre llamaba el coronel Saavedra a Queule acompañado solo de su ayu-

dante el sarjento mayor don Gregorio Urrutia i el teniente 1º de la armada don Francisco Vidal Gormaz H.

Luego, en compañía de éstos i la de algunos capitanes i amigos, llegó ese mismo dia a la mision de Tolten en donde conferenció con algunos pocos caciques que concurrieron a ese lugar. Mas como ellos no se considerasen autorizados para acceder a lo que se les proponia, se convino en celebrar un parlamento doce dias despues en ese mismo lugar. El coronel Saavedra al dia siguiente regresaba a Valdivia en donde reunía las fuerzas i elementos que debian servirle para ocupar a Tolten.

Ocurria entónces mucha miseria en esas tribus i se les obsequió un poco de trigo, asegurándoles que para el dia del parlamento se les socorreria en mas abundancia.

Antes de abandonar el punto en que tenia lugar la conferencia anterior, recibia aviso el coronel Saavedra de que los indios se manifestaban hostiles i que su presencia sin ninguna fuerza de respeto hacia peligrosa su permanencia en aquel lugar, lo que era corroborado por el movimiento de correos de una tribu a otra llamando a junta para celebrar acuerdo.

El 5 de enero desembarcaba en Queule una batería de artillería i 350 infantes, todos los víveres i pertrechos de guerra i elementos de construcción, que eran trasportados en los vapores *Ancud*, *Fósforo* i *Antonio Varas*, conjuntamente con la tropa. El 7 llegaba el coronel Saavedra con su division a Tolten acompañado tambien del intendente de la provincia de Valdivia, don Rafael García Reyes.

Ocurrió un hecho curioso al llegar la tropa a su alo-

jamiento. Al resonar las bandas de músicas con sus acordes, que por primera vez se oían en aquellas rejiones, produjo una impresion difícil de esplicar entre esos indios que escuchaban abismados. Además, los animales que pastaban en aquel lugar, empezaron al principio a correr; pero luego, reunidos en gran número, se dirijieron en tropel sobre la division, lo que obligó a detener la marcha de la tropa para resistir el atropello de un enemigo tan inesperado; mas, se notó, que todo ello no era sino el efecto producido por la música. Esas masas de ganado estrechábanse al lado de los músicos a quienes seguian como nuestro pueblo acostumbra hacerlo en las paradas militares.

En la madrugada del día 8, llegaban al campamento los caciques e indios de las reducciones de Tolten, Pucullan, Cumuy, Molco, Pitrufquen, Imperial, Boroa, Maquegua, Villa-Rica i otras, aceptando así la invitacion que se les habia hecho.

Pocas horas despues, i terminado los saludos de estilo, tuvo el coronel Saavedra con ellos su primera conferencia, en la cual les manifestó que su presencia en aquel lugar no la tuviesen a mal; que él llegaba en proteccion de su territorio i de sus intereses, que eran los mismos de los demas pueblos de la República que se encontraban amenazados por la guerra que se sostenia con sus antiguos enemigos, los españoles. Ellos contestaron que “daban las gracias al coronel que mandaba la tropa i al gobierno; pero que ellos eran bastante fuertes i valientes para defender sus campos i sus intereses, i en consecuencia, que haría mui bien el coronel en mandarse mudar con sus soldados i que ellos no lo necesitaban.”

El coronel les significó que él no tenía el propósito de quedarse en sus tierras contra la voluntad de ellos, pero que teniendo necesidad de defender los intereses del país en jeneral; no podía confiar a ellos que carecían de toda organización militar la misión de impedir que los buques enemigos penetrasen por sus ríos, i fueran sorprendidos la noche ménos pensada con el desembarque de tropas españolas. Mas ellos respondieron que eso no podía suceder porque la desembocadura de sus ríos en el mar lo defendían grandes serpientes, que no permitían la entrada de ningún buque, aludiendo a la barra del Tolten.

Tenia lugar esta conferencia a la diez de la mañana, i precisamente el vapor *Fósforo* reciba orden de aprovechar el alta marea a las 12 de ese mismo día, para vencer la barra del Tolten, cuya exploración se había hecho con anticipación.

Esta circunstancia la aprovechó el coronel Saavedra, que nunca desperdició una ocasión feliz en realización de sus propósitos, e invitó a los indios para pasar a la desembocadura del Tolten, i les dijo que él haría una señal a uno de sus buques i verían que entraba sin inconveniente. Se practicó la operación ántes acordada, i con gran fortuna penetró el *Fósforo* al Tolten con gran asombro de los indios que presenciaron asombrado este acontecimiento.

El parlamento continuó pues al día siguiente i en él volvieron a insistir en su negativa; i dirijiéndose al coronel Saavedra el cacique que tenía la palabra en representación de la junta, le dijo con vehemencia i fuertemente apresionado, lo siguiente:

“Mira coronel: ¿no ves este caudaloso río, estos dilatados bosques, estos tranquilos campos? Pues bien! ellos nunca han visto soldados en estos lugares. Nuestros ranchos se han envejecido muchas veces i los hemos vuelto a levantar: nuestros bancos el curso de los años los ha apolillado i hemos trabajado otros nuevos, i tampoco vieron soldados: nuestros abuelos, tampoco lo permitieron jamas. Ahora! ¿cómo quereis que nosotros lo permitamos? Nó! nó! véte coronel con tus soldados; no nos humilles por mas tiempo pisando con ellos nuestro suelo.” (1)

Los concurrentes a este acto, no pudieron ménos de conmoverse a esos lamentos exhalados con tal ternura i entereza por ese altivo araucano defendiendo la independencia de su suelo, de sus usos i costumbres que sentian amenazados.

El coronel Saavedra consiguió tranquilizarlo algun tanto, invitándolo despues a pasar al alojamiento que se le tenia designado donde los esperaba abundante comida un buen número de toneles de mosto i las bandas de música. La fiesta duró dos dias, en la que indios i soldados fraternizaban como buenos amigos; pero estos últimos conservando siempre la mas estricta disciplina.

Tal fué el resultado i medio empleado para establecer la plaza de Tolten; i aunque los indios no convinieron espresamente en esa ocupacion ni en la de Queule, no resistieron tampoco a los trabajos de fortificacion que sin pérdida de tiempo se emprendieron, los que, ocho dias

(1) Palabras testuales del cacique mencionado, como pueden atestiguarlo los que lo oyeron, i que aun sobreviven, como el jeneral Saavedra i otros.

despues, ponian a la tropa al abrigo de cualquier sorpresa i mejorando la fortaleza i poblacion que se delineó harta dejarla libre de todo amago.

Ante estos hechos no era extraño que los araucanos llamaran el *brujo* español al coronel Saavedra.

Con el parlamento indicado se trató de inspirar a los indios la mayor confianza, i para el mayor éxito les significó el coronel Saavedra que al retirarse de aquellos lugares iba a dejar al mando de las tropas al comandante don Juan Contreras que era de la misma sangre de ellos, lo que recibieron con sumo contento manifestando vivos deseos de conocerlo. Prevenido oportunamente el referido jefe, se presentó a ellos, lo que dió lugar a sérias investigaciones para averiguar el lugar de su nacimiento i familia a que podia pertenecer. Se les hizo comprender que de los datos que se tenían, habíala creencia de que pertenecía a las reducciones del Cautin. Con tal antecedente creyeron descubrir que dicho comandante pertenecía a cierta familia indígena que habia mandado a uno de sus hijos al cura de Valdivia, quien los habia engañado, asegurándoles que habia muerto.

Persuadidos de haber hecho un feliz descubrimiento, se llamó a los parientes que se encontraban entre los concurrentes al parlamento. Prodióse una escena de abrazos i lágrimas de contento que prodigaban al afortunado primo que se encontraba en tan brillante situacion....

A todo esto el comandante Contreras, no se encontraba mui satisfecho del papel que le habia hecho representar el coronel Saavedra i quiso dar la preferencia

a otro de los jefes compañeros a quien suponía menos *hermoso* que él; pero al fin se tranquilizó con la idea de la herencia que podía percibir de sus padres, la que no tardó en reclamar de sus parientes Reconociendo éstos la justicia de su pedido le significaron, sí, que todos sus hermanos habían sido muy enamorados, i por esta causa estaba menoscabada la fortuna de sus padres.

Este orijinal episodio de la ocupacion de Tolten fué altamente celebrado, i sin la resistencia de Contreras para seguir adelante en las íntimas relaciones de familia que había adquirido, se pudo haber obtenido ventajas de importancia en las relaciones con los indios.

III

Vuelto los indios a sus hogares fueron constantemente inquietados por los criminales escapados de nuestras cárceles i que vivían entre ellos, logrando excitar el ánimo de la tribu de Boroa, Imperial i otras; i a fin de impedir los planes de levantamiento que abrigaban, se les llamó a un nuevo parlamento, el que tuvo lugar en el Imperial el 28 de enero, presidido por el ayudante sarjento mayor graduado don Gregorio Urrutia, dando por resultado que volviera de nuevo la tranquilidad en el ánimo inquieto de esos indios.

Aunque se trató de ocupar militarmente la desembocadura del rio Imperial, no se efectuó porque de los reconocimientos que entónces se hicieron de la barra de ese rio, i los hechos anteriormente por el te

niente 1º de la Armada, don Marcial Guzman, resultaba que las muchas rompientes i braveza que se notaba en la barra de ese rio, no permitian su acceso a las embarcaciones; i, en consecuencia, carecia de importancia una poblacion en esa situacion que se encontraría aislada i sin porvenir, dejando para mas tarde el propósito de practicar reconocimientos mas perfectos i resolver ese problema.

Terminada la ocupacion de la costa araucana con el establecimiento de las plazas de Queule, Tolten i Quidico, únicos puntos accesibles en esa costa, se consiguió afianzar nuestro dominio en ese litoral i establecer una segura comunicacion entre nuestras provincias del centro i sur; comunicacion que hasta entónces era difícil i peligrosa. Fueron de mucha utilidad en estos trabajos los servicios que prestaron los capitanes de corbeta don Juan E. Lopez, don Julio Lynch i el teniente 1º don Francisco Vidal Gormaz.

En la memoria pasada al Ministerio de la Guerra con fecha 10 de mayo de 1867, se dá cuenta detallada sobre todo lo concerniente a esta ocupacion i al mismo tiempo se trata en ese documento de la necesidad de terminar la línea del rio Malleco.

CAPÍTULO XII

EL MALLECO

1867-68.—Fundacion de la línea del Malleco.—Don Federico Errázuriz i el coronel Saavedra.—Entrevista entre ambos sobre avance de la frontera norte.—Preparáse el coronel Saavedra a fortificar el Malleco i abrir campaña.—En campaña.—Parlamento.—Las tribus abajinas i arribanas.—Dificultades que se presentan.—Los araucanos en actitud hostil.—El cacique Quilahueque.—Conferecia con el jefe de operaciones.—Este le exige cesion de terrenos para fundar fuertes.—El dueño del Malleco.—El cacique Nahueltripay.—Cede el terreno exigido.—Desaprueban los araucanos a Nahueltripay.—Reúnense dos mil combatientes.—Dispérsanse enseguida.—Fortificacion del Malleco.—Nuevos intentos de sublevaciones.—Sofócalas el coronel Saavedra por medio de hábiles estratagemas.—Los fuertes sobre las armas.—Deponen sus lanzas los sublevados.—Terminase la fortificacion.—Los araucanos en paz.—Divídese el mando de la frontera.—Marcha otra vez el coronel Saavedra de jefe de operaciones en la costa araucana.—El jeneral don Manuel Pinto, jefe de la alta frontera.

I

A mediados de 1867 se trasladaba el coronel Saavedra a Santiago, i el señor ministro de la guerra don Federico Errázuriz le pedia volviera a tomar el mando de la frontera norte i llevara acabo la fortificacion i avance de la línea sobre el rio Malleco, sirviendo de base la plaza de Angol.

El coronel Saavedra manifestó al señor Errázuriz que operacion tan delicada i de tanta responsabilidad como ésta no podia realizarse sino por un jefe que mereciese la confianza mas absoluta del gobierno: que él tenia motivos suficientes para considerar que carecia de ella (refiriéndole, al efecto a la situacion que se le creó el año de 1862, al iniciar la ocupacion de Arauco); por lo tanto no estaba dispuesto a soportar las intrigas contra su persona que en aquellas circunstancia soportó: que las circunstancias de tener respeto i consideraciones por los hombres de la administracion anterior, que tan mal mirados eran por la presente, dieran motivos a los ministros de 1862 para crearle otra vez aquella situacion tan molesta. El señor Errázuriz le significó que él nada tenia que observar respecto de la lealtad para con sus amigos i que el gobierno miraba sólo en él al caballero i al jefe que habia dado pruebas de haber dirijido con acierto el avance de frontera; i que si no se prestaba a tomar a su cargo el establecimiento de la línea del Malleco, él no confiaria a otro jefe semejante comision: en consecuencia, se privaria al pais de sus beneficios.

Esta actitud del señor Errázuriz decidió al coronel Saavedra a no vacilar, i estendió el mismo coronel el borrador de su nombramiento e instrucciones que aceptó el señor ministro mandándolas al secretario para los trámites de estilo, con fecha 25 de julio de 1867, segun nos lo ha escrito, en apuntes dados, un político eminente adicto a aquella administracion.

En octubre se trasladaba el coronel Saavedra a la frontera para reunir las fuerzas con que debia operar i celebrar un parlamento el 15 de noviembre en la plaza de

Angol con las tribus abajinas i arribanas, i despues de esa conferencia principiar la fortificacion del Malleco.

El parlamento se efectuó el dia citado i asistieron las tribus abajinas en número de 900 a mil; pero las arribanas o moluches se escusaron diciendo que no podian reunirse en los campos de los abajinos por no estar en buena relacion con ellos, lo que se aceptó sin vacilacion por convenir mantener el aislamiento i antagonismo natural entre esas tribus.

Esa reunion dió el resultado que se esperaba; pues, esos indios, no opusieron resistencia a dicha ocupacion, principalmente porque los fuertes que iban a construirse en su mayor parte estaban en posesiones de sus rivales.

Como habian manifestado los arribanos que ellos no tendrian inconveniente en celebrar parlamento dentro de sus posesiones, se les previno se reuniesen el dia 18 en el Caillin, punto situado a inmediaciones del Malleco en la ceja de montaña de la cordillera de los Andes, a cuyo lugar llegó ese mismo dia el coronel Saavedra con las fuerzas de su mando; pero no encontró a los indios moluches, faltando así éstos a sus compromisos.

Al siguiente dia se supo que aquellas indiadas se reunian armadas en gran número i en actitud hostil. Sin embargo, se mandaron emisarios reconveniéndolos por su deslealtad, i que si no se presentaban a conferenciar con el comandante en jefe, pasaría éste a sus posesiones en son de guerra. En la tarde del 20, avisaron que a la mañana siguiente se presentaria el cacique Quilahueque que habia sido comisionado para entenderse con el coronel Saavedra. Efectivamente, a la hora señalada, aquel

cacique acompañado de otros mas i con una comitiva de cien indios se presentó al campamento, quedando Quilapan con toda su indiada a dos leguas de distancia al sur del Malleco.

En las conferencias que se tuvo con Quilahueque, despues de haber éste manifestado mucha sumision i respeto por los propósitos del gobierno, le exigió el coronel Saavedra la cesion o venta del terreno necesario para establecer los fuertes que debian vijilar los pasos del Malleco. Contestó Quilahueque que no estaba autorizado para ello, i que esos terrenos eran propiedad del cacique Nahueltripay, i como se encontrase presentado dicho cacique se obtuvo la cesion de esos terrenos.

Al comunicar a los suyos el cacique parlamentario el resultado de su comision, fué desaprobada la cesion de terrenos para los fuertes; pero sabiendo pocas horas despues que las fuerzas del gobierno trataban de castigar su resistencia, se dispersaron los dos mil combatientes que estaban reunidos regresando a sus hogares. Esto dió lugar para estudiar los lugares mas apropósitos para fortificar el Malleco desde los espesos bosques de la cordillera de los Andes a la plaza de Angol. Una vez fijado esos lugares se procedió a establecer las guarniciones i las obras de defensa necesarias para su resguardo.

El comandante en jefe regresaba a Angol el dia 23 con el sobrante de la fuerza, satisfecho de los resultados obtenidos.

II

En los primeros días de diciembre los ajentes que el jefe de operaciones tenía en el interior de Arauco, le comunicaban dándole noticias de una gran sublevación que preparaban todas las tribus del interior para impedir la construcción de los fuertes en la línea del Malleco, i que las invitaciones que recibían de las tribus arribanas, las abajinas eran acogidas favorablemente. Además que los sublevados en número de cuatro mil lanzas marchaban a atacar aquellas posiciones.

Comprendiendo el jefe de operaciones que una vez rota las hostilidades le sería muy embarazoso realizar la construcción de fuertes antes de la estación de las lluvias con la poca fuerza de que podía disponer, pues su mayor parte estaba empleada en guarnecer la antigua línea del Bio-Bio i proteger los campos i poblaciones entre ambas líneas; trató de evitar todo choque en cuanto le fuese posible, tomando antes las disposiciones del caso para resistir cualquier ataque ya sobre la nueva línea o sobre los campos i poblaciones del norte.

A fin de llevar adelante este propósito, dió una hábil comisión a Juan Baustista Rosales, (el mismo que antes había acompañado al rei Antonio Orelie, en su escursión a las tribus arribanas en 1861), individuo que ahora servía de correo entre la plaza de Angol i la de Tolten, i que contaba con numerosas relaciones en los indios del interior.

Convino en efecto el coronel Saavedra con Rosas el en que penetrara éste al campamento de los indios i comunicase a sus amigos los jefes de la rebelion, que las tropas del gobierno estaban haciendo grandes preparativos para combatirlos; que el coronel Saavedra conocia todos sus movimientos i fuerzas, porque tenía espías en el campo de ellos; i que él mismo era portador de comunicaciones para los jefes de la costa i Tolten en las que probablemente se les comunicarian órdenes perjudiciales para ellos.

Los caciques recibieron a Rosales con mucho contento i detuvieron su marcha a las dos de la mañana del día 12 de diciembre de 1867, a corta distancia de la línea del Malleco que se proponian atacar dos horas mas tarde. Antes de tomar un acuerdo, los indios quisieron conocer el contenido de las comunicaciones de que era portador Rosales; i como estaban éstas calculadas para producir su efecto en el ánimo de los indios, se consiguió por completo tal objeto; pues esas comunicaciones contenian órdenes para penetrar divisiones numerosas en las posesiones de las tribus que habian tomado las armas, i ocasionar todo jénero de daños en sus intereses i tomar cautivas a sus familias. Este ardid produjo un maravilloso resultado.

En momentos que deliberaban los araucanos sobre su situacion en vista de las comunicaciones de Rosales, coincidia la llegada al cuartel jeneral de nuestro ejército de los espías que vijilaban los movimientos del campo enemigo, los cuales confirmaban el ataque de los araucanos que debia tener lugar a las tres de la mañana.

Al instante se dispararon tres cañonazos del fuerte

Angol como señal de alarma a los demas fuertes que repitieron tambien la misma en prevision de que las guarniciones tomasen las armas a esperar el ataque anunciado.

Estos disparos produjeron un desconcierto completo en el campo enemigo. Viendo que no podian sorprender a las tropas del gobierno, como se lo habian imaginado, concluyeron los cabecillas de la sublevacion por mandar pedir perdon al jefe de operaciones, regresando precipitadamente a sus hogares en proteccion de sus familias i ganados que creian amenazados.

Los caciques comisionados en solicitud de perdon se presentaron ese dia i se les significó que se trataria de obtener esa gracia del *señor presidente* si es que ellos daban pruebas de ser efectivas las promesas que hacian.

III

Disipado todo temor por el momento, se activaron los trabajos de la línea; i como esa obra era larga i los indios continuaban en nuevos aprestos para otro ataque, les mandó el coronel Saavedra, a fin de burlarlos otra vez i ganar tiempo, varios emisarios anunciándoles que a fines de enero iba a hacerles una visita sin tropa i solo con algunos de sus jefes principales en un campo a inmediaciones del Cautin, en donde esperaba llevarles las palabras que mandaba el *presidente* para ellos; i que para inspirarles toda confianza ya no queria ir con soldados.

Tal visita paralizó sus nuevos planes, recibiendo el

anuncio con señaladas muestras de contento; pero acordando privadamente sinembargo aprovechar esa ocasion para dar muerte a la comitiva; i por este medio alejar todo intento de ocupacion de su territorio.

Llegada la época designada se les comunicó varios inconvenientes que se habian presentado para esa visita i que se aplazaba para otra época.

Esto sucedia cuando ya los fuertes de la línea daban completa seguridad de no ser asaltados i cuando ya tambien los materiales de construccion estaban acopiados dentro de ellos.

Esta circunstancia permitia al mismo tiempo movilizar en caso necesario gran parte de las guarniciones; i en consecuencia cualquier movimiento de indios dejaba de ser peligroso, pues la represion i castigo no se haria esperar desde que ya nuestras tropas podian expedicionar al interior sin mayores fatigas i sin que sufriesen ningun peligro las poblaciones de la frontera.

Una vez planteada i asegurada como queda dicho la nueva línea trazada en el rio Malleco, se trasladaba el coronel Saavedra a la costa en marzo de 1868 para dedicarse al fomento de las nuevas poblaciones que él habia fundado allí anteriormente i promover la fundacion de otras nuevas, quedando desde esa fecha al mando de la alta frontera i línea del Malleco el jeneral don José Manuel Pinto.

En tan corto tiempo i valiéndose solo de los recursos de la habilidad i sin disparar un tiro, el coronel Saavedra habia fundado i fortificado la línea del Malleco, cerrando por completo el valle central con una poderosa barrera de fuertes contra la voluntad misma i hostilidad abierta de la Araucanía rebelde.

IV

La gran sublevacion que habia logrado desarmar a tiempo el coronel Saavedra, era encabezada por los caciques arribanos Quilapan, Quilahueque, Calvucoi i Lemunao. Habian convocado en Perquenco a todas las tribus, las cuales alcanzaron a reunir cuatro mil combatientes el 11 de diciembre (1867), dia en que tuvo lugar la junta.

Habian acudido las tribus de Maquegua, Temuco, Imperial, Tromen, Collimallil, Trú-Trú, Llaima, Quelchereguas i otras al mando de los caciques Curihuen, Nahuelpil, Lienan, Pailleman, Pehuelpil, Ancalefi, Millapan, Huincaché i Raignan.

Dispuesta ya la sublevacion se habia ordenado que dos mil combatientes asaltaran la línea del Malleco i los otros dos mil la línea del Bio-Bio.

Para resistir este ataque las fuerzas de Mulchen, Negrete i Nacimiento estaban encomendadas al teniente coronel don Alejo San Martin; en todo ochocientos i tantos hombres. Las de Angol al mando del teniente coronel don Marcos Aurelio Arriagada, comandante del 7º de línea, cuatrocientos hombres; i por fin las de Collipulli i Chiguaihue setecientos hombres, a las órdenes del teniente coronel don Pedro Lagos i del sarjento mayor, comandante accidental del 3º de línea, don Demofilo Fuenzalida.

Teniamos por la tanto mil novecientos soldados para

resistir a los cuatro mil soldados araucanos. Pero, por felicidad, el ardid i la maña del jefe de operaciones dió en tierra con este gran conato de sublevacion jeneral que habria impedido por algun tiempo la fortificacion del Malleco.

En el término de cuatro meses el jefe de operaciones logró fundar la línea del Malleco, estableciendo ocho fuertes que en el día son otros tantos centros de poblaciones animosas i viriles en este órden i con designacion del nombre indíjena que significan:

Línea del Malleco, (agua del tío; de *malle* tío, i *co*, agua): Huequen (lugar de grillos), Cancura (cántaro de piedra), Lolenco (agua de pozo), Chiguaihue (lugar de nieblas), Mariluan (diez huanacos), Collipullí (lomas coloradas; de *colí*, colorado, i *pullí* terreno de lomas), Peralco (agua de peral), Curaco (agua de las piedras).

Estos ocho fuertes escalonados de una, a dos i dos leguas i media unos de otros, abarca una estension de mas de treinta i siete mil metros desde Curaco en el primer cordón de los Andes, a Angol en el primer cordón de la cordillera de Nahuelbuta.

La mayor parte de estas posiciones eran de propiedad del poderoso cacique Nahueltripay nombre que significa *salió el tigre*, como el de Quilahueque quiere decir *tres grillos*.

Hé ahí la conquista del Malleco tan deseada i hé ahí tambien la argucia i prevision del jefe que la realizó quien reveló con su adquisicion poseer en alto grado el raro don de ganar una victoria en cada sorpresa desarmando a su enemigo sin combatir i sin el sacrificio de uno solo de sus soldados,

CAPÍTULO XIII

FRONTERA SUR DE LA ARAUCANÍA.—PRINCIPIOS DE OCUPACION.—LÍNEA DEL TOLTEN.

El coronel Saavedra en la costa araucana.—Fundacion de Cañete i Puren.—Parlamento de Cañete.—Catrileo i la fundacion de Puren.—Ardid de que se vale el coronel Saavedra.—Línea de la frontera.—Tolten i Villa-Rica.—Parlamento de Hipinco.—Magníficos resultados que alcanza en él el coronel Saavedra.—Parlamento de Tolten.—Importantes revelaciones.—El rebelde Quilapan.—Ceden los araucanos la línea del Tolten.—Confiesan los araucanos la existencia de Orelie entre ellos.—La nueva aparicion de Orelie.—Pone en peligro el plan de ocupacion.—Intenta sublevar la Araucanía en masa.—Estratajema del coronel Saavedra para hacerlo huir.—Fuga de Orelie.—El cacique Catrighñir accede a la ocupacion de Villa-Rica.—El coronel argentino señor Olascoaga.—Se mandan suspender las operaciones sobre Villa-Rica.—Error de esta medida.—Se retarda diez años la ocupacion definitiva de la Araucanía. El Congreso Nacional i la cuestion araucana.—Fundacion de Lumaco.

I

Mientras el jeneral en jefe del ejército de la alta frontera sostenia una porfiada lucha con las tribus moluches i algunas de las abajinas i huilliches, el comandante en jefe de la baja frontera ocupaba sin resistencia la antigua ciudad de Cañete el 12 de noviembre de 1868, i el 9 de febrero de 1869 la plaza de Puren.

Para la ocupacion de Puren se ofreció una oportunidad feliz que aprovechó el coronel Saavedra ventajosamente.

Hallábase el coronel en Cañete celebrando un parlamento para calmar la susceptibilidad de los indios, inquietos i recelosos por la reciente fundacion de ese pueblo, cuando se presentó el valiente i antiguo cacique Catrileo, que llegaba en solicitud de proteccion i auxilio por haber sido atacado por las tribus arribanas, las que habian asesinado algunos de sus indios i robádole a él sus ganados incendiado sus habitaciones: todo a consecuencia de conservarse él i los suyos adictos al Gobierno.

Dirijiéndose entónces el coronel Saavedra a los caciques allí reunidos les significó que su deber como amigo de Catrileo era marchar sin pérdida de tiempo a castigar a sus adversarios, i ademas que dejaria una guardia en las posesiones de Puren para que nadie volviese a molestarlos; pero temeroso de que ellos interpretasen mal ese movimiento de tropas, le parecia mas prudente dejar a ellos mismos la tarea de vengar los males causados a Catrileo i los suyos.

El altivo i mui inteligente cacique Mariñan, que hacia de jefe de las tribus de la costa en este parlamento, contestó: "que ellos no estaban dispuestos a derramar sangre contra los de su raza i que tampoco se encontraban bastante fuertes para vengar a Catrileo."

A esta contestacion el coronel Saavedra díjole a Catrileo: "ya ves la negativa de los de tu sangre; pero como yo no acostumbro abandonar a mis amigos cuando me piden proteccion, voi a dar órden inmediatamente que se pongan a tu disposicion mis tropas i vayas con ellas ha-

cer la guerra sin cuartel a los que te han ultrajado, i una vez que te creas vengado, te dejaré una guardia en Puren para que nadie vuelva a ofenderte.”

A la madrugada del 18 de noviembre 300 hombres de tropa al mando del sarjento mayor don Mauricio Muñoz, se ponian en marcha con el objeto indicado. Temerosos entónces los costinos del poder que se le daba a Catrileo i no queriendo por otra parte contrariar al jefe del ejército, dieron 200 lanzas al jefe expedicionario, consiguiéndose así desligar a los costinos de toda union con las tribus enemigas, lo que hasta ese momento los tenia indecisos.

El mayor Muñoz, de regreso de su expedicion, dió principio a construir el fuerte de Puren el 9 de febrero de 1869, fijándolo primeramente en el punto de Pangueco en la falda oriental de la cordillera de Nahuelbuta i poco mas tarde en el lugar en que hoi existe esa poblacion.

II

El 8 de noviembre del referido año, el señor ministro de la guerra don Francisco Echáurren, comisionaba al comandante en jefe de la baja frontera para terminar la línea del Tolten hasta llegar a Villa-Rica, i en el valle central avanzar otra plaza en Lumaco, a orillas del Cholchol.

A fin de prevenir favorablemente el ánimo de los indios para evitar toda resistencia armada en las nuevas ocupaciones, pues se tenia conocimiento de los grandes

trabajos que hacian las tribus arribanas para conquistar la voluntad de las demas i llamarlas a una porfiada resistencia, se puso en accion a los agentes de la autoridad para procurar un gran parlamento en los llanos de Hipinco, a cuatro leguas al sur-este de la plaza de Puren; parlamento que tuvo lugar el 24 de diciembre con una concurrencia de sesenta caciques i mil doscientos indios.

En esta junta le fué fácil conocer al coronel Saavedra el mal espíritu que reinaba en los concurrentes, pero consiguió separar a varias tribus de su alianza con las rebeldes, i convencer a muchos de los caciques allí presentes de los peligros que les amenazaba si hacian armas contra el gobierno.

En este parlamento se pudo tambien conocer de un modo vago la aparicion nuevamente del famoso rei Antonio Orelie, i aunque los indios lo negaban, agentes privados del jefe de operaciones afirmaban su existencia en la Araucanía por conversaciones reservadas que habian tenido con esos indios.

Terminado el parlamento de Hipinco, dejó el mando de las operaciones de Lebu el coronel Saavedra a su ayudante el sarjento mayor don Gregorio Urrutia, i se trasladó a la plaza de Tolten el 6 de enero de 1870 para poner en accion todo lo relativo a la terminacion de la frontera sur i ocupar a Villa-Rica antes de la estacion de las lluvias si le era posible. Mas como los caciques rebeldes no cesaban en su maquinaciones para tentar la sublevacion jeneral, se convocó a otro parlamento para el 20 de enero en la plaza de Tolten a los caciques de esas reducciones i a los de Boroa, Imperial, Maque-

gua, Llaima, Villa-Rica, i a las que existen al sur del Cautin hasta la cordillera de los Andes.

A este parlamento asistieron los caciques mas importantes por su influencia, prestigio i número de fuerza de que podian disponer, siendo la mayor parte de ellos individuos que por primera vez se ponian en contacto con las autoridades del gobierno. Se les hizo una recepcion entusiasta i cordial, sosteniéndose con ellos una larga conferencia que duró mas de tres horas, suspendiéndose al fin para continuarla al dia siguiente.

No negaron en efecto los caciques convocados que recibian constantes invitaciones de Quilapan i los suyos para un levantamiento jeneral, pero que ellos deseaban conservarse tranquilos: "que supuesto que el gobierno habia resuelto fortificar las riberas del Tolten para así conservar la paz, ellos no pondrian embarazo con tal que se les respetase en sus personas, intereses i costumbres, i como les inspiraba confianza las promesas que se les hacian a este respecto, ellos a su vez se conservarían en paz."

Habiéndoseles preguntado por la existencia de Orelie entre ellos, lo negaron terminantemente.

En la misma noche del 20, se llamó a los capitanes de amigos para que conferenciando con los indios de su amistad i aprovechando los efectos del licor que se les daba despues de la comida, entrasen en intimidad con sus amigos para descubrir todos los propósitos i miras que abrigaban estos parlamentarios araucanos.

El resultado fué excelente. Se descubrió que realmente Orelie estaba entre ellos: que él era el que dirigia a Quilapan e instaba a los demas caciques para una

revuelta jeneral; que ese aventurero habia desembarcado en la costa patagónica, i atravesando la pampa habia llegado hasta ellos; que les aseguraba que le llegarían al puerto de Valdivia en el mes de marzo sus buques con soldados i cañones, i que todo esto los tenia mui contentos porque así harían una guerra con provecho para recuperar su territorio i destruir las nuevas poblaciones que se habian fundado.

Al dia siguiente, 21, continuó el parlamento i los indios ratificaron sus promesas del dia anterior.

Pero el coronel Saavedra los reconvino ácremente por su deslealtad i los interrogó sobre la presencia de Orelie entre ellos: hubo un momento de silencio. Mas uno de ellos, el cacique Lemunao, dijo:

“Para qué estamos engañando al coronel: él lo sabe todo: digámosle la verdad: yo mismo conduje a Orelie de la costa patagónica hasta las cordilleras i campamento de Quilapan.” “En Chole-chole los indios pampas lo quisieron matar, pero él les aseguró que lo llamaban los araucanos para hacerle la guerra al gobierno chileno; i si no hubiera sido por mí lo habrían muerto aquellos indios i al compañero que traía.”

Como no podia ya haber secreto que guardar i todo lo tratado en el parlamento estaria al dia siguiente en conocimiento de las tribus rebeldes, trató entónces el coronel de introducir la alarma i desconfianza en los alzados, i principalmente infundir temor a Orelie. A este respecto, en alta voz, i para que llegase a conocimiento de todos, les hizo ver los daños que podrian causarle los malos consejos de personas tan criminales como Orelie; i

con tal motivo les ofrecia dos almudes o cutamas (1) de pesos fuertes al que le presentase la cabeza del aventurero, i que esta oferta la esparciesen por toda la tierra.

Tales palabras produjeron el efecto que se deseaba; pues Orelie desde entónces comenzó a vivir receloso de cuantos le rodeaban, i luego trató de escapar por Valdivia. Mandó al efecto a un frances compañero de él a procurar un refujio en aquella ciudad para no ser sorprendido; pero este individuo, temeroso tambien de ser descubierto, se ahogó al pasar el rio Tolten por un vado desconocido. Orelie al saber esta desgracia de su ajente, se volvió a la costa patagónica i despues a su pais.

Hai probabilidades para suponer que el gobierno frances representado en esa época por Napoleon III, que ambicionaba como Napoleon el Grande el dominio universal, no era estraño a las pretensiones de Antonio Aurelio de Tournes, o sea *Orelie I*, de ejercer dominio absoluto en la Araucanía.

Cuando anunció *Orelie* a su amigo el terrible i rebelde cacique Quilapan de que en el mes de marzo un buque de guerra frances le traería elementos bélicos para combatir al gobierno chileno en su avance de la frontera, salió confirmada su promesa; pues, efectivamente, en ese mismo mes fondeaba en el puerto de Corral el buque *D'Entrecasteaux* de la escuadra francesa.

Orelie habia desembarcado en efecto en el puerto de San Antonio de aquella costa, situado como a catorce leguas al sur de la desembocadura del rio Negro en el Atlántico.

(1) Medida que usan los araucanos.

Acompañado de un solo indio siguió el camino del mismo río Negro i pasó la cordillera por el boquete de Llaima, desde donde llegó al campamento de Quilapan en la Araucanía.

Desde entónces él i Quilapan empezaron a ser los principales cabecillas de la gran sublevacion de ese tiempo contra la línea del Malleco. *Orelie* combatia a la cabeza de los indios, hasta que al fin lo obligó a huir el coronel Saavedra.

I existia tambien la particularidad de que ese mismo buque habia conducido de Francia a *Orelie*, desembarcándolo en la costa de la Patagonia de donde habia penetrado otra vez a la Araucanía.

III

Libre el coronel Saavedra de los amagos de los araucanos i aceptando los ofrecimientos que le habian hecho en el parlamento que terminó el día 22, dió impulso a la construccion de caminos i puentes sobre la márjen sur del Tolten, en direccion a Villa-Rica, en cuyo lugar mandaba el cacique Catrignir, quien aceptó con el mayor agrado la ocupacion de esa antigua ciudad, manifestándose así al coronel argentino don Manuel José Olascoaga, que acompañaba en esa época a la division que mandaba el coronel Saavedra i quien lo habia comisionado para explorar esa rejion.

Al mismo tiempo se organizaban en Puren expediciones para hostilizar a las tribus rebeldes que operaban al

norte del Cautin i vijilar a las amigas para que se conservasen fieles, pues no cesaban los alzados de invitarlas a una guerra jeneral.

Mientras tanto el jefe que mandaba en la alta frontera, jeneral Pinto, sentia amagado frecuentemente el campo de sus operaciones viéndose al fin en la necesidad de solicitar del Gobierno aumento de sus fuerzas, lo cual obligó a que se mandara suspender la ocupacion de Villa-Rica, ordenándose al efecto al coronel Saavedra incorporase al ejército del Malleco la division que obraba sobre Villa-Rica, dejando solo reducidas guarniciones en las plazas de la baja frontera.

Esta nueva disposicion impidió que en el año de 1870, o a mas tardar en el de 1871, hubiese sido ocupada totalmente la Araucanía con mui pocos sacrificios de la nacion i sin mayor resistencia de los araucanos desde que las tribus de una i otra ribera del Tolten habian convenido en el establecimiento de fuertes sobre las márgenes de ese rio; principalmente el cacique jefe de Villa-Rica, Catrigñir, que habia pedido al coronel Saavedra mandase sus tropas a restablecer aquella antigua ciudad.

CAPÍTULO XIV

ALTA FRONTERA—GUERRA SIN CUARTEL-1868

Situación de la alta frontera.—El jeneral Pinto i el coronel Saavedra.—El sistema de ocupación.—Estado de la Araucanía en 1868.—Tribus *arribanas*, *abajinas*, *costinas* i *huilliches*.—Sus principales caudillos o caciques.—Fuerzas de estas tribus.—El indomable Quilapan.—Sus proyectos de reconquista de la Araucanía.—Los araucanos ante la vida civilizada.—Caciques partidarios de nuestro modo de ser social.—Caciques notables.—El gran Colipí i sus descendientes.—Pinoleví.—Catrileo.—Estado del ejército del Malleco en 1868.—Principios de la guerra sin cuartel.—Es robada la caballada del fuerte Chiguaihue.—Ordénase penetrar al interior dos divisiones.—Division Lagos.—Contratiempos de esta.—La vanguardia San-Martín.—Bátese Lagos en Quechereguas.—Triste situación.—Combate de Traiguen.—Toca retirada Lagos.—Sucumbe la vanguardia de San-Martín.—Tristes episodios.—Escenas de dolor.—El ejército araucano victorioso.—Lagos retirase apresuradamente a Chiguaihue.

I

En tanto que la conquista de la frontera sur de la Araucanía avanzaba, como lo acabamos de ver, rápida i tranquilamente por medio de las negociaciones pacíficas puestas en práctica por el jefe de operaciones en esa sección ¿qué ocurría en cambio en la alta frontera? Un extraño fenómeno. Mientras en ella no se adelantaba un palmo de terreno, no obstante se había encendido una guerra sin cuartel desde principios de 1868.

Era que el sistema a que debia obedecerse en la ocupacion total de la Araucanía que estaba ejecutándose, no se presentaba bajo una misma faz a los dos jefes en que se habia dividido desde marzo del año mencionado el mando de la frontera.

El ilustrado i pundonoroso jeneral don José Manuel Pinto que entró a tomar el mando en resguardo i defensa de la línea del Malleco en marzo del mismo año citado, en lugar del coronel Saavedra que pasaba a hacerse cargo de la baja frontera para fundar la línea del Tolten, habíase visto pues el benemérito jeneral hostilizado desde un principio por las tribus arribanas que tan mal habian mirado la fundacion de la fortaleza del Malleco.

Repugnaba al carácter del altivo jeneral, que para él era un acto humillante, entratar a tratar de potencia a potencia con los araucanos como lo habia hecho su antecesor.

De ahí que empezara a mirarlos con muestras de señalado desprecio desde un principio, lo que hizo variar por completo el sistema de conciliacion i prevision que implantara su colega el coronel Saavedra; sistema que habia salvado a este mismo último jefe de las dos grandes sublevaciones que intentaron las tribus arribanas contra la línea del Malleco recien se fortificaba.

En ese tiempo ligaba al coronel Saavedra una antigua i probada amistad con el jeneral Pinto, lo que le permitió indicarle al entregarle el mando, la conveniencia de seguir conservando los agentes secretos que se tenían entre los araucanos para estar al cabo de todos sus movimientos i planes contra nuestro ejército i los fuertes que se estaban levantando; de modo que, si era po-

sible, diariamente, el cuartel jeneral estuviese al corriente de cuanto paso dieran las tribus del interior para sublevarse a instigaciones tambien de los mismos presidiarios chilenos que se encontraban asilados entre ellòs.

De esta manera se evitaria toda sorpresa i por consiguiente toda sublevacion, por la sencilla razon de que los araucanos solo atacaban de sorpresa cuando creian desprevenidas nuestras fuerzas.

Pero tan esclarecido jeneral consideró inútil los espías, i en consecuencia el gasto que se hacia en su sostenimiento. Confiaba, como valiente que era, en el brazo i el pecho de sus soldados; pero desgraciadamente sin contar con los consejos de la prudencia.

Las hostilidades de parte de las tribus arribanas empezaron a hacerse cada dia mas molestas para el ejército del Malleco. No habia semana que no estuvieran en movimiento las guarniciones de la línea en persecucion de las tribus sublevadas.

La guerra empezó a hacerse encarnizada por una i otra parte en que tanto nuestros esforzados soldados i sus bizarros jefes como los araucanos, daban pruebas de un valor i arrojo ejemplares.

Fué esa la guerra araucana de los años 1868, 69 i 70 en la línea del Malleco en que se contaron tantos i tan variados episodios dignos de figurar en la epopeya.

El mismo jeneral Pinto estuvo a punto de perecer con sus soldados en uno de estos episodios de guerra a muerte que habia estallado en que el lejendario araucano hacia el último i supremo esfuerzo por nantener incólume su nombre i su bandera en redencion de la patria que veia desaparecer ya para siempre

ante el avance de los soldados de nuestra República i el poder incontrastable de la civilizacion del siglo.

La memoria pasada al ministro de la guerra por el jeneral Pinto con fecha 14 de julio de 1869, dá a conocer la incesante lucha que tuvo que sostener contra los araucanos, obligándole a mandar diversas i repetidas espediciones al interior de la tierra alzada para contener la rebelion que cada dia tomaba mayores i mas sérias proporciones.

II

Los cabecillas de la sublevacion que entramos a detallar eran los caciques arribanos Quilapan, Quilahueque i Montri a los que acompañó despues *Orelie*.

Las tribus abajinas no entraron en jeneral a tomar participacion en ella, como tampoco los huilliches, los mas numerosos de todos.

I aquí conviene advertir que se daba el nombre de *arribanos* o *moluches* a las tribus araucanas estendidas a las inmediaciones de las faldas de la cordillera de los Andes, i eran las mas temibles porque obedecian siempre a un solo jefe, por lo que obraban unidos en cualquiera circunstancia. Su principal cacique fué Quilapan, i contaba mas de dos mil lanzas. *Abajinos*, denominábanse los araucanos que tenian sus posesiones en las faldas orientales de la cordillera de Nahuelbuta desde Angol a Imperial. Obedecian a los caciques Catrileo, dueño de Puren, Pinolevi i los Colipies que siem-

pre fueron amigos de Chile i tambien los caciques Cheuquemilla de Lumaco, Guirrian i Coilla de Quillem, Coñuepan de Renaco, Marileo de los Malales, i Paine-mal de la Imperial, i otros de menos importancia; los cuales podian reunir mas de dos mil lanzas.

Residia igualmente entre éstos el díscolo i rebelde cacique Domingo Melin quien se daba el tono de un monarca. Cada vez que iba a Angol exijia se le recibiera con banda de música.

Cierta ocasion invitó a su casa en sus posesiones a los oficiales de la guarnicion de Angol i les obsequió tan réjiamente como lo habria hecho un príncipe en su morada.

Contaban los abajinos dos mil lanzas.

Seguian los *costinos* situados en la costa araucana entre Lebu e Imperial. Sus principales caciques eran Mariñan, Porma, Paillao, Hueráman, Cheuquean, Lingo-guie, Calvulao i otros. Podrian levantar mil lanzas.

I por fin los *huilliches*, que poseian la estensa i fértil faja de terreno comprendida entre los rios Cautin i Toltén. Fueron siempre los mas tranquilos, aunque los mas numerosos i ricos que los demas, a consecuencia de la paz en que acostumbraban permanecer. Sin embargo no dejaban de hacer escursiones vandálicas a las pampas argentinas, atravesando la cordillera por el boquete de Villa-Rica.

Tal era el estado i situacion de las diversas agrupaciones de tribus en que estaba dividida la poblacion indígena de la Araucania en la fecha a que hemos llegado; i tales tambien las fuerzas de que disponian para combatir en caso de una conflagracion jeneral, en la que po-

dian haber reunido ocho mil combatiente mas o ménos.

Estas fueron cabalmente las pretensiones del altanero Quilapan, lo que no pudo conseguir por la interposicion de nuestro ejército entre las tribus de paz i las de guerra, a fin de que las primeras no se contaminaran con el espíritu de revuelta de que estaban animadas la tribus del tenaz Quilapan.

Los parlamentos de Hipinco i de Tolten contribuyeron en su mayor parte a mantener aisladas las tribus de paz de las de guerra, i que las primeras no admitieran las halagüeñas proposiciones de un rico botin que les ofrecia Quilapan en cambio del apoyo de sus lanzas para destruir la línea del Malleco i concluir con las nuevas poblaciones que se levantaban en su territorio.

El ódio que nos profesaba el indómito Quilapan era nativo en él; constituía la naturaleza de su vida. Vivió i murió cumpliendo el juramento que habia hecho a su padre de no pactar jamas la paz con el gobierno chileno.

Ha de saberse que momentos antes de morir su padre, el poderoso i terrible cacique Mañil, (el amigo de Benavides i de los Pincheras) jefe de las tribus arribañas, lo llamó a su lecho de agonias, i haciéndolo arrodillar, le hizo jurar que nunca se someteria a las autoridades chilenas. Así le prometió Quilapan; i de ahí el antecedente de la existencia que éste llevó de continua i eterna revuelta contra nuestro ejército i las poblaciones que se habian levantado en el corazon de la Araucanía.

Muerto Mañil tomó en consecuencia el mando Quilapan.

Aunque rebelde a nuestras leyes el altivo i fiero Qui-

lapau, no lo fué a los beneficios de la civilizacion. Bien conocía los frutos que ella brinda al hombre.

Tenia en su choza un preceptor chileno encargado de enseñar a leer, escribir, contar i hablar el español a sus hijos. Se vé pues que el araucano no ha sido tan rebelde a la vida civilizada como algunos en el pasado creyeron.

El araucano siempre se ha dedicado al cultivo de la tierra i a la crianza de animales, lo que prueba que no ha sido del todo salvaje, como se le ha supuesto, desde que ha tenido amor a esos dos elementos poderosos de civilizacion.

Cuando el araucano posée los medios necesarios para sobrellevar la vida civilizada, lo hace prefiriéndola a la salvaje. En nuestra permanencia en el territorio araucano, i en nuestro contacto con esa heróica i altiva raza, hemos tenido oportunidad de palpar lo que esponemos.

Regaládle un pañuelo, un sombrero, una chaqueta, un objeto cualquiera que le sirva para cubrir o adornar su cuerpo, i luego lo vereis lleno de contento luciendo como primorosa gala lo que le habeis obsequiado.

Se créé con esto superior a sus demas compañeros i les dice con orgullo que es ya *caballero*, lo cual revela que el araucano se armoniza perfectamente a la vida civilizada; i que, por consiguiente, es ser dotado de inteligencia, de emulacion, ansioso de una existencia mejor i no un ser depravado, incorrejible desprovisto de toda nocion de moral como algunos de nuestra tierra lo han creído, pidiendo de voz en cuello su esterminio a sangre i fuego en el menor tiempo posible, i tratándoseles peores que a fieras bravias

Después del orgulloso Quilapan que pagaba un maestro para educar a sus hijos, tenemos otro ejemplar mas del apego del araucano a la vida civilizada: el verdadero rei que fué de la Araucanía: el gran Colipí gobernador de ella.

(*Colipí*) significa *diablo colorado*, de la abreviacion *Colipillan*: *coli*, colorado i *pillan*, diablo).

El viejo Colipí, dueño de casi toda la Araucanía en los últimos tiempos, decidióse a vivir en paz con las autoridades del país i a sostenerlas con sus lanzas en los ataques contra los arribanos, porque, decia, que mas le agradaba la vida *española*.

Era poseedor de inmensas riquezas.

¿No habeis pasado alguna vez en ferrocarril de Angol a Traiguen, i habeis fijado por un instante la vista en una pequeña colina que suave i dulcemente se alza a pocos pasos de la estacion de los Sauces, casi en la misma estacion, i en cuya cumbre se levanta el cuartel de la guarnicion de ese villorrio en cuyo seno se cuenta uno de los corazones mejores puestos de la frontera i uno de sus caractéres mas emprendedores en aquella tierra de audaces i atrevidos agricultores i que ellos llaman Gustavo Heine?

Pues bien; en esa colina, en el mismo sitio del cuartel, se ostentaba ayer la opulenta i réjia morada del cacique-rei de la Araucanía, el viejo Colipí.

Allí poseía su mansion de verano el gran Colipí, recreándose ante la perspectiva de la estensa laguna que se estiende a sus piés, poblada de garzas i de cisnes que el tiempo ha ido ahuyentando a su paso destructor.

El cacique-rei vivia allí en la estacion del verano como un príncipe, cual un millonario lord.

En Nacimiento poseía una casa donde pasaba la temporada de invierno con su familia i recibía en sus salones con la ostentación de un acaudalado santiaguense.

Tuvo dos hijos de el mismo nombre.

Uno de ellos, el mayor, Juan Colipí acompañó al jeneral Búlnes en la campaña al Perú en 1838-39 i se batió como un león entre los once bravos que se distinguieron en el puente del Buín, defendiéndose contra toda una división del ejército peruano.

Alcanzó el grado de ayudante mayor.

El otro hijo, Juan Colipí, se educó en nuestra escuela normal de preceptores i llegó a obtener el título de preceptor. Le conocimos personalmente i en nada se diferenciaba de los demás de sus colegas; al contrario, dábale mas importancia i usaba de mas etiqueta social que muchos de sus compañeros de profesión.

Recordamos que una vez se nos apareció este Juan Colipí, en Concepción, a la oficina del mas popular i prestigioso diario que han contado las provincias meridionales i que entonces redactábamos en nuestro carácter de redactor en jefe, *La Revista del Sur*.

Nos llevaba para su publicación un largo artículo en que hacía la genealogía de sus antepasados i los servicios que habían prestado a nuestra República.

El artículo era escrito por él mismo, i aun a nuestra presencia lo extendió mas por ciertas observaciones que nos permitimos hacerle, i escribió de un modo tan correcto i claro que verdaderamente nos dejó encantados.

Murió hace poco.

La mujer con quien había contraído matrimonio es una bizarra i gallarda chilena. Reside a la fecha en An-

gol. Litiga allí actualmente los terrenos que le dejó por herencia su esposo el tercer Juan Colipí.

Otro de los caciques notables i poderosos, decidido amigo de la vida civilizada, fué el fiel cacique Pinoleví, dueño del terreno que hoi ocupa Angol.

Su madre habia sido una bella chilena, i aunque él murió en el seno de sus tribus, siempre amó nuestras costumbres i modo de ser social.

Poseia como el gran Colipí casa en Nacimiento a la que concurrían como a un lugar de reunion i de tertulia, particularmente los oficiales del ejército. Llamaban a sus hijas las *niñas Pinoleos*.

Las Pinoleos eran hermosas i simpáticas muchachas.

La noche que se hablaba en Nacimiento de que habia jarana en casa de las *niñas Pinoleos*, esa noche era noche de Pascua de Reyes para los oficiales de la guarnicion.

El fiel Catrileo i muchos otros, por fin, que tantas pruebas dieron de que la raza de que descendian no era rebelde a la civilizacion han dado un hermoso ejemplo de las relevantes cualidades que distinguen a su gloriosa i altiva estirpe cuya fama ha recorrido el mundo en alas de la admiracion universal.

III

Tal se presentaba la situacion de la Araucanía al estallar la guerra sin cuartel de la línea del Malleco.

Por su parte, el ejército que la ocupaba, constaba de

1496 hombres: 1,000 infantes, 286 de caballería i 210 artilleros que era la fuerza de que se componian los batallones 3º, 4º, 7º, (tres compañías), rejimiento de granaderos a caballo i rejimiento de artillería (dos compañías).

Despues ingresó el 2º de línea en reemplazo de las compañías del 7º.

Los sucesos fueron encadenándose unos a otros.

El 2 de abril (1868) desaparecian del fuerte de Chiguaihue 29 caballos del rejimiento de Granaderos. ¿Qué habia ocurrido? Una partida de indios arribanos habia arriado la caballada para sus reducciones.

Averiguado el hecho de que los autores de este robo habian sido araucanos que residian en el Traiguen, sin tardanza envió el jefe de la línea, jeneral Pinto, dos divisiones a rescatar la caballada i aprehender a los autores del robo. Estas divisiones componíanse de 160 hombres cada una, al mando la primera del teniente coronel, jefe del 4º de línea, don Pedro Lagos, i la segunda comandada por el sarjento mayor don Demofilo Fuenzalida. Una salió en direccion al sur i la otra al oriente.

I aquí principia la era de sacrificio i de martirio que tuvo que soportar nuestro ejército de la línea del Malleco desde principios de 1868 hasta el año de 1870.

Sin descansar un momento nuestros sufridos soldados tuvieron que permanecer durante ese período de sangre i de angustias miles en medio de dolorosísimos sacrificios sin soltar dia ni noche la brida de sus corceles, i sin dejar de empuñar por un instante el lanza-fuego de sus cañones.

Sigamos empero la marcha de la division Lagos, que

es la que mas puede interesarnos por el desenlace fatal que tuvo en horrorosa tragedia.

Partió esta division del fuerte de Chiguaihue la noche del 24 de abril en direccion al Traiguen, en cumplimiento de las órdenes que se le habian impartido, i de que hemos hablado, en busca de la tribu de *Huaiquiñir* en donde se suponía estaban los caballos robados.

Por indagaciones que habia tomado el comandante Lagos de los individuos que servian de guías a la expedicion, creyó que llegaria al Traiguen antes del amanecer en momento oportuno de caer de sorpresa a la reduccion de *Huaiquiñir* situada al otro lado del Traiguen.

La distancia sin embargo se hizo despues demasiado larga, por lo que creyó conveniente el comandante Lagos enviar una avanzada lijera para que se adelantara a sorprender a los *guaiquiñires* antes que amaneciera i no salir burlado.

Escojió 20 hombres del 4º de línea, 20 de caballería, 3 lleulles, i 2 dos indios amigos; en todo 45 hombres con lo que quedó organizada esta pequeña division que puso a las órdenes del capitan del 4º de línea, don Juan José San Martin, i la caballería al mando de don Walericio Argomodo.

Lista así esta expedicion, partió en obedecimiento de las órdenes que habia recibido. Luego se perdió de vista del resto de la fuerza en medio de las densas brumas de la distancia.

El coronel Lagos picaba no obstante la retaguardia apresuradamente en prevision de cualquiera eventualidad que pudiera ocurrir a su vanguardia.

Desapareció a poco la noche i los primero tintes de

la alba matinal comenzaron a alumbrar aquellos infatigables soldados sorprendiéndoles en la marcha, pues no se habian dado punto de reposo.

Los vaqueanos se habian equivocado indudablemente en sus cálculos o habian errado el camino.

A las diez del día 25, llegaba Lagos a Quechereguas donde se dispuso a dar descanso a su fatigada tropa. No bien lo habia hecho cuando aparecen coronando unas alturas vecinas a su campamento centenares de araucanos; i luego veia entrar al sitio que ocupaba a un indio que se habia desprendido de aquellas alturas.

¿A qué venía? Qué objeto le traía? Llegaba a la tienda de Lagos nada ménos que en el carácter de parlamentario a preguntarle a nombre de las masas de araucanos que se divisaban, cuál era el propósito que le habia conducido hasta allí haciendo penetrar soldados a sus posesiones. A lo que el valiente jefe contestó que venia en persecucion de unos bandidos que habian robado los caballos de la guarnicion de Chiguaihue, i que no debian tomar a mal su presencia en ese lugar, por cuanto no iba en son de guerra.

Mas, de súbito, se desprenden de las alturas los araucanos i se echan sobre nuestra caballería con tal lijereza que, en un instante, quedaron confundidos nuestros granaderos con los asaltantes.

La infantería se vió impotente para hacer fuego. No podia hacerlo por no herir a sus propios compañeros.

Despues de una sangrienta refriega de unos cuantos momentos, retiráronse los asaltantes dejando algunas bajas en el campo.

Por nuestra parte habíamos tenido tambien heridos,

entre éstos al teniente de granaderos, San Martín. En breve fué reemplazado por el teniente del 4º, Zaldivar.

Esta sorpresa no dejó de atemorizar al intrépido Lagos por la suerte que podía haber corrido su vanguardia, i voló con sus valientes hácia las orillas del Traiguen en donde debía esperarlo San Martín.

Apesar de que hizo cuantos esfuerzos humanamente posible por llegar en pocas horas a orillas de aquel rio, alcanzó a sus riberas solo al caer de la tarde. ¡I en qué situación! Por do quiera que estendiera la vista no veia sino compactas masas de araucanos que lo rodeaban por todas partes en medio de un chivateo que atronaba el espacio, provocándole a la pelea. Las alturas circunvecinas, como las orillas opuestas del Traiguen, estaban tambien atestadas de araucanos en son de combate.

Al frente del rio permanecia de pié i bien organizado un verdadero ejército en actitud de combate. ¡Eran los soldados de Quilapan!

¿Qué hacer en tan críticas circunstancias con tan escasa i fatigada tropa a una inmensa distancia de la línea del Malleco, sitiado por centerares de indios de combate i sin tener la mas leve noticia de la vanguardia de San Martín que allí devió encontrarla?

¡Terribles i supremos momentos para un jefe que ni aun le quedaba la remota esperanza de una retirada para la salvacion siquiera de sus soldados!

El comandante Lagos determinó pasar aquella noche acampado en las márgenes del rio, apoyando su retaguardia en la montaña que orilla a aquel.

En la noche se dejaron sentir algunos disparos de fusil, i aun algunas balas habian cruzado silbando por e

campamento. Los soldados de Lagos compredieron que eran balas de los fusiles rayados del 4º

La incertidumbre se hizo mas cruel por lo que hacia a la suerte de la vanguardia de San Martín.

La noche trascurió en medio de la amargura profunda que aquejaba a aquel puñado de bravos.

Apénas clareaba el dia 26, poníase en marcha la infortunada division resuelta a presentar combate a campo raso a las huéstes de Quilapan que la tenian sitiada completamente.

Desfiló a la izquierda i tomó camino hácia el norte entre el rio i la montaña.

Sin embargo la situacion no podia ser mas crítica en esos momentos supremos.

A su derecha tenia nuestra division un cuerpo de trescientos enemigos; a su izquierda otro como de quinientos; i a su frente, en la márjen opuesta del rio, un tercero ascendente a seiscienta lanzas.

La masa de quinientos araucanos que cubria la izquierda, ocupaba la boca del desfiladero por donde debia entrar nuestra division.

Mas despues se supo que a la salida del mismo desfiladero encontrábanse cuatrocientos enemigos restantes.

En cambio ¿qué fuerzas sostenian al comandante Lagos para resistir al formidable adversario?

¡Apénas 70 infantes i 35 jinetes, mandados por los tenientes Villarroel, Zolo i Zaldivar, el subteniente Urrutia, todos del 4º; i Silva i Frías del 3º!

No obstante era necesario abrirse paso por entre las filas de Quilapan i sucumbir en la demanda antes de perecer sin combatir a manos de los soldados del guerrero cacique.

Marchó, pues, Lagos orillando el río, siempre hostilizado por el enemigo. Al llegar a un sitio algo abierto en que podía presentar batalla i en que tenía la montaña por retaguardia, esperó resuelto el ataque de sus perseguidores; el cual no se hizo esperar.

Los araucanos en número de 800 lanzas colocáronse delante.

Estaban divididos en tres grandes masas: componíase una de *gatiadores*; esto es, de indios que avanzaban arrastrándose por el suelo con sus lanzas, ocultándose para caer de improviso sobre nuestra infantería.

Adelantábanse desnudos, i sus cuerpos i rostros del todo pintarrajeados.

El segundo cuerpo lo formaban tambien indios de infantería, los cuales se aproximaban a pié firme, i sin mas armas que ponchadas de piedras que arrojaban a nuestros soldados, para entretenerlos, miéntras que los *gateadores* se echaban sobre sus filas.

I por último, el tercer cuerpo organizábalo la caballería, que provocaba a combate haciendo estremecerse los ámbitos con una infernal chivatería.

Dispuesto así el campo de batalla i al ver acercarse el comandante Lagos la infantería araucana, rompe los fuegos al mismo tiempo que nuestra caballería acomete a la contraria.

El choque fué tremendo. Nuestros infantes calaron bayoneta, ala par que nuestros granaderos confundidos tambien con los jinetes adversarios, luchaban a muerte, dejando sembrado el campo de muertos i heridos en un instante.

La victoria quedó por suerte de nuestra parte i el enemigo puesto en fuga.

Pero si habia tenido Quilapan mas de cien bajas, nosotros las teníamos tambien numerosas.

Como tuviese tropas de reserva el enemigo, el comandante Lagos tocó retirada por un camino distinto al que seguia, que le fué mostrado por varios indios prisioneros a quienes amenazó fusilar sino le designaban otra senda.

Habian caminado poco cuando se presentaron a la division un cabo i dos soldados de la vanguardia de San Martin.

Al verlos, preguntó el comandante Lagos al cabo:

—“¿Qué es de su capitan?”

—“¡Muertos todos! repitió por dos veces.”

Ya se comprenderá la honda pena que causarian aquellas palabras. Al llegar la noche acampó la division. A las pocas horas, se siente un grito de:

—“¿Quién vive?”

—“¡Chile!” respondió una voz.

“¿Qué rejimiento?”—4º de línea.

I de súbito aparece el capitan San-Martin ceñida la frente con un pañuelo. Tenia en ella una ancha herida. Le seguian cuatro de sus cazadores i el indio Curiñao.

El comandante Lagos al-verlo le interroga con firme voz:

—“¿Dónde está su tropa, capitan?”

—“Ha sido aplastada por un número diez veces mayor,” contestó.

—“Pase Ud. a la prevencion.”

Hé ahí una escena digna de los héroes de Leonidas.

IV.

San-Martin habia sido en efecto derrotado por fuerzas inmensamente superiores. El 25 de abril, es decir, el mismo dia i a la misma hora que Lagos se batia en Quechereguas por primera vez, habia llegado San-Martin al Traiguen, rodeado tambien de enemigos. Al atravesar el rio con el agua hasta la cintura, fué rechazada su infantería por una division araucana miéntras que por la retaguardia sus granaderos eran igualmente atacados.

Vióse obligado a retroceder i buscar un amparo al pié de la montaña en un lugar denominado Coipué; pero perseguido por los araucanos tuvo que disponerse a luchar a muerte, sin esperanza de salvar. El encuentro fué horrible, hasta que ahogados por las masas de araucanos que se sucedian unas a otras i muertos i heridos casi todos sus soldados, abrióse paso San-Martin con unos pocos de los suyos por entre los mismos enemigos i se ocultó en la montaña.

El infortunado oficial de granaderos Walericio Argomedo, tomado prisionero cubierto de heridas, fué muerto a lanzadas a los cuatro dias, despues de una desordenada bacanal con que habian celebrado su victoria los triunfadores.

De los prisioneros solo dejaron con vida al corneta Rodriguez, que fué despues barítono de la banda de música del mismo 4º de línea.

Habia recibido una lanzada en el vientre que le echó a fuera la tela; i para curarlo, lo obligaron los araucanos a que se la comiera.

Así lo hizo i pudo salvar de una muerte segura.

Fué este el primero i el mas lúgubre episodio de la guerra sin cuartel de 1868 i 69, con que se abrió aquella sangrienta lid en disputa de la línea del Malleco.



CAPÍTULO XV

ALTA FRONTERA—PROSECUCION DE LA GUERRA SIN CUARTEL—1868 A 1871

Los combates de Quechereguas.—Coipué i Traiguen.—En busca de los dispersos de San-Martin.—Intento de sublevacion jeneral.—Refuézase la línea.—Amagan los araucanos los fuertes.—Encuentro del Tijeral.—Renuévanse los ataques en noviembre.—Arribanos i abajinos.—Asesinato de Pinoleví.—Division Lagos.—Combate de la Centinela.—El ejército de Domingo Melin.—Asalto de Perasco i Curaco.—Heróica resistencia. El héroe de Curaco.—Tristan Plaza.—Combate de Hualehuaico.—Bizarro comportamiento del jeneral Pinto.—Guerra de esterminio en el interior de la Araucanía.—Son destruidos los sembrados i dos mil casas.—El Ministro de la guerra en campaña.—Don Francisco Echáurren.—Pacto de paz.—Renuévanse las hostilidades.—Reto de Montri al jeneral Pinto.—Solicita éste aumento de fuerza.—Suspéndese el avance de la frontera sur.—El ejército de la baja frontera en campaña.—Los coroneles señores Gregorio Urrutia i Orozimbo Barboza.—Ataque a Collipulli.—Fundacion de Lumaco.—Cesa la guerra sin cuartel.—Renuncia el mando el jefe de la baja frontera.—Paralízase el avance de la frontera.

I

Los combates de Quechereguas, Traiguen i Coipué, habian contribuido notablemente a despertar el espíritu guerrero del araucano. Aleccionados por el buen éxito que obtuvieron en esas jornadas, que, a la verdad, habia sido un triunfo para las huestes de Quilapan (tres leones), concibieron de hecho el pensamien-

to de presentarse a amagar la línea del Malleco, por medio de una guerra de sorpresas i emboscadas, que no debian dejar tranquilas por un instante a las guarniciones de los fuertes.

En busca de los dispersos de San-Martín que podian haber quedado ocultos en los boques, había enviado el jeneral Pinto el 5 de mayo (1868) una division de 180 hombres de las tres armas, la cual pronto regresó sin resultado alguno. No recojió ningun disperso, ni ménos encontró enemigos con quienes combatir. Quilapan habia recibido anuncio de esta espedicion i tuvo la cordura de no presentar batalla.

En cambio preparábanse el inquieto Quilapan i sus lugar-tenientes para dar un asalto jeneral a los fuertes del Malleco. Despues de varias reuniones con ese objeto, se habia acordado ejecutar tan audaz golpe de mano el 5 de julio.

Impuesto el cuartel jeneral de este movimiento, se reforzaron las guarniciones de los fuertes; se llamó a las armas a la guardia nacional de Angol, Nacimiento, Mulchén i otras plazas; se hicieron acuartelar las fuerzas de Negrete i Nacimiento; se desalojaron los fuertes de Curaco i de Perasco; se ordenó replegarse a los pueblos a los habitantes de los campos; i se organizaron finalmente dos divisiones especiales, una de 300 hombres en Angol i otra de 200 en Chiguaihue para acudir a cualquier lugar amenazado.

De modo que las huestes de Quilapan habian sembrado el pánico mas espantoso en toda la alta frontera, aun sin presentarse a combate.

Nuestro ejército del Malleco i su jefe, no dormian

tranquilos de consiguiente pendientes solo de la voluntad o del capricho de la lanza de Quilapan, el formidable adversario.

Sin embargo, apesar de las precauciones tomadas, los araucanos pasaron la línea del Malleco por la cordillera de Nahuelbuta en el mismo mes de julio i se dejaron caer a los campos del Tijeral.

Felizmente fueron rechazados por la guarnicion destacada allí; i despues de un lijero combate se dispersaron, volviendo a cruzar de nuevo la línea.

No obstante nada era parte a atemorizarlos, i partidas tras partidas siguieron inundando los alrededores de los fuertes, cometiendo toda clase de depredaciones. El órden de acontecimientos que habia venido sucediéndose les daba pábulo para continuar en sus correrias sin que les infundiera gran temor el ejército.

Aunque rechazados de todas partes no desmayaban. Al fin, el rigor del invierno les obligó a contenerse, lo que permitió tambien asegurar con mas consistencia la línea i volver a ocupar i reforzar los fuertes de Perasco i Curaco que se habian abandonado.

Mas, trascurrido el invierno, veíase de nuevo amenazada la alta frontera por medio de otro proyecto de insurreccion jeneral, la que no demoró en presentarse.

En el mes de noviembre principiaron a notarse los primeros síntomas de rebelion con motivo del asalto a las posesiones del fiel cacique abajino Pinolevi i su asesinato por las tribus rebeldes. Las mismas tribus arribanas habian invadido tambien las posesiones de los caciques amigos Catrileo i Colipí que, como Pinolevi, habitan el hermoso valle de Puren, (nombre que signific

ocho brujos, de pura-rení; de pura, ocho, i rení, brujo); por lo cual habíanse refugiado con sus ganados en la montaña.

Una noche que Pinolevi descendió de su escondrijo a su casa, fué sorprendido por los arribanos que lo espían i muerto sin conmiseracion alguna.

Impuesto el jeneral Pinto de la infortunada suerte que habia corrido el fiel Pinolevi, i ademas que Catrileo estaba cercado por los arribanos en sus posesiones de Puren, ordenó salir de Angol una division en su proteccion al mando del intrépido comandante Lagos, el héroe de Traiguen.

“El 18 de noviembre de 1868 subia esta division la falda norte de la meseta de la Centinela, cuando de lo alto del cordón de Nahuelbuta se desprendieron sobre su derecha numerosas huestes de araucanos, divididas en diversos cuerpos que maniobraban para envolverla. Uno de esos cuerpos, el mas avanzado, que se presentaba amagando la cabeza de la columna (mandada por el cronista de este fiel relato), era formado por la reduccion de Domingo Melin, nuestro amigo Melin, el mismo que poco ántes nos juraba fidelidad en Angol, pidiéndonos mostos i músicas.

“Aquella fué la primera vez que tuve ocasion de presenciar un verdadero *chivateo* araucano, en todos sus imponentes detalles i maniobras; que ha de saber el lector que el *chivateo* no es una simple grita sin órden, sino que comprende diversas escaramuzas con que los indios se animan i cobran coraje para entrar en pelea.

“Formáronse primeramente los Melines en batalla a pié firme, como seis cuadras a nuestra derecha, dando-

nos frente; i en esta posicion, rompieron un atronador chivateo, haciendo el conocido *ba! ba! ba! ba!...* producido por la interrupcion del sonido de la voz a los golpes repetidos de la palma de la mano en la boca. Mientras esto duraba, los conas i los jefes corrian a escape en sus caballos, dando vuelta por el frente i retaguardia del escuadron, blandiendo la lanza al aire i animando a su jente con enérgicas voces i ademanes. Era un remolino infernal. En seguida, toda la línea echó pié a tierra, i dejando sus caballos, formó con rapidez en batalla al frente, lanza en ristre, espaciados como a dos metros de distancia uno de otro, teniendo la quila con ambas manos, la izquierda adelante i la derecha atras, el cuerpo i los piés en la misma posicion. Inmediatamente rompieron en avance, a saltos iguales i acompasados, guardando siempre la misma actitud, i lanzando a cada salto un estruendoso *¡ya!* En esta maniobra avanzaban algun trecho saltando adelante, reculaban saltando atras, i volvian a avanzar nuevamente en igual forma; hasta que ya bien seguros de nuestro miedo (porque veian que seguíamos marchando sin hacerles el menor caso), volvieron lijeramente a tomar sus caballos, montando de un salto i formando otra vez en línea de batalla. Al mismo tiempo rompieron un nuevo chivateo, distinto del anterior, que consistia en una especie de canto triste producido por un largo trinado de la garganta, terminando con un animado i ensordecedor *ya! ya! ya!...*

“Entre tanto, por otro lado, los demas innumerables escuadrones que bajaban de distintos puntos de la cordillera, traian un infernal bullicio de cachos i cuernos,

que tocaban estruendosamente i que repetian en ronco mujido los ecos del valle. No parecia sino que se descargaba sobre nuestras cabezas toda una tempestad de truenos i centellas.

“Pero no pasó de ahí. Una vez sobre la ancha meseta de la Centinela, nuestra pequeña columna hizo alto i frente al enemigo, que ya se acercaba. Los Melines, en efecto, despues de entusiasmarse con el chivateo, se vinieron sobre la vanguardia con una furia que parecia de veras. I quien sabe si hubieran llegado a las manos, a no haberlos puesto en completo desórden una granada disparada mui a tiempo, que estalló en medio de ellos i les mató algunos hombres. Solo unos 25 o 30 conas tuvieron bastante coraje para cargar a unos pocos lleulles que llevábamos delante; pero tambien fracasaron, porque los lleulles les menudearon sable de lo lindo, ausiliados por 20 hombres de mi compañía. que salieron al trote i les hicieron una descarga que los puso en fuga.” (1)

II

Casi a las mismas horas de los sucesos del combate de la Centinela, en la noche del 18 al 19, eran atacados a su vez los fuertes de Perasco i Curaco.

Principiemos por Perasco. El comandante de Collipulli habia mandado salir en direccion a ese fuerte al al-

(1) Ambrosio Letelier, sarjento mayor graduado de ejército.—Apuntes citados.

férez Roberto Bell, al mando de un piquete de granaderos como de 40 a 50 hombres, por noticias que habia recibido de que por los alrededores andaban maloqueando los araucanos.

Era la mañana del 18 de noviembre del año citado de 1868.

“Subia la pequeña tropa, aterida de frio, al pesado i trabajoso andar de sus escuálidas cabalgaduras, la loma de las Toscas, cuando de improviso siente un tiro i otro i un tercero, i al mismo tiempo ve venirle encima un verdadero ejército de araucanos, una barrera de lanzas entre las cuales se debatian desesperadamente los tres sables de los bravos granaderos de la descubierta, arrollados al empuje violento de 400 salvajes. No habia tiempo de tomar aliento para guarecerse al abrigo de alguna defensa natural del suelo. El arroyo i su pequeño bosque habian quedado atras, i el torrente de indios rodaba por la loma abajo con furia i estrépito, llegando de un golpe sobre la tropa. El animoso alférez no tuvo mas lugar que para dar la voz de *¡sable en mano, i a la carga muchachos!* i tirando rabiosamente del suyo, clavó espuelas i se lanzó el primero en medio de la compacta masa de araucanos, seguido de sus valientes soldados que en cerrado peloton blandian esforzadamente el acerado hierro, tratando de abrirse paso al traves de la espesa falanxe enemiga.

“El choque fué tremendo, indescriptible. Los araucanos esgrimian la lanza con salvaje furia i con esa ávida sed de matanza que los anima siempre en los combates. Los granaderos i los lleulles se batian con la rabia de la desesperacion del que se siente acosado por el nú-

mero, aplastado, perdido irremediablemente, i que, echando el alma a las espaldas, acomete sin mas esperanza que la de vender cara su vida. Allí no se pedia ni se daba cuartel. Los tajos i las lanzadas no arrancaban un ¡ai! ni un quejido cobarde que viniera a turbar el lúgubre silencio de la muerte, interrumpido por el chis-chas de los sables i el rechinar de los dientes de los furiosos adversarios. Aquello no podía durar. Nuestros soldados, que tenían la desventaja del número, que combatian en caballos estenuados, i que recibian el choque de alto abajo, fueron aplastados por el enorme peso i sucumbieron valientemente, ahogados en la sangre de los salvajes, que revuelta con la suya propia formaban nubes que impregnaban el aire i arroyos que corrian por la ladera. A duras penas, el alférez Bell i algunos de sus hombres, todos heridos, pudieron abrirse paso a sable i escapar con vida. Un lleulle que se batió en este asalto me contaba que, a haber montado buenos caballos los granaderos, indudablemente habrian logrado romper la masa de indios por el centro i ponerlos en fuga; pero los pobres rocines no podian mas, i faltó la fuerza del choque.” (1)

En cambio ¿qué pasaba en el fuerte de Curaco? La noche que los araucanos rodeaban a Perasco, esto es, la noche del 18 al 19, se dejaban caer sobre Curaco; plaza que estaba al cargo del subteniente del 3º de línea Tristan Plaza, que allí fué un héroe en aquella tierra de héroes.

Sigamos al mismo ameno narrador de estos sucesos

(1) Ambrosio Letelier—Apuntes citados.

de los cuales fué unas veces actor i otras testigo mui de cerca.

“Serian las dos de la madrugada, dice: La noche era tenebrosamente oscura, fria i nebulosa. La tropa franca dormia tranquilamente dentro del rancho, i los moradores en sus rucas. En una de estas, a inmediaciones del cuartel, dormia como los demas, el subteniente. No se oia mas ruido que el monótono i triste rechinar de las ramas en los árboles mecidos por una suave brisa; i de cuarto en cuarto de hora, el quejumbroso *¡alerta!* del centinela solitario, repetido a lo léjos por los lúgubres ecos del valle i de la montaña.

“Hubo un momento en que el centinela creyó percibir cerca de si un ligero ruido. Escuchó atentamente, se inclinó hácia adelante tratando de percibir al traves de las densas tinieblas el objeto que pudiera producir aquel leve insólito sonido; pero nada; no vió ni oyó.— Me habré engañado, se dijo. Sin embargo, prosiguió poniendo atencion i reteniendo el aliento; luego, el ruido se repitió de nuevo, mas distinto i cercano, semejante al roce de un reptil que se arrastra por la yerba.—La hora no es para que pasen las culebras ni las lagartijas, pensó el centinela. I junto con hacerse esta reflexion, lanzó un enérgico i sonoro *¿quién vive?* empuñando al mismo tiempo su fusil en actitud defensiva.

“El ruido cesó como por encanto; pero inmediatamente se dejaron oir en diversas direcciones silenciosos i callados *¡ya!... ¡ya!... ¡ya!...* que el centinela percibió distintamente. Un segundo *¿quién vive?* mas valiente que el anterior, atronó los ámbitos del bosque i oyendo que junto a él una voz medrosa respondia: *¡pai*

chano, se echó por un movimiento rápido el fusil a la cara, i el traidor *paichano*, que ya le amagaba el pecho con un agudo puñal, rodó por el suelo bañado en sangre.

“Tras el estampido del trueno, la tempestad estalló con terrible i espantosa furia. La detonacion del tiro i los gritos del centinela *¡cabo de guardia! ¡a las armas! ¡el enemigo!* acompañados de la enérgica espresion habitual en nuestros bravos soldados, hicieron saltar desnudos de sus lechos a los hombres de la guarnicion, que dejaron los pantalones para tomar sus armas i salieron apresuradamente a formar en batalla fuera del rancho.

“Ya era tiempo. Los araucanos, en número de mas de mil combatientes, a pié i a caballo, cubrian literalmente la posicion i sus alrededores, i a la vez que el centinela mataba a su primero i mas arrojado adalid, pegaban instantáneamente fuego a las rucas del lugar, i alumbrados por el incendio, arremetian resueltamente contra la guarnicion.

“En este instante, abriéndose paso por entre los salvajes, que llegaban ya hasta adentro del cerco de tranqueros, se presenta a la cabeza de su tropa el subteniente desnudo como sus soldados, pero con el hierro en la diestra, la enerjía en el alma i la bravura indomable en los ojos i en el ademan. A su vez i con la presteza del relámpago, los hombres acometieron con furia i desnudo, repartiéndose listos por el recinto, para detener por todas partes a los asaltantes, trabándose en cada punto un combate cuerpo a cuerpo, en que los indios daban puñaladas i recibian bayonetazos.

“Soldados, labradores, mujeres i niños, todos tomaron

parte en aquella espantosa refriega, que duró mas de cuatro horas, porque los indios, cada vez que se sentian diezmados, recojian sus heridos i muertos, i se replegaban por breves momentos a la montaña, para rehacerse i volver a la pelea con nueva furia. Vencidos ya al fin i deshechos, habiendo sufrido bajas considerables, i no dando todavía muestras de desfallecer la valerosa guaricion, apesar de las sensibles pérdidas que tambien habia experimentado, juzgaron prudente retirarse a respetable distancia del fuerte, guarecidos por el monte.

“Sin embargo, se conocia bien que volverian a tentar un supremo i desesperado esfuerzo para apoderarse de la posicion i pasar a cuchillo a sus bravos defensores. I aunque estos no decaian un punto de ánimo, ántes bien se sentian mas i mas envalentonados con su sangriento triunfo, el cansancio, las bajas i la escasez de municiones, acaso los habrian hecho sucumbir al empuje de nuevos i repetidos asaltos, si no hubiera llsgado mui oportunamente un salvador auxilio que les traia el mayor del 2º de línea don Eleuterio Ramirez. Este jefe habia salido de Chihuaigue al amanecer, andando a marcha forzada, i despues de ahuyentar a su paso las bandas de indios que cruzaban el camino, se presentó a la vista de Curaco, lo que fué bastante para que los araucanos se pusieran en desordenada fuga por el bosque, llevándose muchos cadáveres, pero no sin dejar algunos que habian caido dentro del recinto i que atéstiguaban cuán caro les costaba aquella jornada.”

Así se luchaba en esta guerra sin cuartel.

Sin cejar un punto los araucanos, proseguian cada dia con mas tenacidad en su resistencia i asaltos sin

cuento. De este modo trascurre el año 68, para dar paso al 69 que debía presenciar iguales o parecidos fatales acontecimientos.

En esta anómala situación, el 5 de enero (1869) volvían de nuevo a salvar los insurrectos la línea del Malleco.

Noticiado el jeneral Pinto de lo que ocurría al amanecer de ese día, dió orden a los jefes de la línea para que cerrasen sus tropas los vados del Malleco, i no dieran paso al sur a los sublevados que se encontraban a las orillas del Renaico arriando los animales que había por los alrededores.

Dispuesto todo, partió el jeneral de Angol para Lolenco a la cabeza de un piquete de granaderos. A su llegada allí supo que a poca distancia, a los piés del cerro Hualehuaico, andaban partidas de araucanos arrastrando piños de ganado. Todo fué organizar una pequeña division de dos compañías del 2.º de línea, 60 cazadores a caballo i unos cuantos milicianos e indios amigos, i volar con ellos.

I hé aquí uno de los mas hermosos hechos de armas del intrépido jeneral.

Imajinándose que iba a habérselas con cien o doscientos enemigos, héte que se encuentra al frente de mil a dos mil combatientes mandados en persona por Quilapan, por Montri i Quilahueque.

¡Tremenda sorpresa i desilucion a la vez para el animoso jeneral!

No era posible retroceder. Revistiéndose de una serenidad estoica, alienta a sus soldados con entusiastas i enérgicas palabras a que cada cual cumpla su deber

como soldados de la República. Acto continuo estiende en línea de batalla su infantería sobre una eminencia, en momentos en que ya una intrépida division enemiga se venia encima, i rompe los fuegos. Luego, dirijiéndose a los milicianos e indios amigos, los anima igualmente con varoniles palabras a batirse como bravos i los arroja sobre el primer cuerpo de araucanos que marchaba rápidamente sobre nuestras filas.

Tras de ellos, pónese a la cabeza de sus cazadores i vuela con éstos en proteccion de los milicianos al mismo tiempo que la infantería hacia un fuego mortífero, terrible.

El encuentro fué sangrientísimo.

Tan acertadas disposiciones tenian necesariamente que conquistar el triunfo de nuestra parte como sucedió; pues, anonadado el enemigo por tan impetuoso i bien combinado ataque, cedió en breve poniéndose en fuga i echándose en las barrancas del Malleco; mas, en la vega del rio, volvieron a ser batidos por tropas del 4º de línea, del 2º i por el mismo jeneral Pinto que los perseguia hasta obligárseles a dejar abandonado el ganado que conducian i pensaran solo en escapar el pellejo.

Tan hermoso hecho de armas coronaba con un laurel mas la gloria de los servicios prestados a la República por el ilustre jeneral.

III

El combate de Hualehuaico, no habia escarmentado al tenaz enemigo. A los pocos dias despues, 28 del mis-

mo mes, lo vemos presentarse casi a las puertas de Angol, en los alrededores del fuerte de Huequen.

Habian dado las nueve de la mañana cuando de súbito se ve correr de aquí para allá en los campos de Huequen, en medio de un chivateo de dos mil demonios, una masa como de 500 araucanos, lanceando i arriando todo el ganado que encontraban a la mano; i luego perderse en el llano con el rico botin recojido en tan inesperado como para ellos afortunado malon.

La guarnicion del fuerte que la componian granaderos al mando del coronel San Martin, i su segundo el comandante Villagra, no habia tenido tiempo para reponerse de la sorpresa; se le habia sorprendido enteramente descuidada. Pero volviendo de su asombro, ordena el coronel a su segundo Villagra monte en pelo a caballo con sus granaderos i cargue al enemigo, que huía con vertijinosa rapidez. Mas veloz que el rayo los alcanza Villagra, i atacándolos con tal ímpetu i coraje los dispersa, quitándoles el bravo jefe el botin conquistado.

Hechos parecidos a estos no eran estraños en aquel entonces en los heróicos defensores de la línea del Malleco que contaban cada dia, cada hora un sangriento encuentro con el enemigo en diaria pelea sin dar ni pedir cuartel. ¡Qué tal fué la guerra a muerte que en sangrentó durante tres años consecutivos la alta frontera!

Pero la guerra pasiva que hasta cierto modo habia sostenido el jeneral Pinto, trocóse bien pronto en ofensiva, en harto ofensiva.

Aumentado el ejército en 1,500 plazas a consecuencia de los primeros sucesos sangrientos que dejamos referidos, el jeneral Pinto llevó la guerra a las mismas pose-

siones de las tribus rebeldes, haciendo cruzar el territorio araucano en todas direcciones por infinitas divisiones en hostilidad abierta, privando al enemigo de todo recurso.

Fué así como se comprende que desde noviembre del 68 a mayo del 69, se hayan internado por diversos puntos al corazon de la Araucanía mas de trece divisiones, arrasando la mayor parte de ellas con cuanto se encontraba al paso.

El resultado de estas expediciones fué el incendio de mas de dos mil casas de las tribus guerreras, la mayor parte repletas de cereales para subsistencia; la destruccion de todos sus sembrados; i por fin numerosísimos piños de ganados arrebatados a los mismos.

La mas numerosa de estas divisiones mandadas a recorrer la Araucanía entera, fué la que condujo el mismo jeneral Pinto en persona en marzo del 69, acompañado del entónces ministro de la guerra don Francisco Echáurren, hoi uno de los mas ilustres benefactores del pais; animoso partidario que fué de la ocupacion total de la Araucanía, proyecto que tan impugnado fué en nuestro Congreso en el período de 1868 al 70.

Esta division alcanzó hasta el Cautin, i aun lo atravesó con gran asombro de los araucanos que nunca creyeron que nuestras tropas pudieran cruzar aquel apartado rio.

Hostilizadas por todas partes i sin cesar las tribus rebeldes, resolvieronse a solicitar la paz la que se pactó en parlamento celebrado en Angol el 25 de setiembre de 1869.

Prometieron en él someterse Quilapan, Quilahueque,

Montri, Nahueltripay i Calvucoi, esto es, los principales cabecillas i demas caciques que les acompañaban. Sin embargo, este pacto de paz no debia ser duradero.

Una vez que los arribanos se repusieron de los daños que habian recibido, volvieron a la revuelta poco despues, empezando de nuevo a renovarse las hostilidades por parte de los mismos cabecillas indíjenas provocando una sublevacion jeneral a instigaciones del *Rei Orelie* i Quilapan.

Llegó esta vez la audacia de los araucanos arribanos hasta enviar una intimacion al jeneral Pinto, por la que se le exijía que desocupase cuanto ántes la línea del Malleco sino queria cargar con las consecuencias.

Esta intimacion memorable, que equivalía a un reto a muerte a nuestro ejército, fué impuesta por el cacique Montri.

Esta provocacion dió motivos para creer que ya no cabia paz posible con las tribus de Quilapan, lo que obligó al jeneral Pinto a pedir al gobierno reforzara con mas fuerzas el Malleco, como se efectuó, ordenándose con este objeto la suspension, como lo hemos visto, de la fortificacion de la línea del Tolten hasta Villa-Rica, que con tanto éxito como fortuna estaba ejecutando el coronel Saavedra, sin quemar un cartucho como lo habia hecho en la fundacion de la del Malleco.

Suspendida por lo tanto la fortificacion del Tolten, en marzo del 70, declaróse tambien en campaña el ejército de la costa, esto es, el de la baja frontera; i al efecto, el coronel Saavedra, empezó a enviar repetidas divisiones al corazon de la Araucanía para hostilizar a los rebeldes i evitar su alianza con las tribus de paz.

Estas divisiones encomendadas respectivamente a los comandantes teniente coronel don Mauricio Muñoz, sargento mayor don Francisco Barceló i teniente coronel don Domingo Amunátegui, siempre produjeron buenos resultados para el objeto que se perseguia.

Concurrieron a prestar valiosos servicios para evitar la sublevacion jeneral que se temia, los comandantes jenerales de armas de Lebu e Imperial, señores Gregorio Urrutia i Orozimbo Barbosa, cuyos servicios en aquellas circunstancias fueron valiosísimos.

El comandante Barbosa llegó a poseer tal influencia entre las tribus en el tiempo que custodió la frontera del Tolten, que los araucanos lo acataban i lo miraban allí como a un verdadero señor de sus posesiones.

El coronel Urrutia empezó desde entónces a ser tambien el hombre mas entendido en asuntos de los araucanos que hemos tenido en el presente siglo despues del coronel Saavedra, por su tino i acierto para tratarlos, hasta obligarlos por fin, en armonía con las ideas de aquél, a someterse al imperio de la República por medio de la persuacion, la maña i el buen trato sin recurrir al duro trance de la guerra esterminándolos a sangre i fuego como muchos llegaron a pedirlo en ocasiones.

Sin embargo de que los araucanos volvieron mas tarde a insurreccionarse asaltando a Collipulli en enero del 71 en número de mil quinientas lanzas, quedó por fin tranquilizada la Araucanía despues del parlamento celebrado por el coronel Saavedra en Lumaco en 21 de enero de aquel año, fundando definitivamente ese pueblo, cuya ocupacion habia iniciado ya el año anterior.

En el ataque de Collipulli habíase distinguido el teniente David Marzan.

Como el punto de Lumaco constituía una posición estratégica ventajosísima para poner coto a los sublevados, pudiéndose atacarlos por la retaguardia i ser encerrados entre dos fuegos en el caso que amagaran la línea del Malleco, se contuvieron desde entonces los rebeldes, i pudo cesar así la guerra sin cuartel iniciada desde tres años atrás.

Afirmada gran parte de las conquistas emprendidas, propuso el coronel Saavedra al Gobierno un plan de operaciones, comprometiéndose en dos años a someter definitiva i totalmente la Araucanía; mas, como no le ligaran buenas relaciones políticas con el señor Federico Errázuriz, que había sido ya electo presidente de la República en esa fecha, renunció el mando de comandante en jefe de las operaciones que se le habían encomendado: i de este modo quedó paralizado el avance de fronteras durante el período presidencial del señor Errázuriz, concretándose solo nuestro ejército a conservar las conquistas hechas en diez años de esfuerzos i sacrificios del que había sido su feliz iniciador i ejecutor.

CAPÍTULO XVI

EL CONGRESO NACIONAL I LA CUESTION ARAUCANA

La Araucanía ante el Congreso Nacional.—Sesiones de 1868 al 70.—Autorización para aumentar el ejército.—La Araucanía ante los oradores del Congreso.—Lo que ellos pensaban.—Don Manuel Antonio Matta.—Vicuña Mackenna.—Pedro Leon Gallo.—Arteaga Alemparte.—Don José Victorino Lastarria.—Los jefes de la frontera en tela de juicio.—El coronel Saavedra.—Actitud del Ministro de la Guerra don Federico Errázuriz.—Exhibición de documentos.—Cede al Estado el coronel Saavedra 4,000 cuadras de terreno.—Apreciación de don José Manuel Balmaceda respecto de esta conducta.—*La Ocupación de Arauco*.—Importantes documentos públicos.—Lo que costaron ocho años de operaciones militares.—Obtiene el Estado un millón de hectáreas i la fundación de 23 posesiones.—El problema del porvenir de la Araucanía solucionado por el coronel Saavedra.—El triunfo de la grande obra.

I

Con motivo de la difícil situación por que atravesaba la alta frontera, convertida en sangriento palenque desde el desastre de la vanguardia San-Martín en el Traiguén, i de haber solicitado con este motivo el Supremo Gobierno, en agosto del mismo año, autorización para aumentar en 1,500 plazas el ejército e invertir la cantidad de 500,000 pesos en la prosecución de las operaciones militares, empezaron a suscitarse largas i enojosas

discusiones en la cámara de diputados en las sesiones de 8, 9 i 11 del mes citado; discusiones que fueron prolongándose de año en año hasta 1870, cada vez que el Ejecutivo solicitaba igual autorizacion para los trabajos de la ocupacion de la Araucanía.

Rejistrando los boletines de ese período lejislativo, uno verdaderamente se asombra de la ceguedad en que estaban respecto de la Araucanía i de los trabajos que en ella se habian hecho desde 1861, nuestros mas distinguidos oradores que en la discusion de aquellas sesiones tomaron parte.

La Araucanía se presentaba a ellos como un mito, un algo de oscuro e incierto de dudosa centidumbre. Cada cual la juzgaba a su modo. Cada uno la exhibia a su manera como mejor a su criterio se amoldaba. Aquello era la exacta reproduccion de las variadas mutaciones de un primoroso Kaleidoscopio.

Nuestros brillantes oradores llegaban a dudar de la conquista araucana i de las obras que con tal objeto se habian realizado hasta esa época.

Imajinaban tal empresa superior a las fuerzas i recursos con que contaba la nacion para terminarla con éxito i sin deshonra para el buen nombre de nuestro esforzado ejército.

Quien, como don Manuel Antonio Matta, se levantaba condenando el plan de conquista, porque ella, decia, equivalia a la violencia; i que la actitud tomada contra los araucanos era contraria a la justicia i a la humanidad: quien, como Vicuña Mackenna, esponia que desde tres siglos atras la cuestion de Arauco era un fantasma que engañaba a todos i que la guerra de frontera como se

habia entendido era una quimera caprichosa, funesta. Otros, como don Pedro Leon Gallo, que si avanzábamos la frontera, los araucanos se sublevarian, i que era mejor procurar su civilizacion por otros medios: allí Justo Arteaga Alemparte exijiendo de la Cámara no aceptara la idea dominante del Gobierno de reducir la Araucanía por medio de la conquista, i que la adquisicion de tierras se hacia inútil desde que no se poblaban i costaban tantos sacrificios a la nacion.

I entre otros muchos, por fin, don José Víctorino Lastarria: imponiéndose a los demas entraba a censurar de hecho i resueltamente la idea de adelantar la frontera del Malleco, cuya simple enunciacion envolvia para él una falsedad; que no existía tal avance de frontera, i que no se habia hecho otra cosa, agregaba, que malgastar mucho dinero, i por consiguiente no debia darse mas: que con lo que se estaba haciendo se derrochaban los dineros del Estado i se vertia inútilmente la sangre de la patria. Ademas que la adquisicion de la costa araucana desde Lebu a Queule no habia sido efectiva: finalmente, que la conveniencia de ocupar la Araucanía era un absurdo, i debia aplazarse.

En estas apreciaciones descendíase a inculpar a los jefes de la frontera: decíase que solo estaban favoreciendo sus intereses particulares.

A todo lo cual, solo uno que otro allá como lejano lampo de luz fulgurando en oscuro horizonte, daba en el quid de la cuestion del para tantos intrincado problema de Arauco.

Todas las inventivas, todas las alucinaciones, todas las apreciaciones apasionadas, los errores emitidos, los jui-

cios falsos, o ya los arranques de elevada elocuencia en defensa de la independencia del araucano, o ya las imprecaciones airadas contra salvajes a quienes se le negaba por algunos hasta el derecho a la vida, iban a estrellarse, sin embargo, contra un muro de acero, a rebotar en los labios del único hombre para quien la cuestion araucana habia dejado de ser un problema para pasar a hechos de cosa juzgada: ese hombre, no necesitamos decirlo, era el coronel Saavedra. Su asiento de diputado habíalo constituido en tribunal ante la controversia de la cuestion de Arauco.

Para él no habia misterios ni barreras insuperables que impidieran la ocupacion de la Araucanía. Su palabra serena, esplicita, concisa, fria como la realidad misma, desnuda como la verdad sin ropajes estaba siempre allí dispuesta a hacer la luz ante hechos realizados cuando i cada vez que sentia zumbiar en sus oidos el nombre de Arauco, que para él habia llegado a ser un ídolo.

Pero nó; habia tambien allí otro hombre: don Federico Errázuriz, a la sazón ministro de la guerra, a quien no ofuscaba tampoco la solucion del problema que se discutia. I abordando de frente en aquellos instantes con palabra cortante como la hoja de una espada la cuestion de que se trataba, i siguiéndola por el mismo camino resbaladizo en que la habia colocado el señor Lastarria, al dudar de la honorabilidad de los jefes de la frontera, contestaba en sesion de 11 de agosto del siguiente modo, presentando a la Cámara documentos que justificaban el desconocimiento que se tenia de lo que se hablabá, como tambien del proceder del jefe sobre quien se arrojaban sombras:

“Creo de mi deber revelar aquí, decia el señor Errázuriz, un hecho fundado en documentos que tengo en la mano, i al cual hizo anoche alusion el honorable diputado por la Serena (señor Lastarria).

“Dijo su señoría que, si se avanzaba la línea de la frontera hasta el Malleco, era para proteger ciertas propiedades particulares situadas entre el Malleco i el Bio-Bio. Quiero por un momento aceptar que así sea. ¿No es un deber de la autoridad velar por la seguridad de la propiedad? No debe protegerse el derecho de los ciudadanos? Sin embargo, debo decir en homenaje a la justicia, que el señor Saavedra era poseedor de cuatro mil cuerdas de terreno cerca de Mulchen, que las habia recibido en pago de 15,000 pesos que le debía un particular. Cuando yo llamé hace dos años al señor Saavedra para conferenciar con él i darle la direccion de las operaciones de la frontera, me presentó una solicitud hecha al Gobierno haciendo una cesion formal de esa propiedad en favor del Estado para no ser propietario en el territorio en que se iban a emprender las operaciones.

“Aquí está tambien el título que acompaña el honorable coronel.”

“La solicitud dice así:

“Exemo. señor:

“Cornelio Saavedra, teniente coronel i jefe del ejército de operaciones sobre el territorio araucano, a V. E. espone: que por la escritura pública que acompaña consta que el dia 26 de octubre de 1864 recibí en pago de una cantidad de pesos que me adeudaba don José Ma-

ría Rodriguez, un fundo de cuatro mil cuadras de terrenos situadas en el departamento de Nacimiento, subdelegacion de Mulchen, habiéndose efectuado esta adquisicion con autorizacion suprema, en virtud de lo dispuesto por la lei de 14 de marzo de 1853, que trata sobre la trasmision de la propiedad en el territorio indijena.

“Al encontrarme comisionado por V. E. para avanzar plazas militares en el territorio araucano i procurar su reduccion, no quisiera verme ligado con ningun interes particular en el campo de mis operaciones i únicamente contraerme a sistemar el buen órden que conviene establecer en aquella parte de la República. Animado de tal propósito, i por otra parte deseoso de evitar equivocados conceptos respecto a los procedimientos que creo necesario emplear en aquellas localidades para evitar los abusos que hoy existen, vengo en ceder a favor del Estado la propiedad mencionada para que ella sirva de base al fomento de la colonizacion, tanto nacional como extranjera, que debe poblar los campos de la Araucanía.

“En consideracion a lo espuesto, ruego a V. E. se sirva aceptar la donacion que hago de las cuatro mil cuadras de terrenos, i disponer lo conveniente para que se reduzca a escritura pública esta cesion.

CORNELIO SAAVEDRA.”

Prosigue el señor Errázuriz:

“Yo creí de mi deber que no debía abusar de la excesiva delicadeza del señor Saavedra i creí, por consiguiente, que no debía dar curso a esa solicitud. Creí tambien que la reputacion del honorable coronel estaba colocada a mucha altura para que sus procedimientos pudieran interpretarse de un modo equívoco. I sin embargo el señor Saavedra, como jefe de operaciones en el territorio araucano, lo primero que hizo fué disponer de ese terreno en favor de la colonizacion, llevando así a efecto la oferta hecha al Gobierno por una esquisita delicadeza.”

Hasta aquí el señor don Federico Errázuriz.

El 22 de agosto del mismo año se dictó el siguiente decreto:

“Santiago, agosto 22 de 1868.

“S. E. el Presidente de la República ha decretado hoi lo que sigue:

“Vista la anterior representacion hecha por el coronel don Cornelio Saavedra, cuando le fué encomendada la comision de adelantar nuestra línea de frontera hasta el rio Malleco, en virtud de lo cual pretende ceder al Estado la propiedad de cuatro mil cuabras de terrenos situados en el departamento de Nacimiento, subdelegacion de Mulchen.

“Teniendo presente que no existe razon alguna que aconseje la aceptacion de la indicada cesion i que desde que se ha encargado a otro jefe el mando del ejército de la frontera Norte, han desaparecido hasta los motivos de delicadeza que indujeron al coronel Saavedra a solicitar la aceptacion de aquella cesion,

DECRETO:

“No ha lugar a la aceptacion de cuatro mil cuabras de terreno ofrecidas al Estado por el coronel don Cornelio Saavedra.

“Devuélvanse al interesado los títulos que acompaña a su solicitud.

“Tómese razon i comuníquese.

PEREZ.

Federico Errázuriz.”

Ante revelacion tan inesperada, las vacilaciones dudosas desaparecieron.

Solo para aquellos para quienes los actos de elevado patriotismo no son comprendidos, pudieron despues de esa revelacion no hacer justicia a quien así procedia en su conducta de servidor público en beneficio del engrandecimiento territorial del pais.

Mas tarde comentando en la prensa ese rasgo de patriotismo del conquistador de la Araucanía, el actual

presidente de la República, el Excoelentísimo señor don José Manuel Balmaceda, decia:

“De manera que el coronel Saavedra, para desligar
“ todo interes personal del interes del Estado, i para
“ adquirir mayor libertad de accion en el vasto proyec-
“ to que ponía por obra, cedió lo que poseía de un modo
“ regular al Estado, el cual, por conducto del señor don
“ Federico Errázuriz, negó lugar a la cesion.

“Escusamos todo comentario cuando los hechos ha-
“ blan de un modo tan digno en favor de uno de los
“ altos jefes del ejército chileno. Para los hombres que
“ le conocen, este hecho no agrega nuevos títulos de
“ estimacion: le conocen. Para aquellos en quienes alu-
“ siones vagas, sin intencion, pero capaces de estraviar
“ el criterio de los que no conocen suficientemente nues-
“ tros hombres públicos i nuestra historia, el recuerdo
“ de la sesion de 11 de agosto de 1868 i del decreto de
“ 22 del mismo, confirmarán la honra de un de nues-
“ tros funcionarios, que tambien es honra de nuestro
“ pais.”

I esponia tambien el mismo señor Balmaceda estos conceptos:

“Importa a los funcionarios del Estado e importa al
“ pais el conocimiento de la verdad. No es noble ni es
“ lejítimo dejar envuelta en alusiones personales repu-
“ taciones que nos honran i a quienes el pais debe ser-
“ vicios importantes.”

Es esto cabalmente lo que nosotros tambien hemos querido esclarecer en homenaje a la verdad de la historia basada en la realidad de documentos públicos irrecusables como lo hacemos.

II

Como en el trascurso de los acontecimientos fuesen haciéndose interminables las discusiones del Congreso en la cuestion que se debatía, solicitó el coronel Saavedra se suspendiera la discusion al respecto hasta que él pudiera presentar en pocos dias mas una série de documentos oficiales que justificasen la importancia de las conquistas hechas sobre la barbárie, i probar tambien que no habia motivo para negar el sostenimiento de 1,500 hombres de aumento en el ejército.

Efectivamente, despues repartia a los miembros del Congreso la recopilacion de documentos oficiales compajinados en el libro titulado *Ocupacion de Arauco* (edicion de 1870.)

Tal presentacion iba precedida de la siguiente introduccion que la justificaba:

“Las diversas opiniones que he oido espresar en la Cámara, tanto por los miembros de la comision de guerra, como por algunos otros señores diputados, referentes a las operaciones del gobierno en Arauco, con motivo del último proyecto del lei presentado por el Ejecutivo para conservar los 1,500 hombres de aumento del ejército permanente, e invertir 500,000 pesos en su sostenimiento i demas trabajos militares que se ejecutan en aquel territorio, me ha sujerido la idea de ofrecer una recopilacion de todos los documentos que manifiesta cuanto se ha hecho i discurrido tendente a la reduccion de los

rebeldes indígenas, desde el año de 1861 hasta la fecha. Creo indispensable el conocimiento de tales antecedentes a los que deseen formar un juicio cabal en este asunto, economizando el tiempo para las discusiones, i apreciar en su verdadero valor el pensamiento del Gobierno; ya sea para aceptar su indicacion o ya por si algunos señores miembros de esta Cámara, que tan interesados se muestran en resolver esta importante cuestion, deseen emitir nuevas ideas o proyectar nuevos planes.

“Suponiendo que, en este sentido, pudiera tambien estimarse mi opinion particular, en vista de la iniciativa que me ha cabido en los mencionados trabajos, i como ejecutor que he sido de ellos en el sistema de ocupacion que se ha seguido desde la indicada fecha, he agregado al fin de esta improvisada publicacion algunos apuntes sobre operaciones posteriores, i otras consideraciones jenerales que tengo el gusto de someter al buen criterio de mis honorables colegas. Puedan ellas, nacidas de la esperiencia, servir de base para precisar sus opiniones.

CORNELIO SAAVEDRA.”

El despilfarro de que tambien se acusaba se habia hecho de los dineros del Estado en el avance de la frontera, esos documentos han venido a demostrar ante la posteridad i la justicia que debe discernirse a quienes verdaderamente se hacen acreedores a ella, de que, léjos de haberlo, hubo lujo de excesiva economía en vista

de la magnitud de la empresa que se realizaba i la inmensa riqueza que estaban destinadas a reportar al país las adquisiciones obtenidas.

Analicemos brevemente esos documentos i ellos nos manifestarán qué sacrificios tan onerosos nos impuso la ocupacion de la Araucanía en un principio. Esos documentos concuerdan con las memorias del Ministerio de la Guerra que hemos examinado atenta i prolijamente:

El gasto total que importaron las conquistas hechas a la barbarie desde 1861 a 1869, apenas alcanza a \$ 239,006; suma que está representada por todas las obras ejecutadas en ocho años de operaciones militares.

Así vemos que en el primer año de la ocupacion, es decir, el año de 1862 solo se invirtieron 58,378 pesos en las obras militares de Mulchen, Angol, gastos extraordinarios, fletes, bueyes, carretas, agazajos a indios, víveres, i lo que es mas, compra de numerosos terrenos a los indíjenas.

Ahora por lo que hace a la posesion de la costa de la Araucanía que se realizó con la fundacion de las plazas de Tolten, Queule i Quidico en 1866 i 67, costó al Estado tan valiosísima adquisicion la nímia suma de 21,605 pesos; las operaciones en la fundacion de la línea del Malleco en 1867, la cantidad de 63,625 pesos, contando con la reparacion de cuarteles, compra de víveres, herramientas, artículos de construccion, instalacion de caballerizas en Mulchen, construccion de puentes en el Bureo, Picoiquen, Malleco, Huequen, i compra de terreno a indíjenas etc., etc.

Posteriormente para proseguir los trabajos del litoral

de la costa en 1868, se invirtieron 26,885 pesos. Finalmente, en la fundacion de Cañete, Puren i otros puntos la de 68,513 pesos. Todas estas sumas, como hemos dicho al principio, hacen 239,006 pesos en ocho años de operaciones militares.

En cambio ¿qué ventajas reportó a la nacion la inversion de esa cantidad en que la economía llegó a degenerar en avaricia, adquiriendo como se adquirió un rico i vastísimo territorio que a la fecha es el emporio de la riqueza agrícola del país; territorio que con solo el producto de sus trigos ha levantado ya fortunas colosales en el sur?

La recompensa que ha tenido el país ha sido fabulosa, en vista del provecho obtenido. Solo en terrenos habia hecho ganar el coronel Saavedra a la República, en ocho años, nada menos que un millon cien mil hectáreas entre el Bio-Bio i el Malleco, el Vergara i la costa, Tolten i San-José, Quidico i la misma costa.

Sesenta kilómetros mas se obtuvieron con la fundacion de Lumaco.

Ahora, qué decir del estraordinario número de pueblos fundados en el corazon de la Araucanía en solo nueve años, tambien por el mismo jefe de operaciones i en vista de lo cual con razon puede llamársele el Pedro Valdivia chileno?

Allí están en larga série: Mulchen, Negrete, Angol, Collipulli, Chiguaihue, Huequen, Cancura, Lolenco, Mariluan, Perasco, Curaco, Contulmo, Nahuelco, Puren, Lumaco; i en la costa Lebu, Cañete, Tolten, Quidico, Queule, Boldos, Cayucupil, Cumui: en todo, 23 posesiones en un lapso de tiempo, puntos que hoi en

su mayor parte son poblaciones de grandísima importancia.

Consta tambien de los mismos documentos oficiales de que nos ocupamos, que se construyeron 16,082 metros de edificios fiscales; cuarteles, oficinas, escuelas, hospitales etc., etc.; 1,132 metros de puentes sobre rios i arroyos; 229 kilómetros de caminos carreteros en su mayor parte a traves de montañas; i 8,801 metros de distancia cubierta de fosos en las fortificaciones; i por fin, se fundaron 6 escuelas las que se abrieron con trescientos i tantos niños en Lebu, Tolten i Cañete.

“Estas adquisiciones i adelantos, decia mui bien en 1870 el mismo ilustre fundador de esos pueblos en su libro *Ocupacion de Arauco*; estas adquisiciones i adelantos en el corazón mismo de la barbárie, al mismo tiempo que dan una idea del grado de seguridad de nuestras posesiones i marcan los primeros pasos de la rejeneracion de aquellos pueblos, importan por sí solos una compensacion de los sacrificios que ha hecho la nacion por realizarlos. Ellos tambien son una garantia de que, continuándose en el mismo camino que se ha seguido para conseguirlos, llegaremos indudablemente a completar la obra de la reduccion total de la Araucanía.”

I agregaba,—lo que ha podido evitarnos mas de una complicacion internacional,—de que ya estábamos en posesion del dominio no interrumpido de la costa desde Concepcion hasta Valdivia, con motivo de los lugares ocupados en ese litoral, lo que antes se hacia imposible toda comunicacion por tierra entre ambas importantes provincias en una estension de cerca de ochenta leguas.

I todo esto ¿a cuenta de qué sacrificios para la nacion?

A costa casi de ninguno. Las ocupaciones que se efectuaron no costaron una sola gota de sangre (1).

Habíase dado también un gran paso en la reducción de los araucanos conquistándolos por medio de la civilización. Mediante las seguridades de paz i de justicia que se les dió, desde un principio, i el tratamiento suave i benigno que se les dispensó, las tribus moradoras de los lugares que ocupaban nuestras tropas no los abandonaron; i poco a poco fuéronse acostumbrando al trato de la vida civilizada con el contacto de nuestros soldados i de los habitantes de las nacientes poblaciones.

IV

Enemigo de la guerra a sangre i fuego contra el araucano, el jefe de operaciones habíase propuesto también una norma de conducta fija e invariable: la de reducirlos tan solo por medio de sujestiones amigables combinadas con el sistema de la paz armada, que vijila i prevé.

Implantar el sistema contrario, es decir, el de la guerra de esterminio, espresa el mismo jefe abríamos “entra-
do a Arauco rodeados de enemigos teniéndonos que guardar, como se dice figuradamente, de cada árbol i de cada piedra. Pon último, como nuestros soldados también son valientes e indomables venceríamos en todas partes i poseeríamos la Araucanía, es decir: un desierto, por causa

(1) No nos referimos a la guerra de la línea del Malleco cuando ya estuvo fortificada.

del abandono, o un cementerio, por el esterminio, en el que talvez muchos de los nuestros habrian encontrado su último sitio." I agregaba, con harta razon: "I despues de todo, tan triste victoria no la habríamos arrancado sino a costa de gastos tres veces mayores que los que se calculan para la reduccion por vías pacíficas."

Este sistema de conquista pacífica indicado por el ilustrado jefe habia de producir al fin el resultado maravilloso que en breve comenzó a palpase: el de la posesion completa de la Araucanía.

I exijiendo que no se paralizasen las operaciones, sino que, al contrario, fuesen continuándose gradualmente, opinaba: "La disyuntiva es, pues, de fierro: o lo perdemos todo o lo conservamos todo. O sostenemos lo que con tanto sacrificio hemos adquirido, manteniéndonos en la actitud que es indispensable sostener, o abandonamos lo que no volveremos a recuperar en muchos años, relegando a la barbárie o al dominio extranjero todo el territorio chileno desde el Bio-Bio al Calle-Calle."

Mediante el sistema propuesto, observaba mas adelante, llegaríamos mas pronto al resultado que se buscaba; esto es, el de que las posesiones ya conquistadas pudiesen vivir tranquilas cubiertas unas por otras al amparo de la seguridad jeneral, sosteniéndose por si solas, sin necesidad del ausilio del ejército, como habia sucedido ya con Lebu, cuyos habitantes se consevaban seguros sin necesidad de tuerzas de línea.

Este sistema traía otro bien de trascendental importancia: el de la transformacion del araucano a la vida civilizada como se estaba ya observando; pues, en cada reduccion de indíjenas en que se levantaba un pueblo,

Los naturales reconocían desde luego las ventajas que les reportaba; i lejos de huir, poco a poco entraban en relaciones comerciales, armonizando perfectamente con los nuevos pobladores.

Otras de las consideraciones que se imponía a la mente del jefe que nos ocupa en su sistema de reduccion de la barbarie, era la cuestion de terrenos, por lo que hacia a la usurpacion de los particulares en las propiedades de los indíjenas en perjuicio de los intereses del Estado i de los mismos araucanos, a quienes convenia protegerlos en bien de la paz i tranquilidad jeneral, por lo que se exigía un deber para el Estado la necesidad de dictar una lei reglamentaria al respecto, como efectivamente se hizo despues.

Una de las mejoras que pedia se llevara a término, tambien, era la creacion de un juzgado de letras en los departamentos recién creados en el territorio conquistado para atender a mas de 40,000 habitantes civilizados que ya se contaban en esa época (1870), a mas de la poblacion indígena, mucho mas numerosa todavia.

Las leyes reglamentarias sábiamente combinadas i una recta justicia, agregaba, influirán en la reduccion de Acauco a la par de las operaciones militares que sean consecuentes i bien dirigidas.

La ocupacion de Arauco, por fin, en 1870, no era ya para él guerra: era administracion.

En otro órden de consideraciones, hacia ver la necesidad de atraer a la Araucanía la inmigracion extranjera, reunida en colonias industriales bien organizadas.

Terminaba el previsor jefe, que de este modo se adelantaba a solucionar el problema del porvenir de la

Araucanía, a pedir que no se paralizaran las operaciones, lo que se imponía como un alto deber de patriotismo i de buena política. Debíase, por consiguiente, seguir manteniéndose siempre el aumento de 1,500 hombres i la inversion de 500,000 pesos en su gasto, si no se quería ver destruidas en un momento las conquistas hechas hasta ese entónces. (1870)

I concluía su juiciosa apreciacion jeneral el ilustrado jefe, diciendo: “me felicitaré siempre de que las injenuas apreciaciones i demas apuntes que aquí dejo consignados, puedan ser de alguna utilidad al jefe que me suceda. Desde el retiro de mi vida privada miraré siempre con interes la gran cuestion de Arauco que me ha preocupado tantos años, i le acompañarán mis ardientes votos por su mejor acierto.” De este modo daba remate a la série de documentos de que hemos venido ocupándonos.

I tan sábias ideas emitidas en circunstancias escepcionales contra la poderosa corriente que dominaba en el Congreso, contra la ocupacion araucana, el tiempo ha venido a demostrar ante la verdad irrecusable de los hechos, que la mayoría de nuestros mas distinguidos oradores en ese Congreso, no estaba cerciorada del todo de la soberbia empresa que se iniciaba, ni media el alcance de la vasta concepcion del conquistador de la Araucanía, que, al fin despues, de tanta lucha, llegó a probar con los hechos consumados la grandeza de su pensamiento, incorporando a la vida social i política de la República aquel vastísimo territorio que hoi constituye una fuente inagotable de riqueza pública para la prosperidad i bienestar nacional.

CAPÍTULO XVII

EL TRAIGUEN.—LA OBRA DE LOS ZAPADORES.

Desde 1871 a 1878.—Período presidencial de don Federico Errázuriz.—Jeneral, don Basilio Urrutia, jefe de la frontera.—Fundacion de los Sauces.—Don Aníbal Pinto i don Belisario Prats, partidarios del avance de la frontera.—El coronel Saavedra, Ministro de la Guerra.—Dispone la ocupacion de la línea del Traiguen.—Realízala el coronel Urrutia.—Exploracion de rios.—Hoja de servicio de este distinguido jefe.—Fundacion de plazas militares.—Fundacion de la plaza de Traiguen.—La obra de los zapadores.—Los araucanos de Cholchol i el *buque* del coronel Urrutia.—Hecho curioso.—Número de fuerzas con que se fortificó el Traiguen.—Nuevos terrenos adquiridos.—Los caciques arribanos.—Importancia de la nueva conquista.—El triunfo de los zapadores sobre la barbárie.—Honrosa victoria del coronel Urrutia.

I

Paralizados los trabajos del avance de la frontera de la línea del Tolten a Villa-Rica, como se habia acordado, nuestro ejército se limitó a rechazar las espediciones vandálicas que con frecuencia iniciaban bandidos civilizados en union de grupos de araucanos maloqueadores.

Trascurrido el período presidencial del Excmo. señor Federico Errázuriz, solo se habia fundado el fuerte de los Sauces en 1874, por el comandante en jefe del ejército del sur, jeneral don Basilio Urrutia, puesto en el

cual habia entrado el señor Urrutia a reemplazar en 1871 al jeneral Pinto; cargo que desempeñó hasta 1879, en que pasó a desempeñar la cartera del Ministerio de la Guerra.

Apesar de la tranquilidad en que habia permanecido la Araucanía, no se habia realizado ninguna obra de trascendencia que equivaliera a significar que nuestros hombres de gobierno tuvieran el ardiente deseo de terminar de una vez con la conquista definitiva de tan disputado territorio.

Sin embargo, tanta inercia no debia durar mucho tiempo. La corriente misma de la civilizacion iba marcando paulatinamente el rumbo que se seguiria en consumacion del pensamiento de la reduccion completa de la barbárie.

Ya en 1877 manifestaba el Ministro de la Guerra, don Belisario Prats, recien se iniciaba el período presidencial de don Aníbal Pinto, ese modelo de probidad i de civismo público, que la República se encontraba en posesion tranquila de las dos terceras partes de la Araucanía que empezaba a gozar de los inestimables bienes de la civilizacion, observando tambien que la opinion de su gobierno era la de seguir ocupando paulatinamente el territorio araucano, en armonía con el plan adoptado en 1861.

Se anhelaba, decia, incorporar a la vida civilizada a los araucanos, i no esterminarlos: "el araucano no es irreducible, agregaba, con harta verdad, como algunos creen; antes bien tiene nociones exactas de justicia, estima mucho la buena fé, tiene una notable aficion al comercio, es hospitalario i hasta jeneroso."

Concurría a emitir esta opinion el hecho palpable de que en la línea del ferrocarril de San-Rosendo a Angol que se estaba construyendo, se encontraban mas de cuatrocientos araucanos ocupados en las faenas, revelando ser trabajadores tan infatigables, fuertes i animosos como el roto chileno de raza.

En vista de lo cual el gobierno estaba decidido a adoptar el sistema mas humano i provechoso: el de la conquista pacífica.

Sin costo alguno, i sin mas gasto que el del presupuesto ordinario, se esperaba, se podria llevar adelante el avance de fundacion de poblaciones.

Llamado por el Excmo. señor Aníbal Pinto al Ministerio de la Guerra en 1878 el intatigable i tenaz iniciador de la conquista araucana, coronel Saavedra, su primer paso fué, como debia esperarse, el de volver a dar nuevo impulso a las operaciones de ocupacion que se habian paralizado desde su renuncia del mando del ejército de la baja frontera en 1871.

Al efecto, dispuso luego el establecimiento de plazas militares sobre el rio Traiguen, en medio mismo de la Araucanía, en su propio corazon. Era la puñalada mas certera i decisiva que se asestaba a la barbárie para dar fin a su existencia para siempre.

A poco despues encomendábase tan delicada empresa al coronel don Gregorio Urrutia, cuyo jefe habia dado repetidas pruebas de su acierto en las operaciones sobre la Araucanía; pues, pocos como él, han manejado con mas tino i prudencia ese delicado asunto; i desde cuya época empezara, tambien, tan aspierto jefe, a ser el árbitro de los destinos de aquella estensa i privilegiada rejion.

Entónces dió a conocerse el coronel Urrutia de ser el hombre mas entendido en los medios conducentes para dar remate, como lo hizo, al problema de dominar por completo a la barbárie incorporándola para siempre a nuestra vida de nacion.

Comandante del rejimiento de Zapadores desde 1877 en que organizó ese sufrido e infatigable cuerpo de nuestro ejército, la obra de progreso que se ha ejecutado últimamente en aquel territorio abriendo caminos, teniendo puentes, construyendo líneas telegráficas, fabricando embarcaciones con que explorar i cruzar los rios; todo, todo fué esfuerzo suyo, particularmente desde el establecimiento de la línea del Traiguen para adelante.

Pero es menester que conozcamos en todos sus relieves a tan distinguida figura que ahora nos ocupa, i de tan abnegado servidor de la República.

¿Cuál ha sido su hoja de servicio?

Demos una mirada a ella:

En 1853 era porta-estandarte del escuadron Lanceros; en 1856, subteniente del Estado Mayor de Plaza; 1858, teniente; id del batallon 2º de línea; 1859, grado de capitan de id; id ayudante mayor de id; 1860, capitan de id; 1862, id del cuerpo de Asamblea i 1866, grado de sarjento mayor en id; 1867, sarjento mayor de id; 1869, id del Estado Mayor de plaza; 1869, grado de teniente-coronel en id; 1870, teniente-coronel en id; 1871, id del cuerpo de Asamblea; 1872, llamado a calificar; id, cédula de retiro temporal; 1877, comandante del batallon de Zapadores; 1879, coronel efectivo en el rejimiento de id; 1880, id del Estado Mayor de plaza; 1887,

jeneral de brigada; id, inspector jeneral de la Guardia Nacional; 1888, en cuartel.

Total de servicios, 30 años. Su edad a la fecha, 58 años. Lugar de su nacimiento, San Cárlos.

Campañas i acciones de guerra en que se ha hallado

Hizo la campaña al norte i al sur de la República desde el 5 de enero al 12 de mayo de 1859, encontrándose en la batalla de Cerro Grande el 20 de abril de ese año a las órdenes del señor jeneral don Juan Vidaurre Leal Por esta accion, se le confirió el grado de capitán.

El 12 de mayo del mismo año, estuvo en el hecho de armas de Copiapó, bajo las órdenes del teniente-coronel don José Antonio Villagran. El 18 de setiembre del mismo año estuvo en la sofocacion del motin revolucionario de Valparaiso. Hizo la campaña de Arauco desde enero de 1862 hasta diciembre de 1865; desde diciembre del 66 hasta noviembre del 71. Desde abril del 78 hasta noviembre del 79 i desde marzo del 81 hasta 1883.

En ese tiempo hizo varias entradas al interior i se encontró en algunos hechos de armas. El 12 de enero de 1862, se encontró en el asalto que se dió a los indios en las vegas del rio Cautin, a las órdenes del sarjento mayor don Emeterio Letelier. desde el 77 al 79 fundó las plazas de Traiguen i los fuertes Mirador, Lebuluan, i Adehuencul. En 1881 fundó los fuertes Victoria, Curacautin, Nupangue i Nielol. En 1882 fundó la

plaza de Nueva Imperial i los fuertes Carahue, Galvarino, Cholchol i Freire; en 1883, la plaza de Pucon i los fuertes Villarrica, Meuquen, Palguin i Cunco; siendo esta última campaña la que dió por resultado la completa pacificación de la Araucanía. Hizo la campaña contra la escuadra española desde el 24 de diciembre de 1865 hasta el 6 de diciembre de 1866, permaneciendo en el fuerte de Lota bajo las órdenes del señor comandante en jefe de esa costa, don Cornelio Saavedra. Hizo la campaña contra el Perú i Bolivia, desde el 21 de noviembre de 1879 hasta el 8 de junio de 1880 bajo las órdenes de los señores jenerales en jefe, don Erasmo Escala i don Manuel Baquedano, que sucesivamente mandaron el ejército del norte.

Hizo la campaña de Lima hasta el 16 de marzo de 1881, i tomó parte en las batallas de Chorrillos i Miraflores, que se libraron el 13 i 15 de enero de 1881, bajo las órdenes del señor jeneral en jefe, don Manuel Baquedano. El 6 de junio de 1880 se encontró en la escuadra en el bombardeo de Arica.

Comisiones

Por decreto supremo de 28 de noviembre de 1856, se le nombró ayudante de la Comandancia Jeneral de Armas de Santiago. Por decreto supremo de 23 de febrero de 1863, se nombró instructor de los escuadrones cívicos números 2 i 3 del departamento de Arauco i de la compañía cívica de infantería de Lebu. El 15 de enero de 1864, se nombró comandante en comision de la brigada cívica de infantería de Arauco. El 28 de diciembre

del mismo, fué nombrado mayor en comision del batallón cívico de Lota i Coronel. El 10 de julio de 1866, se nombró comandante en comision de la brigada cívica de infantería de Lota. El 23 de julio de 1869 fué nombrado, por un período constitucional de tres años, gobernador del departamento Lebu. Por decreto supremo de 17 de diciembre de 1870, se nombró ayudante jeneral del Estado Mayor Jeneral del Ejército de la frontera. Por decreto de 6 de setiembre de 1877, se nombró Gobernador i Comandante militar de la fuerza de Lumaco. Por decreto de 8 de enero de 1879, fué nombrado para reemplazar al señor jeneral en jefe del Ejército del sur. Por decreto de 21 de abril del mismo, fué nombrado Comandante en jefe de ese Ejército. Por decreto de 28 de diciembre de 1879, fué nombrado delegado de la Intendencia Jeneral del Ejército i Armada en campaña. Por decreto de 8 de noviembre de 1880, fué nombrado Jefe de Estado Mayor de la 1ª division del Ejército de operaciones. Por decreto supremo de 16 de marzo de 1881, fué nombrado Jefe del Estado Mayor del Ejército del sur. Por id id de 16 de mayo del mismo año, fué nombrado Comandante en jefe interino del Ejército del sur. Por id id del de julio de 1882, Comandante en propiedad de ese ejército. Por id id de 26 de octubre de 1883, fué nombrado Comandante en jefe de la division de Tacna i Arica. Por id id de 5 de junio de 1884, fué nombrado inspector delegado del Ejército del sur. Por id id de 28 de febrero de 1885, se le nombró sub-inspector del Ejército. Por id id de 5 de junio, inspector jeneral interino del Ejército. Por id id de 23 de agosto de 1887, fué nombrado inspector jeneral de la Cuardia Nacional.

Condecoraciones

Por lei de 1º de setiembre de 1880, se le concede el uso de una medalla de oro que le corresponde por la primera campaña al Perú i Bolivia, i una barra del mismo por haberse encontrado en una accion de guerra. Por lei de 14 de enero de 1882, se le concede el uso de una medalla de oro por la campaña a Lima, i dos barras del mismo metal por las batallas de Chorrillos i Miraflores.

II

Bajo las órdenes del comandante en jefe de la baja frontera, habia tenido tambien el señor Urrutia participacion mui directa en la formacion de los pueblos de Lebu, Cañete, Puren, Lumaco, Tolten i de los fuertes Contulmo, Pangueco, Quidico i Queuli.

Convenida la fundacion de la línea del Traiguen, ningun hombre se presentaba, pues, mas a propósito para realizarla que el coronel Urrutia, tanto por los conocimientos especiales que poseia en esta clase de operaciones, desde que habia sido el cooperador mas eficaz i mas de cerca que habia tenido el coronel Saavedra, como por su carácter de comandante del rejimiento de Zapadores.

Organizado este cuerpo con el esclusivo objeto de adelantar las poblaciones fronterizas para ejecutar toda espe-

cie de trabajos como apertura de caminos, construccion de edificios etc. para lo cual contaba en sus filas ingenieros i artesanos entendidos en distintos oficios, la empresa que se habia confiado al coronel Urrutia no podia sino producir buenos resultados.

Ya con anterioridad a la obra que se le tenia encomendada, se habia captado las simpatias de las tribus vecinas a Lumaco, Cholchol i demas, atrayéndoselas por medio de la persuacion i el buen trato que acostumbró dar al araucano en todos los actos de su vida militar en la frontera.

De modo que le fué fácil emprender las operaciones cuando llegó el momento oportuno sin la mas leve resistencia de las tribus dueñas de los terrenos que iba a invadir i a posesionarse con sus tropas.

Vaya un hecho del sistema que usaba el intelijente jefe para someter al araucano sin necesidad de ofenderle o sacrificarle.

Recien llegó a Lumaco a hacerse cargo de aquella plaza en 1877, ideó la provechosa tarea de explorar el rio de ese nombre, como tambien el Cholchol, para cerciorarse de si podian ser navegables para sacar ventaja de ellos i facilitar las comunicaciones de un punto a otro.

Construyó una pequeña embarcacion i la arrojó al agua.

Deseaba ver por si mismo el resultado de sus esploraciones. Tan pronto como los araucanos moradores de las riberas de esos rios vieron la embarcacion surcando sus corrientes, protestaron, diciendo que no querian *buques* en sus aguas, porque esas casas flotantes les traia

el mal; i, por consiguiente, que fuera destruida la embarcacion: que sus ojos no deseaban ver ya mas *buques* en sus rios. A lo cual el coronel les manifestó que su objeto no era hacerse dueño de sus *lebus* (rios), sino que deseaba hacerles regalos, porque él *era mui rico i ellos mui pobres*, por lo que anhelaba participarles de sus riquezas. I en prueba de ello iba a comenzar a poner en práctica lo que les significaba.

En efecto, desde aquel dia cada vez que se hacian esploraciones el coronel ordenaba que se llevara en la embarcacion una regular cantidad de víveres, los cuales se repartian a todos los indios, mujeres i chiquillos que se encontraban a las márgenes del rio a medida que avanzaban en los trabajos.

Desde entónces ya no hubo dificultades; i cada vez que el coronel se demoraba en hacer estas correrias, iban los mismos indios a Lumaco a suplicarle que mandara de nuevo su *buque* a visitarlos a sus apartadas cabañas; que sus mujeres i sus hijos se acordaban mucho de él (*el buque*).

La argucia del coronel habia triunfado sobre la resistencia de un millar de recelosos araucanos, desarmándolos i atrayéndoselos sin necesidad de recurrir a medios dolorosos.

III

La obra de civilizacion i de progreso encomendada a los zapadores, empezaba a producir ópimos frutos desde los primeros momentos de su organizacion.

Dispuesto todo, en efecto, para el establecimiento de la línea del Traiguen, decidióse que tuviera la línea su punto de partida desde el mismo Lumaco.

Desde allí dirijíase al S. E. en un espacio de 50 kilómetros, tomando las riberas de Traiguen, para terminar en el cerro de Adencul, al sur de las montañas de Quechereguas; guarida en aquel tiempo de los ladrones civilizados de la frontera i de los indios rebeldes.

La disposicion de esta línea contribuia tambien a separar a los araucanos abajinos de los arribanos con el objeto de mantenerlos divididos, i evitar así se unieran en las sublevaciones que intentaran contra las nuevas poblaciones que se iban a formar.

El 28 de octubre (1878) salia de Lumaco el comandante Urrutia a fundar, en consecuencia, esta línea.

Componian su division 100 zapadores, una compañía del rejimiento de cazadores a caballo, i una seccion de artillería de 2 piezas al cargo de 20 hombres i al mando de un oficial.

A la distancia de 20 kilómetros se detuvo la division i fundó la *Torre del Mirador*.

A medida que se avanzaba se iba tendiendo el telégrafo que debia comunicar los nuevos fuertes con toda la República. Los postes necesarios para tal objeto eran labrados por los mismos zapadores.

Terminados los primeros trabajos en la *Torre del Mirador*, se prosiguió la marcha al interior hasta el punto denominado Lebuelman, a 6 kilómetros mas al oriente de la *Torre del Mirador*.

Se decidió echar en ese punto los cimientos de un fuerte; pero ante todo se dejó la fuerza necesaria en Pu-

ren, Lumaco i los Sauces, i el 14 de noviembre quedaba fundada definitivamente esta fortaleza.

Foseada en 6 dias i construido un edificio, se dejó para su sostenimiento una guarnicion de 100 hombres de las tres armas.

El 1º de diciembre se marchaba directamente a Traiguen, a 10 kilómetros del último punto, siempre al oriente.

Acampada en Traiguen la division se estudió la localidad, despues de lo cual se empezó a construir el nuevo fuerte que estaba llamado a convertirse asombrosamente, como ha sucedido, en la poblacion mas numerosa, industrial, rica i simpática que cuenta la Araucanía hoi en dia; poblacion destinada a ser en el porvenir la verdadera capital de la provincia del Malleco, tanto por su importancia como por su posicion jeográfica.

Fundado, pues, el fuerte de Traiguen en los mismos dominios del altivo e indomable Quilapan que tan caro habia hecho pagar a Lagos i a San Martín la osadía de éstos de haber llegado hasta las riberas de su rio diez años atras, fué destinado a servir de centro a la nueva línea.

Hasta Traiguen la division Urrutia habia recorrido 34 kilómetros fundando fuertes, abriendo caminos, tendiendo telégrafos, construyendo puentes, levantando edificios i preparando maderas.

¡Hé ahí la grande obra civilizadora realizada por el coronel Urrutia i sus esforzados zapadores, sin disparar un tiro en medio de un pueblo indómito i rebelde amante de su independendencia hasta el martirio!

El 12 de enero (1879) quedaba Traiguen en comunicacion con toda la República por medio del telégrafo

que habia ido allí tambien a dominar la barbárie en su corazon mismo.

El 2 de febrero se continuaba la línea de fortificaciones mas al oriente todavia, i se fundaba la fortaleza de Adencul, a 16 kilómetros de Traiguen, con una fuerza de 70 zapadores, 25 cazadores a caballo i 6 artilleros.

Adencul era el último fuerté de la nueva línea estendida como la del Malleco de oriente a poniente en una estension de 50 kilómetros, con lo cual quedaban aseguradas para el Estado i los particulares mas de cien mil hectáreas de terreno entre ambas líneas.

Con estas fortificaciones se quedaba a una corta distancia de las montañas de Nielol, guarida inespugnable, como Quechereguas, de los araucanos rebeldes i de los bandidos fronterizos.

El Cautin quedaba tambien a una distancia de quince leguas.

Al amparo de los nuevos fuertes empezaron desde luego a asilarse gran número de tribus que habian huido al principio.

La mansedumbre del comandante Urrutia i la norma de conducta a que habia ceñido sus actos de no inferir ningun daño a los indios, haciéndoles al contrario todo el bien que podia, los atrajo así a la vida civilizada a ponerse en contacto con los nuevos pobladores que habian llevado al corazon del rebelde territorio la fecunda semilla del progreso, del bienestar i del trabajo.

El costo de las poblaciones i fuertes fundados, apenas sí habian impuesto al Estado la cantidad de doce mil pesos, mas o menos, quedando en cambio guarnecida mas de la mitad de la Araucanía.

La posicion de Adencul habia cerrado igualmente de hecho el paso a los arribanos que quisieran amagar el valle central. Sin embargo de que así lo conocieron los caciques de aquellas tribus, no pusieron resistencia alguna.

Estos caciques que conservaban latente todavia las tradiciones de la lucha pasada, i que ahora abrian pacíficamente el camino a las huestes del comandante Urrutia, eran Montri, sus hijos Quiñenao i Sarjento, Calvucoi, Namuncura, (hijo del célebre Quilapan) Píchuenlao, Loncomil, Millao (hijo de Quilahueque) Malo, Levio i el conocido Domingo Melin; aunque este último moraba en los Sauces, pero sí amigo de los indomables arribanos.

Con la fundacion de Adencul, dábase por lo tanto terminada la obra de los infatigables zapadores, la grande obra de esos soldados de la civilizacion que así habian penetrado en el corazon de la Araucanía llevando por armas la azada i la piqueta, el combo i el martillo sin disparar un tiro i sí sembrando por do quiera la cimiente del futuro engrandecimiento de aquel vasto territorio redimido por medio del trabajo del imperio del ocio i de la barbárie.

El mas abnegado lugar-teniente del coronel Saavedra, acababa, pues, de dar pruebas de ser tambien el mas aventajado de los soldados que aquel a su lado enseñara a dominar la barbárie en sus célebres cuanto memorables campañas del viejo Arauco.

CAPÍTULO XVIII

LA ARAUCANÍA REBELADA.—EL CAUTIN

1879-1882.

De 1879 a 1882.—Retírase el coronel Urrutia de la frontera.—Parte para la campaña del Perú.—La frontera desde 1880 a 1881.—Su situacion.—Tratamiento de los araucanos.—Reminiscencias.—Los *encaminamientos*.—Plan de rebelion jeneral de los indíjenas.—Causas de la rebelion.—Intentan los sublevados recuperar de nuevo la Araucanía.—Plan de destruccion de todos los pueblos fronterizos.—Confesion de un indio prisionero.—Principio de la revuelta.—Asalto de la plaza del Traiguen.—Actitud de la poblacion alarmada.—El ejército indio presenta su vanguardia a la poblacion.—El comandante Cid, jefe de la poblacion.—Ordena salir tropa.—Actitud expectante de ésta.—Los indíjenas al frente de la tropa.—Replégase nuestra fuerza a la poblacion.—Los indíjenas rodean a Traiguen.—800 araucanos.—Penetra en la poblacion un grupo de indíjenas.—Combate en las calles de la ciudad.—Son rechazados los asaltantes.—Estratajema de éstos.—Los fuertes Adencul, los Sauces i Lumaco.—Cruel incertidumbre.—Digno comportamiento del comandante don Pascual Cid.—La toma por los pehuenches del fuerte arjentino "Alamito"—Retíranse de Traiguen los asaltantes.—Cortan el telégrafo.—Estratajema de los sublevados para apoderarse de los Sauces.—El cacique Huentecal.—Los campos de Collipulli i Curaco asolados.—Castigo a los indíjenas.—Espedicion Recabárren i fundacion de la línea del Cautin.—Itinerario de esta espedicion.—2,000 hombres en campaña.—Protestan los caciques del Cautin de que se funden pueblos.—Fundacion de fuertes.—Quino.—Quillen.—Lautaro.—Pillabelbu.—Temuco.—Asalto a convoyes de carretas.—Algunos percances.—Vuelve a hacerse cargo del ejército el coronel Urrutia.—Sus acertadas disposiciones.—Ataque a los indios de Nielol.—Fundacion de Victoria.—Sofocacion del alzamiento.—Fundacion de Carahue i Cholchol.—Nueva rebelion jeneral.—Asaltos a Lumaco.—El fuerte Nielol.—Depredaciones.—El coronel Urrutia en campaña.—Sofoca por segunda vez la rebelion.—Reforzamiento de la línea del Cautin.—El coronel Urrutia por tercera vez en campaña.—Fundacion de Nueva Imperial.—Id de Galvarino.—Id de Cura-Cautin.—Los caciques sublevados.—Castigo que les impone el coronel Urrutia.

I

"Cuando me fuí al Perú dejé la Araucanía en completa paz, i cuando volví la encontré en completa revolucion; a tal extremo que no se podia ir de Angol a

Traiguen sino con un piquete de 25 hombres, por lo ménos. La audacia de los araucanos habia llegado hasta atacar la plaza de Traiguen (27 de enero de 1881), quemando todos los trigos de los alrededores i las casas de los suburbios de la poblacion."

Así nos decia hace poco, en su gabinete de trabajo, el hoí jeneral señor Gregorio Urrutia, aludiendo a la rebellion jeneral que habia estallado en las tribus araucanas mientras habia permanecido ausente durante un año de campaña en el Perú.

Detenido, en efecto, en sus trabajos de la línea del Traiguen a consecuencia de la declaratoria de guerra hecha por Chile el 5 de abril del 79 a las naciones aliadas del Perú i Bolivia, habia sido comisionado el laborioso jefe en el carácter de delegado de la Intendencia del ejército en campaña en el Perú, a fines del mencionado año.

Alejado del centro de sus operaciones el distinguido jefe que con tanta fortuna como acierto habia avanzado una línea de frontera mas, empezó el desórden allí donde no habia mas que órden desde tiempo atras.

Trascurrido el año 79 i entrado el 80, poco a poco fué levantándose un sordo clamor de una futura revuelta, que estalló por fin al terminar aquel año, continuando con cortos intervalos hasta fines de 1882, en que la sofocó por completo el mismo coronel Urrutia.

¿Qué es lo que habia ocurrido? Qué causas habian motivado esta poderosa revuelta? La Araucanía se habia, pues, rebelado en masa.

Tan inusitado e imprevisto movimiento obedecia a dos causas primordiales: el mal tratamiento que empe-

zaron a dar algunos jefes a los araucanos i la escasez de fuerzas que guarnecian las nuevas poblaciones, con motivo de la partida del ejército de línea a la campaña del Perú.

Sin embargo, no era tan débil que digamos la guarnicion que cubria la frontera, que, aunque compuesta de guardias nacionales, ascendia al no despreciable número de 1500 plazas en 1879, i a 1480 en 1880 con la organizacion de los cuerpos movilizados, batallones Bio-Bio i Angol, i los escuadrones Carabineros de la Frontera i Carabineros de Angol i de Curaco.

Hemos dicho que una de las causas primordiales tambien del alzamiento que empezó a fines del año 80, fué la mala conducta que se observó para con los indíjenas en circunstancias que, mas que nunca, convenia la moderacion.

Algunos jefes (no hablamos en jeneral) por el mas leve motivo ordenaban *encaminar* (1) a cualquier indio ya fuese cacique o nó, sin oírle siquiera una declaracion. Ocurria que los robos i salteos que se verificaban, i como sucede hoi mismo, en aquel territorio, eran cometidos por bandidos escapados de nuestros presidios. La justicia era menester que tuviera su sancion, i allí estaba, las mas de las veces, el pobre e indefenso indio pagando pecados ajenos con sus intereses i su vida en el banquillo del patíbulo, sin que una sentencia siquiera le condenara.

Vamos a narrar uno de estos *encaminamientos*.

(1) Se llamaba *encaminar* cuando se acusaba a algun indio de robo o de cualquier otro delito, i se le enviaba ocultamente a los afueras de las poblaciones, a los caminos públicos, por ejemplo, custodiado por un piquete de soldados, los cuales llevaban orden de ultimarle en el camino con amplias facultades de hacerlo donde, cuando i como quisieran ¡Oh justicia humana, en qué manos sueles caer algunas veces!

En un sitio al lado del camino que conduce de Angol a Traigüen, que, si mal no recordamos llaman el *lugar de las piedras*, se ostentan efectivamente dos grandes piedras a manera de pirámides o algo parecido.

Aquellas inmóviles piedras serán siempre eternos testigos, aunque mudos i silenciosos, de los cruentos crímenes que a sus piés se cometieron de órden de la justicia, de aquella justicia como la comprendian i practicaban algunos jefes de la frontera en esos desgraciados cuanto infortunados tiempos.

I vaya allá el hecho.

Cierto dia salian de Angol en direccion al lugar que hemos llamado de las *piedras* un piquete de soldados custodiando a dos infelices indios: el uno llevaba al hombro una pala i el otro un azadon. Quienes los vieran habrian creido que se les conducia a ejecutar algun trabajo público en castigo de la falta por la cual marchaban custodiados por fuerza armada.

Aquellos infortunados indígenas, acusados tal vez de robo, cruzaron impasibles las silenciosas calles de Angol i tomaron direccion al camino de las *piedras*.

Llegados allí, el piquete de soldados les ordenó que cavaran al pié de las *piedras*. . . ¿qué? . . . ¡su propia sepultura!

Aquellos desgraciados, ante órden tan inhumana e inesperada, tendieron una torva mirada al rededor, inclinaron silenciosos la cabeza, i . . . obedecieron! Empuñando el uno el azadon i el otro la pala, dieron comienzo a la horrible tarea!

A poco . . . quedó abierta la sepultura. Se les habia hecho medir hasta con su propio cuerpo la estension que debia tener la fosa fatal!

La tarea habia terminado: la sepultura estaba abierta; pero el suplicio debia prolongarse todavía mas.

Luego se ordenó a uno de ellos, i no a ámbos como lo exijia el mas vulgar sentimiento de humanidad para aquellas infortunadas víctimas a quienes les restaba apénas un segundo de vida; luego se ordenó a uno de ellos, decimos, se pusiera de pié al borde de uno de los extremos de la fosa, i . . . una descarga cerrada lo arrojó de espaldas al mismo hoyo que habia abierto por sus propias manos!

Consumado el crimen, quedaba aun otro por cometer.

Se ordenó despues al compañero de la víctima hiciera igual operacion, i . . . otra descarga lo lanzó tambien a estrecharse eternamente con quien habia compartido tan atroz como horrible martirio!

¡Así se ejercia la justicia en tratándose de castigar al araucano indefenso i tranquilo!

Otra vez se dejaron caer algunos agricultores civilizados, a casa de un cacique a hacerse justicia por sí mismos, i despues de violar bárbaramente a las mujeres de aquel, las asesinaron con todo salvajismo junto con sus hijos. Pero no satisfechos con tanta impunidad dejaron ensartados en estacas los cadáveres de las mujeres, introduciéndoles un madero por la parte posterior.

Pues bien; el cacique que pudo escapar a tanta infamia, fué el primero en sublevarse en venganza de este crimen en la gran rebelion del 80 i 81 en que se arrasaron los campos del interior de la frontera i se puso en peligro de perecer a casi todas las nuevas poblaciones de aquellas bellas comarcas.

Llamado mas tarde este cacique por el coronel Urru-

tia i reprendido que fué por haberse sublevado, le replicó:

—Vos no sabes, coronel, lo que han hecho con nosotros tus paisanos; no tienes razon para reprenderme. Mira lo que han hecho solo conmigo: violaron i mataron a mis mujeres i tambien asesinaron a mis hijos; ademas dejaron ensartadas tambien a mis mujeres. ¿I como *quieres* entónces, coronel, que no me subleve, cuando se me trata así? Mira coronel: preferimos morir todos con la lanza en la mano, i no asesinados en nuestras casas por tus paisanos. No tienes, pues, razon coronel para reprenderme ni para castigarme.”

Juzgue ahora la conciencia de estos hechos indignos de un pueblo culto i civilizado; júzguese de estos hechos cuando no existen autoridades que con tino i acierto dirijan la cosa pública.

Otras ocasiones, bajo cualquier pretesto, se les asaltaba sus chozas i se les robaba cuanto animal poseian.

No era estraño, que aprovechándose de la poca fuerza que custodiaba la frontera durante nuestra guerra con el Perú, intentaran en revancha, como lo hicieron, el audaz golpe de mano contra las poblaciones fronterizas que vamos a ver.

II

En consecucion del plan de rebellion jeneral que habian organizado, principalmente las tribus arribanas en la fecha a que hemos llegado, trataban por todos los

medios posibles de estar al corriente de lo que pasaba a nuestro ejército en la campaña del Perú.

Habian abrigado el propósito de destruir todas las poblaciones desde el Traiguen al Bio-Bio i recobrar su perdida libertad en caso que hubiesen derrotado los peruanos a nuestro ejército. Esta era su gran preocupacion. I era increíble la lijereza con que se imponian de cualquiera noticia que nos llegaba del Perú. Al momento de saberse alguna nueva, los correos se cruzaban de unas tribus a otras dándose parte de las batallas i campañas emprendidas por nuestro ejército en el territorio enemigo.

De modo que aun las mismas tribus rivales sellaron la paz i se unieron para ponerse de acuerdo en lo que debian hacer en caso de ser derrotado nuestro ejército; i entónces estar listos para un movimiento jeneral para recuperar su territorio hasta el mismo Bio-Bio, como lo habian acordado, i como se dejó ver por la confesion que hizo un indíjena que fué tomado prisionero en aquellas circunstancias.

Cuando se aproximaban las batallas de Chorrillos i Miraflores i se dispuso organizar un tercer ejército, para lo cual se retiraron de las poblaciones del interior de la Araucanía el batallon Bio-Bio, Carabineros de la frontera i parte del batallon Angol, cuyas fuerzas desfilaron en presencia de los mismos araucanos moradores a inmediaciones de aquellos pueblos, principiaron tambien a organizarse éstos en partidas rompiendo las hostilidades, cometiendo todo jénero de depredaciones en los campos robando i asesinando sin miedo alguno.

Este movimiento comenzaron a hacerlo a nombre d

los indios arribanos, pues, los abajinos, aparentaban sumision i lealtad, lo que hicieron hasta lo último apesar de estar unidos en secreto con los arribanos para acometer la empresa del alzamiento jeneral en que todos estaban ya convenidos.

En setiembre (1880) se habian presentado ya en gran número, robando i asesinando, sobre todo en la *vega larga*, en las cercanías de los Sauces, de donde arriaron cerca de mil cabezas de ganado vacuno i caballar i otro tanto de ganado lanar.

En el mes de enero del 81, las hostilidades se declaron de hecho, i no ocultaron ya las intenciones de que estaban animados.

El alzamiento empezaba. La frontera i el pais se pusieron tambien en alarma.

Las sementeras comenzaron a ser quemadas por todas partes, las haciendas asaltadas i los paisanos asesinados.

La Araucanía rebelde estaba otra vez de pié para reconquistar su territorio i su libertad perdida.

I hé aquí un acto providencial que contribuyó a salvar, tal vez de una ruina segura, a varios pueblos fronterizos, i ¡quién sabe si no a todos!

Era el gobernador militar, en esa época, de la línea del Traiguen, el comandante don Pascual Cid. En tales circunstancias fué tomado prisionero un indio que, en compañía de otros, se le sorprendió robando caballos en los alrededores de la plaza de Traiguen.

Interrogado por el comandante Cid respecto al motivo por qué andaban tantas partidas de indios recorriendo los campos, e imponiéndosele de que si no le confesaba

todo lo que sabia lo haria fusilar, el indíjena, despues de alguna resistencia, manifestó que se lo diria todo; pero con la condicion de que a nadie se lo revelara para que no llegara a oídos de su cacique i lo castigara por delator de sus compañeros.

Hé aquí esa declaracion, por la que, únicamente, vino a saberse el vasto plan de conjuracion que tenian tramado los araucanos; plan que los hechos vinieron luego a confirmar i a atestiguar que la confesion del indio prisionero habia sido del todo fidedigna:

—“Yo soi capitán *cona* (1). He sido mandado a robar caballos en compañía de otros mocetones. Estos caballos son para dar a los que no los tienen; pues el alzamiento así lo exige. Éste es jeneral; están comprometidos los cuatro butalmapus (2). Ya es cosa resuelta por todos los caciques arribanos i abajinos de concluir con los pueblos que se han hecho desde el Bio-Bio para acá, desde la fundacion de Mulchen i Angol.

“Los caciques abajinos exigen que el movimiento lo hagan los arribanos primero, tomando este pueblo i el fuerte Adencul. Una vez conseguido esto por nosotros, los arribanos, ellos tomarian con facilidad a Lumaco i los Sauces; el primero por el cacique Marileucolipi i el segundo por el cacique Hentecal.

“Tomados estos fuertes, se reunirán todos, abajinos i arribanos, en los campos de Quechereguas, i desde allí

(1) Los araucanos llaman *cona* a sus mas valientes soldados, que son los primeros en entrar en pelea, por lo que marchan siempre a vanguardia.

(2) Butalmapus son las cuatro zonas en que los araucanos han dividido siempre a la Araucanía: la rejion de los Andes, el valle central, la rejion de Nahuelbuta i la costa; todos entre el Bio-Bio i el Tolten.

marcharán a atacar a Angol, Collipulli, Mulchen i todos los pueblos, en fin, a la vez, hasta llegar al Bio-Bio.

“Este el plan que tienen los caciques; porque se dice que el gobierno ha perdido sus soldados en el Perú i que los últimos que fueron tambien serán perdidos; siendo así, ya no tendrán mas soldados que mandar en auxilio de estos pueblos; así es que, en cinco dias mas, tendrás vos el Butamalon aquí mandado por Menchiqueo Melin, Marihual, i Pichunlau. Adencul será tomado por Epulebu i otros.

“Tienen mui seguro de tomarlo, porque ya saben que aquí hai mui poca jente i que no tienes como defenderte.

“Ya en Guilol hai reunidos unos seiscientos *conas* i esperan reunir dos mil para atacar aquí; i Adencul será atacado por doscientos.

“Te prevengo, señor taita, que lo que te digo es la verdad; pero no mates a tu hijo, que soi yo.”

En efecto, estas revelaciones del referido indio fueron hechas el dia 26 de enero (1881) i al siguiente dia, 27 a las 7 A. M., hora en que salia la caballada al talaje, i cuando ya se colocaba el último posta en la loma mas alta al sur de Traiguen, aparece un grupo de 50 o 60 indios en uno de los bajos de aquel punto; los mismos que se fueron sobre el posta, al que ultimaron, i luego cargaron sobre el sarjento que huyó oportunamente i a quien no pudieron dar alcance. Visto esto por los demas postas, dieron las señales de alarma. Inmediatamente se hizo volver la caballada a la poblacion donde parte de ella se espantó al entrar al recinto por el bullicio de la jente, alarmadísima con razon en presencia del asalto que intentaban los indios a la vista.

Luego salieron cincuenta infantes i un piquete de caballería de treinta hombres al sur del pueblo para contener a los indios invasores; los primeros a cargo del capitán del Angol, don Félix Antonio Carvacho i los segundos a cargo del capitán Venegas del escuadrón de Nacimiento. Cuando los indios vieron esta fuerza, se detuvieron i aun se retiraron poco a poco; pero en actitud de desafío a nuestras fuerzas.

Esta pequeña tropa trató de darles alcance; pero en prevision de alguna celada de los asaltantes, el comandante de la plaza les ordenó se detuvieran i esperaran mejor que se les atacase.

Como continuara permaneciendo en actitud expectante esta fuerza i el grupo de indios tambien, los vecinos mas influyentes de la poblacion se acercaron al comandante Cid a insinuarle que mas conveniente sería que ordenara atacar a los asaltantes, para escarmentarlos i no dejarlos que siguieran mofándose de la poblacion, como lo estaban haciendo.

Pero el comandante Cid, que con certera mirada habia ya penetrado el alcance del plan que proyectaban en ese instante los araucanos, se negó a hacerlo, manifestando que el grupo que se divisaba era solo una pequeña fuerza de vanguardia, i habia peligro, por consiguiente, en dejar abandonada la poblacion, aunque fuese por un momento; pues, para él, el gran alzamiento anunciado por el indio prisionero principiaba en esos mismos instantes.

El comandante Cid no se habia equivocado.

En tal situacion la poblacion permaneció cerca de dos horas esperando por minutos el asalto al pueblo por los rebeldes.

Mientras esto pasaba, el comandante ordenaba a los fuertes de su dependencia, Adencul, los Sauces i Lumaco que hicieran reunir en sus recintos a todos los moradores de sus alrededores i tambien las patrullas que cruzaban los campos, i que se prepararan para un ataque.

Daba cuenta tambien al cuartel jeneral de Angol que, a su juicio, el alzamiento habia ya estallado.

Habria transcurrido mas de dos horas cuando ordena el comandante se replegue a la poblacion la fuerza del capitán Venegas, compuesta solo de treinta individuos i tres oficiales. En circunstancias que se efectuaba este movimiento, los araucanos aparecen de súbito en numerosos grupos por todas partes rodeando al pueblo. Uno de estos grupos compuesto como de ochenta indígenas, tiene la audacia de avanzar hasta las calles de la poblacion, en una de las cuales se traba el combate cuerpo a cuerpo con la caballería del capitán Venegas.

Observando el jefe que grandes grupos descendian a auxiliar al que se batia en la poblacion, ordenó a la infantería acudiera a proteger a la caballería que continuaba batiéndose con sin igual denuedo confundida con los mismos asaltantes.

Al entrar en combate la infantería principiaron a retirarse los asaltantes perseguidos por la tropa que los batia; pero todo no era mas que un ardid de los hábiles araucanos. Finjian huir a fin de alejar de la poblacion la tropa; en cambio otra masa considerable de los mismos se aproximaba por el lado sur, esperando el momento oportuno para caer sobre la poblacion indefensa, i atacar por retaguardia i vanguardia a nuestras fuerzas.

I lo habrian conseguido si el comandante de la plaza no ordena inmediatamente que la tropa combatiente se retirara en proteccion del pueblo.

Viendo fracasado su plan los asaltantes por no haber podido tomarse a Traiguen, como lo habian pensado, se dirijieron al norte como en número de ochocientos, mas o menos, en direccion a los Sauces, pasando por el fuerte Lebuelman, donde tambien fueron rechazados.

Hé ahí, pues, la confirmacion de las revelaciones del indio prisionero. Sin este incidente i la serenidad i tino de que dió elocuentes pruebas el comandante Cid en todas sus disposiciones durante el asalto, Traiguen habria sucumbido irremediabilmente el 27 de enero. De otro modo, los asaltantes, habrian encontrado desprevenida a la guarnicion, i habrian arrasado con el pueblo.

El plan de los araucanos habia sido sábiamente organizado.

Con frecuencia cuando aparecian por los alrededores de Traiguen pequeños grupos de indios con el objeto de robar animales, la guarnicion les perseguia hasta mas de dos leguas, quedando en los cuarteles solo la guardia de cárcel.

Pues bien, el propósito de los asaltantes era obligar esta vez a la guarnicion a hacer esto mismo; por eso aparecieron al principio en un grupo reducido para provocar una salida i se les persiguiera.

Media legua que se hubiera siquiera alejado la tropa, Traiguen habria sido al punto invadido por la masa considerable de asaltantes, que ocultos por el lado norte, esperaban esta oportunidad.

Entre los sublevados andaban varios indios pehuen-

ches de los que dos meses atras habian tomado el fuerte arjentino "Alamito."

Finjieron atacar el fuerte unos cuantos; al verlos la guarnicion, salió a batirlos, i huyeron para que se les persiguiera; pero miéntras se alejó la guarnicion, un inmenso número se dejó caer al fuerte indefenso, asesinando a los hombres i llevándose cautivas a las mujeres i chiquillos.

Esto mismo habian querido hacer ahora los araucanos con la plaza de Traiguen.

La ansiedad que causó en el pais en los primeros momentos el asalto de Traiguen fué indescriptible. Los araucanos cortaron tambien despues el telégrafo; así es que cuando esto sucedió, se creyó que Traiguen habia sucumbido con todos sus habitantes.

Miénttras tanto, aquellos pobladores se veian siempre ese dia rodeados de indios por todas partes. Nada se sabia tampoco de la suerte que habian corrido los demas fuertes.

Al fin, a los dos dias, se supo que Adencul existia mediante el arrojó de un valiente individuo que, confiando en la velocidad de su caballo, habia hecho la travesía desde Traiguen a aquel fuerte, llevando comunicaciones.

El ejército indijena permaneció, no obstante, durante tres dias en Choque-Choque, espiano nuestros movimientos.

Por lo que hace al fuerte de los Sauces, tenia a su vista no ménos de 1,500 sublevados.

En estas circunstancias, mandó ofrecer el cacique de paz, Huentecal de Guadava, 150 indios de lanza al jefe del fuerte, teniente Espinosa del Angol, para que au-

mentara sus fuerzas; pero este militar tuvo el buen juicio de rechazar tal acto de *jenerosidad*, diciéndole que mejor preferia morir con sus soldados.

El ofrecimiento de Huentecal no era sino un ardid para tomar a traicion el fuerte. Por eso los 1,500 indíjenas que estaban a la vista, no atacaron hasta esperar el resultado del ofrecimiento de Huentecal.

Al dia siguiente al saber la contestacion del jefe del fuerte, se retiraron los invasores, unos a sus tierras i la mayor parte a las montañas de Quechereguas en expectativa de atacar la línea del Malleco.

En efecto, de allí pasaron el Malleco e invadieron los campos de Collipulli i Curaco; pero al volver a cruzar el Malleco, fueron atacados i dispersados con grandes pérdidas de muertos i heridos, con lo cual quedó terminada la invasion i perdida la esperanza que abrigaban de volver a reconquistar su territorio, aunque no desalentados, pues luego los veremos otra vez en completa revuelta.

IV

Los lamentables sucesos ocurridos, decidió al gobierno a pensar sériamente en el avance de la frontera al Cautin.

Dióse órden, en consecuencia, que se organizase una respetable division destinada a establecer la línea del Cautin.

Sin ténor ya por parte del Perú despues de las batallas de Chorrillos i Miraflores, no se presentaba ahora

ningun inconveniente grave para disponer con tal objeto de fuerzas considerables.

Sin pérdida de tiempo se organizó una division de dos mil hombres de las tres armas, la que puesta bajo la direccion del Ministro del Interior, señor Manuel Recabárren, se halló lista a principios de febrero (1881) para emprender las operaciones.

El 4 de febrero empezaba a desfilár de Angol en direccion a Traiguen la infantería, de la que se habia nombrado comandante en jefe al teniente-coronel don Evaristo Marin.

El dia 10 abandonaba a Angol la última fuerza con el Estado Mayor i el Ministro Recabárren.

Marchaba de jefe del Estado Mayor, don Manuel Ruminot.

El punto de reunion de todas las tropas era la plaza de Traiguen.

Acompañaban al Ministro el ingeniero de ferrocarriles don Eujenio Poisson, para estudiar durante la marcha el trazado que se proyectaba de la línea del ferrocarril a Traiguen.

Tambien le hacian compañía don José Bunster, proveedor del ejército en campaña, su hijo don José Onofre, don Matias Rioseco intendente de la Intendencia del ejército del sur; i su secretario don Beltran Mathieu i otros.

Escoltaban esta comitiva trescientos hombres de caballería; amen de un convoi de trescientas carretas con víveres i pertrechos que la precedian.

Al dia siguiente se hallaban reunidos en Traiguen mil setecientos hombres, que, con trescientos mas que se

esperaban de Angol, hacian dos mil hombres en campaña, de las tres armas.

Componian esta fuerza los batallones movilizados Bio-Bio, Ñuble i los escuadrones Carabineros de Angol i la Frontera.

El dia 12 desfilaba el ejército para el Cautin.

A medida que se avanzaba solian verse incendios de los pastos de los campos; recurso a que acudian los araucanos, bien para dificultar la marcha de la division, o para dar señal a las demas tribus del camino por el que marchaba el ejército.

El dia 13 se llegaba al rio Quino i se fundaba allí el primer fuerte, al que se bautizó con el nombre de "Manuel Recabarren;" pero quedó mas tarde con el nombre del rio.

Despues de hacerse las obras de defensa necesarias, se dejó una guarnicion de doscientos veinticinco hombres del Ñuble i veinte de caballería; i el 15 se levantaba el campamento en direccion al Quillem, a donde se llegaba el dia 16. Se fundó allí el segundo fuerte.

A las oraciones del 17 los indios de la ribera opuesta del Quillem hicieron varias descargas cerradas sobre el campamento; pero felizmente sin herir a nadie.

Habiéndose dejado una guarnicion igual a la anterior en Quillem, se tomó camino directo al Cautin.

Al atravesar el lugar desde donde habian hecho las descargas los araucanos, se encontró un oficio firmado por mas de cuarenta caciques en que anunciaban al jefe de la espedicion de que tenian ciento cincuenta rifles i que se oponian a que se fundara pueblo alguno en sus posesiones.

En la mañana del 18 se llegaba al Cautin por el camino del Zaco. En este punto se echó las bases del primer fuerte a orillas del Cautin, el cual se llamó "Anibal Pinto."

Una comision compuesta del mismo jefe de la infantería, el ingeniero Poisson, capitanes Temístocles Castro, Caupolican Santa-Cruz i alférez Francisco Silva i ochenta hombres de tropa, procedieron a abrir camino en una estension de dos kilómetros hácia el poniente a orillas del Cautin. Otra comision de los señores Teodoro Smith, Matias Rioseco i cuarenta hombres del Nuble, abrian tambien camino en direccion al fuerte de Quillem, para poner en comunicacion ambos fuertes.

El 21 se levantaba el nuevo campamento i en la tarde se arribaba a Pillalelbun, donde habitaba el cacique Carelao, i se fundó otro fuerte con el nombre de Pillalelbun, dejándose en él, como en los anteriores, una regular guarnicion.

Por fin el 23 se llegaba al paso del Cautin llamado Temuco, por donde se comunicaban las tribus de Maquehua, i punto de término de la campaña que se habia emprendido.

El 24 se presentaban al campamento sesenta caciques, entre éstos Antonio Coñuepan i Francisco Paillal i quinientos indios mas a conferenciar con el ministro señor Recabárren, para que no fundase pueblo i no pasase mas adelante. La conferencia duró tres horas, sin que los araucanos pudieran conseguir su objeto.

En la tarde del mismo dia se delineó el fuerte i el 25 se abrieron los fosos de defensa.

Desde luego los araucanos empezaron a hostilizar el campamento.

El 27, a las nueve de la mañana, intentaron rodear el campamento seiscientos indios de lanza i trescientos sin ellas, sin conseguirlo.

El 1º de marzo tuvieron una gran reunion los indijenas a la que llamaron al jefe de la infantería a fin de tratar del avance de frontera.

El 9 en la mañana asaltaba un grupo de indios la caballada i se robaba cuarenta animales vacunos. Mandaban los caciques Menchiqueo i Caynao.

Tuvieron sí algunas bajas en el asalto.

El 10 volvian de nuevo a asaltar la caballada mas de trescientos indijenas, i despues de un combate de tres horas con nuestras fuerzas, se retiraron. Los araucanos durante el combate llegaron a presentarse en número de setecientos, mas o menos. Tuvieron mas de cincuenta bajas.

Los combatió el comandante Pedro Carter, la 3ª compañía del Bio-Bio al mando del capitan Enrique Silva, i el capitan Caupolican Santa-Cruz, con otra compañía, i el alférez Oyarzun.

Mostráronse de paz los caciques Quirinao i Calvucoi, quienes mandaron a saludar por medio de cartas al Ministro a su pasada por Quillem.

Durante la expedicion habia ocurrido uno que otro incidente o acontecimiento desgraciado.

En el campamento de Quino la caballada de los Carabineros de la Frontera estuvo a punto de perderse totalmente. Durante la noche se espantó, i se dispersó, poniendo en alarma al campamento en el que se creyó al principio que era un asalto de indios lo que ocurría.

Al pasar por la caballada un oficial vestido de blanco,

se habian asustado los caballos i emprendido la fuga.

No faltó quien dijera que habia sido una estratajema de los indíjenas; pues, en tiempos pasados, se apoderaron de toda una caballada de los Granaderos, haciendo introducir al campamento una yegua con un atado de huesos pendiente de la cola.

El ruido que hacían los huesos al ser arrastrados por el suelo al correr i brincar la yegua, asustó a la caballada, la que, dispersada, cayó en poder de los indíjenas que a la distancia observaban el resultado de su estratajema.

Los acontecimientos desgraciados que habian ocurrido, había sido el asalto primero, el día 10 de febrero, de un convoi de carretas en Perquenco en que murió un sarjento i dos soldados del Angol, i cuatro mas heridos. A su vez los indíjenas perdieron a los hermanos Menchiqueo i Mancupan.

El 27 era sorprendido por los indios de Nielol otro convoi de veinte carretas que habia salido de Temuco en direccion a Lumaco. Perecieron veinte carreteros i noventa i ocho soldados enfermos, i los practicantes Manuel Gavilan i Policiano Peña.

De vuelta el ministro Recabárren en Santiago, despues de los acontecimientos referidos, se hacia cargo del ejército del sur el coronel Urrutia el 16 de marzo. Habia llegado en esos mismos dias de la campaña del Perú.

Desde el Callao a la Araucanía se habia puesto en dias solamente!

Habia sido llamado con toda urjencia por el Gobierno con el objeto de que calmara la escitacion en que

estaban los araucanos, como el hombre llamado por las circunstancias a hacerlo:

Desde luego se puso en accion, emprendiendo diversas expediciones que produjeron los mas benéficos resultados.

El 28 de marzo procedió a fundar el fuerte de Victoria, con el objeto de cerrar esta otra puerta de salida que tenian los arribanos para emprender sus escursiones en el centro de la Araucanía. Victoria es hoy una de los mas florecientes pueblos de ese territorio.

Apénas hacía cuatro dias que se habia hecho cargo del ejército, cuando los indios de Nielol hicieron una salida en número como de 300, entrando por Adencul i alcanzando hasta cerca de los Sauces, desde cuyo punto volvieron al sur, recojiendo todos los ganados que encontraron, i que alcanzaron a mas de mil entre vacunos i caballares i mas de dos mil ovejunos. Tan pronto se tuvo noticias, se les salió a perseguir con unos cuantos cívicos de caballería de Lumaco i algunos paisanos. Los indios se retiraban con su gran botin por el camino de Colpí; pero en las angosturas de Perquenco encontraron 25 hombres de infantería que les cerraron el paso, i atacados por éstos i la fuerza que los perseguia, fueron derrotados, abandonando no solo su presa, sino la mayor parte de sus cabalgaduras, pues para escapar tuvieron que abandonarla i esconderse en las montañas. No se perdió un solo animal.

Las montañas de Nielol eran su segura guarida i de allí salian a hacer sus correrías i depredaciones: era necesario arrebataráselas, i para ello, el 13 de abril del 81, disponia el coronel Urrutia que cinco pequeñas divisio-

nes entrasen por diferentes puntos i los atacaran con enerjía. Así se efectuó, i el coronel permaneció allí doce dias haciendo diversas entradas a pesar de la lluvia. Hubo varios ataques en que murieron los cacique principales, i se les tomó setenta prisioneros i un considerable número de mujeres i niños, i como 800 animales vacunos i cabalares. Estos animales, en número de 600, fueron rematados en Traiguen por orden del gobierno i el resto fué devuelto a varios indios que los reclamaron, i tambien entregados a los prisioneros que se pusieron en libertad catorce dias despues, probándoles con esto que no se queria sino la tranquilidad.

V

Con la derrota de los indios de Nielol habia dejado pacificada la Araucanía el coronel Urrutia. Mas, en noviembre del mismo año, volvieron a sublevarse las tribus rebeladas; i esta vez entraban tambien a tomar parte directamente las tribus abajinas que habian sido siempre amigas, i ademas las tribus de Aillepen i Llaima que nunca se habian sublevado.

El coronel Urrutia que se encontraba en Santiago i que ya tenia conocimiento de la nueva gran rebelion que se proyectaba, habia impartido las órdenes del caso por telégrafo.

El dia 3 de noviembre habia llegado a Santiago el coronel, el 4 estallaba la revuelta jeneral, i el 5 se ponía en tren espreso en marcha otra vez a la frontera i arri-

baba a Angol en la noche de ese mismo día a sofocar nuevamente esta tercera revuelta.

Los sublevados habían atacado simultáneamente las plazas de Temuco, Lumaco i el fuerte de Nielol.

El alzamiento había empezado por las tribus abajinas al sur del Cautín, arrastrando en el complot a las tribus de la alta i baja Imperial, Cholchol, Ranco, Ranquico, etc.

El 5 de noviembre a las ocho de la mañana asaltaban a Lumaco 400 indíjenas. Rechazados volvieron al ataque a las cuatro de la tarde, sin conseguir tomarse la población la que defendieron el escuadrón cívico i la guarnición respectiva. Dejaron en el campo los asaltantes veintitres muertos i un cacique.

El capitán Juan Barra de los cívicos, se portó como un valiente.

El día 6 renovaban el ataque, i habrían conseguido rendir a Lumaco por falta de municiones, sino hubiese sido por un oportuno auxilio de hombres i municiones que logró enviar en su socorro el coronel Urrutia.

Consecutivamente fueron asaltados también Nielol al amanecer del día 9, i Temuco el 10.

A Nielol lo habían sitiado 500 indíjenas al mando del cacique Millapan.

Después de un porfiado combate en que se portó heroicamente el capitán Juan Arce que lo defendía, logró salvar, rechazando al enemigo.

Temuco, a su vez, era sitiado por más de 1,500 indíjenas, los cuales vieron obligados a retirarse en vista del bizarro comportamiento del comandante Garzo que lo custodiaba i de la intrepidez del sarjento mayor don

Bonifacio Burgos que los persiguió, haciéndoles grandes bajas en sus filas.

Perecieron tambien allí tres caciques.

Por otra parte, las tribus de la alta i baja Imperial asolaban los campos de Lumaco i Cholchol, arrasando las haciendas i asesinando a los moradores.

Con el objeto de contenerlos salió de Traiguen el coronel Urrutia a la cabeza de 400 hombres en direccion a las ruinas de Imperial. En Cholchol debian juntársele 250 hombres mas que iban de Temuco por las orillas del Cautin.

Al mismo tiempo marchaban por la costa en direccion a Imperial las fuerzas cívicas de Cañete i Lebu, i las brigadas de Talcahuano i Tomé que habian acudido tambien a sofocar la gran rebelion.

En vista de este movimiento de fuerzas, se aquietaron los rebeldes i no opusieron ya resistencia.

Durante esta espedicion el coronel fundó el fuerte de Cholchol i Carahue el 10 de noviembre. En seguida salió para Temuco; de allí a Lautaro, i por fin a su campamento de Traiguen.

En esta espedicion se quitó a los sublevados una gran cantidad de animales, los cuales rematados en Lebu, Tolten i los Anjeles, produjeron al fisco mas de sesenta mil pesos.

Los rebeldes quedaron desde esta vez tranquilos. El telégrafo que el mismo coronel Urrutia habia tendido desde Traiguen a Lautaro, le fué en esta sublevacion tan útil que, a su juicio, lo estimó en aquellas críticas circunstancias como el concurso de mil hombres en campaña.

¡Tan importante papel ha llegado a desempeñar en las guerras modernas este elemento vital de civilizacion!

Otra division de doscientos hombres al mando del teniente-coronel de guardias nacionales, don Martin Drouilly, se habia enviado en diciembre a tomar posesion de los valles del Bio-Bio en la cordillera de los Andes entre los volcanes Callaqui i Lonquimay hasta los oríjenes del Bio-Bio; espedicion que fundó el fuerte de Nitrito.

Aprovechando el desaliento en que habian quedado los indíjenas despues de la sublevacion de noviembre, se resolvió completar la fortificacion de la línea del Cautin.

Con este propósito, el coronel Urrutia partió de Angol acompañado del Ministro de Guerra, don Carlos Castellon, el 18 de febrero de 1882, con 200 infantes i 50 de caballería en direccion a las ruinas de la Imperial; lugar en que hoi está fundado Carahue, palabra india que quiere decir *lugar de la ciudad*.

En esta espedicion fundó el coronel Urrutia la plaza de Nueva Imperial en 24 de febrero; i Galvarino. En seguida, dirijiéndose al oriente, fundaba el fuerte Cura-Cautin el 22 de marzo, cerca del volcan Lonquimay.

De manera que la línea del Cautin quedaba completamente asegurada para el porvenir. La coronaban, en consecuencia, los siguientes fuertes de oriente a poniente: Carahue, Nueva Imperial, Temuco, Pillalelbun, Lautaro i Cura-Cautin.

Por consiguiente, los araucanos quedaban ahora encerrados de norte a sur entre el Cautin i el Tolten, en una faja de terreno de doce a quince leguas de ancho, i estrechados entre los Andes i el mar de oriente a poniente.

De este modo el coronel Urrutia habia completado la seguridad de la última línea de frontera i pacificado definitivamente aquella rejion que se habia declarado en abierta i tenaz rebelion.

En este alzamiento habia prestado tambien mui buenos servicios el entusiasta e intelijente capitan del Angol, don Bernardo Muñoz Vargas.

El coronel habia tomado prisioneros a varios de los cabecillas principales, i se entregaron los demas. El único castigo que les impuso fué pedirles diez animales a cada uno para que comiera la tropa. No los necesitaba, pues habia reunido mas de 2,000, de los cuales distribuyó mas de mil entre los que habian perdido los suyos i los que no los tenian, i el resto fué rematado en los Ánjeles.

Los principales caciques sublevados en este último alzamiento fueron Melin de Nielol, Millapan de Cholchol, Necul Paimal de Carirriñi, Licauqueo de Tromen, Mariman de Curihue, Pedro Cadyupí de Imperial baja, Neculman de Boroa, Esteban Romero de Trutru, Carimau de Quepe, Cotaó de Trumpulu, Colimau de Llaima i Colileo de Aillipen. Los indios sublevados pasaron de ocho mil; pero no todos alcanzaron a llegar a los puntos que cada cacique tenia designado para atacar; i fué por esto que los arribanos que debian atacar a Quillem i Lautaro no lo hicieron, i tambien porque la division ambulante estaba sobre ellos.

Cuando ocurrió esta sublevacion solo habia en la frontera 1,300 hombres de infantería movilizados i 300 de caballería, tambien movilizados. De Santiago se mandaron ademas 200 del batallon Buin, que llegaron cuando ya estaba terminado el movimiento.

CAPÍTULO XIX

CHILE I LA REPÚBLICA ARGENTINA—VILLA-RICA I RIO NEGRO

Chilenos i argentinos ante la barbárie.—El coronel argentino Olascoaga i la conquista de la Araucanía.—Propaganda del coronel argentino en su patria.—La conquista de la *Pampa* i el jeneral argentino Roca.—Línea del Río-Negro. — El jeneral Roca, Ministro de la Guerra. — Emprende la campaña de la *Pampa*.—El historiador bonaerense Zeballos i su juicio de la conquista de Arauco.—Patriotismo de Zeballos i la cuestión internacional pendiente con Chile.—La captura de la *Devushire* por la Magallanes.—Conflicto entre Chile i la Argentina.—La guerra en punto de estallar.—Grave situación para Chile.—Perú i Bolivia ante nuestro conflicto con la Argentina.—Castigo merecido.—El jeneral Roca en la *Pampa*.—Situación de la Araucanía.—El jeneral Saavedra regresa del Perú.—Conferencia con el Presidente i propone la ocupación total de la Araucanía.—Patriótica correspondencia entre el jeneral Saavedra i los jefes del ejército argentino.—Don Domingo Santa María i el jeneral Saavedra.—Visita del coronel Olascoaga al señor Santa María.—Es enviado por el Presidente de la Argentina, jeneral Roca. — Resultado de esta misión. — Combate de Lonquimay.—Reminiscencias.—El coronel Urrutia en campaña.—El jeneral argentino Villegas en la *Pampa*.

I

Establecida la línea del Traiguen i en seguida la del Cautin, se imponia de hecho la ocupación de Villa-Rica, como término fatal de la larga i gran campaña contra la barbárie.

I a este propósito debemos dejar ántes de terminar

consignada aquí la solidaridad de ideas que unían en una aspiración común a jefes chilenos i argentinos para dar el golpe de gracia i para siempre a la barbarie en este extremo de la América del sur.

La ocupación del río Negro por los argentinos i la de Villa-Rica por los chilenos, eran los dos grandes tópicos que el poder de la civilización en Chile i la Argentina habían fijado como desideratum para poner término a la guerra secular que durante tres siglos venía prolongándose entre la civilización i la barbarie en ambas naciones.

I sin jactancia debemos declarar que la iniciativa de concluir una vez por todas con los bárbaros que continuaban enseñoreándose allende los Andes, partió de Chile.

El coronel Olascoaga, después de la escursión que hizo en la Araucanía con el coronel Saavedra durante las campañas de pacificación i ocupación de este último jefe, regresaba a su país a principios del año de 1873, llevando el convencimiento de la urgente necesidad de que su gobierno acometiese también la empresa de dominio i ocupación de la *Pampa* argentina. Al respecto i guiado de esa idea, empezó a dar a la publicidad en su patria los trabajos que se habían emprendido en Chile para conquistar la Araucanía.

La confianza que el jeneral señor Julio Roca dispensaba al señor Olascoaga, decidió a tan distinguido jeneral a acoger favorablemente el pensamiento de su amigo.

El jeneral Roca con esa penetración, sagacidad i firmeza de convicciones bien acentuadas que particularizan a los verdaderos hombres de Estado en la realización de

una obra cualquiera que para ellos sea la consumacion de un elevado sentimiento de patriotismo, llevado a la práctica, acometió con decision i enerjía tan bella idea; i desde entónces fué el adalid mas entusiasta i convencido que tuvo la República Arjentina en la cuestion de la conquista de la *Pampa* hasta el rio Negro, que dió a la vecina nacion de quince a veinte mil leguas de territorio entregado al imperio de la civilizacion.

En armonía con la propaganda que en tal sentido hacia el benemérito jeneral ocupaba poco despues el Ministerio de la guerra. Desde ese elevado puesto púsose a la cabeza del ejército i dió principio a la magna empresa de la conquista de la *Pampa* en 1879, acompañándole unánimemente la opinion pública en su patriótico propósito.

Le servia de secretario en esta campaña el coronel Olascoaga, quien sostuvo siempre frecuentes comunicaciones con el coronel Saavedra sobre las operaciones que se efectuaban en ámbas fronteras.

Antes de que emprendiera las operaciones el jeneral Roca, su gobierno habia comisionado al ilustrado doctor e historiador don Estanislao S. Zeballos, fundador de la *Sociedad Científica Arjentina*, para que publicara un libro respecto de la cuestion barbarie. Poco despues daba a luz el señor Zeballos el interesante libro titulado "*La conquista de las quince mil leguas.*" (Buenos. Aires, edición de 1878.)

Al efecto, creemos de interes para nuestro objeto transcribir aquí los párrafos que se relacionan con la conquista que al mismo tiempo hacia Chile en la Araucanía.

"En 1868, dice el señor Zeballos, poco antes de entre-

gar el mando de la República el jeneral Mitre al presidente Sarmiento, fué firmado un decreto ordenando la ocupacion de Choele-Choel, decreto sin consecuencias prácticas, pues la nueva administracion no le dió cumplimiento.

“A su vez, continúa el historiador argentino, que el Congreso i los propagandistas de la República Argentina preparaban un movimiento fecundo de opinion, ensanchando la de los partidarios de la línea del Rio Negro, se publicaba en Chile el libro mas interesante que conocemos sobre sus fronteras, escrito por el coronel don Cornelio Saavedra, conquistador moderno de Arauco, como comandante en jefe del ejército chileno de operaciones para avanzar la frontera.”

“En su oficio de 1º de junio de 1870 el coronel Saavedra expone a su Gobierno las dificultades con que tiene que luchar a consecuencia de la íntima conexi6n que existe entre el *problema de la frontera chilena i el de la frontera argentina.*”

Aquí indica el historiador el sistema del coronel Saavedra para ocupar la línea del Tolten hasta Villa-Rica, e interrumpir la comunicacion de los araucanos arribanos con los indios *pampas*, con quienes estaban aliados en sus levantamientos ya contra la frontera argentina o la chilena.

Mas adelante dice el mismo historiador:

“Hémos hecho notar ya en otro capítulo que el coronel Saavedra ha iniciado en su libro sobre la frontera de Chile la posibilidad i las ventajas de una operacion combinada, que rectificando las líneas quebradas de las fronteras argentinas i chilenas, las reduciria a una sola

del Pacífico al Atlántico, desde la boca del *Tolten* a la boca del *Rio Negro*. El jeneral Saavedra es hoi [1] Ministro de la Guerra en Chile i si la cuestion internacional de límites termina felizmente en todo este año ¿qué podria detener al jeneral chileno en la realizacion de su viejo plan, que aceptamos con entusiasmo i que es de suponerse fuera igualmente apoyado por el Gobierno Arjentino?

“Ah! Si la cuestion de límites no fuera hoi un estorbo, el patriotismo i el esfuerzo combinado de ambas repúblicas daria un resultado brillante i grandioso, porque mientras nosotros arrojábamos al sud del *Rio Negro* a los araucanos del Este o *Puelches* [2], Chile podria operar de acuerdo con nuestro ejército, i marchar de frente del *Malleco* al *Tolten*, arrojando a los araucanos occidentales al sud de Valdivia, es decir, obligándolos a someterse a discrecion.”

“Esta victoria radical no solo seria fecunda para Chile, sino tambien para la República Arjentina, porque mientras haya indios en los territorios chilenos al norte del paralelo del *Rio Negro*, existirá el peligro de una confederacion para invadir a Cuyo [3] cruzando los Andes, i nos obligará a ejercer mayor vijilancia sobre la cuenca del *Rio Neuquen* i a sostener la division de *Tilqui* por algun tiempo.”

[1] 1878—En esta misma época coincidia la circunstancia de que el jeneral Roca era a la vez Ministro de la Guerra en la Arjentina, hallándose empenado a la sazón, como el coronel Saavedra en Chile, en someter a la barbarie.

[2] *Puelche*, es voz araucana, de *puel*, este, i de *che*, jente; lo que quiere decir, jente del este.

[3] *Cuyo* es también palabra araucana. Llamaban los araucanos *cuyunches* a los indíjenas de Cuyo; de *cuyun*, arena, i *che* jente: es decir jente de los arenales.

Es digna de observarse la conducta patriótica i sana del ilustre historiador arjentino, al llamar a la concordia i a las buenas relaciones a los dos paises en las circunstancias precisamente en que se armaban para batirse en el estrecho de Magallanes o en la costa de la Patagonia, con motivo de la gravísima cuestion internacional que se habia suscitado por la captura del buque mercante "*La Devushire*," por nuestra corbeta de guerra "*La Magallanes*," en octubre del 78, buque que cargaba en el puerto Santa Cruz con permiso del gobierno arjentino.

Este conflicto ante el cual las dos naciones creyeron que de hecho llegaba el momento de declararse la guerra, pudo al fin evitarse por la cordura de que dieron pruebas ambos gobiernos hasta arribar a los arreglos que tuvieron lugar en enero del 79, cuando ya el Congreso Arjentino habia acordado votar en sesion secreta sumas considerables para gastos de guerra.

I hé aquí a Chile en el mayor conflicto que jamas se viera.

Por do quiera que tendiera la vista se encontraba con el monstruo de la guerra amenazándolo: por el norte Perú i Bolivia, naciones con las cuales ya se divisaba una guerra; en el interior, la guerra de Arauco; i en el sur i este, la que se creia ya inevitable con la Arjentina.

Sin embargo, en tan triste eventualidad Chile mostró un poder de virilidad i serenidad extraordinarias que lo colocaron a la altura de una de las potencias mas formidables del mundo civilizado.

Cuando se llevaron a cabo, felizmente, los arreglos con

la Argentina en el citado enero del 79, Chile habia empezado tambien a armarse contra la Argentina.

Previendo el Perú i Bolivia la guerra con nuestros vecinos allende los Andes, aprovecharon la oportunidad de provocarnos como el tigre en acecho de presa codiciada, lo cual ocasionó el rompimiento de nuestras relaciones con aquellas dos repúblicas. Cuando ellas vinieron a saber que habiamos reanudado nuestras relaciones con la Argentina, era cuando ya no podian volver sobre sus pasos. I hé ahí el verdadero oríjen de la declaratoria de guerra hecha por Chile al Perú i Bolivia con los cuales no habia pensado medirse en los campos de batalla.

Chile no habia hecho otra cosa al declarar la guerra del 5 de abril, que castigar la mala fé de dos paises que quisieron hundirlo en horas de supremas angustias para él.

II

Con motivo de nuestra guerra exterior, las operaciones de Arauco habian tenido que paralizarse, pero no así habia sucedido a la República Argentina que ya habia emprendido la grande empresa de la campaña de la *Pampa* hasta el rio Negro (1).

El ministro de la guerra, jeneral Roca, se habia puesto al frente del ejército para batir a la barbarie, lo que

(1) Los araucanos llamaban el rio Negro de los argentinos *carrú leuvu*, de *corrú*, negro, i *leuvu*, rio.

ejecutó con rara fortuna i acierto hasta dominar completa i definitivamente la *Pampa*.

Habia salido de Buenos Aires la 1ª division conquistadora el 16 de abril del 79, i en unos cuantos meses habia conseguido el ilustre i benemérito jeneral Roca consumir su gloriosa empresa del sometimiento de la *Pampa* i el establecimiento de la línea militar de Rio Negro i Neuquen. Chile entre tanto nada podia hacer en igual sentido, preocupado como estaba en la guerra exterior que sostenia. Mas, despues del triunfo de nuestras armas con la ocupacion de Lima en enero de 1881, el gobierno hacia regresar urjentemente a la Araucanía al coronel Urrutia para que se pusiera al mando del ejército de la frontera i consolidara la línea del Cautin i contuviera el alzamiento de indíjenas que se anunciaba.

En marzo del mismo año regresaba del Perú tambien el jeneral Saavedra; i teniendo conocimiento del estado de la frontera, propuso al Presidente de la República, señor Anibal Pinto, despues de una larga conferencia la ocupacion araucana con la posesion de Villa Rica antes de que dejara el mando de la nacion en setiembre de ese año, i que su sucesor solo se ocupara en afianzar i terminar el trabajo de los fuertes en las posesiones que debian establecerse.

Aceptada la idea se dispuso con fecha 11 de junio que los comandantes jenerales de armas de Valdivia, Arauco i gobernador del departamento de Tolten, cumpliesen las órdenes e instrucciones que para tal objeto les impartiese el jeneral Saavedra. Este jefe estaba tambien de acuerdo con el coronel don Gregorio Urrutia que mandaba el ejército de la alta frontera. Debia esta-

blecerse la línea del Tolten para ocupar a Villa Rica que coincidía en la misma posición jeográfica con la línea del Río Negro de la Argentina; i como era necesario uniformar las operaciones militares de los ejércitos chilenos i argentinos que operaban en la frontera de ámbos países, el jeneral Saavedra se puso en comunicación con los que mandaban el ejército de la *Pampa*; i aun los invitaba a una conferencia en las mismas cordilleras para que fraternizaran también las tropas de una i otra nación, haciendo así desaparecer esa especie de antagonismo i aspereza que existía en los pueblos de ámbas naciones.

Esto dió origen a una interesante correspondencia que empezó a mantener el jeneral Saavedra con los jefes del ejército argentino.

Hé aquí una parte de esa correspondencia, cuyas cartas publicadas hoy por primera vez, influyeron considerablemente a que volviera a establecerse la buena armonía que reinaba entre ambos países antes de la captura del buque "*Davushire*.,,.

Esas cartas revelan también los sanos i elevados propósitos que animaban a los hombres de influencia en aquella nación para con nosotros, como por ejemplo el jeneral Roca, que dirigía ya en ese entonces los destinos de su patria; puesto al cual había sido elevado por la gratitud nacional en premio de su gigantesca campaña de la *Pampa* que había emprendido el 79, ensanchando su territorio en 15 a 20 mil leguas.

Esas mismas cartas demuestran que los argentinos, (es decir los argentinos ilustrados, no la masa vulgar del pueblo), no nos miran i juzgan inspirados en el odio i malevolencia como muchos por acá lo creemos, lo que

conviene desvirtuar a fin de no seguir atizando la discordia entre dos poderosas potencias que están llamadas por su virilidad i fuerza a ser los árbitros de los destinos de las naciones hispano americanas en el hemisferio sur.

Algunas de las cartas a que nos referimos son las siguientes:

Campamento en Carrizal, abril 29 de 1881.

Señor Jeneral don Cornelio Saavedra:

Santiago.

Mi mui distinguido señor i amigo: Con mucho placer i satisfaccion he recibido la carta de usted fecha 15 del corriente i visto en ella los bondadosos sentimientos con que se digna recordar nuestra antigua amistad, la que tan jenerosamente me brindó en pasada época i si no habia continuado cultivándola en formas esterioras no por eso ha dejado de ser para mí un verdadero culto en que la simpatía i la gratitud imponian el carácter de lo inolvidable.

No puede dudar usted del gusto que me dará en renovar el cultivo de esa amistad que me es tan grata, i tanto mas cuanto que en ello me hago partícipe de la noble i grande obra que usted inicia i que a la vez será el feliz complemento de la que con tan satisfactorios resultados emprendió en 1861 i tuvo que suspender en 1870.

Me he permitido mandar su carta al Persidente, i no tema que esto pueda producir el menor motivo para que usted me crea haber procedido con indiscrecion. Conoz-

co mui a fondo los sentimientos que animan al jeneral Roca con relacion a Chile i la cuestion internacional que a estos dos paises preocupa. El jeneral Roca cree como usted que estos dos paises tienen como condicion indispensable de su seguridad i engrandecimiento el deber de vivir en paz i buena relacion uniendo sus esfuerzos contra la barbárie que desde siglos atras ha estado asediándolos en sus fronteras australes. Puedo asegurarle que en el jeneral Roca no han influido hasta ahora los sentimientos de odio o recelo que despertó en muchas jentes de ese i este país la cuestion internacional, i siempre creyó en la conveniencia de realizar lo que usted propone en la mui digna carta que le contesto i que estoi seguro leerá con interes i simpatía.

Inmediatamente que él me conteste escribiré a usted de cualquier punto donde me encuentre mandándole un chasque directo.

¡Cuánto daria yo por dar a usted ese feliz *apreton de manos en la cordillera!* No pierdo la esperanza de realizarlo en el curso de la espedicion de que estoi encargado, i si las nieves no me lo impiden le prometo dirigirle un aviso por Antuco tan luego como llegue a nuestro primer campamento del Neuquen; i si esto no sucediese en el invierno, lo haré en la primavera en cuyo tiempo todavia andaré por esas inmediaciones.

El Presidente conoce a usted mucho de nombre i antecedentes. Lo ha seguido a usted con mucha simpatía, i esta simpatía existe propiamente por cierta identidad de sentimientos i propósitos que hai entre usted i él. Usted i él han vivido preocupados de esta eterna cuestion de indios que los demas hombres en ambos paises

han mirado con cierta indiferencia posponiéndola a otras rutinarias o de menor importancia. Ambos han realizado contra la barbárie i en el bien entendido provecho de la civilizacion obras de imperecedero recuerdo que nadie, que ningun gobierno ejecutó hasta ahora.

No sé si esta carta llegará a sus manos con la prontitud que deseo por cuanto me hace temer del mal estado de la cordillera para el paso de los correos; pero a mi llegada a San Carlos pienso mandarle un espreso por la cordillera de la Cruz de Piedra, i con mas razon si hasta entonces he recibido contestacion del Presidente.

Su seguro servidor i amigo

MANUEL J. OLASCOAGA,

Coronel del ejército en campaña.

PRESIDENCIA
DE LA
REPÚBLICA ARGENTINA

Buenos-Aires, marzo 4 de 1881.

Señor Manuel J. Olascoaga:

Querido Olascoaga: He recibido su carta del 23, fechada en Lujan i la que me adjunta del Jeneral Saavedra, que es sin duda una de las figuras mas simpáticas del Ejército de Chile.

He leído con gusto los conceptos de su amigo respecto a la conveniencia de aunar nuestros esfuerzos para ha-

cer guerra a la barbárie i de darnos las manos de amigo en la cima de los Andes, en vez de estarnos recíprocamente revolviendo la bílis con enojosas cuestiones de límites, que mas son de amor propio que de tales.

Ya conoce usted mis opiniones i sabe que siempre he pensado que Chile i la República Argentina en vez de ser enemigos o malos vecinos recelosos uno de otro, debían estrechar sus vínculos i relaciones de amistad no solo para combatir juntos i bajo un mismo plan las tribus salvajes, sino para influir decisivamente i juntos los grandes fines de progreso en la América del Sud.

Espero que con calma i circunspeccion hemos de cambiar, poco a poco, en cordiales las tirantes relaciones que hasta ahora hemos mantenido debido en mucho a Frías i a algunos locos de Chile como éste.

Usted sabrá a la fecha que ya nosotros no tenemos indios, que las divisiones al Rio Negro i Nauquen están campadas en el país encantado de las Manzanas i en las orillas del misterioso Nahuelhuapi.

Queda para nosotros reducida la cuestion a guardar algunos pasos de la cordillera.

Hai mucho interes en conocer los territorios que ocupaban esos últimos Mohicanos de Shaihueque i Reaquecura, que los que no han caído en nuestro poder se han volado para Chile.

Le desea felicidad su afectísimo amigo.

JULIO A. ROCA.

PRESIDENCIA
DE LA
REPUBLICA ARGENTINA

Buenos-Aires, setiembre 9 de 1881.

Señor Coronel don Manuel J. Olascoaga:

Mendoza.

Estimado amigo: Recibí hoy sus interesantes cartas de 28 de julio i 25 de agosto, i la que me acompaña de Saavedra. La primera se publicará íntegra en la *Tribuna* de mañana: contiene descripciones magníficas.

No interrumpa sus relaciones i correspondencia con Saavedra. Aun mas: Como la paz definitiva entre la República Argentina i Chile puede darse por un hecho, si se atiende al aspecto bajo el cual se ha sometido la cuestion al Congreso, conviene que usted discuta con Saavedra la mejor manera de guardar las fronteras contra los avances de los indios,—servicio, que, una vez firmados los tratados, seria comun para ambas naciones. Son trabajos que usted adelantaria ventajosamente.

Se ha firmado un contrato con varios ingenieros i agrimensores para la mensura de tierras entre el Nahuelhuapi i el Neuquen; de modo que usted puede limitarse a los estudios propiamente científicos i estratégicos en especial.

Lo saluda con el afecto de siempre su amigo

JULIO A. ROCA.

Patagones, setiembre 27 de 1882.

Señor Jeneral don Cornelio Saavedra.

Santiago de Chile:

Mi estimado jeneral: en mi poder su apreciable de 15 de julio próximo pasado, por la que veo que ha recibido la mia fecha 7 del anterior mes. Como Ud. me congratularé de que nuestra correspondencia siga cordial i franca, pues en ello van los intereses de los dos paises.

Con satisfaccion recibo los datos que el señor jeneral se sirve darme sobre la colocacion que tendrán los destacamentos de esa en los pasos de la cordillera, así que cese la estacion de las lluvias. Tendré mucho placer en ponerme en relacion con el señor coronel Urrutia i comunicarle todas las medidas que tome sobre las hordas vandálicas.

A fines de octubre pondré las fuerzas de mi division en movimiento; pero no será un movimiento conjunto, sino disperso. La 1^a Brigada situada en Ñorquin batirá todo su frente con partidas fuertes, reconociendo todos los cajones de la cordillera hasta el límite con esa República. La 2^a que está hoi con Roca, tomará posesiones en la confluencia del rio Collon-Cura con el Quem-que-trero i batirá i reconocerá su frente i flanco hasta encontrarse con fuerzas de la 1^a. La 3^a, acantonada hoi en Chole-Chol ocupará el lago Nahuelhuapi i de alli batirá a su frente i derecha hasta encontrarse con fuerzas de la 2^a.

Como he dicho a Ud. ántes, la operacion se hará con partidas fuertes i constantemente durante cinco o seis meses, tiempo que pienso permanecer por allí con las fuerzas, retirándolas en seguida a cuarteles de invierno.

No puedo indicar a Ud. el punto en que me encontraré durante las operaciones, pues ello dependerá de las necesidades i circunstancias, pero si puedo decirle que cualquier correspondencia que se digne dirigirme entregada en Norquin, me será remitida.

Como tengo interés en descubrir el antiguo paso de Bariloche trazado por los Jesuitas, consulto a Ud. si no habria inconveniente en que un piquete armado de nuestras fuerzas, que debe explorarlo i si hubiera necesidad pueda pasar al sud. Esto como Ud. comprenderá es de interés para las dos naciones, pues los habitantes del sud de ambos paises podrán estar en inmediato i fácil contacto.

Por mi parte estoi dispuesto a ayudar en todo lo que sea posible a las fuerzas de esa República, pues solo aunando nuestros esfuerzos podremos arrojar al salvaje de sus guaridas, de donde a cada momento nos asecha, siendo una amenaza constante de la vida e intereses del hombre civilizado.

He leído la Memoria de Guerra que se ha servido incluirme i con preferencia las páginas 672 a 692 felicitando a su autor por las juiciosas ideas emitidas.

Aprovecho la oportunidad para ofrecer a Ud. las seguridades de mi estimacion i aprecio, quedando compañero i amigo.

CONRADO VILLEGAS.

Santiago, noviembre 6 de 1882.

Señor Jeneral don Conrado Villegas.

Norquin.

Mi estimado jeneral i amigo: Con algun retardo ha llegado a mis manos la suya de 27 de setiembre escrita desde Patagones i por la cual me anuncia que a fines de octubre iba a movilizar las fuerzas de su mando para continuar las operaciones contra las tribus de la pampa.

El recibo de su carta coincidió con la venida a Santiago del coronel don Gregorio Urrutia, jefe del Ejército de operaciones en Arauco, que ha tenido por objeto conferenciar con el Gobierno, sobre las operaciones militares que va a ejecutar en la Araucanía, i a quien di lectura de su carta para que tomara apunte sobre el movimiento que iban a emprender las fuerzas de su mando. Este jefe, que ya regresó a la frontera, quedó de escribirle trasmitiéndole todo los datos que puedan interesarle i que tengan relacion con la cuestion sometimiento de los indios.

El señor Presidente de esta República i Ministro de la Guerra se han impuesto tambien de su interesante comunicacion i autorizado al coronel Urrutia para que ponga a Ud. al corriente de los puntos que vá a ocupar i medidas que crea oportuno adoptar en caso de resistencia o sublevacion de estos indios.

Es mui probable que en las correrias que las fuerzas de su mando van a hacer por las cordilleras, esos indios se refujiaran en las posesiones de los araucanos, i a fin

de que no sea una amenaza para nuestros campos, se dispondrá su traslacion a lugares en que puedan ser vigilados por las tropas de nuestro Ejército, dispensándoles alguna proteccion si se consigue mantenerlos quietos, i en caso contrario tratarlos con rigor. Para hacer efectiva esta resolucion se aumentará en pocos dias mas el destacamento situado en la cordillera del Nitrito, i esas fuerzas unidas a las de Cura-Cautin, cubrirán todos los pasos de la cordillera entre Lonquimai por el sud i el Callaqui por el norte.

En los meses de diciembre, enero i principio de febrero quedará terminada la ocupacion de Arauco i con ella quedarán dominados los pasos de la cordillera por Llaima i Villarrica, en donde se situarán plazas militares que impidan toda escursion vandálica de los indios que por haberse sometido a nuestra autoridad se les concedia continuar viviendo en sus posiciones.

Seria mui conveniente que una vez terminada sus correrias por la pampa afianzase sus conquistas estableciendo plazas militares i poblaciones lo mas inmediato posible a los pasos de la cordillera. Las guarniciones de esas plazas destruirian los centros de resistencia que los indios tratasen de aglomerar en esas guaridas, i el abastecimiento de ellos i poblaciones podria hacerse fácilmente i con economía desde Chile por los pasos de Villarrica, Lonquimai, Nitrito i Antuco. El arreglo de caminos no es dificil ni costoso i el Gobierno de Chile haria ese gasto con gusto en la parte de su territorio si llegase a tener lugar la existencia de las poblaciones que indico.

He puesto en conocimiento de los señores Intendentes

de las provincias del sur, que fuerzas del Ejército de su mando recorrerán las cordilleras en persecucion de los indios i en el reconocimiento del paso de Bariloche, a fin de que no se sorprendan ni se alarmen por las noticias que puedan recibir del movimiento de sus fuerzas.

Me es grato, señor jeneral, repetirme de Ud. su afectísimo servidor i amigo.

CORNELIO SAAVEDRA.

III

Iniciados los trabajos en la ribera sur del Tolten para ocupar a Villa-Rica, solicitó el jeneral Saavedra el auxilio de un batallon; pero el señor José Francisco Vergara Ministro de la Guerra, espuso que debiendo recibirse pronto del mando de la República el señor don Domingo Santa Maria, era preciso que conferenciase con dicho señor, i si éste no ponía dificultades él daría todas las órdenes que se creyesen necesarias.

En vista de la indicacion del señor Ministro, el jeneral Saavedra dirijió al señor Santa Maria la carta siguiente:

Santiago, julio 27 de 1881.

Señor don Domingo Santa Maria.

Presente.

Señor i amigo. Recien llegué del Norte, el señor Presidente habló conmigo referente a la terminacion de

los trabajos de la ocupacion definitiva de la Araucanía. Con tal motivo se me encargó de la intervencion en las resoluciones que se han estado dictando con tal propósito, teniendo para ello en vista el haberme antes ocupado en la realizacion del avance de nuestra frontera.

Como es llegado el momento de tomar diversas resoluciones para que surtan su efecto en la próxima primavera, época en que deben movilizarse las tropas para ocupar en la frontera sur del Tolten los puntos de Petruquen i Villa-rica; i en la parte Oriental los pasos principales de la cordillera, me ví hoi con el señor Ministro Vergara para tratar definitivamente sobre lo que deba hacerse en la frontera i me significó que no se resolvía a asumir la responsabilidad de operaciones que debian tener efecto en la época en que ya Ud. tendria la administracion del pais, i en consecuencia me ha autorizado para conferenciar con Ud. sobre el particular; pero como es difícil encontrarlo en su casa en horas oportunas, me permito rogarle se sirva indicarme el día i hora que le sea menos molesto para que hablemos i pueda ponerlo al corriente de todo lo que se ha hecho i lo que, a mi juicio, queda por hacer, incluso los gastos i elementos que han de emplearse para dar fin a la incorporacion total de Arauco al resto de la República.

Como siempre me repito de Ud. su atento servidor i amigo.

CORNELIO SAAVEDRA.

Esta comunicacion fué acompañada del memorial e instrucciones que se encuentran publicados en la memoria de guerra de 1881 desde folio 671 a 682.

El memorial indicado sirvió despues al gobierno de guia para disponer la campaña de Villa-Rica. Tambien indicaba ese memorial la necesidad de establecer una línea de fuertes en la cordillera de los Andes, lo que igualmente se hizo durante la misma campaña, comision que se encomendó a don Martin Drouilly, ciudadano frances, i a quien se le nombró teniente coronel de Guardias Nacionales para tal objeto.

En la contestacion que dió el señor Santa María a la carta precedente, espresaba que nada podia resolver desde que aun no dirijia los destinos del pais. Por consiguiente hubo que paralizar los trabajos emprendidos.

La paralización de las operaciones de Arauco fueron desconocidas en un principio en el gobierno argentino; i como se suponía que el jeneral Saavedra tuviese el mando del ejército de la frontera, el excelentísimo señor Presidente don Julio Roca, comisionaba al coronel Olascoaga para que se trasladara a Chile a conferenciar con el jeneral Saavedra, espresándole que las ideas que él emitiese respecto a la manera de obrar, fuesen aceptadas.

Esta comunicacion fué entregada al excelentísimo señor Santa María a fines de noviembre del 81, i en los primeros dias del mes de diciembre llegaba a Santiago el coronel Olascoaga, el que fué presentado al señor Santa María, quien, no dando importancia a la comision del jefe argentino, se redujo sólo a espresarle que se pudiese al habla con el jeneral Saavedra.

El jefe argentino no quedó satisfecho de la visita he-

cha al señor Santa María i manifestó al jeneral Saavedra su desagrado; i comprendió que el presidente, no queria dar al señor Saavedra ninguna participacion en la obra que él habia iniciado en 1861 i que estaba ya al terminarse.

A poco que se hizo cargo el señor Droully de la comision para establecer provisionalmente fuertes en la cordillera, ocurrió el incidente del combate de Lonquimay entre uno de sus destacamentos i otro de los arjentinos en el que hubo pérdidas de vida por una i otra parte solo por un acto de imprevision en los mismos instantes, cabalmente, en que fraternizaban los dos paises por medio de la correspondencia sostenida entre los mas caracterizados jefes de ambos ejércitos.

Este incidente hizo fracasar el abrazo fraternal que los dos ejércitos debian darse en la cima de los Andes el 82 durante la campaña de Villa-Rica, idea sujerida por el jeneral Saavedra a fin de hacer desaparecer para siempre las odiosas rivalidades que habian nacido, sobretudo, desde la captura del buque *Devushire* en 1878.

Las buenas relaciones que existian felizmente entre el coronel Urrutia, jefe del ejército de la frontera, i el jeneral arjentino Villegas, jefe tambien del que operaba en la *Pampa*, permitió restablecer la cordialidad momentáneamente interrumpida por el incidente mencionado i permitir al coronel Urrutia llevar con acierto la campaña de Villa-Rica con lo que dió fin el distinguido jefe al tradicional problema de Arauco.

CAPÍTULO XX

LA CAIDA DE ARAUCO

(Ocupacion de Villa-Rica, 1882-1883.)

El término de la conquista araucana.—El último día de Arauco.—El coronel Urrutia i su táctica de vencer sin esterminar.—Sus propias palabras.—El coronel Urrutia i la ocupacion de Villa-Rica.—Nómina de los pacificadores de la Araucanía.—Organízase la division expedicionaria.—Temuco, cuartel jeneral.—Parte la division para Villa-Rica.—Los soldados-obreros.—Sus combates contra la naturaleza.—Tipos de abnegacion i sacrificio.—Selvas impenetrables que obstruyen la marcha.—La grande obra de esta expedicion.—Fundacion del fuerte Freire.—En marcha.—Llegada al Tolten.—¡Treinta dias de marcha!—El llano de Putué.—Parlamento en que Epulef entrega a Villa-Rica.—Discursos de los araucanos.—El coronel Urrutia en Villa-Rica.—El estado del pueblo mártir.—Las ruinas.—La selva que las cubria.—Preséntase Epulef a impedir que pase mas adelante la division.—Contestacion del coronel Urrutia.—Retírase encolerizado Epulef.—Los trabajos del coronel Urrutia en la ciudad.—Se abren calles.—Fundacion de nuevos fuertes.—Se da por terminada la campaña.—El último destacamento del Angol i el capitan don Juan Grant.—El intendente de Valdivia señor Anífon Muñoz i su participacion en esta campaña.—Arauco i su tumba.—¡Ya no existe!—El canto del poeta.

Todo pasó.... Los chilenos
Sus orgullosas banderas
Clavaron en Villa-Rica,
De nuestra gloria presea;
Mudos están los clarines,
Las robustas lanzas quietas,
¡I no estallan los volcanes!
¡I las nubes no revientan!....
¡Adios! Arauco perdido!
Adios! Tolten, huye, rueda,
Corre a la mar, i llorando
Esta inmensa tumba riega!
Ai de mí! ai de mí!
Arauco ya no existe, ya se acabó mi tierra!
(Poema de E. de la Barra.)

I

Hemos llegado al término de la jornada, al epílogo del sangriento drama de tres siglos de lucha que tuviera por teatro de heroismo i de martirio el sangriento suelo

del guerrero Arauco, ántes invencible i nunca domado!

Nuestras huestes vadearán el rápido Cautín no ya en són de guerra, mas sí alzando por lábaro de paz i de redención la piqueta i el hacha ruda en signo de progreso i de concordia; i luego las veremos marchar a desbistar las selvas enmarañadas i oscuras, abriéndose paso por intrincados laberintos i llegar al fin a posar su planta en el misterioso recinto que guardara egoísta i silencioso la *ciudad de las ruinas* en tres siglos de no perturbado e inquieto sueño!

Renacerá de sus cenizas la opulenta Villa-Rica, la infortunada ciudad de Pédro de Valdivia i de su último heróico i mártir defensor Bastidas; renacerá, sí, la ciudad famosa i descorrerá el denso velo que por trescientos años ocultaba sus infortunios a las miradas profanadoras, esperando adormida en el augusto osario de sus solemnes ruinas el jenio providencial que alguna vez descendiera a ella i le dijera solícito: *¡Lázaro, levántate, i anda!*

Presenciaremos el desfile de los soldados-obreros del Ejército del sur en busca de la ciudad anhelada; les presenciaremos llegar a ella; les observaremos posesionarse del pueblo mártir que no era ¡ai! ya mas que una triste tumba de dolorosas memorias mil, tumba que tantos recuerdos penosos evocara la mente al traves de las densas nieblas de los tiempos que pasaron, i les contemplaremos en su postrera escena enarbolando ufanos sobre los escombros del ya descubierto pueblo el querido tricolor de la República en nombre de la civilizacion i en consagracion de nuestro derecho al dominio lejítimo para siempre de Arauco, el héroe de nuestras leyendas, el apuesto Bayardo de las guerras americanas!

Villa-Rica ocupada i vencida venia a poner término a la gran campaña iniciada en 1861, i a intregar de hecho en sus límites naturales el territorio nacional, como tambien a concluir la guerra secular contra la porfiada e indomable raza que no habia podido doblegar ni aun la España de Felipe II, en cuyos dominios nunca se habia puesto el sol!

II

Asegurada la línea del Cautin por el coronel Urrutia, i habiendo atendido con particular esmero a la defensa i desarrollo de los pueblos i fuertes recientemente fundados, protejiendo i dando garantías al comercio, acudió pronto allí una poblacion numerosa que dió principio a las faenas agrícolas, que empezaron a tomar gran vuelo hasta llegar al estado floreciente que hoi observamos; pero la obra no estaba terminada del todo: era necesario ir a Villa-Rica.

Pero ¿iba a marchar allí el experimentado coronel a es-terminar en su última guarida a la raza heroica retirada a su postrer refugio ante el avance de los soldados de la civilizacion? N6; el coronel Urrutia habia conquistado de antemano a Villa-Rica i a sus altivos poseedores no por el rigor de las armas i sí por la mansedumbre de su carácter en su trato diario i continuo con la raza contendiente.

Habiendo procedido de otro modo, nos decia hace poco el mismo coronel "*esos hombres habrían muerto con la*

lanza en la mano, antes de rendirse uno solo, si hubiéramos usado el rigor injusto con ellos i hubiésemos pisado a Villa-Rica en son de guerra a muerte i sin cuartel.,.

Fué ese el camino que de antemano se habia trazado para alcanzar con buen éxito el fin deseado. Fué así, pues, como llegó a Villa-Rica con la aquiescencia i buena voluntad de los mismos poseedores de la rejion que se iba a ocupar.

Sino, oigamos a él mismo revelarnos el secreto que poseyó para dominar la barbárie sin esterminarla.

Asi nos dice personalmente entre algunos apuntes que le hemos solicitado: "En todos mis actos he procurado hacer la ocupacion araucana convenciendo al indio de las ventajas de la civilizacion, tratándolos con cariño, ayudándolos en sus pleitos, prestándoles la proteccion debida contra los ladrones i contra los usurpadores de sus tierras. Nunca he fusilado a un indio como siempre se hizo por algunos jefes; i si alguna vez los sometí a prision fué por robos.

"Me impuse como norma de conducta invariable no mentirles nunca, ni faltarles jamas a las promesas que les hacia con el propósito de inspirarles confianza, como lo conseguí del modo mas absoluto, comprobado con el hecho de que una gran parte de sus pleitos los sometian a mi arbitraje del que nunca salieron descontentos, viniendo a buscarme con este propósito desde lugares apartados i en donde apenas era yó conocido de nombre.

"En cuanto a sus costumbres de malones, quema de brujos etc. no quise tomar medida alguna, i lo que hacia era hablarles en cada reunion que tenia con ellos del mal que les traian estas malas costumbres, tanto a sus

intereses como a sus familias. Poco a poco fueron aceptando mis consejos i de tal modo que el año 83 era rara la vez que se oía hablar de malones i de quema de brujos. Tambien mis consejos eran mui frecuentes acerca del mal de la poligamia, i que se abandonó por algunos.

“Atendia lo mejor posible a los indios pobres facilitándoles bueyes para sus trabajos, dándoles semillas i hasta les ayudaba en sus cosechas con mis soldados.

“Para estimularlos al trabajo les compraba maderas, aunque fuesen mal trabajadas, pagándoselas como las de los españoles.

“Cuidé con empeño que al indio se le pagara por su justo valor las especies que vendia.

“Este fué mi gran secreto para ocupar la Araucanía sin derramar una gota de sangre sino en caso de guerra”.

¡Hé ahí una conducta digna de todo encomio que hartamente alza al ilustre i último pacificador de la Araucanía!

III

En noviembre de 1882, tenia ya todo listo el coronel Urrutia para emprender la campaña i ocupacion de Villa-Rica.

Habia designado la plaza de Temuco para cuartel jeneral i punto de rejunion para marchar desde allí directamente a las ruinas de la célebre Villa-Rica.

A la fecha de este movimiento, guarnecian la frontera los batallones Caupolicán 9º de línea, i los movilizados

batallones Angol, Ñuble, Arauco, Bio-Bio, Carabineros de Angol i de la Frontera.

El 20 de noviembre partia de Angol el coronel Urrutia en direccion a Temuco desde donde debia salir la expedicion directamente para Villa-Rica.

El 24 en la noche tocaba el coronel las puertas de Temuco; i con esa actividad que ha desplegado en todas sus comisiones durante su larga i gloriosa carrera militar, se ponia en accion disponiendo i ordenando personalmente.

En todo la division ascendia a 800 hombres de las tres armas; pero de los cuales solo una parte alcanzó a llegar a Villa-Rica, con motivo de los destacamentos que se dejaron en los fuertes.

Si embargo debemos dejar constatado aquí como un timbre de honor para nuestra historia, i un laurel mas de gloria para el ejército que consumó para siempre la dominacion de la barbárie, la lista nominal de los jefes i oficiales que, en jeneral, hicieron la campaña final i decisiva de pacificacion de la Araucanía.

CUARTEL JENERAL

Comandante en jefe: Coronel don Gregorio Urrutia.

Ayudante jeneral del Estado Mayor: Teniente coronel don Manuel Modesto Ruminot.

Ayudantes: Sarjento Mayor don Manuel Romero, H., capitan don José Santos Lavin i Manuel Larrain, tenientes don Jacinto Muñoz, Roberto Urízar C., Juan Alberto Arce T. i Luis Sarratea.

Ayudantes de campo: Sarjento Mayor don Felipe Urí-

zar Garfias, teniente don Ismael Guzman, Enrique Muñoz Godoi, cirujano mayor don Juan Vidd.

BATALLON CAUPOLICAN 7º DE LÍNEA

Coronel Graduado: Comandante don José María del Canto.

Sargentos Mayores: Don Roberto de la Concha i Daniel Leon Prado.

Capitanes Ayudantes: Don Vicente Palacios B. i Juan de Dios Prieto.

Subteniente abanderado Don Nicanor Briceño C.

Capitanes Don Manuel Roman Escobar, Cárlos S. Lemus, José Antonio 2º Varas, Enrique Bernalles i Roberto A. Goñi S.

Tenientes: Don Manuel Astorga P., don Cárlos Leon, don Emilio 2º Dueñas, don Rómulo Sotomayor, don Samuel Maldonado, don Manuel Silva D., don Ismael Sotomayor, don Miguel Maldonado, don Ramon Aguirre O., don Francisco Antonio Montenegro, don Rafael Correa Valdivieso, don Ismael Perez F.

Subtenientes: Don David Diaz Solar, don Aníbal de la Cruz P., don Víctor Manuel del Solar, don Luis Mesa, don Enrique Reyes, don Elías Ruiz, don José Rafael Robles, don Erasmo del Solar, don Pedro Nolasco 2º Letelier, don Demofilo Larenas, don Ismael Arriarán, don Ramon Villarroel, don Manuel Francisco Arias, don Ramon G. Huidobro, don Roberto Lopez Castro, don Darío Gonzalez, don Alejandro Martinez.

BATALLON ANGOL

Coronel: Don Alejandro Larenas.

Sarjento mayor: Don Wenceslao Cuitiño.

Capitanes ayudantes: Don Emilio Aris, don Félix Antonio Carvacho.

Capitanes de Compañía: Don Juan Grant, don Alberto Larenas, don Pedro Filemon Zapata, don Elizaldo Guzman.

Abanderado: Don Alejandro Santander.

Tenientes: Don Santiago García, don José Tomas Arriagada, don Juan Eudomilio Godoi, don Daniel 2º Sepúlveda.

Subtenientes: Don José Antonio Morales, don Francisco J. Peña, don Amador Candia, don Armando Terrán, don Luis Zilleruelo.

BATALLON BIO-BIO

Teniente Coronel: Don José Manuel Garzo.

Sarjento Mayor: Don Gumecindo Soto.

Capitanes Ayudantes: Don Temístocles Castro, don Próspero García, don Juan Buena Ventura Yañez.

Capitanes de Compañía: Don Telésforo Carrillo, don Santiago Scott, don Adrian Vargas, don Francisco Bascuñan V., don Rafael Ordoñez, don Domingo Vicuña.

Tenientes: Don Pedro Leon Oyarzún, don Alejandro Ugarte, don Márcos Riveros, don Fidel Acuña, don Eleodoro Ugarte.

Subtenientes: Don José del Carmen Cáceres, don

Ibon S. Many, don Olegario Parada, don Alberto Muñoz T., don Julio Videla, don Sebastian G. 2º Quezada, don Víctor Antonio Arce, don Ricardo Roas, don José Luis Gonzalez, don Manuel Aldunate N., don Rodolfo Zorrilla,

BATALLON ÑUBLE

Teniente Coronel: Don M. Contreras Solar.

Sarjento Mayor: Don Luis Enrique Gomez.

Capitanes Ayudantes: Don Cárlos Dañin, don Rafael Contreras.

Capitanes de Compañía: Don Polidoro Saenz, don Julian Hernandez, don Filamir Lagos Soto, don Antonio Elias Poblete.

Tenientes: Don Pascual B. Perez, don Santiago Lafuente, don Rubens Bustos.

Subtenientes: Don Miguel A. Casanueva, don José Mercedes Palma, don Avelardo Acuña, don José Urrejola, don Moisés Hernandez, don Ramon Lira, don Pedro Valdebenito, don Abraham Contreras, don Enrique C. Reyes.

BATALLON ARAUCO

Teniente Coronel: Don Zenon Martinez.

Sarjento Mayor: Don José Faustino Monsalves.

Capitanes Ayudantes: Don Santos Altamirano, don Mardoqueo Fernandez.

Capitanes de Compañía: Don Juan Harriet, don José Antonio Monsalves, don Liborio A. Ruiz.

Tenientes: Don Lizardo Oñate, don Francisco de la Guarda, don Felimon Orellana C., don José de la Luz Echeverría.

Subtenientes: Don Pablo Carrasco, don José Ramon Ossa, don Juan de Dios Despott, don Milciades Lucar, don José Miguel Huerta, don Luis Urrutia M., don Emilio Vivanco, don Lincoln Garín, don Abraham Acuña, don Benjamin Viscarra Donoso.

ESCUADRON CARABINEROS DE ANGOL

Teniente Coronel: Don Emilio Donoso.

Sarjento Mayor: Don Bernardo Muñoz Vargas.

Capitan Ayudante: Don Darío Espinosa.

Porta-Estandarte: Subteniente, Amador Marin.

Capitanes de Compañía: Don Domingo A. Rodríguez J.

Tenientes: Don Enrique Riveros M., don Eladio Sepúlveda.

Alféreces: Don Alberto Barros O., don Nemecio Sanchez, don Joel Caravantes, don Samuel Vargas.

ARTILLERÍA

Teniente: Don Fortunato Valencia.

Alférez: Don Jorje Washington Gibbs.

Carabineros de la Frontera, Comandante señor Pedro Caster a quien mucho debe tambien la ocupacion de la Araucanía.

III

El 1º de diciembre salia el coronel Urrutia de Temuco con su columna de soldados-obreros en marcha para la ciudad codiciada, abriéndose paso por las selvas seculares muchas de las cuales no habian sido holladas todavía por la planta del hombre civilizado.

El mismo día 1º llegaba la division a la ribera norte del rio Quepe, i al siguiente acampaba en la ribera sur para arribar el día 3 a Mahuidache, donde hubo que detenerse hasta el día 7, por la inmensa valla que empezaba desde ese punto a descubrir la naturaleza en medio de su imponente grandiosidad a los esforzados soldados del coronel Urrutia.

Los soldados del Angol i del Ñuble cambiando el fusil por el hacha del labrador, daban principio a la magna tarea que ha hecho célebre esta espedicion, derribando por do quiera que se presentara la enmarañada selva o el intrincado bosque, o ya salvando el turbulento i bullicioso raudal, o ya la traidora i profunda ciénaga como si el jenio tutelar de Arauco se hubiese levantado iracundo de su profundo sueño a defender su última i misteriosa guarida, arrojando al paso de aquellos zapadores de la civilizacion todos los obstáculos que la naturaleza en su poder supremo i omnipotente puede oponer a la osadía del hombre que atrevido intenta descubrir sus misterios en el alcázar que mora, vasto i grandioso como el orbe que domina i rije!

¡Pero nada! A poco la amallada trinchera de los quilan-

tales de Mahuidache habia cedido al golpe rudo i seguro de las ágiles cuadrillas de hacheros del Angol, para presentarse la intrépida division ufana i orgullosa frente a nuevo enemigo que vencer: las selvas de Rucañanco; pero éstas mas desgraciadas que las anteriores se clavaba en su seno como puñalada de muerte una fortaleza i se fundaba el fuerte que se llamó "Freire", i allí en medio de la agreste soledad quedaba un puñado de los triunfadores del Ñuble velando por la suerte de los que mas afortunados que ellos marchaban adelante en porfiado i tenaz combate contra los elementos de la naturaleza, venciénola i dominándola a cada hora, en cada jornada!

Sin embargo, las victorias conquistadas hasta el fuerte Freire habíanse obtenido a buen precio. Hasta allí apenas se habian recorrido ocho leguas desde Temuco, punto de la partida; no obstante, la marcha triunfal tocaba a los *dieziocho dias* de viaje! El día 18 se abandonaba a "Freire", en pos de la misteriosa ciudad.

Pero ya no iban todos los ágiles guerreros de la naturaleza. A orillas del Aillepen contábanse en las ya enrarecidas filas solo trescientos angolinos obedientes a la voz de su no ménos animoso conmandante señor Alejandro Larénas; setenta carabineros de Angol al mando del sargento mayor Muños i Vargas, i veinticinco artilleros con dos piezas de montaña.

Mas, cómo salvar el Aillepen? Era necesario una embarcacion; i la embarcacion brotó de la nada!

A las pocas horas los angolinos convertidos de labradores en constructores navales, fabricaban la embarcacion i la arrojaban a la agua; i héles allí transformados

en marinos cruzando la líquida superficie, i luego acampar en la opuesta orilla alborozados en presencia del Aillepen que triste i taciturno corria avergonzado de su impotencia ante el esfuerzo de sus inesperados domadores!

Vencido el Aillepen i sus selvas que le cuidan i protejen con sus frescas sombras, la division con nuevos brios proseguia el viaje mas animosa que nunca; i así la vemos arribar de obstáculo en obstáculo el 23 a Coipué, el 24 a Tamigtué, el 25 a Quecheuco i el 30 habia ya vencido al rebelde Tolten, acampando a reponerse de la fatiga los insignes luchadores en la orilla opuesta, en el pintoresco i ameno llano de Putué que borda en cintas de esmeraldas las blancas aguas del rio que lo riega.

Se estaba ya a un paso de Villa-Rica.

¡Cuántos sacrificios! cuántas dificultades hasta allí sobrellevadas, i todas vencidas!

Durante la penosa marcha cuando no se seguia la huella del caminante indio en los claros del bosque, colocábanse de distancia en distancia las cuadrillas de hacheros perdidas en la espesura del ramaje sirviéndoles el toque del clarin de *teodolito* i como guia para abrirse camino en direccion igual, derribando desde su base al roble soberbio hasta conseguir despejar senda de dos metros de ancho i desfilas por ella el resto de la columna expedicionaria.

Fué así como de jornada en jornada en lucha porfia i tenaz contra los elementos de la naturaleza, pudo arribarse a las ruinas de Villa-Rica; i así tambien se comprende que habiendo desde Temuco a la misma Villa-Rica solo veinte leguas, mas o menos, haya demostrado la division 31 dias en recorrer ese trayecto!

Los indios habian sido tambien los mejores auxiliares como guias que se habian contado en esta gran jornada que sino se glorificó con el sacrificio de una sola gota de sangre derramada en sangriento combate, en cambio se peleó la mas noble de las batallas de los tiempos modernos i que tanto han honrado i engrandecido a nuestro siglo: las batallas que la industria libra venciendo i domando la rebelde naturaleza!

¡Hé ahí el gran mérito de estos lejonarios de la civilizacion que en esta gran campaña vieron llegar el *último dia de Arauco* en su caida fatal i ya eterna!

Acampada, como deciamos, la division en el llano de Putué, *campo de labranza*, a la vista de la brillante cimera del volcan Villa-Rica, en la madrugada del dia 31, se celebraba el parlamento a que habia convocado el coronel Urrutia a los caciques de aquella rejion para darles cuenta de la ocupacion que iba hacer de las ruinas de Villa-Rica con sus tropas.

Presentáronse al parlamento como trescientos araucanos de a caballo, llevando enarboladas tres banderas chilenas, i divididos en dos filas en batalla. Traian tambien *tutucas*, cornetas para dar órdenes.

Sus caballos se ostentaban lujosamente enjaezados. La plata lucia en las cabezadas, riendas, i tambien en las espuelas de sus jinetes, los cuales armonizaban perfectamente con el atavío de sus guapos corredores. Habian arreglado sus chamiales i *trariloncos* (1) de la manera mas vistosa posible. Un cacique presentaba en su cha-

(1) *Trarilonco* es la faja de lana colorada, jeneralmente, con que, a modo de sombrero, se ciñen los araucanos la cabeza, oprimiendo su cabellera.

mal los colores de nuestra bandera, como un traje o una prenda de gran valor.

Arreglado todo para entrar en parlamento, se desmontaron de sus caballos los araucanos i formaron un círculo. Luego se presentó el coronel Urrutia seguido de sus oficiales i de una banda de música, i tomaba colocacion en medio del círculo.

Los caciques principales que hacian cabeza en este parlamento, el último que celebraba la República en el altivo Arauco, eran Panchulef (que significa *carrera tendida*), dueño del llano de *Putué* en que se celebraba el parlamento; Epulef (*dos carreras*), dueño de Villarica; i Luis Abusto Aquñanco (*águila que rie*); dueño de Niquen.

Cada uno de estos caciques traia aprendido su discurso, como es su costumbre, i sometido ya tambien a la aprobacion de sus súbditos, como igualmente es su usanza.

Servian de lenguaraces para *pasar las palabras* los intérpretes Becerra, Meza i Novoa.

Una vez en medio de ellos el coronel Urrutia, principió Panchulef por darle la mano i a sus oficiales, i en seguida sus mocetones con estas frases: *Mari-mari, peñi*, que quiere decir, "buen dia, amigo"; i luego el consabido *qui me ley mí*, es decir, "estás mui bien".

En breve principió su discurso Panchulef, en el estilo que les es habitual, diciendo mas o menos: "He montado en mi viejo caballo blanco que solo en estas fiestas se presenta, i he dejado abandonados en mi casa, léjos de aquí, a mi temible lanza, a mis mujeres, a mis hijos, a mis vacas i a mis caballos para venir a saludarte Se-

ñor Usia (1) i saber cómo has hecho el viaje con tus oficiales, con tus sarjentos i tus soldados contra los bravos rios i las enojadas montañas; i si todos han llegado buenos de salud. He venido tambien para prestar mis buenos servicios al *Señor Gobierno* i a vos *Señor Usia* i a tus oficiales, a tus sarjentos i a tus soldados”.

Concluido su discurso Panchulef, contestóle el coronel Urrutia, significándole que llegaba a nombre del *Señor Gobierno*, i que su viaje era de paz i no de guerra; i que el *Señor Gobierno* no queria otra cosa que el propio bien de todos ellos; i por eso le mandaba a fundar ciudad.

En seguida se adelantó Aquñancu, vestido a la española, a pronunciar otro discurso mas o menos igual al anterior; i en pos de éste, despues, Epulef, quien accedió a la ocupación de las ruinas de Villa-Rica como poseedor que era de ellas.

El coronel Urrutia le espresó que, habiendo sido esa ciudad de nuestros antepasados, justo era que ahora la poseyeran tambien sus descendientes.

Epulef se convenció.

Terminado el parlamento, la banda de música rompió con la cancion nacional; i habiéndoseles advertido a los dueños de Villa-Rica que ese himno era la cancion guerrera de los chilenos, lanzaron un estruendoso grito de ¡Viva Chile! empezando a hacer evoluciones caprichosas de aquí para allá i de allá para acá, en bullicioso torbellino cual se alborota en ardiente dia el inquieto i zumbador enjambre de poblado colmenar.

(1) Tratamiento que dan a nuestras autoridades sin distincion alguna,

Convenida en el parlamento la ocupacion de Villa-Rica entregada por Epulef, la division se ponía en marcha a la imperial ciudad a las siete i media de la mañana del mismo día 31.

Una cuadrilla dirigida por el ingeniero don Manuel Romero comenzaba de nuevo la tarea de abrir senda para penetrar al recinto donde yacia en silenciosa tumba el codiciado pueblo.

A medio día pisaba la vanguardia del coronel Urrutia las ruinas de Villa-Rica i se recorria el área de la muerta poblacion, sirviendo de guia un hermano de Epulef.

Una tupida selva ocultaba en su follaje a la que habia sido Villa-Rica. Corpulentos i robustos robles se alzaban ufanos meciedo su copa en las blancas nubes desde los cimientos de las que habian sido réjias moradas de nuestros antepasados i que ahora hollaba de nuevo la planta del hombre civilizado despues de doscientos ochenta i un año de tranquilo sueño!

Orillando la comitiva de vanguardia la laguna de Villa-Rica con el coronel Urrutia, llegó al estero de Rehuelhue. Allí los esperaba Epulef en columna cerrada con una numerosa indiada en actitud no tan pacífica que digamos. El altivo araucano hizo saber en ese instante que el punto donde se encontraban eran los límites de la ciudad que buscaban; i que de esa línea, *prohibía a nuestro ejército pasar mas adelante!*

El coronel Urrutia, fingiendo resignacion, contestó que estaba satisfecho de lo que se le manifestaba; pero que se le permitiese, como amigo, *pasar un poco mas adelante*, para ver los hermosos i floridos campos, a lo que

accedió Epulef; eso si fijando una línea divisoria como término definitivo de marcha de nuestras tropas! . . .

Asi las cosas, llegaba el dia primero de enero del 83, i encontrándose el coronel Urrutia en un recinto que parecia habia sido patio de algun cuartel o convento de donde brotaban robles i canelos, se le apareció de nuevo Epulef seguido de una escolta de mocetones. ¿A qué venia? Nada menos que a imponer serias condiciones al coronel Urrutia.

Manifestóle que los dueños de esa ciudad habian sido sus mas esclarecidos compatriotas i que en leal pelea habian vencido a los *huincas* [1], i que sus glorias i títulos le habian sido legados a él escritos en un gran libro que los brujos lo habian arrojado al fuego mas tarde; i hacia saber que teniendo derecho lejítimo a la herencia de la arruinada ciudad, no permitiria que ningun soldado pasase mas allá de la línea divisoria que habia fijado el dia anterior. A lo cual contestó el coronel, sin duda perdiendo un poco la paciencia, que como representante del Gobierno tomaria posesion de cuánto terreno desease i que sus soldados avanzarian hasta donde él quisiese. Que lo que se hacia no era otra cosa que buscar el bienestar para todos en jeneral por medio de los beneficios de la civilizacion; i que, por consiguiente, no les llevaba la guerra sino la justicia i la paz.

Ante esta respuesta Epulef, calló. Su fisonomía cambió de aspecto, i reprimiendo la cólera que se notaba en él, movió la cabeza, i exclamó en tono amenazante: *Está bien!*

[1] *Huinca*, nos llaman los araucanos.

I sin despedirse del coronel, no dándole la mano a que son tan acostumbrados, dió vuelta la espalda i se retiró a su choza con su escolta de mocetones, silencioso i meditabundo.

¡Era el último araucano que, tratando de potencia a potencia con un representante del Gobierno de Chile, hacia tambien el último i supremo esfuerzo para salvar el único pedazo de suelo que le restaba en su ya para siempre perdida patria!

El mismo día 1º de enero el comandante don Alejandro Larenas saludaba a nombre de la tropa expedicionaria al afortunado poseedor de Villa Rica, que de ese modo habia terminado con tanta felicidad la conquista de la luchadora i gloriosa Araucanía.

La banda de música rompía a continuación con la Cancion Nacional cuyos acordes iban a perderse en los ecos de la selva que ocultaba bajo su manto de verde follaje la ciudad histórica i famosa.

En conmemoracion de este acontecimiento se hizo una salva, i el capellan de la órden franciscana frai Julian Rondini, celebraba una misa a campo libre en regocijo del mismo suceso; i luego despues enviábase un telegrama al Presidente de la República, participándole la fausta nueva.

Procedióse en breve a la dura labor del desmonte de la selva, para abrir algunas calles, una de las cuales media dieziseis cuerdas de largo por diez metros de ancho, lo que revela el incremento a que llegó Villa-Rica en los cincuenta años que contó de existencia.

En algunos troncos de árboles distinguíanse algunas inscripciones que habian grabado algunos atrevidos via-

jeros que habian llegado en épocas diversas hasta allí.

El hermoso lago que se estiende a los piés de la poblacion mide 25 kilómetros de largo por 15 de ancho. Es un verdadero mar; por eso los araucanos lo designan en su idioma, "mar de tierra blanca."

En las excavaciones que se hicieron se encontraron algunas piedras de molinos de la misma forma que usan los yankees en sus molinos.

V

Sucesivamente se fundaron los fuertes de Palquin el 16 de enero, Meuquen el 18, Pucon el 27 de febrero, i Cunco el 14 de marzo, con lo que quedó dominada toda aquella rejion.

En este tiempo llegaban continuamente a Villa-Rica los indios que vivian allende la cordillera perseguidos por las tropas del jeneral arjentino Villegas, los cuales, habiendo prometido al coronel Urrutia que vivirian tranquilos entre nosotros, les fijó posesiones en que residieran i se dedicaran al trabajo.

De este modo fué atrayéndose el coronel Urrutia a cuanto araucano rebelde se manifestaba, entre ellos a Leandro Panchulef, el dueño de Pitrufquen, uno de los caciques que mas nos odiaba i uno de los mas poderosos de la Araucanía.

Mientras el coronel Urrutia daba término a su campaña con tanto acierto como felicidad, la division Drouilly que operaba en la cordillera, fundaba los fuertes de

Lincura, Nactri i Llaima con fuérzas cívicas de Nacimiento, Antuco, Mulchen, Collipulli etc. a las órdenes de los comandantes señores Pascual Cid, Lafuente i otros distinguidos jefes.

A poco el coronel Urrutia ordenaba el relevo jeneral de las guarniciones que custodiaban los fuertes recién fundados, reemplazando el 9º de línea al batallón Angol en su misión.

El apuesto capitán de este último cuerpo, don Juan Grant, que había permanecido de guarnición en Villa-Rica con 100 hombres desde el 1º de abril hasta el 27, cubriendo ese fuerte i los de Pucon i Pailquin, se le dió orden, en consecuencia, de retirarse a la ciudad de Angol con su tropa; lo que hizo aquél saliendo el día 30 de ese punto con un temporal deshecho en cumplimiento de su deber. Eran los últimos soldados del esforzado Angol que daban el adiós de despedida a aquella bella rejión recién adquirida mediante sus infatigables esfuerzos.

Esta tropa después de una marcha penosísima i llena de penurias por la inclemencia del tiempo llegaba a Angol a los quince días de su salida de Villa-Rica, caminando muchas veces hasta de noche i perseguida por una copiosa lluvia que no le abandonó un instante, lo que da a conocer cuánto la nación debe a los abnegados soldados del Angol i a sus bizarros jefes!

El capitán Grant que así se conducía, había sido también, como militar, fundador del fuerte de Galvarino en donde los indígenas de las inmediaciones lo habían tomado en un principio por *padre misionero*, exigiéndole que les bautizase a sus hijos, a lo que accedió. I ahora no es raro oír llamar en aquella comarca a muchos peque-

ñuelos con el nombre de nuestros mas distinguidos hombres públicos. Mas tarde no dejará de llamar esta particularidad la atencion de los maliciosos. .

Con la retirada del batallon Angol de los fuertes de Villa-Rica, se daba por terminada la memorable campaña.

La comision hidrográfica dirigida por el señor Alvaro Bianchi Tupper, fué tambien de mucha importancia para el estudio i esploracion de aquellos retirados parajes.

El intendente de Valdivia señor Anfon Muñoz, habia contribuido, con todo, en mucho, al buen éxito de ésta campaña por medio de sus buenas relaciones con los indijenas de la provincia de su jurisdiccion.

Dias antes que llegara el coronel Urrutia a Putué habia estado allí el intendente mencionado para convenir en un parlamento la ocupacion de Villa-Rica que debia efectuar nuestro ejército, a lo que el cacique Panchulef accedió, como lo hicieron igualmente con el coronel Urrutia los demas caciques, sobre todo Epulef.

I a este propósito, hé aquí una bella carta que en aquella época escribia al intendente de que nos ocupamos nuestro representante hoi en el Perú, señor Benicio Alamos Gonzalez por la participacion que aquel le cupo en la campaña que describimos, aplaudiendo el propósito que se habia tenido en vista para resolver el problema araucano por medios pacíficos.

Despues de felicitarlo por el modo i forma en que se habia llevado acabo la ocupacion de Villa-Rica, se expresa del siguiente modo, lo que revela que el sistema de conquista pacífica iniciado por el jeneral Saavedra

i proseguido invariablemente por el jeneral señor Gregorio Urrutia hasta llegar a solucionar el problema araucano, ha contado con el aplauso i simpatías de los hombres mas ilustrados i patriotas del país.

“Siempre he creido, dice el señor Alamos Gonzalez, que el salvaje apreciará la civilizacion segun los colores bajo los cuales se le presente.

Si la civilizacion es para él el símbolo del robo, del asesinato i de todas las infamias perfeccionadas por la educacion, es claro que no consentirá en recibirla. Antes que resignarse a ser robado luchará i combatirá. Nadie se deja esplotar ni asesinar sin defenderse.

Pero si la civilizacion se le presenta como Ud se la ha presentado, ya es otra cosa. El salvaje no vive de continuos robos entre ellos.

Tal vez los mocetones de cada cacique cometen menos crímenes que los habitantes de cada subdelegacion.

Viendo que la civilizacion solo viene a garantizarle su propiedad, a defenderle su vida, a facilitarle su próspero trabajo i a procurarle mayor comodidad e ilustracion, es claro que todo lo mirará con simpatia.

Por esta razon si Ud. llega a conseguir que ellos se mantengan en buenas relaciones con Ud., no solo habrá resuelto un problema local, sino nacional.

Tambien habrá resuelto un problema humano que puede interesarle a otros países del mundo i al mejor modo de tratar a los hombres.

El paso que Ud. ha dado no solo va a salvar a esta histórica raza araucana, que ha merecido los honores de la epopeya por su valor, su heroismo i su amor al suelo

natal, i que por tan poderosos jérmenes está llamada a llevar mui léjos nuestra grandeza futura.

Tambien ha probado Ud. que nuestra civilizacion cuenta con mas simpáticos elementos que los que le atribuye el egoismo i la envidia.

Las-Casas, mereció los aplausos de la humanidad por haber libertado a la raza indíjena de la esclavitud de las encomiendas, i apesar de que se manchó con haber introducido a las colonias españolas a los esclavos de la raza africana.

La solucion que Ud ha perseguido con el paso que ha dado, será por cierto, mas simpática, puesto que no tiene nada que le enegresca.

En Estados Unidos se ha dicho: “el mejor indio es el indio muerto” En Chile si se realizaran sus propósitos, bien podria decirse: el mejor indio es el que llega a la civilizacion sin perder su valor primitivo, ni los nobles impulsos que da el amor a la patria.

Reciba, pues, mi querido amigo, mis mas sinceras felicitaciones por el bello ejemplo que ha sabido dar, i cuente con que tendré una gran satisfaccion de coope-
rar a la realizacion de su idea, en cuanto lo permita la medida de mis fuerzas.

Si para ese propósito cree Ud. necesario establecer la navegacion interior de algunos rios, o que se plantee algunas otras empresas, que faciliten el desarrollo i la vida de aquellas rejiones, puedo asegurarle que me haré un deber en buscarle entre los hombres de alto comercio a los que puedan realizar esa obra.

Le estrecha cordialmente la mano su afmo. amigo.—
B. Alamo Gonzalez.

Esta elocuente carta bien demuestra que el señor Anfon Muñoz en su comportamiento pacífico con los indígenas de la provincia de su jurisdicción había sabido hacerse digno de la escuela establecida por el jeneral Saavedra i el consecuente continuador de su obra hasta terminarla: el jeneral señor Gregorio Urrutia.

La semilla arrojada al viento en 1861 por el campeón de la gran causa que historiamos no había fructificado pues en mal terreno en corazones bien puestos.

VI

Con la ocupación de Villa-Rica había llegado el *último día de existencia para Arauco*.

El 1º de enero de 1883, marcará en los fastos de nuestra historia la caída para siempre de un pueblo famoso por la heroica lucha que sostuvo durante trescientos años con tenacidad sobrehumana en defensa de su querido suelo i de su independencia.

Epulef era el último araucano que se rendía ante la impotencia para combatir en que se encontraba su ya casi estinguida raza.

Ante este memorable acontecimiento de nuestra historia, el poeta ha cantado sintetizando en estro robusto la caída de Arauco: [1]

[1] "La Araucana"—Romance de Eduardo de la Barra en que expresa los lamentos de una araucana en presencia de la entrega de Villa-Rica por Epulef i la pérdida para siempre de su patria.

I

Del torrentoso Tolten
Solitario en la ribera
Alí-Quillen [1], la araucana,
Así, triste se lamenta:
—¿Adónde, adónde voi sola?
A dónde llevo mis penas,
Si la tierra de mis padres
Es hoi del *huinca* [2] la tierra!
Jime *tricauco* [3] agorero,
Tú, solitario te quedas
I yo me voi no sé a dónde,
Arrastrando mi cadena.
¡Ai, de mí! ¡Ai, de mí!
Arauco ya no existe, ya se acabó mi tierra!

II

Cayó el indómito Arauco
Nunca vencido en la guerra:
Un soplo de la montaña
Heló la lanza i la espuela.
De la altura cayó el águila,

[1] Alí-Quillen, luz de luna.

[2] *Huincas*, llaman los araucanos a los españoles i sus descendientes.

[3] *Tricauco*, ave de mal agüero, que anuncia muertes i desgracias.

Que cantaron los poetas,
Admiracion de los hombres,
Orgullo de nuestras selvas.
¡Los hijos de los caciques
De portentosas empresas,
Los nietos del gran Lautaro
Hoi, sin combatir, se entregan!
¡Ai, de mí! ¡Ai, de mí!
Arauco ya no existe, ya se acabó mi tierra!

III

Nuestros padres, i sus padres,
Cayeron en la pelea
En sangre tinta la lanza,
Sin mostrar jamás flaqueza;
I hoi moran en los volcanes
Que roncós braman i humean,
Enrojecidos acaso,
Con el rubor de la afrenta,
Los hijos dejenerados
De aquella raza de atletas;
Roto el viril *trarilonco* [1]
Doblan la altiva cabeza.
¡Ai, de mí! ¡Ai, de mí!
¡Arauco ya no existe, ya se acabó mi tierra!

[1] *Trarilonco*, listón rojo con que los guerreros araucanos sujetaban su espesa cabellera.

IV

Ultima soi de mi raza,
De Pelántaro [1] soi nieta,
I el escojido de mi alma
Ese... entregó la frontera!...
¡Epulef [2]... cuánto lo amaba!...
Era un tigre en la pelea,
Su caballo era un relámpago
I su *quila* [3] una centella.
Elocuente manejaba
Como la lanza la lengua;
Nadie más noble, más grande;
Nadie... ¡qué digo!... Oh! vergüenza!...
¡Ai, de mí!... ¡Ai, de mí!
¡Arauco ya no existe, ya se acabó mi tierra!

V

Por última vez ¡oh Río,
En tus agrestes riberas
Déjame cantar llorando,
Déjame soñar despierta!...
En los *nigüines* [4] lo ví,

[1] *Pelántaro*, famoso cacique antiguo, i uno de los jefes que, a la cabeza de diez mil lanzas, devastaron las posesiones españolas i pusieron cerco a Villa-Rica, hasta tomarla i destruirla el año de 1602.

[2] *Epulef*, último señor de Villa-Rica, que en 1883, la entregó sin resistencia al jeneral Urrutia.

[3] *Quila*, lanza larga, hecha de una especie de bambú flexible i resistente que crece en Arauco.

[4] *Nigüines*, fiesta agrícola acompañada de baile.

Bailé con él, en la fiesta,
I cautiva de sus ojos
Díle mi alma, de amor llena.
Como paloma arrullaban
Sus palabras lisonjeras,
I el fuego de sus miradas
Ah! todavía me quema!
¡Ai, de mí! ¡Ai, de mí!
Arauco ya no existe, ya se acabó mi tierra!

VI

Aguas corrientes del río
En que se miran mis selvas,
Llevad al mar los *copihues* [1]
Que entrelazaron mis trenzas.
¿De qué sirven los adornos
I las flores, si hai tristezas
De esas que matan el alma
I que la vida envenenan?
¡Juventud, belleza, amores...
Verduras sois pasajeras!...
Como estas flores, al río,
Diera yo todas mis prendas.
¡Ai, de mí! ¡Ai, de mí!
Arauco ya no existe, ya se acabó mi tierra!

[1] *Copihue*, enredadera que da una hermosa flor roja i otras veces blanca, con que se adornan las mujeres de Arauco.

VII

Todo pasó... los chilenos
Sus orgullosas banderas
Clavaron en Villa-Rica,
De nuestra gloria presea;
Mudos están los clarines,
Las robustas lanzas quietas,
¡I no estallan los volcanes!
¡I las nubes no revientan!...
¡Adios! Arauco perdido!
Adios, Tolten! huye, rueda,
Corre a la mar, i llorando
Esta inmensa tumba riega!
¡Ai, de mí! ¡Ai, de mí!
Arauco ya no existe, ya se acabó mi tierra!

CAPÍTULO XXI

LA ARAUCANÍA DEL PRESENTE I EL SEÑOR JOSÉ BUNSTER

Decreto del señor Balmaceda.—Creacion de las provincias de Malleco i Cautin.—La Araucanía borrada del mapa de Chile.—Asombroso progreso alcanzado.—Agricultura e industria.—Fuente inagotable de nuestra riqueza pública.—El creador de la agricultura e industria en la frontera.—Don José Bunster.—Su iniciativa i su propaganda.—Sus esfuerzos por fomentar los negocios agrícolas e industriales en la frontera.—Sus grandes negocios.—Los primeros molinos que se establecen.—La primera cosecha de trigo.—Lo que hoy se cosecha.—Primeras máquinas de aserrar.—El primer barco a vapor en la navegación fluvial.—Ejército de empleados del señor Bunster.—90 empleados i 2,000 trabajadores.—Vida del señor Bunster.—Lo que puede la constancia i el trabajo en el hombre.—Reminiscencias.—Conclusion.

I

Decretada en marzo de 1887 por el Excmo. señor Balmaceda la creacion de las nuevas provincias de Malleco i Cautin en el territorio que historiamos, quedaba borrada para siempre de nuestro mapa aquella seccion territorial para pasar a formar parte de nuestro régimen civil, cesando el estado de asamblea a que se encontraba sometida hasta entónces.

La Araucanía desaparecia, pues, del todo.

Dividida la provincia de Malleco en los departamentos de Angol, su cabecera, Collipulli, Traiguén i últimamente Victoria; i la de Cautín en los departamentos de Temuco, cabecera, i Nueva-Imperial, la jornada de progreso que han hecho es verdaderamente asombrosa.

La exuberancia de la producción agrícola i la abundancia de toda clase de fábricas, se dan la mano.

Quién conoció aquella rejión en los primeros años en que se iniciaron las operaciones de ocupación i las recorrer hoy, creería, sin duda, que lo que ha pasado ha sido un sueño en vista del desarrollo sorprendente que ha alcanzado la riqueza privada i pública, i el progreso en todas sus múltiples manifestaciones.

Cada pueblo de los que constituyen las nuevas provincias es un centro de comercio i de actividad extraordinarios.

Las diversas líneas de ferrocarriles que se extienden desde San Rosendo a Angol, de Angol a Traiguén, de Roblería a Collipulli, i las demás que continúan en construcción desde Collipulli a Victoria, de Victoria a Temuco, i por fin a Valdivia, han comunicado tal impulso a aquellas poblaciones nacidas a la vida apenas ayer no más, que hacen hoy de aquellas comarcas la tierra privilegiada por excelencia de Chile.

La agricultura, esta inagotable fuente de nuestra riqueza pública, tiene a estas horas allí su morada predilecta i escogida en que cimentarse definitivamente para el porvenir sin contratiempos que puedan hacerla fracasar.

Pero en cuantas manifestaciones de progreso se han hecho notar en aquel territorio, ha habido tras ellas una

mano providencial que las ha impulsado, un timon que las ha dirigido, un verdadero jénio en fin del humano trabajo que ha velado por su porvenir, i que es fuerza que reconozcamos: eso i mucho mas ha sido la iniciativa del opulento industrial i banquero don José Bunster.

Porque, a la verdad, el verdadero jefe nato que han tenido aquellas poblaciones desde el dia que empezaron a nacer a la vida del trabajo, libres ya de la dominacion militar, ha sido aquel gran industrial i desinteresado benefactor público, siempre dispuesto a contribuir con su iniciativa i su fortuna al adelanto i desarrollo de la hasta ayer frontera araucana.

Si no, sigámosle en la rejeneradora obra de trabajo sin límites que allí ha emprendido, pues que ella encarna todo cuanto significa hoi el adelanto material de lo que hemos llamado Araucanía.

Estableció el molino de Angol, el primero de la línea del Malleco, en 1869; el de Collipulli en 1877; el de Nueva Imperial en 1883; i el de Traiguen en 1884. De estos grandes molinos tres son de cilindro, los primeros de este sistema que se han introducido en el pais. En ellos están comprendidos el de Traiguen, el de Collipulli, reformado bajo el mismo sistema en 1888, i por último el de Angol, reconstruido en el presente año.

I hemos de esponer que los referidos molinos de cilindro han comenzado a dar la mejor harina que hoi produce Chile, mediante el tino comercial del emprendedor industrial que nos ocupa.

Instaló tambien en las montañas de Curacó las primeras máquinas de aserrar madera que se introdujeron a la Araucanía.

Aquellas máquinas dan al señor Bunster medio millón de tablas elaboradas, de las cuales la mitad son acepilladas i machihembradas.

Posee además para depositar sus trigos, aparte de cuatro bodegas en Talcahuano, una en Nilpe, una en Traiguen, una en Trigal, una en Victoria, una en Temuco, una en Cholchol i dos en Carahue; en todo, trece vastas bodegas.

Las siembras mas colosales de trigo que hasta la fecha se han hecho en Chile por una sola persona, son las realizadas tambien por el señor Bunster en los campos de la Araucanía. En 1886 sembró 8,000 hectólitros; en 1887, 7,000 id; i en 1888, 6,000 id.

Desde que empezaron los remates de las tierras públicas allí, ha rematado en las diversas subastas 60,000 hectáreas de terreno, de las cuales ha vendido mas de 20,000, entregadas ahora a las faenas agrícolas.

Mediante este jiro de actividad que ha dado el señor Bunster a sus negocios i su sistema de propaganda estimulando a todos a la agricultura i a la industria en esa rejion; i, sobre todo, protejiendo pecuniariamente a la jeneralidad, ha contribuido a que el Fisco haya adquirido precios fabulosos por sus tierras.

En sus faenas agrícolas ocupa el opulento fronterizo 15 máquinas trilladoras, 22 segadoras, 15 motores a vapor, i un arado tambien a vapor.

En 1882, fundaba en Angol el primer banco de emision de la frontera, que jira, si no nos equivocamos, con millon a millon i medio de pesos.

Con su actividad acostumbrada estudió i exploró personalmente el rio Imperial, i encontrándolo apto para la

navegacion hizo construir un vapor apropiado en Europa, el que hoy hace la carrera entre Talcahuano i Carahue, puerto fluvial de la rejion araucana.

Pero donde se nota en mas relieve la actividad i esfuerzo del señor Bunster es en la propaganda que hizo en un principio en la frontera, impulsando a todos al cultivo del trigo.

Cuando estableció su primer molino el 69 en Angol, en el que invirtió 46,000 pesos, todo el mundo le auguró un fracaso: levantaba un molino donde no se cultivaba un solo grano de trigo, ni habia de dónde traerlo de un lugar cercano, a no ser de Nacimiento, ni aun caminos para poderlo trasportar de largas distancias.

Se creia que los terrenos que recién habia conquistado nuestro ejército no eran apropiados para la produccion de cereales.

Pero el señor Bunster, no desconfiando del porvenir, empezó por repartir el capital que le restaba a diversas personas para que hicieran pequeñas siembras de trigo por via de ensayo, estimulando a los demas para que hicieran lo mismo; i cual no sería la sorpresa jeneral al ver reunidas a los 15 meses despues en el molino de Angol 3,600 fanegas!

Era la primera cosecha de aquel cereal que se hacia en la Araucanía propiamente dicha!

Esta cosecha entusiasmó a la jeneralidad.

A los cuatro años subsiguientes, se cosechaba mas trigo que las 40,000 fanegas que era capaz de moler el molino mencionado, viéndose en la necesidad el señor Bunster de esportar el sobrante que pasaba de veinte mil fanegas!

¿I hoi? Hoi el señor Bunster es el comprador i productor de cerca de medio millon de fanegas anualmente, del millon mas o menos que produce lo que ántes era departamento de Angol.

De este modo ha ido progresando asombrosamente aquella rejion, mediante la iniciativa de su gran industrial i benefactor.

El hospital de Angol, que es uno de los mejores montados de la República, fué tambien el primero que se fundó en la Araucanía, debido a la filantropía del mismo señor Bunster, que lo obsequió a la Junta de Beneficencia del respectivo pueblo.

Ahora si pasamos revista al cuerpo de empleados i trabajadores en todos los soberbios negocios del señor Bunster, no dejaremos de admirarnos al saber que sostiene noventa empleados de oficina i mas de dos mil trabajadores!

I téngase presente que sus negocios los tiene repartidos el opulento banquero únicamente en la frontera. En Santiago, donde reside jeneralmente, ni aun posee casa propia. Ha hecho de la Araucanía su patria chica dentro de la gran patria que cubre nuestra bandera.

I si tendemos la mirada a la mayor parte de los hombres de fortuna con que cuentan en la actualidad las nuevas provincias del territorio de que nos ocupamos, veremos que esas fortunas han tenido oríjen en la proteccion jenerosa que les dispensara en un principio el señor Bunster.

Ha sido de este modo como se ha ido formando i desarrollando allí el comercio, la agricultura i la industria.

Un dato mas: el primer sitio que se delineó en Angol

en su fundacion, fué el que solicitó el señor Bunster al jeneral Saavedra; i la primera casa de tejas que se construyó, fué tambien la de él.

II

La labor del señor Bunster ha sido extraordinaria; i aun hoi mismo le vemos de pié en su oficina desde las cinco de la mañana dirijiendo sus negocios por el correo i el telégrafo con una actividad infatigable. Puede decirse que, en su condicion, es tal vez el hombre mas ocupado que poseemos en el pais.

Sin embargo, el señor Bunster, a quien aun muchos desde la distancia le han creido extranjero, es chileno, i un chileno a toda prueba. Nacido en 1838 en Santiago i educado en el Colejio Mercantil, dedicóse desde mui jóven al comercio.

Así le vemos en 1857 emigrar en busca de fortuna desde Valparaiso a la entónces rebelde tierra de Arauco, i establecerse en medio de los araucanos en el hoi departamento de Mulchen, para dedicarse a los trabajos agrícolas i al comercio.

Mas la fortuna no le fué propicia. Habiendo estallado la revolucion del 59 i con ella el alzamiento de los araucanos ese mismo año en que arrasaron con las propiedades de los chilenos a orillas del Bio-Bio i de La Laja, perdió cuanto tenia, viéndose obligado a regresar de nuevo a Valparaiso pobre i desalentado con solo doscientos pesos en los bolsillos, único tesoro que habia

podido salvar del capital que habia alcanzado a reunir.

Sin desconfiar aun de la fortuna volvía mas tarde a la frontera, al pueblo de Nacimiento, i una vez empezadas las operaciones de la conquista del territorio araucano por el jeneral Saavedra, el señor Bunster fué el primer comerciante que instalara un negocio o ya una industria en cada pueblo que se fundaba, llegando de este modo a ser lo que ha sido: el fundador del comercio i de la industria, como tambien el creador de la agricultura en aquellos lugares.

Para que se comprenda el poder de los recursos de fortuna que posee allí el señor Bunster, allá va un nuevo dato.

Cuando emprendió el Ministro Recabárren la campaña del Cautin a principio del 81, encontróse perplejo en Angol, sin hallar qué hacer para proveerse de víveres i poder mantener a dos mil hombres en campaña durante tres o cuatro meses. Se le significó que el único hombre que podia salvarlo de la crítica situacion en que se encontraba, era el señor Bunster. Llamado en efecto por el señor Recabárren i despues de algunas conferencias, se decidió el señor Bunster a servir de único proveedor de los dos mil hombres, de su cuenta i riesgo.

I salió tan airoso de su empresa que desde aquel instante nada faltó al ejército: marchaba el señor Bunster con las tropas mismas.

En cambio ¿cuánto obtuvo de ganancia? Nada menos que veinticinco mil pesos de un golpe, en union del señor Alejandro Larenas a quien llamó desprendidamente a su lado a que le acompañara a trabajar en esta atrevida empresa; empresa que habia contribuido tambien en

gran parte a salvar a aquel ejército de la situación difícil e imprevista en que se halló colocado.

Actualmente el señor Bunster es senador de la República, por la provincia de Malleco.

Tal es el hombre que encarna actualmente el progreso material a que ha llegado la moderna i rejenerada Araucanía; tal es el hombre cuya vida de trabajo puede servir a muchos de ejemplo i de estímulo.

FIN DEL TOMO SEGUNDO

INDICE DEL TOMO SEGUNDO

	PÁGS.
INTRODUCCION.—JUICIO DE LA PRENSA.....	1

ARAUCO INDOMITO

(1605-1810)

CAPÍTULO PRIMERO.—El poeta araucano i sus obras.....	3
CAPÍTULO II.—De siervo a rei.....	16
CAPÍTULO III.—Las jornadas heroicas.....	26
CAPÍTULO IV.—Primer parlamento.—Reconoce España la independencia de Arauco.....	40
CAPÍTULO V.—El alzamiento de 1655 i la gobernadora de Chile...	53
CAPÍTULO VI.—La Araucanía al terminar el siglo XVII.....	72
CAPÍTULO VII.—La rebelion del siglo XVIII.....	87
CAPÍTULO VIII.—Los terremotos i una célebre cuestion lugareña.	105
CAPÍTULO IX.—La tregua.....	116
UNA PALABRA AL LECTOR.....	127

ARAUCO I LA REPUBLICA

(1810-1883)

CAPÍTULO PRIMERO.—La Guerra a Muerte. — El Código de Sangre.....	130
CAPÍTULO II.—De Montenero a Pirata.....	150
CAPÍTULO III.—El último jefe español en Arauco.....	171
CAPÍTULO IV.—La sombra de Benavides.—Los Pincheiras.....	183
CAPÍTULO V.—1832 a 1859.....	195
CAPÍTULO VI.—Ocupacion de la Araucanía.—Primeras tentativas i dificultades. (1859-1862)	205
CAPÍTULO VII.—Personalidad del restaurador de la Araucanía.....	218
CAPÍTULO VIII.—El plan de operaciones sobre la Araucanía i los pueblos fronterizos.....	240
CAPÍTULO IX.—Ocupacion de Angol.....	263
CAPÍTULO X.—Antonio Orelie, rei de la Araucanía.—La Nueva Francia.....	278

CAPÍTULO XI.—Ocupacion del litoral araucano.....	289
CAPÍTULO XII.—El Malleco.....	300
CAPÍTULO XIII.—Frontera sur de la Araucanía. — Principios de ocupacion.—Línea del Tolten.....	310
CAPÍTULO XIV.—Alta Frontera.—Guerra sin cuartel, 1868.....	319
CAPÍTULO XV.—Alta Frontera. — Prosecucion de la guerra sin cuartel.....	338
CAPÍTULO XVI.—El Congreso Nacional i la cuestion araucana.....	356
CAPÍTULO XVII.—El Traiguén.—La obra de los Zapadores.....	374
CAPÍTULO XVIII.—La Araucanía rebelada.—El Cautín, 1879-1882.	388
CAPÍTULO XIX.—Chile i la República Argentina. — Villa-Rica i Río Negro.....	414
CAPÍTULO XX. — La caída de Arauco. — Campaña de Villa-Rica, 1882-1883.....	436
CAPÍTULO XXI. — La Araucanía del presente i el señor José Bunster	466



**HOME USE
CIRCULATION DEPARTMENT
MAIN LIBRARY**

This book is due on the last date stamped below.
1-month loans may be renewed by calling 642-3405.
6-month loans may be recharged by bringing books
to Circulation Desk.

Renewals and recharges may be made 4 days prior
to due date.

**ALL BOOKS ARE SUBJECT TO RECALL 7 DAYS
AFTER DATE CHECKED OUT.**

DEC 13 1974 3 4

IN STACKS NOV 13

LIBRARY USE ONLY

REC'D CIRC DEPT

NOV 24 PM 1 2 2000

MAY 24 1990

CIRCULATION DEPT.

AUTO DISC AUG 26 '90

SENT ON ILL

DEC 21 1993

U. C. BERKELEY

LD21—A-40m-5,'74
(R8191L)

General Library
University of California
Berkeley

'88

U.C. BERKELEY LIBRARIES



C024326939

F3126

. L3

v. 2

Lara

208483